



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Historia.

*Un acercamiento a Chipilo de Mina, la pequeña Italia fascista en
Puebla (1924-1943).*

Tesis
que para obtener el grado de
Licenciado en Historia
Presenta

Walter Raúl de Jesús Martínez Hernández.

Asesora: Dra. María Alba Pastor Llana.

2011.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice.

Introducción	4
I. Un enigmático pueblo italomexicano	9
II. El fascismo italiano	21
<i>La nueva política</i>	25
<i>En busca de la religión nacional</i>	29
<i>La religión fascista, surgimiento de un nuevo orden</i>	34
III. Contexto y antecedentes del problema en México	39
<i>Panorama ideológico del México revolucionario</i>	40
<i>El nacionalismo revolucionario y el conservadurismo renovado</i>	46
<i>El Partido Fascista Mexicano</i>	47
IV. La Real Nave Italia: cruzada fascista en América Latina	56
<i>Dos naciones en el vórtice de un dilema histórico</i>	57
<i>La política exterior del régimen fascista y la acción de los Fasci all’Estero</i>	63
<i>La travesía de la nave Italia</i>	75
V. “La pequeña Italia fascista”	90
<i>Los mitos fascistas en Chipilo</i>	93
<i>La epopeya del Monte Grappa</i>	107
<i>El mito de la organización</i>	121
<i>El mito y el culto de Il Duce</i>	111
<i>“La pequeña Italia” de Puebla</i>	127
<i>La liturgia fascista en Chipilo</i>	131
<i>La simbología del Littorio en Chipilo</i>	143
<i>El “estilo” fascista</i>	152

Epilogo 163

Fuentes 171

Introducción.

La palabra *fascismo* es utilizada con frecuencia –incluso en los ámbitos académico y científico– para referirse a cualquier movimiento político, social o cultural de carácter antidemocrático, autoritario y racista, que contraste con las concepciones generalmente aceptadas de liberalismo y democracia; cuando alguien expresa de alguna manera su inclinación por este tipo de ideas, la mayoría de las personas tienden a llamarlo “fascista”, sin que en realidad conozcan las dimensiones del fenómeno político y social al cual están aludiendo. También es frecuente que el término sea entendido y aplicado como sinónimo de dictadura, totalitarismo y otros conceptos que, si bien están relacionados con él, no pueden definirlo completamente. Este problema tan recurrente se debe a los juicios de valor que por lo regular son emitidos cada vez que se aborda el tema. Desde que el fascismo surgió en Italia a principios del siglo XX, el debate sobre lo qué es y cómo actúa ha generado polémica en todos los niveles (intelectual, político, cotidiano, etc.); muchas veces las perspectivas con que es analizado parten de premisas erróneas y poco objetivas. A esto hay que sumar las múltiples deformaciones que ha sufrido a través de la propaganda antifascista, que comenzó a imponerse como tendencia interpretativa hacia el final de la Segunda Guerra Mundial. Más que definir, lo cual implica trazar límites, para entender el fenómeno del fascismo es obligado remitirse a su historia.

A pesar de que muchos científicos sociales han abordado el tema del fascismo italiano, sólo unos cuantos han realizado investigaciones fundamentadas, críticas y reflexivas. En el campo de la Historia, el problema ha sido estudiado a partir de diversos marcos teóricos y desde distintas perspectivas generalmente condicionadas por prejuicios y convencionalismos que limitan la apreciación del objeto de estudio. No son pocos los historiadores que consideran al fascismo italiano una doctrina política creada por la elite capitalista para controlar y reprimir a las clases trabajadoras por medio de la implantación de regímenes dictatoriales (discurso antifascista por excelencia), perspectiva que desestima la dimensión cultural de este fenómeno y lo reduce a movimientos turbulentos y represivos encabezados por demagogos sedientos de poder. Así pues, la mayoría de los trabajos publicados al respecto (algunos de ellos realizados por víctimas de la violencia y la persecución fascista) se abocan a la confección de imágenes, lo más negativas posible, de un tema que debe ser analizado a conciencia, con la seriedad y responsabilidad que

corresponde a los historiadores con formación profesional. Entre dichos trabajos se pueden mencionar los de Nicola Tranfaglia, Enzo Traverso, Ernst Nolte, Claudio Pavone (quién participó en el movimiento de Resistencia italiana) y Zeev Sternhell (víctima del nazismo).

El fenómeno fascista es tan amplio y complejo que restan muchas cosas por explicar, las cuales pueden contribuir a la comprensión de problemáticas actuales, sobre todo relacionadas con la cultura política, la identidad colectiva y el racismo (especialmente en el caso de los movimientos “neofascistas”, que en los últimos años han proliferado en todo el mundo). La revisión del tema desde una perspectiva integral, como fenómeno político, ideológico, económico, social y cultural, son los motivos que me han llevado a la realización de la presente investigación, cuyo propósito es intentar ofrecer estudio histórico razonado del asunto. Concretamente, he decidido analizar el problema a través de un caso vinculado de manera directa con la “realidad” mexicana: el de Chipilo de Francisco Javier Mina, una peculiar comunidad italomexicana ubicada en el corazón del Valle de Puebla, donde se ha registrado una serie de expresiones culturales estrechamente relacionadas con el fascismo italiano. Nuestro objetivo es examinar cómo y en qué medida esta entidad se involucró en la doctrina fascista, cuáles fueron las principales consecuencias de este acontecimiento (en materia política, social y cultural), y si el estudio del caso puede ampliarnos el panorama sobre el fenómeno en cuestión. La idea es que a partir de la pequeña sociedad puedan ser explicados procesos históricos que desde otros ángulos no estén del todo claros, así como profundizar en aspectos que muchos historiadores del fascismo no han considerado; por ejemplo: Roger Griffin, Stanley G. Payne, Alexander de Grand y Otto Bauer.

El modelo explicativo que en mi opinión conviene aplicar para el estudio del caso, es el que propone Emilio Gentile, el cual plantea el análisis del fascismo italiano a través de una perspectiva multidimensional, con la finalidad de comprender, en la medida de lo posible, todos los aspectos de este fenómeno, para después formular una explicación integral. A diferencia de otros historiadores, Gentile ha dedicado especial atención a la complejidad cultural del fascismo, detectando en ella una religión política, concebida como manifestación de la voluntad popular, expresada a través de mitos, ritos y símbolos, instituidos en función del proceso de aculturación, de socialización y de integración religiosa de las masas italianas para crear una “nueva civilización”. A grandes rasgos, sus

investigaciones –principalmente *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*; y *Fascismo, historia e interpretación*– abordan el tema desde el enfoque de la historia cultural, que, en términos generales, estudia la totalidad de los hechos humanos a partir de la reflexión de las múltiples formas como se manifiesta la “realidad” social, recurriendo al trabajo interdisciplinario y al uso de fuentes de información de distinta índole (visuales, orales, escritas, etc.). Así pues, se ha encargado de examinar aspectos que la historiografía tradicional generalmente no toma en cuenta (por ejemplo, el universo mítico y simbólico del movimiento fascista), cuya omisión implica invariablemente un grave déficit de comprensión. Cabe destacar, que Emilio Gentile ha proseguido con la línea interpretativa trazada por su maestro Renzo de Felice, quien se dedicó al estudio del fascismo italiano visto como un fenómeno político y social inédito, en el que se amalgamaban diversos intereses sociales y distintas tradiciones de tipo ideológico. A este historiador se atribuyen la revisión histórica de la cuestión a través de nuevos fundamentos interpretativos y documentales; la concepción del fenómeno como movimiento revolucionario; y las primeras disertaciones sobre el proceso de sacralización de la política en la Era moderna (indispensable para la intelección del problema).¹

Concretamente sobre el fenómeno fascista en Chipilo, se tiene en primera instancia el trabajo de Agustín Zago² (*Los Cuah'tatarame de Chipiloc*), el cual –desde la mirada de quien fue testigo y parte de esta experiencia– presenta una serie de disertaciones interesantes sobre el tema, por lo que constituye una referencia obligada. Por otro lado, la cuestión ha sido analizada con mayor detenimiento y profundidad por Franco Savarino³, quien en su

¹ Para mayores referencias sobre los debates históricos en torno al fascismo italiano, consúltese, Emilio Gentile, *La vía italiana al totalitarismo. Partido y Estado en el régimen fascista*; Renzo de Felice, *Entrevista sobre el fascismo con Michel A. Ledeen*. y *Le interpretazioni del fascismo*; Frank Adler y Danilo Breschi. “Special Issue of Telos on Italian Fascism”, en *Italian Politics and Society. The review of the conference group on italian politics and society*, 20-27. pp.; y “Fascism, totalitarianism and political religion”, en *EUJ working papers in history*. 90-95. pp.

² Nacido en Chipilo de Francisco de Javier Mina en 1935. Licenciado en Filosofía por la Universidad Salesiana de Roma. Sus obras abordan aspectos generales de la historia y la cultura de la comunidad desde una perspectiva relativamente crítica, sustentando sus argumentos principalmente con fuentes orales. Por sus contribuciones a la conservación de las tradiciones, las costumbres y la memoria colectivas, ha sido acreditado por los habitantes de Chipilo “historiador del pueblo”.

³ Cabe destacar, que los trabajos de Franco Savarino han sido fundamentales para la realización de esta tesis, pues abordan de manera concreta y profesional el tema del fascismo italiano en México; por lo tanto, serán referidos constantemente. Agradezco particularmente sus orientaciones y consejos con respecto al desarrollo de la presente investigación. A él deben atribuirse los primeros estudios sobre el caso Chipilo y la Real Nave Italia.

artículo, «Un pueblo entre dos patrias. Mito, historia e identidad en Chipilo, Puebla (1912-1943)», explica el proceso y los mecanismos mediante los cuales la comunidad se involucró en el movimiento fascista. Es importante señalar, que este historiador ha estudiado la italianidad en relación con la «realidad» mexicana, enfocándose especialmente en temáticas relativas al fascismo italiano. Sin duda alguna, los trabajos de Savarino han reorientado los puntos de vista sobre la actuación del fascismo en México.

Para la realización del presente trabajo, fue fundamental el acervo documental preservado en el Archivo Histórico de Chipilo de Francisco Javier Mina⁴, cuya restauración comenzó oficialmente a partir de 2005, después de que en 1980 un incendio provocara pérdidas y graves daños en buena parte de los documentos. También fueron importantes los testimonios de quienes accedieron amablemente a ser entrevistados por mí.

Con respecto a la historia oral, considero que contribuye a la reconstrucción de los hechos históricos y a la interpretación de los mismos a través de la recuperación de distintas perspectivas, pero, es necesario confrontarla minuciosamente con otras fuentes de información, ya que con facilidad los informantes alteran los hechos o bien proporcionan datos incorrectos y juicios de valor. A propósito de los recursos informativos, las imágenes fueron esenciales para sustentar los razonamientos expuestos en esta investigación. Además de reproducir fragmentos particulares del pasado (donde se pueden encontrar indicios que en otro tipo de documentos difícilmente pudieran manifestarse), las fuentes visuales facilitaron la identificación y comprensión de elementos y situaciones asociados con el tema, simplificando de ese modo el proceso analítico.

Los capítulos iniciales de esta tesis están dedicados al planteamiento del problema; el primero presenta un cuadro general sobre la cultura y la dinámica social en Chipilo; el segundo la definición de fascismo italiano que corresponde al marco teórico que hemos considerado apropiado para abordar el tema; mientras que el tercero ubica la problemática en tiempo y espacio. El cuarto y quinto apartados se concentran en el análisis y la reflexión

⁴ El archivo es administrado por la propia comunidad; actualmente está a cargo de Arturo Berra Simoni y Eduardo Crivelli Minutti, dos jóvenes preocupados por la conservación del patrimonio histórico-cultural de su pueblo.

del caso⁵. Debido a que el fascismo es un tema polémico, invito al lector a no pensar en términos de ~~bueno~~ o malo”, ~~blanco~~ o negro”, pues este tipo de ~~justicia~~ histórica” –de acuerdo con Friedrich Nietzsche– ~~siempre~~ socava y lleva a la perdición todo lo vivo: su juzgar es siempre un destruir”.⁶

⁵ Cabe destacar, que este trabajo no tiene la intención de profundizar en la historia de Chipilo, quien esté interesado en este rubro puede consultar las obras de Agustín Zago aquí referidas.

⁶ Friedrich Nietzsche, *Sobre la utilidad y los perjuicios de la historia para la vida*, p. 96.

I. Un enigmático pueblo italomexicano.

Quien visite Chipilo de Francisco Javier Mina⁷ y se detenga a observar lo que ahí ocurre, probablemente tendrá la impresión de estar parado sobre una de las comunidades más extravagantes de México, quizás no tanto por la traza urbana o la arquitectura del lugar, ni mucho menos por el ecosistema que le rodea, más bien por la historia y la cultura que ahí perviven. Tal vez lo que más llame la atención de esta localidad –ubicada dentro de los márgenes del Municipio de San Gregorio Atzompa⁸–, sean las características étnico-culturales de sus pobladores, casi todos de ascendencia italiana, cuyo lenguaje, rasgos fisonómicos y tradiciones contrastan de manera radical con el entorno. Chipilo se localiza al sur del Valle de Puebla, una amplia región conformada prácticamente por sociedades de raíz indígena, cuyo pasado se remonta incluso a la época prehispánica, por lo que resulta notoria la presencia de individuos de tez blanca, cabellera rubia (en la mayoría de los casos), una estatura que sobrepasa la media del mexicano y que hablan un idioma extraño. De hecho, la diferencia entre este poblado y las comunidades circunvecinas se refleja con claridad desde el exterior; cualquier persona ajena a la zona que transite por la carretera que comunica a la ciudad de Puebla con Atlixco, se percatará que alrededor del onceavo kilómetro, dirección norte-sur, justo donde comienza a dibujarse la periferia de Chipilo, el paisaje muestra cambios significativos con respecto a la panorámica regional: la presencia de varios negocios que reflejan cierta prosperidad, casas que superan las condiciones del “interés social” y sobre todo un pequeño montículo que surge de la nada y que es el

⁷Nombre oficial de la localidad desde 1900; al momento de su fundación en 1882, llamada “~~Ch~~onia Fernández Leal”. A principios del siglo XX, una vez consolidada, la colonia adquirió el estatus de “~~p~~ueblo”. La tradición oral indica que el nombre de “Francisco Javier Mina”, más que rendir honor al caudillo del liberalismo español, alude a la supuesta participación italiana en la campaña militar de éste en la Nueva España. Actualmente, Chipilo ostenta la calidad jurídica de Junta Auxiliar del Municipio de San Gregorio Atzompa, Puebla. Sobre este aspecto, consúltese, Agustín Zago, *Los Cuah'tatarame de Chipiloc*, pp. 125-132.

⁸ Localizado en la parte centro occidental del Estado de Puebla, justo en la porción sur del Valle Poblano, consta de dos comunidades principales: San Gregorio Atzompa (cabecera) y Chipilo de Francisco Javier Mina. Posee una superficie de 15.31 kilómetros cuadrados, que lo coloca en el lugar 211 con respecto a los demás municipios de la entidad. Presenta un clima templado semiseco, una topografía plana que no sobrepasa los 40 metros de altura sobre el nivel del mar, y una hidrografía escasa que se caracteriza por la presencia de arroyos intermitentes. La cabecera fue fundada por los nahuas; perteneció al Señorío de Cholula. En 1920 fue sometida a la jurisdicción de la Corona Española. A principios del siglo XX se incorporó al Distrito de Cholula y en 1950 adquirió la calidad de municipio libre. Véase, *Los Municipios de Puebla. Enciclopedia de los Municipios de México*, pp. 691-694., y el “~~S~~mario del H. Ayuntamiento del Municipio de San Gregorio Atzompa”, en el *Periódico Oficial del Estado de Puebla*. Número 13, segunda edición. Puebla, miércoles 30 de julio de 2008, pp. 2-24.

principal referente geográfico de este asentamiento. Este panorama, por vago que parezca, sugiere la existencia de fenómenos sociales que regularmente no se espera que ocurran en la campiña mexicana.

La notoriedad de Chipilo puede percibirse incluso antes de arribar a la localidad, puesto que su zona de influencia es relativamente amplia; no obstante, como era de esperarse, los aspectos socioculturales más peculiares de la comunidad (historia, tradiciones y vida cotidiana) sólo pueden apreciarse a detalle desde su interior. Para que el lector tenga una noción más o menos clara del asunto, se puede decir que Chipilo es “un pueblo entre dos patrias” –tal cual lo definió Franco Savarino–, cuya identidad se funda, de acuerdo con los chipileños, en dos tradiciones, la italiana y la mexicana. Sin embargo, esta “doble nacionalidad” es un tanto ambigua y desequilibrada, pues se ha desplazado a lo largo del tiempo en función de las necesidades, intereses y anhelos de la colectividad, casi siempre inclinándose hacia un mismo lado de la balanza. Es así, como resultado de varias observaciones, que me atrevo a decir que México está presente en Chipilo a través de sus dependencias gubernamentales; en el marco legal que supuestamente rige la dinámica política y económica de la demarcación; en el pacto social estipulado por medio de las leyes mexicanas; en el idioma oficial que por necesidad han tenido que aprender los chipileños (el castellano); en los actos públicos, conmemoraciones y fiestas nacionales que por civilidad le deben al país en que viven; en la reducida población indígena o mestiza que ahí reside y/o labora; y en algunos aspectos culturales como la vestimenta (caso concreto de algunos adultos maduros y ancianos), la alimentación (conformada por las tradiciones italiana y mexicana), la religión católica (particularmente en lo referente al culto de la Virgen de Guadalupe) y actividades recreativas y de esparcimiento típicas de la región (palenques, rodeos, festividades regionales, etc.). En cambio, la presencia de Italia es abrumadora, al grado de generar en el visitante la sensación de estar en el extranjero.

La italianidad se impone desde la entrada principal del poblado, ubicada justo a un lado de la carretera Atlixco-Puebla, donde se observa un vistoso señalamiento que a la letra dice: “Chipilo. Ciudad hermana de Segusino (Tv. Italia)”⁹. Desde este punto, una amplia

⁹La mayoría de las familias que fundaron Chipilo eran originarias de la *comune* (entidad autónoma) de Segusino, perteneciente a la provincia de Treviso, ubicada en la región del Véneto, al norte de Italia; sin embargo, hubo quienes provenían de otros pueblos y ciudades localizados en la misma región, por ejemplo: Quero, Vas, Valdobbiadene, Feltre, Schievenin, Alano, Miane, Belluno y Montebelluna. Por tal motivo y en

avenida bien pavimentada, cuyo nombre conmemora la célebre batalla del 5 de Mayo”, funge como puerta de acceso; a sus costados se ubican consecutivamente varios establecimientos comerciales de condición media que son fuente de empleo para muchos habitantes de la región. El aroma que ahí se respira deja en claro que la ganadería es una de las principales actividades productivas de la demarcación, que hoy en día produce alrededor de 30 mil litros de leche¹⁰. Aproximadamente unos ciento cincuenta metros más adentro, comienza a dibujarse el complejo habitacional. Las calles aledañas son estrechas e irregulares, poco transitadas y tranquilas. Casi todas las residencias son de una sola planta, amplias, bien pintadas, decoradas con sobriedad; con grandes patios en su parte frontal en los que, o se instala un establo, o un modesto jardín. Caminando unas cuantas cuadras sobre esa misma arteria, se encuentra el primer plano de Chipilo, del que destacan, por su ubicación, la sencilla Parroquia de la Inmaculada Concepción¹¹ y los siempre concurridos portales. En este perímetro se desarrolla una gran afluencia comercial, debido a los restaurantes, bancos y tiendas que ahí están instalados; el nombre, la mercancía y el concepto de muchos de estos negocios, de uno u otro modo, aluden a Italia. De tal suerte, es fácil encontrar comedores y restaurantes que ofrecen al cliente platillos italianos preparados de la forma tradicional, cafeterías especializadas en la elaboración de distintos tipos de infusiones y comercializadoras de productos lácteos (entre las que destaca “La Nave Italia”, nombre rememora un importante hecho histórico).

razón de una vieja relación cultural, en 1982 Segusino y Chipilo se hermanaron oficialmente. Consúltese, Agustín Zago. *Los Cuah'tatarame de Chipiloc*. pp. 35-35; José B. Zilli Manica. *Italianos en México. Documentos para la historia de los colonos italianos en México*; y el sitio web oficial de la *Comune di Segusino* <http://www.halleysac.it/c026079/hh/index.php>. 18 de febrero de 2011.

¹⁰ A lo largo de su historia, Chipilo ha sido reconocido como pueblo ganadero por excelencia, especializado en la producción de lácteos. En 1958, los miembros de la comunidad conformaron una cooperativa que dio vida a la reconocida empresa *Chipilo*, que ocho más tarde fue declarada en quiebra debido a una mala administración, por lo que la marca fue vendida a un particular para liquidar las deudas adquiridas por los asociados. Hacia 1982, el 75% de las familias contaban con establos, muchos de ellos modernos y debidamente equipados; se estima que existían alrededor de 5 mil cabezas de ganado, de excelente calidad, que producían cerca de 50 mil litros de leche al día. Véase, Agustín Zago, *Breve historia de Chipilo*, pp. 11-12. En la actualidad, según datos proporcionados por Moisés Zanella (ingeniero y servidor de la Junta Auxiliar) en una conversación celebrada el 8 de diciembre de 2010 en Chipilo, esta actividad ha disminuido considerablemente, debido a la situación económica del país y a la expansión de las grandes empresas que dominan el ramo. Es así como la fabricación de muebles y el comercio han ido ganando terreno dentro del marco productivo de la comunidad; no obstante, la crianza de ganado vacuno, la elaboración de quesos, mantequilla y demás derivados de la leche, sigue siendo toda una tradición.

¹¹ A más de una década de iniciadas las obras y pasando por al menos dos etapas constructivas, la Iglesia fue terminada hacia finales de 1918. El obispo de Puebla la consagró a la Inmaculada Concepción en 1919 y fue inaugurada por el P. Francisco Mazzoco, primer chipileño ordenado sacerdote, quien hasta su muerte fue el párroco del pueblo. Véase, Agustín Zago, *Los Cuah'tatarame de Chipiloc*, pp. 143-145.

La traza urbana de Chipilo no se asemeja al común denominador de los pueblos mexicanos, en los que predominan los criterios de policía hispánicos. Las calles no están trazadas en cuadrícula y damero; son tan irregulares que muchas de ellas forman verdaderas parábolas. No hay una plaza central que se extienda sobre una superficie plana, en la que converjan avenidas principales y que impere en la panorámica del lugar. La explicación de este hecho estriba tanto en la topografía del terreno como en la tradición arquitectónica importada de Italia que revive los asentamientos prealpinos del Véneto, que siguen el trazo de los montes o las colinas que les sirven de parapeto y fluyen hacia las partes planas de manera irregular, serpenteando, estrechándose, y ensanchándose conforme las condiciones del relieve lo permitan, con subidas y bajadas, muchas de ellas sin salida ni conexión con otras calles¹². En este caso, el Monte Grappa –el pequeño cerro mencionado en párrafos anteriores–, ha funcionado como referente espacial en lo que toca a la planificación y construcción de Chipilo. Es precisamente en torno a este montículo que se ha confeccionado parte de la identidad colectiva, debido a la estrecha relación que éste tiene con el pasado y la dinámica sociocultural de la comunidad, como lo explicaremos más tarde. Por ahora, conviene señalar que a sus faldas, justo en la cara norte, se localizan la Parroquia de la Inmaculada Concepción (que cuenta con una sola torre)¹³ y, un poco más arriba, la pequeña plaza que encuadran el Palacio gubernamental y un edificio que funge hoy en día como biblioteca y salón de actos públicos llamado –Casa de Cultura Leonardo da Vinci”, pero conocida por todos como –Casa d’ Italia”, cuya edificación data de 1932, época en que, cuentan muchos chipileños, los jefes de familia, vestidos de negro, se reunían ahí para discutir temas relacionados con el pueblo. También en este plano se sitúa el Colegio Unión, institución que desde su fundación en 1921 se ha encargado de la educación básica del vecindario. Por último, resta apuntar que, en el lado sureste del cerro, se localiza uno de los sitios más misteriosos de la localidad: el cementerio comunal, donde varios sepulcros destacan del resto por sus dimensiones y por el estilo tan peculiar que los caracteriza. Entre la serenidad del camposanto, ornamentando un par de tumbas, se puede apreciar la efigie del *fascio littorio* finamente tallada en mármol¹⁴.

¹² *Ibid.* p. 108.

¹³ La iglesia cuenta con un solo campanario, debido a que, cuando se inició su construcción, no se contaba con los recursos suficientes para erigir una segunda torre. Desde entonces, sea por falta de presupuesto o por no considerarse necesario, la edificación ha mantenido esa misma estructura. *Ibid.* p.146.

¹⁴ Véase, Capítulo V. —El simbolología del *Littorio* en Chipilo”.

A pesar de las transformaciones que han sufrido a lo largo del tiempo, la traza urbana, el Monte Grappa, la Casa d' Italia y el cementerio siguen denotando el vigor con que ha penetrado la italianidad en este peculiar paraje del Valle de Puebla. Esto se observa aun con mayor claridad a través del estilo de vida de los chipileños, porque finalmente éste ha conservado su esencia, es decir, la tradición italiana, a lo largo de ciento treinta años. A grandes rasgos, se puede decir que los habitantes de Chipilo –refiriéndome estrictamente aquellos de ascendencia italiana–, representan un caso etnohistórico *sui generis* en México; son mexicanos (porque las leyes así lo establecen), con arraigada tradición véneta y con un profundo sentido de italianidad. Su comportamiento, sus ideas y convicciones, e incluso sus características fisonómicas contrastan con la idea que generalmente se tiene de mexicanidad. Hablan véneto¹⁵, idioma traído por sus antepasados desde el norte de la Península Itálica, que han ido transmitiendo de generación en generación y que celosamente preservan. Integran una comunidad prácticamente hermética y endogámica; sobre todo en el caso de los adultos, la interacción con otras sociedades se da primordialmente a partir de sus intereses económicos, políticos y/o profesionales. En general, son personas amables, pacíficas y respetuosas, aunque siempre marcan una distancia considerable entre ellos y el entorno. También es difícil que un agente externo pueda tener acceso a los niveles más íntimos de la convivencia comunitaria, a menos que tenga algún lazo –sanguíneo” con Italia o esté familiarizado con su cultura; no obstante, el que con buenas intenciones les visite, será bien recibido.

Pareciera ser que la consagración del individuo al trabajo es un rasgo distintivo de los chipileños; ya sea que laboren en los establos, en el campo, en una empresa, ejerciendo algún oficio u profesión e incluso en el hogar, la fórmula será casi siempre la misma:

¹⁵ El véneto moderno es una lengua romance, puesto que deriva del latín. El véneto que se habla en Chipilo pertenece a la variante lingüística septentrional o feltrino-belunés, aunque presenta varios neologismos producidos por el inevitable contacto que ha tenido con la cultura mexicana. Fundamentalmente, este dialecto se transmite y conserva gracias al arraigo de la tradición oral en la comunidad. Casi siempre los chipileños aprenden “la lengua de los abuelos” desde sus primeros años de vida, incluso antes que el castellano. Su uso es cotidiano; se expresa de manera verbal y escrita. En la actualidad, varios lingüistas, antropólogos y etnógrafos han estudiado las mecánicas de transmisión y difusión de este idioma en la localidad; junto con sus habitantes, han realizado múltiples esfuerzos tanto para asegurar su subsistencia como para otorgarle los reconocimientos culturales que merece. Para mayores referencias sobre este aspecto, consultar las obras de Patricia Romani, *Conservación del idioma en una comunidad italo-mexicana*; Carolyn J. Mackay, *Il dialetto Veneto di Segusino e Chipilo*; y *Parlar par véneto, viver a Mésico*, compendio de obras literarias que dan cuenta del uso del leguaje así como de varias tradiciones y costumbres, realizado por los propios chipileños en colaboración con algunos italianos.

–orden/disciplina” (binomio a menudo enunciado por ellos mismos). Chipilo es un pueblo productivo, donde la jornada laboral se vive con intensidad día a día. Desde la madrugada y hasta el anochecer, se observa un movimiento más o menos constante dentro de sus linderos. Hacia las dos de la tarde todas las actividades se paralizan, el bullicio de la faena se transforma en un silencio que anuncia un pequeño receso: es hora de comer. Quien se sienta a contemplar la Av. 5 de Mayo notará que el tránsito de vehículos fluye sin cesar durante casi todo el día; camiones que pasan cargados de cualquier tipo de productos (agrícolas e industriales), madres que llevan a sus hijos al colegio o los traen de vuelta, hombres y mujeres que van y vienen con la firme intención de ganarse la vida, componen la representación cotidiana de dicha vitalidad. Muy pocos son los ociosos, los que nada tienen que hacer, porque “producir” es un concepto arraigado en la mentalidad de muchas sociedades que en otros tiempos padecieron carencias y limitaciones. Dicha idea se presenta en la conciencia colectiva como una tarea prácticamente ineludible, al grado de que –como bien sucede en otros contextos–, ser estudiantes no exime a los jóvenes de sus obligaciones domésticas y laborales. Así pues, la mayoría de las personas contribuyen de una u otra forma al bienestar económico de sus familias, y por ende, de la comunidad.

Gracias a que los chipileños han hecho del trabajo el pilar de su existencia¹⁶, la comunidad vive en mejores condiciones que cualquier otro poblado de la zona que asemeje sus características geográficas y cuente con los mismos servicios públicos. Teniendo en cuenta el rezago socioeconómico que impera en el Valle de Puebla, es notable el hecho de que los habitantes de Chipilo no tengan dificultades para proveerse vestido y alimento; que una buena parte de los hogares, además de contar con los servicios básicos (drenaje, agua y electricidad), tengan acceso a por lo menos un automóvil, computadoras, sistemas de entretenimiento y todos los artículos que a las familias de clase media “no puede faltarles”; que la educación esté al alcance de todos y haya quienes tengan la posibilidad de inscribir a

¹⁶ La dedicación tan tenaz que imprimen los chipileños a la cuestión laboral pareciera estar vinculada con su etnicidad, pues la región del Véneto, en general, y Segusino, en lo particular, son entidades donde, por sus características naturales, la subsistencia de los seres humanos involucra una serie de actividades cotidianas que implican un alto desempeño físico de los individuos. El trabajo en el campo y los establos, la elaboración de vinos, el embutido de carnes, la fabricación de lácteos, la conservación de alimentos, etc., son labores que exigen la cooperación de todos los miembros de la familia, e incluso de la comunidad entera, y que no pueden ser desatendidas un solo día porque de ello depende su subsistencia. Esta condición ha configurado ciertos rasgos socioculturales que se han transmitido a lo largo del tiempo. Véase, Agustín Zago, *Los Cuah'tatarame de Chipiloc*, pp. 32-35.

sus hijos en instituciones del sector privado¹⁷; que el deporte y todo tipo de actividades recreativas sean de fácil acceso para el grueso de la población; que todos los días, especialmente los sábados, las tiendas y restaurantes instalados en la periferia de los portales sean visitados por un considerable número de consumidores; que, cuando menos dos veces al mes, muchos hombres acudan a las peleas de gallos para apostar sin vacilación unos cuantos miles de pesos; y que algunos jóvenes de escasos veinticinco años sean propietarios de prósperos negocios erigidos por ellos mismos. Esto no significa que la bonanza impere en la localidad, pero sí que los índices de pobreza están muy por debajo de la media regional. Inclusive, se pudiera decir que la riqueza se encuentra bien distribuida, pues a la vista no existen grandes diferencias económicas entre un estrato social y otro. Así por ejemplo, el estilo de vida de la mayoría de los comerciantes se asemeja al de los ganaderos o agricultores; quizás el proletariado, que figura notoriamente como minoría, sea el sector más vulnerable y menos solvente, aunque su condición dista de la marginalidad.

Ahora bien, esta situación pudiera dar pie a todo tipo de conjeturas si no se tomase en cuenta el siguiente punto: Chipilo de Francisco Javier Mina no recibe el mismo apoyo por parte de las autoridades del que reciben otras entidades en igualdad de circunstancias, aun cumpliendo con las mismas obligaciones. Según datos aportados por algunas fuentes y los testimonios de los chipileños, año con año, el Ayuntamiento de San Gregorio Atzompa arguye una serie de problemáticas burocráticas, la eterna crisis económica que aqueja al país o ambas, para reducir el presupuesto asignado a la demarcación, siendo que sus pobladores se mantienen al corriente en sus contribuciones. Como la partida presupuestal asignada a la Junta Auxiliar es insuficiente para subsanar todas las necesidades públicas que anualmente se presentan, los vecinos se reúnen y organizan en la Casa d' Italia para

¹⁷ Según datos revelados en un estudio socioeconómico realizado en 2008, Chipilo cuenta con alrededor de 3084 habitantes y 880 viviendas, lo que significa un promedio de 3.50 individuos por casa habitación, cifra que contrasta con el estimado del Valle de Puebla (5.22 h/v). De esas viviendas, el 100% cuentan con electricidad, 98% drenaje y 45 % con agua potable (el 55 % restante dispone de ella a través de pozos instalados en sus domicilios o mediante la contratación del servicio de pipas), porcentajes superiores incluso a los de la cabecera municipal San Gregorio Atzompa (99%, 85% y 2%). Aproximadamente un 98% de los hogares cuentan con uno o más televisores, el 99% con refrigerador y de las 267 computadoras que existen en el municipio, 255 se encuentran en Chipilo. En una zona donde la alfabetización aun es un reto, el 90% de los chipileños mayores a 6 años saben leer y escribir; la localidad cuenta con tres instituciones educativas, dos de nivel básico (una de ellas privada) y una de nivel medio superior. Véase, Sumario del H. Ayuntamiento del Municipio de San Gregorio Atzompa”, en el *Periódico Oficial del Estado de Puebla*. Número 13, segunda edición. Puebla, miércoles 30 de julio de 2008. pp. 2-24.

satisfacer con sus propios recursos todas aquellas demandas desatendidas por el gobierno local¹⁸. Los desequilibrios se pueden observar incluso desde el ámbito gubernamental, pues los servidores públicos de Chipilo no reciben paga alguna por el ejercicio de sus funciones; aunque, la mayoría de ellos cumplen con esta tarea orgullosos de servir a la comunidad a la que pertenecen.

Ante la falta de apoyo, los miembros de la comunidad han concentrado sus esfuerzos para que Chipilo obtenga la calidad jurídica de Municipio Libre, tanto para recibir ayuda directa del Estado sin depender de intermediarios, como para avanzar sin trabas en el terreno de la política, esfera a la cual pretenden introducirse muchos “jóvenes preocupados por el bienestar del pueblo”. En efecto, si los chipileños pueden mantener en pie una localidad que no vive de las parvedades del gobierno, si disponen de los medios y de la voluntad para procurarse una vida “decente”, y más aun, si fueron capaces de subsistir durante casi ciento treinta años en un entorno que todavía les es ajeno; porqué no habrían de asumirse como una sociedad autosuficiente y autónoma; porqué no habrían de enarbolar la bandera de Italia, si ésta es la única nación realmente interesada en saber cómo viven y lo que son, hecho que se comprueba, en cierta medida, con la presencia de emisarios italianos encargados de gestionar proyectos económico-culturales en beneficio de la comunidad; porqué habrían de sentirse mexicanos si nunca se ha promovido por completo su integración.

Efectivamente, Italia está más cerca de Chipilo de lo que puede estar México. No son pocos los chipileños que afirman haber sido beneficiados directamente, al menos una vez en su vida, por alguna asociación o por las mismas autoridades italianas; tampoco son escasos los testimonios en los que se asegura una afluencia constante de italianos comisionados en la localidad para tratar asuntos económico-culturales. La relación que existe entre los italianos de la península y los habitantes de Chipilo, se estrecha cada vez que se celebra algún encuentro entre ambas partes; sirva de ejemplo, una pequeña feria gastronómica realizada el 8 de diciembre de 2010, en la que además de quesos, muebles y

¹⁸ Conviene revisar los datos estadísticos aportados por el propio Municipio, en los que se observan varios casos de inequidad presupuestal y a la vez política. Sírvese de ejemplo el adoquinamiento y guarnición de calles en 2008, donde a Chipilo le fueron asignados \$4,000,000, mientras que a San Gregorio más del triple, siendo que el número y extensión de las vialidades era prácticamente similar. *Ídem*. Generalmente –indican algunos funcionarios de la Junta Auxiliar–, las obras públicas que deja inconclusas el gobierno del Estado, son finalmente terminadas por los miembros de la comunidad con sus propios recursos.

vinos, abundaron verdaderas muestras de hermandad y empatía entre los asistentes. El evento había sido organizado por las autoridades chipileñas y el consulado de aquel país, que incluso tiene una representación honoraria en Chipilo, ubicada en la calle Priv. 5 de Marzo y que está a cargo del señor Graziano Barboglio. La gente se congregó hacia mediodía en la plazuela del Palacio de gobierno, donde con gusto fue recibida por los miembros de la Junta Auxiliar, que estaban a cargo de la reunión. Fue poca la concurrencia, pues el día y la hora no eran los más apropiados: miércoles, 12 hrs. Sin embargo, no faltaron muestras de júbilo y entusiasmo entre los presentes. Hubo personas que por un momento suspendieron sus labores con la única intención de externar un afectuoso saludo a los que habían venido desde la provincia de Treviso, quienes se distinguían entre aquellos por su vestimenta (traje, corbata, calzado y accesorios de diseñador). A los pocos minutos de haber sido inaugurada la feria, comenzaron a formarse grupos de cuatro o cinco personas para conversar con mayor confianza, sin fijarse mucho en lo que ocurría a su alrededor; al mismo tiempo, unos degustaban la gama de productos traídos desde el otro lado del Atlántico, mientras que otros disfrutaban los deleites elaborados por la industria local. El contacto fue de lo más natural, como el que existe entre viejos conocidos; las charlas se departieron en lengua véneta; la conducta, las gesticulaciones y hasta las risas de los ahí presentes terminaron por completar un cuadro de la italianidad plasmado irónicamente sobre el lienzo mexicano. La fiesta concluyó ese mismo día por la tarde; algunos organizadores e invitados de honor partieron rumbo a la ciudad de Puebla, la mayoría con la intención de tomar el próximo vuelo hacia Italia, no sin antes comprometerse a estar pronto de regreso.

Sin embargo, la relación de los chipileños con Italia tiene raíces más profundas que la apertura de mercados o el intercambio cultural, sobre todo teniendo en cuenta la cantidad de indicios que sugieren la presencia de fenómenos socioculturales mucho más complejos. Ahí está, por ejemplo, la Casa d' Italia, que en apariencia no tiene nada de extraordinario, pero que en realidad es, tanto por los objetos que resguarda como por el significado que el propio pueblo le ha dado, un elemento cuya lectura puede esclarecer varios aspectos sobre la cuestión de la italianidad en Chipilo. El inmueble está compuesto por una estructura que apenas se eleva a seis metros, rigurosamente sobria, en la que predominan formas básicas, con un acceso rematado por un pequeño soportal que inspira cierta suntuosidad y que hace ver al edificio más grande de lo que en realidad es. En la parte posterior del recinto, se

localiza una pequeña estancia recubierta de madera dividida en dos plantas, donde en la actualidad está depositado el acervo intelectual de la comunidad, que lleva el nombre de uno de los grandes maestros de la literatura universal (Dante Alighieri). La biblioteca cuenta con acaso mil quinientos ejemplares, la mayoría en perfecto estado, casi nuevos, lo que deja en claro que tan asiduos a la lectura no son los chipileños. Los libros, de diversas materias y disciplinas (Arte, Filosofía, Historia, Ciencias Naturales, etc.), se encuentran colocados en cinco estantes grandes, dos de ellos dedicados completamente a la ciencia y la cultura italiana, muchos publicados en esa lengua.

En la planta baja de la biblioteca, se encuentran la sala de lectura y una modesta cafetería, que seguramente reciben escasos visitantes a lo largo del día; junto a ellas, corre un pasillo que en sus muros expone tres pares de cuadros, unos conmemoran algún certamen de belleza en el que resultó ganadora una hermosa chipileña; otros exhiben fotografías panorámicas del pueblo, blasones y banderas tanto de Chipilo como de la República Italiana. Sobre esa galería, yace colocado un pequeño marco que bien pudiera pasar desapercibido, entre cuyos cristales se conserva un discreto bordado, compuesto por guirnalda en color dorado y los escudos del Reino de Italia y del Estado italiano durante el régimen fascista, que a la letra dice: “Ricordo del Ciunquantenario, 1832-1932. Giacomo Minutti”. Ese mismo corredor comunica al salón principal, que poco debe asemejarse, según cuentan los lugareños, a aquel en el que se celebraban las juntas de los años treinta, pero que de cualquier forma sigue siendo el punto de encuentro predilecto para conferenciar los principales problemas que aquejan al pueblo, además de ser el único espacio dedicado, *ex profeso*, a todo tipo de eventos sociales. De nuevo, como ocurre en otros cuadrantes de la localidad, emergen de manera discreta los vestigios de un pasado inmiscuido bruscamente con la identidad de los chipileños, cuyos efectos siguen vigentes en el presente y que son aun más notorios cuando se observan desde el plano de la cotidianeidad.

Chipilo es un microcosmos en el que confluyen elementos de distintas culturas, donde la italianidad ocupa un lugar preeminente. *Italia* es por tanto, un concepto sustancial a partir del cual chipileños han conformado parte importante de su identidad, aun cuando el medio aporte otras opciones. Por ello, no debe resultar extraño que sus habitantes mantengan una dieta que, adaptada muchas veces a las necesidades de cada día, incluya

pastas, polenta, quesos y en general platillos de origen véneto; que beban *limoncello* (licor de limón) o que sean exquisitos consumidores de café. Siendo así, tampoco debe causar asombro el hecho de que su deporte predilecto sea el fútbol soccer, disciplina en la que figuran como campeones regionales; naturalmente, los clubes de la Liga Italiana gozan de enorme popularidad entre la afición chipileña, que muy a menudo y con orgullo porta la camiseta ya sea de su equipo favorito o de la selección nacional. Por si fuera poco, las festividades, los mitos, leyendas y tradiciones populares tienen, invariablemente, raíz itálica; ahí están por ejemplo, “La vecha Mantuana” (festividad que se celebra en la víspera de la Epifanía), “Il Capo D’Anno” (una celebración típica de Año Nuevo), “Il Rigoletto” (juego de destreza en el que se usan huevos decorados y que se realiza el Domingo de Pascua) y hasta la hazaña mítica del Monte Grappa (epopeya entrelazada con la defensa del Piave durante la Primera Guerra Mundial), en la que los chipileños vencieron a la huestes “zapatas” que venían a despojarlos no sólo de sus bienes, también de sus bellas mujeres.¹⁹

Hasta aquí se ha descrito, de manera sucinta, una problemática actual, surgida del proceso de colonización que tuvo lugar hacia mediados del siglo XIX, que entre 1881 y 1882, por gestión del general Manuel González, entonces presidente de la República, trajo a México varios grupos de migrantes italianos, la mayoría provenientes del norte de la Península Itálica. A su llegada, fundaron las colonias de Huatusco (Veracruz), Barreto (Morelos), Aldana (Distrito Federal), Ciudad del Maíz (San Luis Potosí), Tetelas, Mezatepec y Fernández Leal (Puebla), esta última instalada sobre los terrenos áridos y poco fértiles de las haciendas de Tenamaxtla y Chipíloc localizadas al sur del Estado²⁰. La

¹⁹ Sobre las tradiciones, mitos, leyendas, lengua y gastronomía de Chipilo, consultar las obras de Agustín Zago: *Breve historia de Chipilo y Los Cuah'tatarame de Chipiloc*.

²⁰ El proceso queda comprobado a través de las múltiples legislaciones expedidas por el gobierno federal relativas a la colonización extranjera, siendo la Ley del 31 de mayo de 1875 la que favoreció, como ninguna otra, la migración italiana. Agustín Zago apunta en su obra, *Los Cuah'tatarame de Chipiloc*, que el principal objetivo de ese proyecto colonizador consistía principalmente en el ingreso de agricultores extranjeros para que estos, “con sus conocimientos y experiencia”, impulsaran el crecimiento del campo mexicano. Ello deja en evidencia una visión distorsionada de la tradición agrícola mexicana, pues resulta absurdo pensar que la “solución” del problema agrario en México “que hasta ahora no se ha resuelto” haya venido del exterior y por conducto de “labradores expertos”. Es evidente que el tema necesita ser analizado a conciencia, porque hasta ahora, en mi opinión, no existe un estudio que aborde a profundidad este asunto. Sin embargo, para tener una noción aproximada, conviene consultar el trabajo de José Benigno Zilli Manica, *Italianos en México. Documentos para la historia de los colonos italianos en México*.

colonia, integrada entonces por alrededor de 38 familias y 424 personas²¹, tuvo que afrontar una serie de conflictos que abarcaron desde las hostilidades del entorno hasta la indiferencia de las autoridades mexicanas para convertirse en la compleja entidad que hoy es Chipilo de Francisco Javier Mina. El devenir de esta comunidad ha sido trazado por cambios contrastantes, ideas y formas de pensamiento intrincadas con “realidades” distintas y distantes entre sí; su pasado es por tanto, un entramado de hechos históricos tan complicado, que merece ser abordado con la pertinencia que amerita el tema. Por tal motivo, la presente investigación no es una historia general de Chipilo- línea que han trabajado y aun siguen trabajando los chipileños-, ni mucho menos de los colonos italianos; poco, acaso por pura referencia, tiene que ver con problemas agrarios, actividades económicas y cuestiones lingüísticas. El tema central de este estudio es la presencia del fascismo italiano en México, claroscuro de varios fenómenos socioculturales inherentes a la identidad de una colonia italomexicana, o cuando menos es lo que sugieren los indicios que en párrafos precedentes he venido apuntando.

La presencia del fascismo italiano en Chipilo no debe negarse, porque existen pruebas que así lo corroboran: escritas, visuales, arquitectónicas y hasta ciertos rasgos presentes en la personalidad de algunos de sus habitantes (disposición a veces exacerbada por el orden y la disciplina, respeto a las jerarquías, actitudes racistas, intolerancia, etc.). Lo que realmente vale la pena preguntarse es cómo llegó al Valle de Puebla, de qué manera se insertó en la vida de los chipileños, qué efectos generó a corto, mediano y largo plazo, y cuál sería la interpretación más acertada de los vestigios dejados a su paso. Desde esta perspectiva, la pequeña sociedad es una célula a partir de la cual es posible explicar un problema mucho más amplio y complicado, que hasta ahora pocos investigadores han analizado con la responsabilidad y las intenciones de imparcialidad que deben esperarse de los científicos sociales.

²¹ Agustín Zago, *Los Cuah'tatarame de Chipiloc*, p. 74.

II. El fascismo italiano.

La palabra *fascismo* deriva del vocablo italiano *fascio*, el cual se traduce literalmente como “haz” o “gavilla”²². En la antigua Roma, el latín *fasces* refería a una atadura de treinta varas con una hacha encajada al centro, que era portada por los lictores durante las procesiones y actos públicos para indicar la autoridad, la fuerza y la unidad del Estado; en razón de esta aplicación, la insignia fue conocida posteriormente como *fascio littorio*²³. Antes de la segunda década del siglo XX, el simbolismo de las fasces se atribuía generalmente a movimientos liberales. En varios países y en distintas épocas, han sido utilizadas para exaltar el poder, la unión y la solidaridad popular; Marianne, imagen de la República francesa, y el monumento que inmortaliza a Abraham Lincoln en Washington son dos claros ejemplos²⁴. A mediados del siglo XIX, algunos movimientos nacionalistas de Italia comenzaron a utilizar el término *fascio* para reforzar la adhesión de sus militantes. Más tarde, entre 1893 y 1894, un grupo de campesinos sicilianos que se sublevó contra los terratenientes de la región, se autodenominó Fasci Siciliani. En 1914, un conjunto de jóvenes nacionalistas, del cual formaba parte Benito Mussolini, movilizó a la sociedad italiana para presionar al gobierno, con la finalidad de que Italia participara en la Primera Guerra Mundial del lado de los aliados; entonces, el agrupamiento acuñó el nombre de Fascio Rivoluzionario d'Anzione Interventista. A principios de 1919, Mussolini acuñó el concepto de *fascismo* para describir el talante de una reducida escuadra de ex soldados, obreros, estudiantes e intelectuales que demandaban reformas políticas y sociales. El 23 de marzo de ese mismo año, dicha agrupación adquirió formalmente el nombre de Fasci Italiani di

²² El *haz* es una atadura de hierbas, lino, mieses o leños; mientras que la *gavilla* es un conjunto de ramas, sarmientos u otros materiales similares, mayor que el manojo pero menor que el haz. Véase, *Diccionario de la Real Academia Española*. Vigésima segunda edición. 2001.

²³ Los lictores eran oficiales encargados de escoltar a las altas autoridades del Estado romano (sacerdotes y magistrados), a las que precedían durante la celebración de los actos públicos. Se sabe, por ejemplo, que seis lictores iban delante del pretor, doce delante del cónsul. Cabe aclarar, que la utilización de las fasces se remonta a la antigua Etruria, donde eran portadas por los reyes para denotar su potestad. En Roma, fueron utilizados durante la época monárquica, la República y parte del Imperio. Véase: Hans Bidermann, *Diccionario de símbolos*, p. 188; Udo Becker, *Enciclopedia de símbolos*, p. 140; Robert Paxton, *Anatomía del Fascismo*, p. 12.

²⁴ *Ibid.* pp. 12-13.

Combattimento, la cual más tarde dio vida a un movimiento revolucionario que culminó con la consolidación del régimen fascista.²⁵

El fascismo italiano fue un fenómeno en el que se amalgamaron distintos intereses sociales y diferentes tradiciones de tipo religioso, que se manifestó en varios planos de la “realidad”; por lo tanto, su estudio amerita un análisis multidimensional²⁶. Sin duda, se trató de un fenómeno político, pero también social, económico y cultural; desestimar cualquiera de estas dimensiones o no correlacionarlas limita invariablemente su entendimiento. Para formular una definición completa e integral del fascismo italiano, como bien sugieren los historiadores Renzo de Felice y Emilio Gentile, es fundamental ubicar e individualizar sus elementos esenciales; sólo de esta manera se podrá formular un panorama más claro y correcto del tema. Por su parte, Gentile ha establecido tres dimensiones que pueden facilitar la comprensión del fascismo italiano aun más, ya que se abocan a la identificación de sus principales componentes; éstas son: la organizativa, la institucional y la cultural.

En su dimensión organizativa, el fascismo italiano fue un movimiento de masas surgido a principios del siglo XX, integrado por individuos de distintas clases sociales (obreros, empresarios, estudiantes, burócratas, profesionistas, artistas, intelectuales, etc.), pero dirigido por jóvenes pertenecientes a la clase media, organizados todos en la forma original e inédita del *partido milicia*²⁷, cohesionado sólidamente gracias al profundo nacionalismo que profesaban sus simpatizantes. La lucha fascista se concibió investida de una misión palingenésica de Italia, considerándose en estado de guerra permanente contra

²⁵ Si bien la obra de Robert Paxton es muy limitada en el campo analítico, se ha tomado como referencia porque presenta una exposición cronológica bastante puntual sobre el desarrollo del movimiento fascista. *Ídem*.

²⁶ Sobre el fascismo italiano como fenómeno interpretativo, véase Renzo De Felice, *Interpretazioni del fascismo*, pp. 7-27.

²⁷ A diferencia de un partido político ordinario, el partido milicia recluta e instruye a sus militantes a partir de mecánicas castrenses, formando de ese modo una fuerza civil que opera como brazo armado de la organización para la prosecución de sus objetivos y la defensa de sus intereses. Heredero del *escuadrismo*, es decir, las brigadas de combate antiproletarias, el partido milicia fue concebido como una militancia de entrega total, fundada en el culto a la patria, en un sentido comunitario de la camaradería, en la ética de la lucha y en el principio de la jerarquía. *Ibid.* p. 32.

sus adversarios políticos (principalmente bolcheviques)²⁸. Para cumplir su cometido, tuvo que conseguir el monopolio del poder político usando la violencia, el terror, la táctica parlamentaria y el compromiso con los grupos dirigentes para crear un régimen nuevo, destruyendo así las formas democráticas propuestas por el liberalismo²⁹. Es importante señalar que el movimiento manifestó varias facetas organizativas, debido a que, durante casi toda su existencia, se mantuvo en constante evolución. En primera instancia, su acción se presentó a través de las escuadras de combate; más tarde, al instituirse, por vía del Partido Nacional Fascista.

En su dimensión institucional, el fascismo se expresó como un sistema político totalitario fundado a partir de la simbiosis entre el partido único y el Estado italiano, estructurado por una nueva elite, jerarquizada, nombrada y dirigida por la figura del “jefe máximo” investido de sacralidad carismática, quien a su vez condujo y controló todas las actividades o asuntos relativos al “interés nacional”. Sus principales instrumentos fueron el Partido Nacional Fascista (PNF)³⁰, cuyas funciones consistieron en: asegurar, sin importar el tipo de recursos, la defensa del régimen, entendido como el conjunto de las nuevas instituciones públicas creadas directamente por el movimiento revolucionario de 1919; seleccionar los cuadros dirigentes y formar una “aristocracia del mando”; organizar y adoctrinar a las masas a través de un proceso pedagógico de movilización permanente, emocional y religiosa; actuar dentro de la administración central como organismo de la “evolución continua” para la perpetua ejecución del mito del Estado totalitario en las

²⁸ Los fascistas consideraban enemigo a todo aquel que no estuviera de su lado y comprometido con su causa, consigna proclamada con sumo tesón por Gabriele D'Annunzio (1863-1938), uno de los principales pilares intelectuales del movimiento, quien en cierta ocasión expresó: “Uno para todos y todos para uno... Quien no está con nosotros, está en contra nuestra”. Cfr. Armando Cassigoli, *Antología del fascismo*, pp. 107-108. Para el fascismo, como bien lo señalara el propio D'Annunzio, no hubo enemigo más peligroso que el bolchevique, porque anhela la llegada de la dictadura soviético-comunista, que es la disgregadora de la nacionalidad, de la raza y la integradora del odio de castas acumulado durante siglos; la fragua de la más grande trágico-grotesca injusticia humana; la anulación de toda idea social; la resurrección del esclavismo de las inteligencias y la instauración de métodos punitivos bárbaros con todas las consiguientes restricciones de libertad, vida y pensamiento”. Véase, “Manifiesto Antibolchevique”. Cfr. *Ibid.* pp. 105-106. y Gabriele D'Annunzio, *La penultima ventura. Scritti e discorsi fumani*, pp. 270-272.

²⁹ Emilio Gentile, *Fascismo. Historia e Interpretación*, p. 88.

³⁰ El Partido Nacional Fascista fue la obra maestra del “mito de la organización”, que consistía en la legitimación de la religión fascista mediante la creación de instituciones y formas de vida colectiva. Creado el 23 de marzo de 1919 en Milán, el PNF operó durante más de dos décadas como el sistema nervioso a través del cual la “voluntad política” del *Il Duce* (Benito Mussolini), penetró y movilizó el cuerpo político de la nación. Véase, *Ibid.* pp. 163-178.

instituciones, en la dinámica social, en la psique colectiva y en la vida cotidiana³¹. Para prevenir, controlar y reprimir, se apoyó en un aparato de policía que ejerció sus facultades recurriendo frecuentemente al terror organizado; mediante las escuadras o milicias de combate, caso específico de los *camisas negras*³², con las cuales el fascismo italiano erradicó cualquier tipo de oposición. Presentó además, una organización corporativa de la economía, permitiendo al gobierno asumir el control de las actividades productivas y los recursos humanos, pero preservando la propiedad privada y la división de clases³³. En el ámbito internacional, abogó por una política exterior inspirada en la búsqueda de la potencia y de la grandeza nacional, con objetivos de expansión imperialistas para satisfacer las necesidades de una “nueva civilización”³⁴.

En el plano cultural, el fascismo italiano fue una religión política sustentada en una serie de mitos, ritos y símbolos nacionales, que logró, mediante un proceso de adoctrinamiento e integración de las masas, crear un sistema político inédito que trastocó todos y cada uno de los aspectos de la vida del pueblo italiano. Con una ideología de carácter pragmático, que se proclamaba antiindividualista, antimaterialista, antiliberal, antidemocrática, antimarxista y tendencialmente populista, instituida en función del proceso de aculturación y de integración religiosa de las masas para la creación de un “hombre nuevo”³⁵. Con una concepción totalitaria de la primacía política, como experiencia integral y de revolución continua, para realizar, por medio del Estado totalitario, la fusión del individuo y de las masas en la unidad orgánica y mística de la nación, como comunidad

³¹ *Ibid.* p. 89.

³² Las *squadre d'azione*, conocidas popularmente como *camisas negras*, surgieron en el ámbito rural del norte de Italia. Sus dirigentes fundadores fueron intelectuales nacionalistas, veteranos de guerra, miembros del grupo *Arditi* (cuerpo élite del ejército italiano durante la Primera Guerra Mundial) y jóvenes terratenientes que se oponían a los sindicatos de obreros y campesinos del entorno rural. Véase, Robert Paxton. *Opus cit.* pp. 73-77.

³³ El corporativismo tuvo dos funciones claves, por un lado, suprimió los movimientos de la clase trabajadora; por otro, integró a todos los sectores de la población bajo un mismo sistema de producción, controlando a la vez, toda operación económica realizada dentro Italia. Otro aspecto a considerar sobre la economía fascista, fue su marcada tendencia a la industrialización, emanada de los ideales de “modernización” e “imperialismo”. Los fascistas anhelaban una nación autosuficiente, desarrollada tecnológicamente (sobre todo en el rubro armamentístico), tanto para hacer frente al mundo moderno como para concretar sus ambiciones expansionistas, consideradas por ellos mismos como una cuestión vital. Para mayores referencias sobre éste tema, consúltese los artículos “Discusión: el fascismo y la política” y “¿Existió un sistema económico fascista?”, en S. J. Woolf, *La naturaleza del fascismo*, pp. 109-122 y 123-156.

³⁴ Emilio Gentile, *Fascismo. Historia e Interpretación*. p. 89.

³⁵ *Ibid.* p. 88.

étnica y moral, adoptando medidas de discriminación contra aquellos considerados excluidos de esta comunidad, por ser enemigos del régimen o permanecer a razas consideradas inferiores o peligrosas para la integridad de la nación. Con una ética civil fundada en la subordinación absoluta del individuo a la autoridad, demandaba la devoción total del individuo a la comunidad nacional, en la disciplina, en la virilidad, la camaradería y el espíritu guerrero.³⁶

De las tres dimensiones, la cultural resulta ser la más importante respecto a la reflexión histórica del tema, puesto que *per se* explica todo tipo de elementos relacionados con las formas cómo fue concebido y puesto en práctica. Si en un sentido laxo, la cultura es una serie de prácticas, conocimientos y objetos materiales inteligibles para una sociedad dada³⁷; es por tanto, materia indispensable para la construcción del saber histórico. En efecto, la política, la economía y la sociedad fascistas no se entienden si no se toman en cuenta las creencias, las costumbres, las representaciones y la estética inherentes al argumento filosófico. En la medida en que la cultura fascista sea reconocida como tal, los prejuicios, las imprecisiones y las incógnitas que prevalecen en torno al tema se irán reduciendo. Partiendo de esta proposición, deseo exponer, a *grosso modo*, las condiciones históricas y los momentos claves en la construcción del movimiento, que de manera contundente transformó el mundo de las ideologías en la época contemporánea.

La nueva política.

El fascismo italiano no fue inventado de la nada; tampoco su creación puede atribuirse a una sola corriente ideológica, ni mucho menos a un grupo en el poder. Contrario a lo que muchas personas piensan, sus raíces más profundas se remontan, por lo menos, a mediados del siglo XIX, cuando en Italia comenzaron a agudizarse los efectos de un proceso cultural que se caracterizó por la íntima asociación de fenómenos religiosos con aspectos políticos, punto en el que confluyeron varias formas de pensamiento. Dicho proceso, denominado por los historiadores Emilio Gentile y George L. Mosse como “sacralización de la política”, fue una de varias respuestas directas al movimiento ilustrado

³⁶ *Ídem.*

³⁷ Peter Burke, *Historia y teoría social*, p. 105.

que promovió, entre muchas otras cosas, la separación de la Iglesia y el Estado. La Ilustración transformó las formas en que se pensaba y concebía el mundo político al reconocer y fomentar la capacidad de los seres humanos para forjar su propio destino, sin depender de la voluntad divina y sus respectivas ramificaciones terrenales (clero y nobleza). Con base en esta idea, fue diseñada una visión secular de la política que combatió la ignorancia, la superstición y la tiranía que prevalecían en la premodernidad³⁸. De esa suerte, surgieron nuevas normas y figuras políticas apoyadas en fundamentos racionalistas, que sustituyeron paulatinamente los referentes del orden eclesiástico. No obstante, la supresión del marco referencial en que operaban las viejas creencias religiosas, no significó la anulación de las mismas; éstas encontraron su cauce, casi por inercia, a través de la política moderna.

Lo que se conoce como culto fascista, o en palabras textuales de George L. Mosse, “el estilo fascista”, fue en realidad el clímax de una “nueva política” basada en una idea dieciochesca en ascenso, la de *soberanía popular*³⁹. Este concepto atribuía a la ciudadanía una sustancia común, compartida por todos los miembros de una sociedad dada, en la que el individuo no podía operar aisladamente, puesto que su existencia cobraba sentido a partir de la acción conjunta que tuviese con sus semejantes, figurando de ese modo como pueblo reunido⁴⁰, siendo leal a sí mismo y no a las viejas dinastías reales. La *unidad popular* proyectaba a la vez una serie de motivaciones, anhelos y objetivos que en conjunto definieron la *voluntad general*, que, desde principios del siglo XIX, se prestó a la invención de mitos, símbolos, ritos y fiestas que conllevaron la creación de religiones seculares, de carácter civil, que dieron paso, primero, al culto del pueblo mismo, y después, al culto de la nación. El universo mítico y simbólico que surgió de las expresiones de la voluntad general, sirvió tanto para legitimar la nueva política (entendida como fenómeno religioso), como

³⁸ La Ilustración, para Kant, fue “la salida del hombre de su autoculpable minoría de edad”. La minoría de edad significa la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la guía de otro. Esta definición fue respaldada en su tiempo por ilustrados franceses, ingleses, alemanes e italianos, de modo que se puede retomar en la argumentación que estamos realizando. Véase, Immanuel Kant. —La respuesta a la pregunta: ¿Qué es la ilustración?” en J.B. Erhard, K. F. Freiherr von Moser y otros, *¿Qué es ilustración?*, pp.17-29.

³⁹ George L. Mosse, *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich*, p. 15

⁴⁰ Desde esta perspectiva, el concepto de *pueblo* queda definido como la concentración de una multitud heterogénea que, más allá de presentar afinidades etnolingüísticas, se encuentra cohesionada al situarse bajo un mismo marco ideológico, en el que la gran mayoría de sus integrantes comulgan con una misma creencia. *Ibid.* p. 16.

para ofrecerle una base desde la cual adoctrinar a sus seguidores⁴¹. Como *pueblo, unidad popular* o *voluntad general* el conglomerado se afirma en el rechazo del otro, lo otro, lo extranjero.

El concepto de *voluntad general* significó también la génesis de la política de masas, debido a que fomentó el potencial volitivo de los individuos, propiciando con ello la participación colectiva en el ejercicio político. Como consecuencia directa de este hecho, la caótica multitud que constituía *el pueblo* se convirtió en una fuerza coherente que compartía la creencia en la unidad popular a través de una mística nacional. La nueva política emergió entonces como el camino idóneo para la materialización de la voluntad general; transformando además la acción política en un drama supuestamente compartido por el mismo pueblo⁴². En efecto, el grueso poblacional de algunas sociedades europeas pudo ser integrado no sólo mediante un ideal del “bien supremo”, sino también a partir de su injerencia en los asuntos administrativos y gubernamentales, y sobre todo, por la carga mítica y simbólica incorporada a su devenir histórico. Así pues, desde esta perspectiva, surgieron en Europa varios movimientos nacionalistas que impulsaron la creación de algunos Estados nacionales. La unión entre nacionalismo y democracia de masas estimuló directamente el ascenso del culto del pueblo como religión secular.⁴³

Si bien la Ilustración, esencialmente a través del concepto de soberanía popular, pugnó arduamente por la secularización de la política, no pudo evitar que algunos movimientos políticos de finales del siglo XVIII y de gran parte del siglo XIX se emplearan y evocaran aspectos religiosos; por ejemplo, se encuentran el mencionado culto del pueblo (derivado irónicamente de la lógica racionalista) y el nacionalismo moderno, éste último, fundado en el principio de la patria investida de sacralidad, concebida como una ultrapotencia ancestral, emanada del orden y la naturaleza, que somete a sus leyes a todos los hombres⁴⁴. A partir de esa idea de patria se desarrolló, especialmente con la Revolución

⁴¹ *Ídem.*

⁴² *Ibíd.* pp.17-19.

⁴³ *Ídem.*

⁴⁴ La patria —es una potencia tan antigua como la sociedad, fundada sobre la naturaleza y el orden; una potencia superior a todas las potencias que instaura en su seno [...]; una potencia que somete a sus leyes a quienes mandan en su nombre tanto como a quienes obedecen. Es una divinidad que sólo acepta donativos para prodigarlos, que requiere amor más que respeto, afecto más que temor que sonrío cuando hace el bien y

francesa, la concepción del Estado como educador en el culto a la nación. Para algunos ilustrados, no era concebible un Estado sin religión, porque la unidad moral (unidad popular) de los ciudadanos y la consagración del individuo común sólo podían fundarse sobre la fe religiosa.⁴⁵

Nótese pues, cómo la religión, al menos en Europa, formó parte del pensamiento político. Se intentó en varias ocasiones separar una esfera de otra y hasta cierto punto se consiguió distanciarlas, pero la correlación filosófica existente entre ambas impidió una ruptura total. Gracias a las investigaciones de Emilio Gentile y George L. Mosse, es fácil deducir que todo este fenómeno fue promovido por un factor decisivo propio de la condición humana: la necesidad de creer. Siendo vulnerable ante el mundo natural y de carácter inmaduro⁴⁶, el hombre tiende a refugiarse en la fe; crea mitos que le ofrecen respuestas frente a lo que no entiende o no puede explicar, inventa a la vez símbolos, rituales y fiestas que refuerzan sus creencias y las mantienen vivas. Ahora bien, la cuestión religiosa no debe ser vista como un asunto privado, sino colectivo, donde el individuo llega a su pleno desenvolvimiento por medio de *la* comunidad⁴⁷. Se tiene entonces que la religión ha actuado históricamente como una metafísica de la sociedad que, en la modernidad, hubo de incorporarse a la política de masas, vehículo predilecto de los grandes movimientos nacionalistas de los siglos XIX y XX.

De manera concluyente, se puede decir que la secularización de la política trajo consigo otro proceso, igual o quizás más influyente en términos políticos, el de la sacralización; porque fue contundente el hecho de que la soberanía popular, con todas sus

suspira cuando lanza un rayo”. Definición aportada por el abate Coyer en 1755, *Cfr.* Emilio Gentile, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, pp. 18-19.

⁴⁵ Rousseau consideraba que el Estado nacional debía reunir «las dos cabezas del águila», es decir, poder político y religioso, instituyendo una religión civil propia, para así concentrar y atribuir todo a la unidad política, sin la cual nunca habrá un gobierno bien constituido. Por ello, era tarea fundamental del Estado elevarse como custodio supremo de la moral y la religión, ser por sobre todo un «Estado educador» con la misión de restaurar la unidad del cuerpo político y formar ciudadanos virtuosos, inculcando en su ánimo, con los dogmas de la «religión civil», el sentido del deber cívico y la obediencia al régimen. *Cfr. Ídem.*

⁴⁶ Kant señala que la Ilustración resultó ser un proceso sumamente difícil para el hombre moderno, porque la minoría de edad, es decir la inmadurez, aparecía como una condición casi natural a este; sintiéndose así, incapaz de valerse de su propio entendimiento. Consultar, Immanuel Kant. *Opus cit.*

⁴⁷ «Puesto que el hombre está inscrito esencialmente en la comunidad, la religión no puede reducirse a asunto privado del individuo, antes bien la comunidad ha de fomentarla». Consúltese la definición de religión en: Walter Brugger, *Diccionario de Filosofía*. Décimo tercera edición, p. 476.

implicaciones, reemplazó las figuras religiosas tradicionales así como los mecanismos mediante los cuales estas actuaban, por nuevos objetos de culto e instituciones laicas que, conforme fue desarrollándose la nueva política, terminaron por constituir complejas religiones civiles, como lo fueron el fascismo italiano y el nacionalsocialismo. Además, es importante tener en cuenta que el ingrediente principal de toda esta problemática fue sin duda el nacionalismo⁴⁸, porque permitió la construcción de vínculos de identidad entre los integrantes de una misma sociedad, no sólo a partir de elementos como la lengua, el territorio o las leyes, sino también a través de discursos —“históricos” plagados de misticismo y sacralidad que sistemáticamente fueron incorporados a los planos político, social y cultural de las sociedades europeas durante el proceso de modernización. A mediados del siglo XIX, la épica nacionalista exacerbó el espíritu patriótico hasta conferirle propiedades sagradas, floreciendo así la religión de la patria.

En busca de la religión nacional.

Emilio Gentile señala que con la creación del Estado nacional, la meta más grande que se fijaron los patriotas del *Risorgimento* fue la renovación civil y moral de los italianos. En aquella época, se buscaba transformar a poblaciones divididas políticamente desde la caída del Imperio romano, profundamente distintas en cuanto a historia, tradiciones, cultura y condiciones sociales, en un pueblo de ciudadanos libres, educándolo en la fe y el culto a la patria. Como ocurrió con todos los movimientos nacionales propios de la Era romántica, la revolución italiana cubrió con un aura sacral la idea de nación, elevándola a entidad colectiva suprema, a la cual el ciudadano debía dedicación y obediencia, aun sacrificando su vida⁴⁹. La sacralización de la patria, surgida en Europa a partir de la Revolución francesa, generó una nueva perspectiva sobre la cultura política italiana, en la que tuvieron lugar dos cambios sustanciales: se otorgó valor religioso al ideario político y se encomendó al Estado una misión pedagógica. El primero de ellos conllevó invariablemente a la invención de una religión civil; mientras que el segundo, confirió el dogma y las funciones doctrinales al aparato gubernamental, que durante la instauración del régimen totalitario

⁴⁸ El nacionalismo, en palabras textuales de Carlton Hayes, “recibe su carácter, su signo distintivo, su individualidad, más frecuentemente de fuerzas culturales e históricas que de su estirpe biológica o de su geografía física”. Cfr. Carlton J. H. Hayes, *El nacionalismo, una religión*, pp. 2-4.

⁴⁹ Emilio Gentile, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, p. 17.

sentó las bases de la cultura italiana. La intensidad y las dimensiones con que se dio semejante evolución, originó rivalidad y conflictos entre la recién surgida “religión civil” y la religión tradicional, es decir, el catolicismo. El choque ideológico involucró especialmente al movimiento nacionalista en Italia, donde la fuerte presencia de la Iglesia católica tornó más ardua y conflictiva la búsqueda de nuevos fundamentos sobre los cuales edificar la unidad moral del pueblo italiano.⁵⁰

Durante el *Risorgimento* fue incesante la búsqueda de una religión civil –absoluta, palingenésica y moralizadora–, que amalgamara parte del patrimonio de mitos político-religiosos de la cultura italiana. A pesar de ello, la trasmutación de un fenómeno religioso en otro no fue repentina, para ello tuvieron que confluír en un mismo punto diversas ideologías con sus respectivas proyecciones nacionales. Fueron varias las propuestas involucradas en este proceso histórico; por ejemplo, la de los jacobinos italianos –confiados en la regeneración cívica de la nación–, o la de Filippo Buonarroti, quien señaló que la religión civil sería “la sustancia misma del estado por instaurar”⁵¹. Sin embargo, la aportación más influyente al respecto fue el proyecto de Giuseppe Mazzini, que llegó a convertirse en el más grande anhelo de los patriotas italianos de esa época. Esta visión colocaba a la religión de la patria como la esencia misma de la revolución nacional que tanto ambicionaban los teóricos nacionalistas; contemplaba una revolución de tipo religioso más que político, porque la política no permite la evolución espiritual del hombre al insertarlo en un estado inmutable donde sus acciones se encuentran plenamente definidas y apaciguadas. Apuntaba Mazzini que sólo el pensamiento religioso, que “es la respiración de la humanidad: alma, vida, conciencia y manifestación a la vez”⁵², puede concretar y extender los ideales políticos a todos planos de la existencia humana. En efecto, Italia, recién unificada, tenía que asentarse sobre la psique colectiva como una religión política,

⁵⁰ El problema de la religión civil llegó a convertirse en una obsesión para los patriotas italianos desde el *Risorgimento*, y siguió siendo uno de los dilemas centrales del Estado nacional incluso después de la unificación, influyendo, desde luego, de manera decisiva en todos los momentos de la historia italiana hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. Por otra parte, pese a los intentos por conciliar la religión de la patria con la religión católica –caso específico del “proyecto Gioberti” que proponía un catolicismo moderno adaptado al ideal nacional–, la ruptura entre las partes fue inevitable. Ello debido esencialmente al carácter laico de la cultura del *Risorgimento*, que evocaba un misticismo político apoyado en figuras seculares como el pueblo o la patria, que exaltaba la tradición democrática del siglo XVIII y que se caracterizaba por un anticlericalismo militante. Véase, *Ibid.* pp. 19-20.

⁵¹ Cfr. Giuseppe Mazzini, “Política de principios o política de intereses?”, en *El pensamiento vivo de Mazzini*, p. 118.

⁵² *Ibid.* p. 21.

que concibiera la vida pública y cotidiana como consagración de todo ser a la patria, como apostolado y acción revolucionaria dedicada al martirio para la resurrección de la nación. Resultaba imperativo que tan grande hazaña fuera efectuada conjuntamente por el Estado nacional por medio de sus instituciones y por todos los italianos “regenerados” mediante la doctrina patriótica.⁵³

A través del ideal de Mazzini, la “Tercera Italia” apareció tenazmente cohesionada como república, configurada mediante una teocracia democrática instituida sobre una concepción mística y religiosa de la nación y sobre la fe del pueblo⁵⁴. Dentro de toda esta teología política, Dios y pueblo operaron como pilares centrales: el primero hubo de figurar como divinidad política; el segundo, idealizado como una asociación concebida como comunidad de creyentes, congregada y dedicada al culto de la “religión de la patria”. Mazzini confirió a la nación italiana la tarea de preparar la llegada de una humanidad de naciones libres, hermanadas en una “armonía universal”, que tendría su *centro sacro* en Roma, cuna de la civilización y lugar donde, de manera cíclica, ésta debía renovarse. Por su parte, Roma, libre del dominio eclesiástico y ascendida a capital de la Italia unificada, sería sede de un concilio internacional que fundaría la nueva unidad religiosa de Europa, concebida a la vez como *Giovine Europa* (*Joven Europa*)⁵⁵

⁵³ Desde el punto de vista del nacionalismo italiano, la nacionalidad es sagrada porque es el instrumento del trabajo para el bien y el progreso del pueblo. Las condiciones geográficas e históricas, la lengua, las tendencias especiales son únicamente indicios, pero la misión que ejerce o que está llamada a ejercer es su bautismo o consagración. Cfr. Giuseppe Mazzini, “Advertencia a los nacionalistas alemanes”, en *Ibid.* p. 154.

⁵⁴ Para Mazzini no podía haber verdadera unidad política sin unidad moral, y no podía haber unidad moral sin fe común ni conciencia de una misión. Cfr. *Ídem.* En palabras textuales del pensador italiano: “Todo pueblo tiene una misión especial que coopera al cumplimiento de la misión general de la humanidad. Esa misión constituye su nacionalidad. La nacionalidad es sagrada”. Cfr. “La joven Europa”, en *Ibid.* p. 145.

⁵⁵ En términos generales, el ideal de Mazzini contemplaba el renacimiento moral de la humanidad esencialmente a través del pensamiento religioso (“respiración de los hombres: alma, vida, conciencia y manifestación a un mismo tiempo”) que es capaz de subvertir el individualismo generado por la Ilustración y procrear los lazos de fraternidad indispensables para alcanzar el progreso. Desde esta perspectiva, *la nueva religión* habría de aplicar un principio renovador en todos los ramos de la actividad humana, y crear una nueva filosofía, una nueva literatura, una nueva política, etc.; dicho credo, fundado en la asociación de los individuos, se sintetiza en un solo concepto: la *nación*. Véase, Giuseppe Mazzini, “Nacionalidad y nacionalismo”, en *El pensamiento vivo de Mazzini*, pp. 90-91. En Europa, Mazzini llegó a ser considerado un apóstol fanático y desbordado del nacionalismo liberal. Sus ideales proclamaban la destrucción y la abolición de los Estados nacionales existentes, argumentando que Dios ha prescrito el derecho de nacionalidad a todos los pueblos, por lo cual el pueblo, la nacionalidad, cumplen la voluntad divina aceptando esta tarea y se incorporan a sí mismos con Dios, en la historia; en esta visión, Italia asumiría la santa misión de comenzar un nuevo orden para la humanidad. Véase, Carlton J. H. Hayes, *El nacionalismo, una religión*, p. 93.

Este proyecto fue la base sobre la que trabajaron muchos jóvenes intelectuales, entre ellos Benedetto Croce y Giovanni Gentile, este último fundador de la teología fascista, que, empapados de la vanguardia modernista de finales del siglo XIX y principios del XX, consideraban necesaria la elaboración de una religión laica para la regeneración de los italianos. La búsqueda de una nueva religión secular encontraba en esos intelectuales los adeptos más apasionados y sensibles; sin embargo, la mayoría de ellos aspiraba a una religión de tipo intelectual, aristocrática en lo cultural, ignorando la reforma moral de la sociedad y la creación de una liturgia nacional plagada de ritos, símbolos y celebraciones. Estos pensadores preferían construir espacios para el desarrollo de la cultura y el conocimiento que monumentos u otro tipo de recintos dedicados al credo patriótico; de cualquier forma, sus ideales y proyectos contribuyeron en gran medida a la organización teórica del movimiento nacionalista⁵⁶. En efecto, hacia finales del siglo XIX, el culto nacional no había podido generalizarse y distaba mucho de ser institucionalizado; faltaban elementos que cautivaran al creyente, que lo envolvieran, en cuerpo, mente y espíritu, con el manto de la mística nacional. Irónicamente, la solución al dilema “teológico” de los italianos vendría del extranjero.

La búsqueda de la religión secular que nacionalizara a las masas no era tarea fácil; además de la carencia de principios teóricos y mecanismos políticos que condensaran el proyecto religioso, los patriotas italianos tuvieron que lidiar con la indiferencia del pueblo, con la oposición del catolicismo y con el despliegue del socialismo que en los albores del siglo XX comenzaba a emerger como fenómeno global. Ante tal panorama, el movimiento nacionalista tuvo que radicalizarse, abandonando definitivamente la influencia liberal presente en la “religión de la patria” –producto de la tradición del *Risorgimento*– para proponer con decisión y lucidez una religión política que absolutizara el culto a la nación, entendida como “divinidad viviente”. Emilio Gentile apunta con referencia a este respecto, que la luz para esa nueva fe fue una importación de oriente, traída por Enrico Corradini, personaje que manifestaba una profunda admiración a la “religión de los héroes y la naturaleza” que se practicaba en Japón. Con el culto a los héroes, a la emperatriz y al mundo natural, el pueblo japonés efectuaba ritos de autoadoración que integraban al individuo a la colectividad y consolidaban una conciencia nacional capaz de desafiar y

⁵⁶ Emilio Gentile, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, pp. 33-35.

derrotar en la guerra al gran Imperio ruso. El paradigma teológico colocaba a Japón como Dios del propio Japón y a la religión como la fuerza que los japoneses extraían de sus propias entrañas; entonces, los héroes fungían como pueblo del pasado, la naturaleza como patria, por lo que existía una devoción armónica de todos estos elementos sobre sí mismos. Esa religión, recalca Gentile, enfatizó el culto a los próceres de la patria, no como vaga remembranza y lamento, sino como una activa celebración de la divinidad de la nación e incitación de la vida; por otra parte, debía ser el factor decisivo para la fusión del individuo con la nación, como entidad colectiva que, de generación en generación, se eternizara en el devenir del tiempo, derivando su vitalidad del espíritu de los adalides nacionales y de la sangre de los hermanos inmolados en las guerras, que no eran otra cosa más que peldaños del ascenso a la grandeza.⁵⁷

El modelo japonés no sólo reconfiguró la concepción que se tenía acerca de la religión laica, también abrió la puerta hacia una nueva *praxis* que transformaría drásticamente el culto nacional a través de dos experiencias religiosas inéditas en Italia: la consagración de la sangre y el tributo a los caídos. La sangre concebida como vehículo de salvación, purificadora y santificadora, junto con el mito de la violencia regeneradora, entraron en la retórica de un nacionalismo que sufría de “complejo de inferioridad” por una tradición nacional sin grandes guerras ni grandes victorias. Así pues, estuvieron presentes en la tradición del mito revolucionario, que no concibe la revolución sin la depuración de los actos violentos. La relación entre la violencia y lo sagrado se manifestó claramente a través del proceso de sacralización de la política en forma de guerra y de revolución. Una y otra integraron la creencia de que, por medio de los acontecimientos catastróficos, se producía una “regeneración” del ser humano y se formaba, con la experiencia de la lucha y del sacrificio, un “hombre nuevo”⁵⁸. Ahora bien, para que se asentaran estos cultos en Italia y entrelazaran con la teoría nacionalista, hacía falta un suceso histórico de enormes proporciones que brindara la ocasión para “la catarsis nacional”; la oportunidad llegaría con el estallido de la Primera Guerra Mundial.

⁵⁷ *Ibid.* pp. 35-36.

⁵⁸ *Ibid.* p. 37.

La religión fascista, surgimiento de un nuevo orden.

La víspera de la Gran Guerra exacerbó los sentimientos nacionales en toda Europa; en la “generación de 1914” era muy vivaz la aspiración a dar un fundamento de religiosidad laica a la política para llevar a cabo una revolución espiritual. El conflicto bélico apareció entonces como un renacimiento religioso; quien resultara vencedor accedería a una nueva Era de grandeza, creándose así el mito de la “guerra regeneradora” a partir de una percepción de “crisis de época” que había llevado a las civilizaciones contemporáneas al momento decisivo, clave de su historia. Al tomar Italia parte en la lucha armada, tuvieron lugar nuevas formas de espiritualidad que permitieron la consumación del proceso constructivo de la esperada religión nacional: muchos jóvenes concurrieron al campo de batalla con la idea de entregarse en cuerpo y alma por su patria, con la idea de trascender la mezquindad propia de la vida cotidiana⁵⁹. En este sentido, el desenlace de la contienda fue relativamente favorable para el pueblo italiano, situación que glorificó todo acto sacrificial⁶⁰, institucionalizándose así el culto a los caídos.

Con base en la experiencia bélica, fue creado el mito de la guerra, éste a su vez proporcionó nuevos materiales para la concepción de otros mitos, símbolos y rituales que enriquecieron aun más el gran proyecto teológico. Fue en este momento cuando la simbología cristiana de la muerte y la resurrección, la consagración a la patria, la mística de la sangre y el sacrificio, la comunión de la camaradería y el culto a los héroes y mártires, ataron los cabos sueltos y consolidaron la esencia de la religión nacional. Por medio de esta mecánica se afianzó la fe no sólo de los veteranos de guerra, también la del pueblo italiano en general, que acudía emocionado a los recintos que para entonces se habían dedicado al credo secular. Parecía ser que los italianos estaban cerca de concretar el ideal de Mazzini; la banalidad del orden tradicional había desaparecido a la sombra del misticismo nacionalista⁶¹. En este contexto, no hubo aportación intelectual más importante que la floreciente obra de Gabrielle D’Annunzio. El poeta, quien figuraba como profeta de la

⁵⁹ *Ibid.* pp. 37-38.

⁶⁰ La religión, por vía del culto, encuentra su expresión más visible en el sacrificio: en éste, el hombre ofrece a la divinidad, como símbolo de la entrega de sí mismo, un bien que reputa valioso, el cual es a menudo consumido para hacer la entrega absoluta e irrevocable. En el caso del nacionalismo, no existe más noble sacrificio que entregar la vida por la patria. Consúltese, Walter Brugger. *Diccionario de filosofía. Décima tercera edición.* p. 477.

⁶¹ Emilio Gentile, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, p. 39.

“religión de la patria”, diseñó nuevos símbolos y rituales basándose en una retórica religiosa que evocaba formas cristianas y de la mitología clásica; atribuyendo así valores estéticos al movimiento, que hubo de convertirse en una verdadera revolución cultural, puesto que implicó transformaciones de tipo social y cotidiano. Fueron precisamente los tributos y los homenajes a los caídos las prácticas que resultaron más innovadoras al respecto: el poder de convocatoria, la parafernalia de las ceremonias, el atuendo gallardo de los presentes, la solemnidad del acto, la santidad de los discursos, la fuerza volitiva y la espiritualidad del evento trastocaron la barrera que existía entre los planos estético y político⁶². El siguiente paso para la construcción de la tan ambicionada religión nacional consistía en su institucionalización para que fuera sentida, pensada y vivida, en todo momento, por el pueblo italiano y así poder consumir las empresas nacionales.⁶³

La religión fascista surgió en la última fase de la búsqueda de la religión nacional, incluso debe ser considerada la concreción del proyecto teológico que habían venido desarrollando los patriotas desde la unificación de Italia. Este credo se originó a partir del frenesí nacionalista emanado de la Gran Guerra, específicamente a través de la acción de las escuadras de combate y del activismo político del futurismo⁶⁴, que entraron en la pugna de afirmar la victoria italiana y proseguir la “revolución regeneradora” del pueblo, combatiendo contra los enemigos internos y con la antigua clase dirigente, para poner en práctica la unidad moral y espiritual de los italianos. El elemento aglutinador del nuevo movimiento fue- definido por Emilio Gentile- una *esperienza de fe* común, que se vivió en un estado de ánimo, exaltación y vitalismo que los fascistas tradujeron en una misión palingenésica de la patria⁶⁵. Los valores configurados a partir de la lucha armada y la

⁶² *Ibid.* p. 40.

⁶³ *Ibid.* pp. 40-42.

⁶⁴ El *futurismo* se definió como “el primer movimiento de vanguardia provisto de una ideología global, agrupado en varios campos de la experiencia humana: de la literatura, de las artes figurativas a la música; de las costumbres a la moral y la política”; que poseía una filosofía en donde la vida se configura como un proceso continuo e incesante, como una lucha inagotable que se exalta en la guerra, “sola higiene del mundo”. El ideal futurista se rebela contra el pasado, desdeñando su herencia cultural; predica el amor contra el peligro, la tecnología, la temeridad y el dinamismo; coloca a la psicología de la máquina por encima de la del hombre. Basados en las teorías de Filippo Tommaso Marinetti (1876-1947), líder intelectual del movimiento, los futuristas ensalzaban las cualidades revitalizadoras de la velocidad y la violencia; para ellos, no existía nada más hermoso que “un automóvil de carreras con su cofre adornado con gruesos tubos similares a serpientes de hálito explosivo...un automóvil rugiente que parece correr sobre la metralla, es más bello que la *Victoria de Samotracia*”. Consúltese, el “Manifiesto Futurista” en Arnaldo Cassigoli. *Opus. cit.* pp. 57-62.

⁶⁵ Emilio Gentile, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, pp. 44-45.

cultura mística que desde la unificación de Italia se venía confeccionando, fueron los pilares de la nueva fe; excombatientes y jóvenes con experiencia política, el alma de su militancia.

Surgido directamente del escuadrismo, el fascismo recogió parte del universo mítico y simbólico de los proyectos nacionalistas precedentes, incorporó una retórica sacralizadora a su estrategia política, instauró su propia liturgia, definió nítidamente a sus adversarios y concentró su discurso y objetivos a través de una sola imagen: el *fascio littorio*, símbolo del antiguo y ~~el~~ "nuevo Imperio romano", representación de la unidad, fuerza y regeneración de Italia. En apariencia, el movimiento surgió como uno de tantos; sin embargo, la gran diferencia entre esta y las anteriores religiones laicas italianas, consistía en su carácter extremadamente militante, por lo que casi desde sus inicios apareció bajo la forma de partido-milicia. La religión fascista fue diseñada exclusivamente para la era de la política de masas, no para buscar el favor o el aplauso de éstas, sino para satisfacer las necesidades de su conciencia⁶⁶. Por otro lado, era concebida como una fe creada para todos y cada uno de los italianos, a los cuales había que organizar y adoctrinar antes de hacerlos partícipes de las empresas nacionales. Por esta razón, debía a toda costa insertar su composición mítica, columna vertebral de su teología, a la ~~la~~ "realidad" inmediata para edificar a la vez una ~~la~~ "nueva realidad" que le sirviera de argumento para instaurarse como culto nacional. No hubo pues mejor mecanismo para fascistizar a la masa que el Partido Nacional Fascista (PNF), institución encargada, además, de la organización, preservación y expansión del movimiento. Hacia 1922, el PNF llevó al fascismo al poder, implantando un sistema político que al paso de los años pudo consolidarse como Estado totalitario.

Fueron varios los factores, tanto internos como externos, los que permitieron al fascismo sobrevivir y afianzarse en el mundo contemporáneo. El primero de ellos fue la crisis ideológica surgida a finales del siglo XIX en la que se vieron involucrados varios sistemas políticos. Durante esta época, inició una férrea lucha entre las doctrinas capitalista y socialista, donde la primera, a causa de su voracidad desmedida, comenzó a ser duramente atacada por los sectores más vulnerables de la población mundial. Por otro lado, tanto el modelo liberal como la democracia parlamentaria, parecían no satisfacer las

⁶⁶ Pietro Gorgolini, *El fascismo en la vida italiana*, p. 158.

necesidades de los Estados emergentes que buscaban unidad, identidad y comunión para constituirse como nación. Aunado a ello, sobrevino el grave problema del imperialismo decimonónico que conllevó a la Primera Guerra Mundial con sus respectivas crisis económicas y sociales. Italia gozaba de cierto prestigio por haber figurado entre los países vencedores; no obstante, tenía que saldar la cuenta que había contraído durante el desarrollo del conflicto bélico, por lo que enfrentaba serios problemas financieros que generaron desequilibrios, sobre todo en los sectores agrícola e industrial⁶⁷. En consecuencia, se produjo una enorme tensión social que se reflejó principalmente a través de movimientos obreros y campesinos a lo largo de toda la península. Para la gran mayoría de los italianos (pertenecientes a la clase media)⁶⁸, la culpa de la crisis recaía en la vieja e inepta elite gobernante.⁶⁹

El pueblo italiano vio en el fascismo un claro camino no sólo para salir de la dura situación en que vivía, sino también para ingresar a una nueva Era como raza superior que en poco tiempo debía lanzarse hacia la conquista del mundo. La gran ventaja que tuvo la religión fascista sobre cualquier otra opción política de su tiempo, fue su innovadora capacidad para convocar, seducir y cautivar a las masas, cuestión en la que sus líderes intelectuales figuraron como auténticos artistas. La fuerza persuasiva de sus mitos, el magnetismo de su simbología, la originalidad y espectacularidad de su liturgia y el dramatismo de sus discursos sumergían al sujeto en una mística que fascinaba sus sentidos y lo hacían pensar en un proceso ontológico en el que dejaba de ser un hombre ordinario para convertirse en patriota italiano consagrado a la realización de una gloriosa hazaña, ideas que quedaron immortalizadas a través de la pluma de D'Annunzio:

Jamás he sentido un orgullo tan profundo de ser italiano.

Entre todas nuestras horas heroicas, esta es la verdaderamente más alta. He aquí que la invocación del vate romano tiene su máximo esplendor. No existe hoy en el mundo nada más grande que Italia que no teme quedar sola contra todos y contra todo, con la fuerza multiplicada de su sacrificio [...]

⁶⁷ Consúltese, S. Lombardini, —E fascismo italiano y la economía”, en S.J. Woolf. *Opus. cit.* pp.157-170. pp.; y Christopher Duggan, *Historia de Italia*, pp. 241-286.

⁶⁸ *Ídem.*

⁶⁹ Este punto sensible de la política italiana fue atacado constantemente por los líderes fascistas. En la víspera a la Marcha sobre Roma, Benito Mussolini exclamó: —El fascismo no marcha contra los agentes de la fuerza pública, sino contra una clase política de imbeles y deficientes que a lo largo de cuatro años (cuatro años) no ha sabido dar un gobierno a la Nación”. Véase el documento titulado —Proclama de Movilización”, en Arnaldo Cassigoli. *Opus cit.* pp.138-139.

Si todos son ingratos, inicuos y olvidadizos, nosotros debemos dar gracias a Dios nuestro que nos enaltece. Creíamos haber superado la prueba suprema y nos estaba reservada ésta; somos dignos de ella y estamos arrogantísimos.

Hoy quiero reivindicar el honor de haber osado golpear el falso ídolo cuando todos se le prosternaban [...]⁷⁰

Efectivamente, los fascistas se concibieron como derroadores de un sistema decrepito e inmoral; como profetas, apóstoles y soldados de una religión política que por medio de un movimiento revolucionario sería capaz de instaurar un nuevo orden. Una vez que se consumó este objetivo en 1922 (año en que Mussolini ascendió al poder), el fascismo aceleró la simbiosis entre la tradición nacionalista –que había comenzado a construirse desde el siglo anterior– con el *culto del littorio*, iniciado por la acción de las escuadras de combate. Con el nuevo régimen comenzaría de una manera agresiva la fascistización del pueblo italiano, proceso sobre el cual habría de cimentarse un poderoso Estado totalitario. Desde 1922 hasta 1943, el argumento principal de la cultura política en Italia fue: –El Fascismo es la Nación Italiana victoriosa que no ha querido ser reducida al rasero de las naciones vencidas y derrotadas”.⁷¹

Debido a que el fascismo italiano –es praxis y pensamiento, acción a la cual es inmanente una doctrina y doctrina que, surgiendo de un sistema de fuerzas históricas, queda allí inserta y desde dentro de éste opera”⁷²; la religión fascista consiguió penetrar en todas las dimensiones de la vida social e individual de los italianos como ningún otro modelo político lo había podido hacer, cuando menos en la modernidad. Por lo tanto, el fascismo fue vivido, sentido, practicado en todo momento por la gran mayoría de la población italiana antes, durante e incluso después del régimen de Mussolini; el tiempo, el espacio, la ciencia, el arte, la cotidianeidad, los mecanismos de interacción social, la identidad de los individuos, su cuerpo y alma se consagraron voluntariamente, pero probablemente de modo inconsciente, al culto del *fascio littorio*. Son copiosas las fuentes históricas (documentos, literatura, arquitectura, testimonios, cine, etc.) que corroboran los procesos, fenómenos y acontecimientos analizados en este apartado; basta remitirse, aunque sea por simple

⁷⁰ —La palabra de la Patria”. *Ibid.* p. 98. y Gabriele D’Annunzio, *La penultima ventura. Scritti e discorsi fumani*.

⁷¹ Primer mandamiento del –Decálogo Fascista” escrito en 1929. Armando Cassigoli. *Opus cit.* pp. 224-225.

⁷² Véase, –Doctrina del Fascismo”. *Ibid.* pp. 235-248.

curiosidad, a dos interesantes producciones cinematográficas: *Allonsanfán* (Italia, 1973)⁷³ y *Una giornata particolare* (Italia, 1974)⁷⁴, para darse cuenta de la magnitud del fenómeno en cuestión. Con esto no pretendo afirmar que el fascismo italiano fue totalmente aceptado (cuando en realidad hubo bastante disensión), o resaltar sus “igualdades” sin ser justo con las víctimas de la violencia y la persecución fascistas; por el contrario, mi propósito es establecer bases sólidas para interpretar, de la mejor manera posible, el problema histórico que estamos abordando.

III. Contexto y antecedentes del problema en México.

A casi tres años de haber comenzado la revolución fascista, varios miles de *camisas negras* marchaban triunfantes sobre Roma⁷⁵. Prácticamente sin encontrar oposición, contando además con el consentimiento de Víctor Manuel III, Benito Mussolini asumió formalmente el Primer Ministerio el día 30 de octubre de 1922. A partir de esa fecha, *Il Duce* tomaría las riendas de Italia durante aproximadamente veinte años. La magnitud del hecho histórico, enmarcado en una inusual vorágine ideológica, permitió que trascendiera

⁷³ Obra cinematográfica escrita, dirigida y producida por los hermanos Vittorio y Paolo Taviani y estelarizada por Marcello Mastroianni. Ambientada en las Guerras Napoleónicas, la película presenta el drama de un aristócrata italiano inmiscuido en una secta jacobina disidente, de la cual es líder. Además de abordar temas como el sacrificio y la unidad nacional, la problemática puesta en escena da cuenta de los procesos de sacralización de la política y la búsqueda de la “religión de la patria”, que a la vez dieron origen al credo fascista.

⁷⁴ Largometraje dirigido por Ettore Scola y protagonizada por Sophia Loren y Marcello Mastroianni, cuya trama gira en torno a la visita oficial de Adolf Hitler a Italia, celebrada en mayo de 1938. La historia presenta el escenario cotidiano que se vivió durante el régimen fascista a través de las experiencias de un ama de casa y un homosexual perseguido por el régimen. El filme aborda congruentemente temáticas como los roles sociales, la familia, la oposición, la retórica y el misticismo del fascismo italiano.

⁷⁵ —“La Marcha sobre Roma” se realizó el día 28 de octubre de 1922. El contingente estaba dirigido por cuatro militantes que representaban las múltiples tendencias ideológicas del movimiento fascista: Italo Balbo, veterano de guerra y escuadrista de Ferrara; el general Emilio de Bono; Michele Bianchi, fundador del *fascio* intervencionista de Milán en 1915; y Cesare María de Vecchi, jefe monárquico del fascismo piamontés. Mientras tanto, Benito Mussolini —conferido ya como “*Il Duce*”— aguardaba prudentemente en las oficinas de su periódico en Milán, no lejos del posible exilio en Suiza por si el avance sobre Roma fracasaba. La entrada triunfal de los fascistas en la capital italiana no encontró ninguna resistencia, pues las autoridades quedaron incapacitadas para intervenir por la oposición del Rey Víctor Manuel III, quien se negó a firmar el decreto del primer ministro Luigi Facta que dictaba ley marcial para los rebeldes, imposibilitando así cualquier acción por parte del ejército. Véase, Robert Paxton, *Anatomía del fascismo*, pp. 107-109; Christopher Duggan. *Opus cit.* pp. 282-286; y Harry Hearder. *Opus cit.* pp. 282-284.

fronteras como uno de los acontecimientos políticos más notables de la época. Casi de inmediato, el fascismo se convirtió en tema de conversación y objeto de análisis en todos los niveles (político, intelectual, económico, etc.) alrededor del mundo, generando con frecuencia el desagrado de algunos y la simpatía de otros. En poco tiempo, la fuerza de su discurso comenzó a ejercer influencia en todas partes, sobre todo en los países de “raíz latina”, o cuando menos, en aquellos donde existía una presencia considerable de poblaciones italianas. De tal suerte, que en el seno de varias naciones latinoamericanas comenzaron a surgir movimientos políticos, sociales y culturales cuyas bases aludían o retomaban ciertos aspectos de esta doctrina.

En México se dieron las condiciones políticas y sociales suficientes para que –desde una interpretación bastante imprecisa– el fascismo se integrara a la vida política nacional, al grado de figurar, entre 1922 y 1923, como una de las propuestas más polémicas surgidas del ala opositora al régimen revolucionario. Esta experiencia, aunque vaga y efímera, representó una de las reacciones paradigmáticas de la derecha mexicana, a través de la cual se desprendieron algunos movimientos sociopolíticos importantes que años más tarde darían de qué hablar. Por tal motivo y en beneficio de una mejor comprensión del caso Chipilo, es imperativo reseñar sucintamente el asunto, que también se encuentra entrelazado con la cuestión del nacionalismo *sui generis* emanado de la Revolución. Entonces, el objetivo del presente apartado consiste en estipular un marco referencial para la problemática central de esta investigación, donde se incluya una breve explicación de los mecanismos que permitieron la llegada del fascismo al país, de las primeras formas en qué fue concebido, repudiado o aceptado.

Panorama ideológico del México revolucionario.

No es sencillo establecer un panorama ideológico, ni mucho menos definir una ideología de la Revolución mexicana, porque –como señala Arnaldo Córdova– fueron muchas las ideas involucradas en el asunto, que además, formaron parte de un largo proceso de incubación, generación y desarrollo, en el que existieron avances y retrocesos, innovaciones y cancelaciones, estancamientos y cambios, continuidad y ruptura, sustitución y simbiosis de agentes y fuerzas sociales, y, en medio de todo, una permanente e irrefrenable tendencia hacia la institucionalización ideológica y la conversión de México en

una sociedad nacional⁷⁶. Sin embargo, el horizonte se clarifica un poco cuando esa tendencia –por efectos del propio devenir histórico del movimiento revolucionario–, comienza a marcar la pauta para que algunas formas de pensamiento, dispersas en la pugna política, se encaucen oficialmente sobre una misma línea. Al consumarse el triunfo del constitucionalismo y el declive de los proyectos de Francisco Villa y Emiliano Zapata, inició, de manera “ordenada y formal”, la confección de una ideología dominante que estuvo encaminada tanto a la “expresión de los anhelos del pueblo mexicano” como a la construcción de su identidad. Fue precisamente en este punto donde surgió un discurso de Estado propio del espíritu contemporáneo, cuya principal pretensión estribó en la politización de las masas para así diseñar una nueva “realidad” nacional. Esta perspectiva, legítima a partir de la promulgación de la Constitución de 1917, habría de consolidarse más tarde durante los gobiernos de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. Naturalmente, a lo largo de dicha progresión hubieron de presentarse todo tipo de reacciones.

Hacia 1917, después de varios años de cruenta lucha, México sufría una crisis generalizada que lo mantuvo al borde del colapso. El campo, el comercio, la minería, y, en suma, casi todas las actividades productivas del país se encontraban parcial o totalmente afectadas; la mayor parte de la población era víctima de los embates del hambre, las enfermedades y la movilización social; la política parecía estar supeditada a la voluntad de las armas, no existía un marco legal, ni mucho menos instituciones sobre las cuales pudiera afianzarse la nación. Las discrepancias y disyuntivas entre los distintos bandos revolucionarios impedían la concepción de un proyecto nacional unitario; el mundo de las ideologías se hallaba brutalmente disperso en una bruma compuesta por intereses de toda índole: campesinos, proletarios, particulares, políticos, empresarios, etc. Imperaba entonces un ambiente caótico que no solamente auguraba la postergación de la paz, sino también la instauración de un Estado “legítimo, justo y democrático”⁷⁷. No obstante, este panorama permitió que algunos caudillos, específicamente los adheridos al grupo constitucionalista,

⁷⁶ Arnaldo Córdova, *La revolución y el Estado en México*, p. 143.

⁷⁷ Las consecuencias de la guerra civil en México eran evidentes: campos devastados, conflictos agrarios y, por ende, escasez de alimentos; destrucción de las vías de comunicación, estancamiento del comercio, fuga de capitales, falta de un sistema bancario; epidemias, desempleo, bandidaje y huelgas; altos índices de mortandad a causa de los enfrentamientos encarnizados entre zapatistas, villistas, carrancistas y demás facciones políticas beligerantes, incluidos los jefes locales sin una filiación clara. Más sobre el contexto histórico de esta etapa de la Revolución mexicana, consúltese: Berta Ulloa, “La lucha armada (1911-1920)”, en *Historia mínima de México*. pp.1073-1182.

comenzaran a reflexionar sobre la unificación de los ideales de la Revolución en un solo discurso y en la creación de un nuevo código de leyes ajustado a las problemáticas del momento.

A través de la Constitución de 1917, se intentó implementar una serie de medidas para adaptar los ideales de la Revolución a la lógica de las leyes, algo que en 1910 Madero ya tenía en mente. La Carta Magna fue el primer paso hacia la construcción de un nuevo aparato gubernamental que estuviera por encima de los intereses de clase y que actuara libremente en “beneficio del bien común”⁷⁸. Una de las metas del gobierno de Venustiano Carranza consistió en establecer un concepto de nación que subsanara las necesidades ideológicas de un pueblo castigado duramente por el desarrollo de su propia historia; por desgracia, este propósito jamás pudo concretarse debido a la inestabilidad política suscitada a lo largo de su administración. De cualquier manera, el proceso no detuvo su marcha e incluso hubo de radicalizarse durante la presidencia del general Álvaro Obregón, periodo en el que, gracias a varios proyectos institucionales, el Estado comenzó a imponer cierto orden y desarrollar sus proyectos políticos, aunque siempre lidiando con la figura política del *caudillo revolucionario*, concebido por muchos como líder político y espiritual del pueblo⁷⁹. Gran parte de los logros alcanzados por la política obregonista fueron obra del secretario de educación José Vasconcelos, quien puso en práctica un arduo proceso de aculturación de los mexicanos para formar una sociedad regenerada y progresista. Al promover la integración de los individuos bajo un mismo discurso, la retórica del proyecto educativo restó vulnerabilidad al grupo en el poder, promoviendo a la vez su continuidad. Para Vasconcelos, la salvación de México radicaba en la educación extensiva e intensiva del pueblo, sólo así se podían establecer vínculos de identidad en un país multicultural.⁸⁰

⁷⁸ Jean Meyer, *La Revolución Mexicana*, p. 314.

⁷⁹ En el ambiente creado por la Revolución, la figura del caudillo fungió como motor del movimiento; mientras las instituciones fueron solamente un proyecto plasmado en el texto constitucional. El ejército, ampliamente politizado desde su nacimiento en la plena lucha revolucionaria, no siguió a nadie más que al caudillo, quien era por tanto, el único capaz de asumir las riendas del país. Véase Arnaldo Córdova, *La ideología de la Revolución Mexicana*, pp. 262-263.

⁸⁰ A grandes rasgos, el proyecto educativo del filósofo mexicano contemplaba: concebir a la educación como una actividad evangelizadora; emprender campañas contra el analfabetismo; difundir y promover las artes; estrechar relaciones culturales con España y América Latina; e incorporar a los grupos indígenas a través del sistema educativo nacional. Véase, Carlos Monsiváis, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”, en *Historia Mínima de México*, pp. 1416-1420

La obra de Vasconcelos fue quizás el primer intento formal por definir la *mexicanidad*, ello en un contexto tan confuso como el de la Revolución mexicana⁸¹. Sus ideas fortalecieron en gran medida los lazos entre el Estado y el pueblo, suprimiendo la imagen elitista que durante muchos años se había tenido acerca del gobierno. Así aparecieron también el concepto de *revolución popular*, entendida como la “gran empresa” realizada continuamente por todos los mexicanos (unidos como nación), y la figura de un “nuevo mexicano” concebido como el hombre productivo “que debe brindar un esfuerzo constante para resolver los problemas financieros de su hogar, los problemas de la educación de sus hijos, y para colaborar con la grandeza de su patria”⁸². A pesar de estos avances, el discurso oficial tuvo que enfrascarse en un serio enfrentamiento doctrinal con la Iglesia católica para asegurar su supervivencia. En un país como México, el catolicismo representaba “y probablemente siga representando” una poderosa influencia ideológica bastante arraigada en la *psique* colectiva, capaz de articular muchas de sus expresiones, por lo que su posición resultó amenazante para la política del régimen “revolucionario”. Como una ofensiva contra el “peligro clerical”, la administración obregonista se volcó a la tarea de cohesionar a la sociedad mediante principios seculares. Entonces, apunta Jean Meyer, a la Iglesia, “madre del pueblo mexicano”, Obregón opuso el gobierno revolucionario, “el padre”; estableciendo al mismo tiempo una separación de atributos: a ella correspondería todo lo afectivo y espiritual (el corazón) y a él lo político y social (el vientre). La trasgresión directa de valores tradicionales fijados profundamente en la conciencia de muchos mexicanos, provocó que la metáfora de la que habla Meyer fracasara rotundamente; el despliegue de dicho esquema por parte del Estado desencadenaría unos cuantos años más tarde el movimiento cristero.⁸³

⁸¹ En términos generales, se puede decir que para Vasconcelos la mexicanidad se funda en el mestizaje de las cuatro razas, donde la blanca, por sus ideales, logros e incluso “igualdades” biológicas, asume un papel superior. La quinta raza, es decir la iberoamericana, es el fruto de las potencias superiores (la tradición europea y prehispánica), por lo que está destinada históricamente a construir una nueva civilización que coloque al continente americano, y por ende a México, en la cúspide de las culturas del orbe. Apunta el filósofo: “En el suelo de América hallará término la dispersión, allí se consumará la unidad por el triunfo del amor fecundo, y la superación de todas las estirpes...Y se engendrará de tal suerte el tipo de síntesis que ha de juntar todos los tesoros de la Historia, para dar expresión al anhelo total del mundo”. José Vasconcelos, *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana*, en *Antología de José Vasconcelos*, p. 102.

⁸² Cfr. Jean Meyer. *Opus cit.* pp. 322-324.

⁸³ *Ídem.*

Al final de su mandato, Álvaro Obregón no pudo concretar todas las proyecciones ideológicas que se había propuesto. Si bien la política obregonista intentó frenar la influencia del clero, “evangelizar” al pueblo a través del ideal de Vasconcelos y limitar al ejército, no pudo crear los organismos necesarios para hacer válida y efectiva la “unidad nacional”, anhelo de varios pensadores del momento. Naturalmente, este asunto fue heredado al presidente Plutarco Elías Calles, quien enfrentó casi los mismos problemas que su predecesor: la cuestión agraria, los movimientos obreros, la legitimación del régimen, el reconocimiento internacional, la industrialización del país, la recesión económica, la divergencia política, pronunciamientos militares y el conflicto con la Iglesia (que desembocaría en una nueva guerra civil). El *corpus* teórico conformado tanto por la Constitución de 1917 como por la labor de los intelectuales de la Revolución, parecía imposible de llevar a la práctica en un país tan abigarrado e inestable como México. Conscientes del problema, Calles, junto con sus más íntimos colaboradores, fraguaron un plan que consistía básicamente en la conceptualización de un nacionalismo capaz de acaparar toda la orientación ideológica del individuo, que, respondiendo a las condiciones políticas y sociales dadas, debía institucionalizarse a toda costa⁸⁴. La propuesta intentaría unificar bajo un mismo discurso político a obreros, campesinos, empresarios, a las elites y al pueblo en general, con la finalidad de legitimar el régimen y asegurar la perpetuidad del grupo en el poder, que se veía amenazado por el cacicazgo/caudillismo propio de la efervescencia revolucionaria.⁸⁵

Después del asesinato del general Obregón (entonces presidente reelecto), perpetrado el 17 de julio de 1928⁸⁶, las aspiraciones de Calles, jefe máximo de la

⁸⁴ *Ibid.* p. 325.

⁸⁵ Alejandra Lajous, *El PRI y sus antepasados*, pp. 9-12.

⁸⁶ El verano de 1928 fue una época de suma tensión para la política mexicana. La lucha por el poder que encabezaba el general Obregón, quien aspiraba de nuevo a la presidencia de la República, había despertado una enorme cantidad de inconformidades, lo cual derivó en un movimiento antirreeleccionista, cuyo clímax provocó el levantamiento de los generales Arnulfo R. Gómez y Francisco Serrano, ex compañeros de armas del caudillo sonoreño. La insurrección fue duramente reprimida; no obstante, se hizo patente la volatilidad de los grupos y fuerzas políticas que operaban por todo el territorio nacional, las cuales no estaban del todo controladas y que en cualquier momento podían aprestarse a las armas. Las elecciones presidenciales se realizaron bajo los auspicios del Estado, por lo que fácilmente Obregón resultó vencedor. Los resultados de los comicios provocaron nuevas divisiones, que hubieron de exacerbarse con el magnicidio del presidente electo, surgiendo así una terrible crisis política que estuvo a punto de desembocar en una nueva guerra civil. Para mayores referencias sobre este tema, consultar: Luis Javier Garrido, *El Partido de la Revolución*

Revolución”, pudieron materializarse con la fundación, siete meses más tarde, del Partido Nacional Revolucionario (PNR)⁸⁷. Por medio de este organismo, fue posible erigir una superestructura capaz de procrear una ideología nacional, más o menos hegemónica, que dirigiera muchos aspectos de la vida social, política y cultural en México. Paralelamente, el recién instituido Estado mexicano emergió como una poderosa autoridad —facultada por las leyes y la voluntad del pueblo” para establecer un nuevo orden en medio del caos generado por la divergencia del momento. Los miembros de la élite gobernante aprovecharon la situación para asumir el papel de —auténticos intérpretes” de la Revolución (ya bajo el cariz de hazaña perpetua) y de hecho de la historia nacional. Así comenzaron a estipularse concepciones oficiales sobre lo que fue el movimiento armado, lo que debía entenderse por *nación* y *ser mexicano*, maniobra que también terminó por definir a la *reacción* y los *opositores*, quienes lejos de someterse a los lineamientos de la nueva política, actuaron de manera hostil y combativa, ya sea mediante el camino de la fuerza o de la acción directa, con el firme propósito de velar por sus intereses, convirtiéndose así en lastres insoportables para el nuevo régimen. El pensamiento y la labor de los grupos disidentes (comunistas, católicos, conservadores, etc.) representaron los anhelos y aspiraciones de todos aquellos que, por convicción o a causa de las deficiencias del sistema, no fueron incorporados al —proyecto nacional”, por lo que en dichos movimientos quedaron plasmadas un cúmulo de propuestas alternativas —encaminadas en su mayoría a la construcción de un país distinto al formulado por la doctrina oficial—, que resultan ser de vital importancia para la comprensión y explicación de la etapa embrionaria de la ideología del México contemporáneo. Fue precisamente en ese periodo donde los mexicanos, al igual que muchos otros pueblos, se dedicaron con vehemencia a la búsqueda de su identidad. Sin duda, el nacionalismo fue el ingrediente principal de este proceso, y tuvo tantas interpretaciones como voces la sociedad mexicana. Entonces, resulta prudente preguntar por las características de ese nacionalismo y su conexión con la temática central de este estudio.

Institucionalizada. Medio siglo de poder político en México, la formación del nuevo Estado (1928-1945), pp. 63-68.

⁸⁷ *Ídem.*

El nacionalismo revolucionario y el conservadurismo renovado.

El historiador Ricardo Pérez Montfort apunta que una de las aportaciones ideológicas más importantes de la Revolución mexicana fue la configuración de un nacionalismo semifanático con dimensiones populares, que se hizo evidente desde los albores de la lucha armada. Este nacionalismo formó parte central de una ideología de clase media y fue utilizado en múltiples direcciones y con gran cantidad de matices⁸⁸. Si bien, como señala Carlos Monsiváis, la Revolución figuró como “inventora de México”, constructora de la idea que los mexicanos de principios del siglo XX tenían de su país, proveedora además, de elementos primordiales de identidad⁸⁹; también creó amplias vetas de chovinismo y xenofobia (tendencias adoptadas a nivel mundial por muchos movimientos políticos y sociales de los años veintes). La *nación*, salvaguarda de la unidad moral, la conciencia y la historia de los pueblos, fue un concepto empleado con frecuencia por los Estados nacionales emergentes para protegerse de la voracidad imperialista de la época, que causaba mayores estragos justo donde la desunión era prevalente; por otro lado, fue quizás el arma más efectiva que éstos pudieron utilizar para politizar a las masas, movilizar a la sociedad y, una vez reunidos y “elevados”, participar en la dominación de otras naciones.

Algunos sectores de la sociedad mexicana, especialmente los que ostentaban una solvencia económica regular, fueron atraídos por ese frenesí nacionalista, sea porque se sentían amenazados ante el ascenso del bolchevismo en América Latina y la fuerte influencia de Estados Unidos, porque sus aspiraciones no compaginaban con el programa emanado de la Revolución (lo que presupone una idea distinta de nación) o simplemente porque deseaban derrumbar a la vieja élite porfiriana que aun daba señales de vida y que continuaba siendo un obstáculo para la concreción de sus aspiraciones (políticas y económicas). No obstante, dicha situación no obedeció exclusivamente a cuestiones internas como la “realidad” política del momento o los estímulos generados por la gesta popular iniciada en 1910. Los efectos de la Primera Guerra Mundial, la crisis ideológica en Occidente provocada principalmente por la devastada idea de “modernidad” y la extensión del poderío estadounidense y del bolchevismo alrededor del mundo son tan sólo unos cuantos de varios factores históricos externos que, de alguna forma, intervinieron en la

⁸⁸ Ricardo Pérez Montfort, “Por la patria y por la raza”. *La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, pp.42-43.

⁸⁹ Cfr. *Ídem*.

construcción del ideario nacionalista⁹⁰. Dentro de ese vórtice encuadraron muchos proyectos nacionales, surgidos tanto desde las perspectivas de izquierda como de un conservadurismo de vanguardia que pretendía subvertir los desaciertos y la inmoralidad generados por las transformaciones sociopolíticas de las últimas décadas. Para las nuevas vertientes conservadoras (destacando entre todas ellas la corriente hispanófila⁹¹), era fundamental producir cambios sustanciales en la política y la cultura de México, para entonces iniciar la regeneración de la sociedad y sus instituciones, pero tomando siempre como base la tradición y los valores legados por un pasado ~~glorioso~~, los cuales otrora habían llevado al país a su máximo esplendor. En el punto más recóndito de todo este panorama, teñido del tono más gris, se encuentra un fugaz movimiento al que un puñado de reaccionarios pertenecientes a la clase media hizo llamar ~~fas~~ "fascismo mexicano".

El Partido Fascista Mexicano.

Desde que Mussolini tomó el poder en 1922, e incluso antes, el fascismo italiano comenzó a ser noticia de interés mundial, generando opiniones a favor y en contra en todas las latitudes. No tardaron pues en aparecer los debates ni la polémica en torno a la novedosa doctrina política, pero tampoco los errores de concepto y las malas interpretaciones⁹². El desarrollo de los acontecimientos en Italia a principios de los años veinte y la carencia de análisis objetivos en medio de la discusión, terminaron por procrear una idea general del fenómeno, entendiéndose entonces como un movimiento encaminado exclusivamente a satisfacer, mediante el uso de la violencia y el terror, las necesidades de las clases medias y asegurar la hegemonía de la élite capitalista, las cuales veían truncadas sus tradicionales

⁹⁰ Carlo Monsiváis. *Opus cit.* p. 1420.

⁹¹ Fue notoria la participación del conservadurismo hispanófilo en el proceso constructor de la ~~ideología~~ "mexicanidad" y la ~~ideología~~ "nacional", siendo una de las propuestas más sólidas y mejor fundamentadas de su época. Durante la primera mitad del siglo XX, una parte de la intelectualidad conservadora dirigió una dura crítica a la Revolución mexicana a través de la perspectiva del legado cultural español, en la que confluyeron corrientes como el *hispanoamericanismo*, la *doctrina de la hispanidad* y el *franquismo*. Desde esta óptica y aprovechando las contradicciones del movimiento revolucionario, intelectuales como Jesús Guiza y Acevedo, Salvador Abascal, Ignacio Rubio Mañé, José Fuentes Mares y José Vasconcelos, intentaron revitalizar la sociedad y la política mexicanas (entendidas como esferas decadentes a causa del propio desarrollo histórico de la nación), partiendo de los valores morales y culturales aportados por la tradición hispánica presente en México. Véase, Beatriz Urías Horcasitas, "Una pasión antirrevolucionaria: el conservadurismo hispanófilo mexicano (1920-1960)", en *Revista Mexicana de Sociología*, pp. 599-628.

⁹² Fue hasta los años treinta que la discusión sobre el fascismo alcanzó sus momentos más significativos, cuando el conocimiento sobre el problema alcanzó las dimensiones necesarias para estructurar análisis más o menos coherentes y cuando la crítica marxista estuvo más atenta al desarrollo del mismo. Javier MacGregor Campuzano, "Orden y Justicia": el Partido Fascista Mexicano, 1922-1923", en *Signos históricos*, p.150.

aspiraciones frente a la decadencia del Estado liberal y la expansión de los ideales socialistas. Ciertamente, la revolución fascista fue emprendida por la clase media, que contó con el apoyo del gran capital, y estuvo enmarcada por el declive del liberalismo, pero- como se explicó en el capítulo precedente- sus objetivos poco tuvieron que ver con una descarada lucha de clases, más bien con la implementación de una ideología nacional que sirviera de base para la regeneración cultural y política de los italianos, sin importar demasiado su condición social. En efecto, ante la carencia de parámetros coherentes desde los cuales formar un criterio razonado, el fascismo fue percibido de manera maniquea por la comunidad internacional. Al margen de estos errores, la situación terminaría por convenir a la innovadora ideología, pues al convertirse en tema de moda, de una forma u otra, alcanzaría a trastocar la consciencia humana, causando repudio, simpatía, pero sobre todo, expectación.

En México –de acuerdo con las investigaciones de Franco Savarino–, el ascenso del fascismo al poder en 1922 suscitó interpretaciones equivocadas y sentimientos encontrados, pero siempre despertando gran curiosidad. Por una parte, había grupos conservadores que se dejaban deslumbrar por el agresivo antibolchevismo de Mussolini; por otra, los sindicatos repudiaban la represión antisocialista y antiobrera que se llevaba a cabo en Italia en nombre del anticomunismo. Paradójicamente, la divergencia de opiniones no impidió que se generara cierto entusiasmo entre algunos mexicanos, motivado principalmente por cuatro factores: la fuerte influencia sociopolítica ejercida por los italianos radicados en el país; los innegables vínculos culturales entre ambas naciones; el sentimiento pro italiano difundido por las clases cultivadas de la sociedad mexicana que con frecuencia realizaban viajes a la península, se acercaban al conocimiento clásico o se interesaban por el estudio de dicha cultura; y un interés oficial, demostrado por los gobiernos de Venustiano Carranza y Álvaro Obregón, encaminado al fortalecimiento de las relaciones diplomáticas entre México e Italia , así como a la adopción de elementos que pudieran inspirar la construcción del nuevo Estado nacional basándose en las estrategias políticas implementadas por la emergente potencia europea. La consecuencia más impresionante de ese entusiasmo, señala Savarino, fue sin duda el surgimiento del Partido Fascista Mexicano (PFM).⁹³

⁹³ Franco Savarino, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, pp. 96-98.

Una de las causas más lógicas para que el fascismo fuera acogido en el país, fue el temor de los estratos más privilegiados de la sociedad mexicana de que los gobiernos revolucionarios, a veces autodenominados “socialistas”, siguieran el camino tomado por Rusia en 1917⁹⁴. Por esta razón y partiendo de una idea vaga acerca del prototipo italiano, surgió, tan sólo un mes después de la Marcha sobre Roma, el movimiento “fascista” en México, en la ciudad de Jalapa. Al poco tiempo, publicó su programa en la capital de la República, negando ser reaccionario y defensor de intereses que no convinieran a la nación⁹⁵. Su creador, Gustavo Sáenz de Sicilia⁹⁶, anunció, en febrero de 1923, una membresía de cien mil afiliados, y alardeó sobre la posibilidad de juntar en seis meses más de un millón. Posteriormente, afirmó que los integrantes de la comisión organizadora de su partido habían aumentado de 25 a 35; que existían 420 agencias en todo el territorio nacional, con 36 agentes recorriendo los Estados realizando propaganda; que contaba con siete publicaciones locales y que próximamente saldría a la luz un periódico de alcances nacionales⁹⁷. Parecía entonces que el movimiento progresaba de manera acelerada, que pronto se convertiría en una opción política para los votantes y que desempeñaría un papel importante dentro del ala opositora; no obstante, el escaso apoyo con que contaba y las limitaciones del proyecto no pudieron asegurar su permanencia en el escenario político, por lo que apenas pudo sobrevivir unos cuantos meses. Cabe apuntar que esta fue tan sólo una reproducción diletante y mal lograda del fenómeno suscitado en Italia, alimentada exiguamente del eco generado desde el otro lado del Atlántico.

Las interpretaciones y/o adaptaciones más apegadas del fascismo en América Latina surgieron en el seno de las comunidades italianas asentadas a lo largo del continente, o cuando menos así sucedió en México. Es importante insistir en este punto: la doctrina fascista, como tal, fue diseñada exclusivamente para el pueblo italiano, que aun pudiendo

⁹⁴ Georgette Valenzuela José, *El relevo del caudillo: de cómo y por qué Calles fue candidato presidencial*, p. 63.

⁹⁵ Cfr. Javier MacGregor Campuzano. *Opus cit.* p. 152.

⁹⁶ Ingeniero de origen italiano, apodado “El Gallo”. Miembro del servicio exterior como tercer ayudante de protocolo de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Acompañado de su hermano Enrique, contribuyó a las luchas clasemedieras durante la década de los veinte y treinta, destacando su participación en la Confederación de la Clase Media. Los hermanos Sáenz de Sicilia, junto con otros inversionistas, crearon la Compañía Nacional Productora de Películas, S. A., la cual produjo uno de los primeros filmes sonoros del cine mexicano: *Santa*, basada en la novela de Federico Gamboa. Véase, Ricardo Pérez Montfort. *Opus cit.* pp. 52-53.

⁹⁷ Cfr. Javier MacGregor Campuzano. *Opus cit.* pp. 152-153.

estar distante del terruño, mantuvo contacto con la patria a través de las múltiples estrategias de adoctrinamiento implementadas por el servicio exterior durante el régimen de Mussolini, cuestión que hay que tener muy presente, sobre todo en lo que respecta al caso Chipilo. A pesar de las inconsistencias, imprecisiones y descalabros de la propuesta, la gran aportación del “fascismo mexicano” a la cultura política contemporánea, fue su papel de experiencia previa tanto en el caso de la lucha cristera como en el desarrollo del conservadurismo secular que sobrevinieron en años posteriores. Además de generar las primeras reflexiones a nivel nacional sobre el tema, este movimiento abriría la brecha por la cual se encauzarían varios proyectos contestatarios mejor estructurados y, por lo mismo, de mayores alcances⁹⁸; por otra parte, alertaría a las organizaciones de izquierda, nacionales y panamericanas, sobre la potencialidad del fascismo italiano, que ya desde sus albores comenzaba a ejercer influencia en Europa y América.

Si bien fue efímera la trayectoria del “fascismo mexicano”, en tanto partido político, no deja de ser interesante su participación en la pugna ideológica de los años veintes, época en que el proyecto revolucionario libró “batallas” decisivas para poder consolidarse. La carrera de este movimiento inició de manera insospechada a finales de noviembre de 1922; para diciembre de ese mismo año, al promulgar su primer y único *Manifiesto*, sin ningún tipo de matices y titubeos dejó en claro el que quizás haya sido su principal propósito:

⁹⁸ Después del frustrado “fascismo mexicano”, los hermanos Saenz de Sicilia, fundadores del movimiento, participaron activamente en la Confederación de la Clase Media (organización canalizadora de esfuerzos tanto suyos como de otras agrupaciones menores para ejercer presión política, y así conseguir objetivos particulares en beneficio de sus representados). El discurso de estos personajes, caracterizado por una contundente tendencia moral-nacionalista, influyó también en otras organizaciones de la derecha secular, como el Comité-Pro Raza (partidario de una ideología racista y defensor de los intereses de los pequeños comerciantes y propietarios, artesanos y profesionistas frente a las reformas del régimen cardenista) y la Acción Mexicanista Revolucionaria o “camisas doradas” (grupo de choque semimilitarizado que asumió un nacionalismo acendrado como bandera política siguiendo el camino de la violencia como recurso de imposición). Véase, Ricardo Pérez Montfort. “Por la patria y por la raza”. *La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*. pp. 41 y 52. Por otro lado, se ha vinculado al Partido Fascista Mexicano con la ACJM (Asociación Católica de la Juventud Mexicana) y la Liga Política Nacional (organismo que apoyó la candidatura de Ángel Flores a la presidencia de la República para contender con Plutarco Elías Calles en las elecciones de 1924) a través de algunos de sus ex-miembros, entre los que destacan, René Capistrán Garza, Miguel Palomares y Vizcarra, y Guillermo Pous, firmantes del acta constitutiva de la LPN, militantes de la ACJM y afiliados a la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR), de presencia activa durante el movimiento cristero. La candidatura de Ángel Flores estuvo propuesta inicialmente por el Sindicato Nacional de Agricultores, del cual el mismo Pous fue director de organización. Consúltese, Javier MacGregor Campuzano. *Opus cit.* p. 154.

El fascismo mexicano ha sido constituido para velar por la aplicación de la ley en beneficio universal, porque no es atributo exclusivo de elementos privilegiados. El capital, el trabajo libre o sindicalizado, la clase media, *victima muchas veces de la pugna entre aquellos dos grandes factores*, los profesionistas, los empleados, los particulares, todos tienen derecho, y a todos incumben obligaciones que deben respetar para que se conserve el equilibrio social.⁹⁹

Además de expresar las motivaciones de la emergente clase media, el documento advierte un desprecio obvio por las élites avejentadas y una lucha abierta contra el bolchevismo, fenómeno que, desde su punto de vista, había sumergido al país en un estado caótico; la misión del “fascismo mexicano” sería precisamente salvar a México de dicho caos.¹⁰⁰

El 3 de enero de 1923, el diario *Omega* decidió ofrecer sus columnas al Partido Fascista Mexicano (PFM), aunque le sugirió cambiar su nombre por el de Partido de la Reconstrucción Nacional, lo cual compaginaba de mejor manera con sus ideales¹⁰¹. Al día siguiente, el periódico publicó el “Nuevo Decálogo de la Humanidad”¹⁰² supuestamente promulgado por Benito Mussolini, con la finalidad de propiciar afiliaciones al PFM. Dichos preceptos proyectarían, en cierto modo, las pretensiones del fascismo mexicano: la conformación de una sociedad capitalista regenerada, fundada en el amor a la patria, dedicada al trabajo, la honradez, el sacrificio, el honor y la justicia, en la que los intereses de la nación estuvieran por encima de los de cualquier individuo¹⁰³. Sobre esas mismas líneas, quedaría plasmada también la más la osada de sus consignas:

⁹⁹ De esta cita se pueden intuir intenciones corporativistas propias del fascismo: que todos los grupos sociales pertenezcan a un cuerpo social para garantizar que todos sean vigilados, controlados y trabajen para el régimen. *Cfr. Ibid.* p. 155.

¹⁰⁰ *Ídem.*

¹⁰¹ La comisión organizadora del partido hizo caso omiso a la sugerencia.

¹⁰² El periódico no aporta referencias precisas sobre cómo, dónde y cuándo fueron promulgados estos preceptos, por lo que es dudosa su procedencia. Las pesquisas que hasta el momento he podido realizar no han arrojado datos contundentes al respecto. Dada la advertencia, presento al lector el “Nuevo Decálogo de la Humanidad” formulado aparentemente por el *Duce* y publicado en México por *Omega*: “Primero, el capital no puede vivir si el trabajo, y el trabajo no puede vivir sin el capital: ni privilegios para el primero ni privilegios para el segundo, sino justicia para ambos. Segundo, la base de la concordia está en la justicia. Tercero, sólo un trabajo tenaz puede redimirnos. Cuarto, las deudas de dinero, son deudas de honor. Quinto, para tener honor hay que ser honrado. Sexto, la propiedad de los contratos es inviolable. Séptimo, cada hombre tiene derecho a trabajar, pero ningún hombre tiene derecho a atacar los intereses de la nación. Octavo, en el sacrificio es donde debemos buscar nuestro placer. Noveno, la sociedad está fundada sobre deberes y sobre derechos. Décimo, amar a la patria es tan necesario como a nuestra propia madre”. *Omega*. México, 4 de enero de 1923. p. 1.

¹⁰³ Georgette Valenzuela José. *Opus cit.* pp. 64-65.

Combatir sin cobardías y sin titubeos la lúgubre obra de quienes, amparados bajo la protección oficial, intentan atraer sobre el cielo de la Patria, los fúnebres capuces de la anarquía (...) ¡Qué la voz del Amor y de la Justicia sea escuchada por los llamados a constituir falanges entusiastas de la patria en reconstrucción (*sic*)!¹⁰⁴

Pronto las pretensiones del PFM le valieron la categoría de “corriente reaccionaria”, sobre todo porque se antepone a la tendencia ideológica del grupo en el poder. Vinculado con el clero católico nacional e internacional¹⁰⁵, apoyado por algunos miembros importantes del sector industrial, encabezado por un inquieto estrato social minoritario y prácticamente desconocido en México (la clase media), y preconizador de movilizaciones masivas (estrategia que hasta entonces sólo había sido contemplada por las agrupaciones de izquierda), se presentó, en teoría, como peligro inminente para el gobierno en turno. La alerta se hizo presente cuando en abril de 1923, bajo la dirección de Guillermo Pous (sustituto de Gustavo Saenz de Sicilia), se rumoró que Manuel Calero, personaje emblemático del movimiento, sería lanzado como candidato a la presidencia de la República¹⁰⁶; ya desde el 27 de marzo la organización era objeto de gran cantidad de especulaciones, fecha en que se dio a conocer un supuesto financiamiento de cinco millones de dólares por parte de Iglesia católica con el objeto de apoyar la campaña fascista de los comicios electorales de 1924¹⁰⁷. De inmediato, la prensa oficial (específicamente el diario *El Demócrata*) dirigió un llamado para no menospreciar el peligro inherente al “fascismo mexicano”, que, además de tener una fuerte presencia en los Estados de Tamaulipas y Veracruz, contaba entre sus filas con personajes populares como los hermanos Saenz de Sicilia y el propio Pous, y de alto relieve cultural como Nemesio García Naranjo¹⁰⁸ y René Capistrán Garza¹⁰⁹, todos representantes de los afectados por la política revolucionaria.

¹⁰⁴ Cfr. *Ídem*.

¹⁰⁵ Las investigaciones de Georgette Valenzuela José demuestran la relación estrecha entre las organizaciones católicas en México, el catolicismo estadounidense y el movimiento fascista mexicano; los primeros contribuyeron al desarrollo y la propaganda del segundo. Asegura la investigadora, que el hecho resulta de gran importancia ya que, en este sentido, la temprana aparición del fascismo en México dependió de una moderada intervención norteamericana, que años más tarde seguiría actuando durante la rebelión cristera. *Ibid.* p. 68.

¹⁰⁶ Javier McGregor Campuzano. *Opus cit.* p. 153

¹⁰⁷ Georgette Valenzuela José. *Opus cit.* p. 71.

¹⁰⁸ Político e intelectual mexicano nacido el 8 de marzo de 1883 en la ciudad de Lampazos, Nuevo León. Realizó estudios de historia en las cátedras que se impartían en el Museo Nacional de Historia, bajo la dirección de Genaro García. Abogado egresado en 1909 de la Escuela Nacional de Derecho; ese mismo año comenzó a impartir la cátedra de Historia en la Escuela Nacional Preparatoria (ENP). Diputado al Congreso de la Unión en la XXV y XXVI Legislaturas, llegó a Subsecretario y a Secretario de Instrucción Pública en 1913 y 1914. Fundó el diario político *La Tribuna* y colaboró en numerosas empresas periodísticas tanto

Los rumores, las especulaciones y, desde luego, la bandera enarbolada por el propio PFM, generaron reacciones políticas de cierta trascendencia. El 26 de junio de 1923, cuarenta generales revolucionarios se unieron con la finalidad de formar un frente común en contra del fascismo mexicano. Por su parte, la C.R.O.M. celebró varias reuniones para denunciar la peligrosidad del núcleo fascista, al cual llamó “pivote de las fuerzas reaccionarias y católicas del país, deseosas de destruir al trabajo organizado y los beneficios de la Revolución”¹¹⁰. Paralelamente a estas acciones y desde el surgimiento del partido, en el seno de la Cámara de Diputados se llevaron a cabo varias discusiones en torno al tema, cuyas conclusiones siempre estuvieron encaminadas al desprestigio de tan “temible” organización. Los debates más acalorados en los que se realizaron alusiones al movimiento, se hicieron durante las sesiones del 29 de noviembre, el 7 y 19 de diciembre de 1922, así como en la oficiada el 8 de mayo de 1923, encabezados por algunos legisladores de renombre: Manlio Fabio Altamirano¹¹¹, Emilio Gandarilla¹¹², José Manuel Puig

nacionales como extranjeras. Autor de las obras: *Porfirio Díaz* (1913); *Simón Bolívar* (1931); *Discursos*, prólogo de Querido Moheno, (1923); *El Quinto Evangelio* (1929); *Los nidos de antaño* (1955); *Bajo el signo de Hidalgo* (1953) y *El vendedor de muñecas* (1933). Fue miembro del Ateneo de la Juventud y alcanzó a publicar poemas en la *Revista Moderna de México*. Como Secretario de Instrucción Pública inició un proyecto de renovación de la enseñanza inspirado en la filosofía positivista de Augusto Comte. En 1924, adoptó para la ENP un programa influido por el pensamiento de Bergson y de Boutroux. Ingresó a la Academia Mexicana correspondiente de la Española el 22 de julio de 1925, fue designado de Número el 6 de julio de 1938 y pronunció su discurso de ingreso el 17 de enero de 1940, que contestó Ezequiel A. Chávez. Murió en la ciudad de México el 21 de diciembre de 1962. Véase, Salvador Azuela, *Semblanzas de Académicos*. Ediciones del Centenario de la Academia Mexicana. México, 1975, pp. 106-108; y la página web: <http://www.centenarios.org.mx/GarciaNaranjo.htm>. 10 de junio de 2011.

¹⁰⁹ Periodista y político mexicano, nacido el 26 de enero de 1898 en la ciudad de Tampico. Estudió Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Fue cofundador y presidente de la ACJM; dirigente de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa y uno de los jefes de las fuerzas armadas cristeras. En los años veinte estuvo exiliado en San Antonio, Texas y La Habana, Cuba. Colaboró en *El Sol de México*, *Cine* (1938), *El Universal*, *Novedades* y en las revistas *Impacto* y *Prensa Gráfica*. Fundó y dirigió su propio periódico, *Atisbos* (1952) y la revista católica *Futuro*. Autor de obras como: *La virgen que forjó una patria*, que fue llevada al cine; *Andanzas de un periodista y otros ensayos* (México, 1958), *La Iglesia Católica y la revolución Mexicana: Prontuario de ideas políticas* (México, 1964). Durante su labor periodística empleó varios seudónimos: *Carrasco*, *Santón* por un personaje de *El Quijote*, de Cervantes, *el Bachiller Sansón Carrasco*. Por su parte, Raúl Meyer aseguró que Capistrán Garza usó ese alias como nombre de guerra entre 1925 y 1929, en que perteneció a la Liga Nacional de la Defensa de la Libertad Religiosa, también escribió como *Revulgo* y *Mingo*, en la Columna Atisbos de la revista *Mañana*. Falleció en la Ciudad de México el 15 de septiembre de 1974. Consúltense la página web: http://escritores.cinemexicano.unam.mx/biografias/C/CAPISTRAN_garza_rene/biografia.html. 10 de junio de 2011.

¹¹⁰ De acuerdo con los informes del periodista norteamericano Carleton Beals. *Cfr.* Javier MacGregor Campuzano. *Opus cit.* p. 158.

¹¹¹ El 22 de noviembre de 1922 Manlio Fabio Altamirano declaró ante el Congreso: —.agrupémonos alrededor de la bandera revolucionaria y frente a la bandera “fascisti”, bandera negra desde hoy, bandera

Casauranc¹¹³ y Antonio Díaz Soto y Gama¹¹⁴. Más allá de las erráticas y tendenciosas observaciones emitidas por estos personajes, la relevancia de dichos debates estriba en la serie de críticas y ataques dirigidos abiertamente hacia el fascismo italiano y al recién formado gobierno de Benito Mussolini, que bien pueden considerarse parte de la primera etapa de la lucha antifascista a nivel internacional.

En efecto, tanto el grupo en el poder como algunas de las facciones opositoras se encargaron de recubrir la endeble efigie del fascismo mexicano de todos los matices contrarrevolucionarios posibles. Concebido entonces como un movimiento excluyente, fundamentalista, retrograda y violento¹¹⁵ (incluso relacionado erróneamente con la rebelión de Adolfo de la Huerta), y carente de popularidad, feneció rápidamente sin siquiera, en apariencia, haber dejado grandes huellas sobre la cultura política en México. Sin embargo, el factor decisivo que condujo a tan insulso desenlace no provino de las fuerzas combativas, sino de la propia organización que no pudo estructurar un programa social significativo con el cual llamar a las clases media y popular a la militancia. El gran error de los fascistas mexicanos consistió en no haber formalizado la lucha que pretendían entablar, además de

debajo de la cual se esconde el clero, bandera debajo de la cual están todos los conservadores y todo el militarismo enemigo de la Revolución, bandera debajo de la cual está toda la prensa pagada por toda la burguesía: ¡frente a esa bandera negra desde hoy levantemos la bandera de la revolución!” *Cfr. Ibid.* p. 160.

¹¹² Declaración emitida por el diputado Emilio Garandilla el día 7 de diciembre de 1922: —Ya sabéis que en estos momentos una agrupación verdaderamente reaccionaria se inicia en nuestro país y aunque aquí en la capital de la República la iniciación ha sido ridícula, ha sido una bufonada, ha sido una superchería, con el nombre de —Fascismo metropolitano”, detrás de los bufones, detrás de los malandrines se encuentran los verdaderos agitadores, los eternos enemigos de la revolución: la reacción, el clero y el capitalismo”. *Cfr. Ídem.*

¹¹³ Las observaciones de José Manuel Puig Casauranc sobre el fascismo italiano, expuestas el 19 de diciembre de 1922 ante el Congreso fueron: —Es señores diputados no ignoran hasta qué punto es ridículo y necio establecer un partido —fascisti” en la República, los señores diputados saben que en Italia la organización —fascisti” es, simplemente, una organización militar que constituye los restos, los residuos de los soldados licenciados después de la guerra mundial”. *Cfr. Ibid.* p. 161.

¹¹⁴ Declaración de Antonio Díaz Soto y Gama emitida ante la Cámara de Diputados el día 8 de mayo de 1923: —Entre el —fascismo” de Mussolini en Italia y el —cooperatismo” de De la Huerta en México, hay todavía otro punto de contacto: la formación de ‘bandas’ —aquí se llaman ‘porras’—, que con lujo de violencia han querido imponerse por el miedo, la intimidación o por la violencia a los hombres fuertes o débiles de la revolución, con una sola diferencia: que los casos son inversos. En Italia la reacción, desgraciadamente, por un momento fue más fuerte que la revolución; y aquí en México es lo contrario: la revolución es inmensamente, enormemente más fuerte que la reacción”. *Cfr. Ibid.* p. 162.

¹¹⁵ A diferencia de sus —eongéneres” italianos, los fascistas mexicanos no encauzaron sus acciones por la vía paramilitar, no fueron partidarios del terror y la coacción política; aunque, respecto al uso de la violencia llegaron a declarar: —apelaremos también a ella para oponerla a la que se esgrima en contra de nuestros ideales y los postulados que proclamamos”. *Cfr. Ibid.* p. 157.

que nunca desarrollaron actividades conjuntas con ningún otro organismo social o político que les permitiera ampliar su rango de influencia; aunque, por otra parte, no recibieron ni otorgaron demasiada importancia al comunismo, que bien pudiera haberse considerado la antítesis de este movimiento¹¹⁶. Irónicamente, algunas de sus propuestas pretendían generar cambios sustanciales en varios aspectos de vital importancia para el país, y más en el contexto de aquella década, tales como la cuestión agraria, la democracia, la educación y las garantías individuales¹¹⁷. Por último, resta anotar que el “fascismo mexicano” no fue anticlerical, modernizador y populista, aunque sí adoptó características del modelo italiano tales como el anticomunismo, el nacionalismo y la expresión de los temores y anhelos de la clase media.¹¹⁸

Como bien se puede observar, la aparición del “fascismo mexicano” se encuentra entrelazada con el espíritu de época procreado por las grandes transformaciones ideológicas del siglo XX. Fue, en efecto, parte de la resonancia generada por la llamada “tercera vía”¹¹⁹ política de la Era contemporánea. Esta experiencia, vista aisladamente, no aporta demasiados elementos para la comprensión del fascismo en tanto estilo de vida, credo político e idea del mundo. En mi opinión, fuera de Italia, este fenómeno puede apreciarse únicamente a través del estudio de aquellas sociedades que fueron adoctrinadas de manera directa por medio de los múltiples mecanismos utilizados por el régimen fascista para extender su área de influencia. Así pues, con el estudio del caso Chipilo, se desea comprobar que *fe* y *política* no siempre están dissociadas, que la cultura fascista sí trascendió fronteras, no implantando regímenes totalitarios e imponiendo dictadores como

¹¹⁶ *Ibid.* pp. 163-164.

¹¹⁷ Sobre la cuestión agraria el fascismo mexicano proponía la protección de las tierras cultivadas, dando a sus propietarios todo género de garantías; para las demás y con objeto de formar pequeñas propiedades, sugirió establecer precios equitativos y a plazos razonables que estuvieran al alcance de la clase media y los sectores populares. Por otro lado, los fascistas mexicanos proclamaron la aplicación de los principios del sufragio efectivo y la no reelección, extendiéndolos a todos los cargos de elección popular; para ellos, resultaba indispensable asegurar y proteger los derechos políticos de los ciudadanos ante la corrupción e ineficiencias del sistema. Ligados a lo anterior, se encuentran otros puntos que redondean su programa: libertad de prensa, libertad de cultos, libertad de la industria, libertad del trabajo, respeto a la dignidad militar, moralidad administrativa (que los gobernantes rindan cuentas), eficacia de la educación pública, así como la protección del desarrollo de la explotación de la riqueza nacional. *Ibid.* p. 156.

¹¹⁸ Franco Savarino, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, p. 97.

¹¹⁹ Durante el periodo de entreguerras el fascismo fue conocido como “la tercera vía política”, por haber emergido como una novedosa opción entre el liberalismo (que se encontraba en franca decadencia) y el bolchevismo (que desde una postura radical combatía para mejorar el estilo de vida de las clases campesina y obrera).

usualmente se piensa, sino esencialmente actuando desde abajo, sensibilizando conciencias, arraigándose en el pensamiento colectivo para realizar tareas concretas.

III. La Real Nave Italia: cruzada fascista en América Latina.

Uno de los principales propósitos del régimen fascista consistió en hacer llegar el credo nacional a cada italiano alrededor del mundo; en este sentido, para los fascistas la patria no tenía fronteras. Hacia 1923, dada la fuerte presencia de italianos en México, la considerable influencia cultural que éstos ejercían sobre la sociedad mexicana y la premisa mussolinista de que «en la doctrina del fascismo, el imperio no es solamente una expresión territorial, militar o mercantil, si no que es espiritual o moral»¹²⁰, Italia trató de mantener un contacto más estrecho y cordial con el país. En general, América Latina representaba un frente importante por el cual la «tercera vía política» podía extender sus márgenes de influencia, a la vez de salvaguardar los intereses de la significativa cantidad de compatriotas ahí residentes y combatir los influjos desplegados en la zona por el bolchevismo y Estados Unidos (respectivamente). El argumento que el gobierno de Mussolini utilizó entonces para estrechar y mejorar sus relaciones con las naciones latinoamericanas- y así cumplir con sus objetivos regionales-, fue el de la *latinidad*, legado de la antigua Roma para las civilizaciones descendientes de tan «grande stirpe». La tarea que a la «joven potencia» europea se le presentó en estas latitudes, consistía, por un lado, en la fascistización y reitalianización de la población italiana mediante una ardua «cruzada» evangelizadora; por otro, en la optimización de sus relaciones exteriores a partir de nuevas estrategias políticas que le asegurasen, cuando menos en términos ideológicos, una posición prominente en el llamado «Nuevo Continente»¹²¹.

¹²⁰Desde este punto de vista, el *imperialismo* no consiste exclusivamente en el sometimiento militar y económico de otras sociedades, también contempla una hegemonía espiritual que debe estar por encima de cualquier tipo de dominación, porque quien esté a la cabeza de esa jerarquía habrá de dirigir las más grandes hazañas universales. Entonces, se tiene que: «el Estado fascista es una voluntad de potencia e imperio. La tradición romana es, pues, una idea de fuerza. Se puede pensar en un imperio, es decir, en una nación que directamente o indirectamente guíe a otras sin necesidad de conquistar un solo kilómetro cuadrado de territorio. Para el fascismo, la tendencia al imperio, es decir, la expansión de las naciones es una manifestación de vitalidad; su contrario, los pies en casa, es signo de decadencia». Consúltese, Benito Mussolini, «Doctrina del fascismo», en Armando Cassigoli. *Antología de fascismo italiano*, pp. 247-248.

¹²¹ Franco Savarino Roggero, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, pp. 36-38.

Los esfuerzos emprendidos por el régimen fascista para ganar terreno político en América Latina significaron un cambio radical en la mentalidad y la conducta de la comunidad italiana de todo el continente, por supuesto Chipilo de Francisco Javier Mina no sería la excepción, más bien –como se demostrará más adelante–, el modelo a seguir. El hecho histórico que marcó, y quizás hubo de definir el proceso de fascistización (que a la vez implicó la reitalianización de la población) fue la travesía continental de la *Real Nave Italia*, una misión –diplomática-comercial” que trajo a México algo más que artesanías, obras de arte y productos de manufactura itálica. Por ello, es una de las aristas más importantes del problema que se ha venido abordando. El análisis de este suceso permitirá al lector apreciar uno de los lados más incomprensidos del fascismo italiano, en el que el individuo se vuelca volitivamente, en pensamiento, cuerpo y espíritu, hacia el culto del *fascio littorio*, cuya fuerza seductora dimanó de la grandilocuencia de ese discurso. Sin embargo, para comprender las implicaciones de aquel recorrido en tierras americanas, y principalmente en las mexicanas, es necesario analizar a grandes rasgos la política exterior del Estado fascista. De tal suerte que la intención de las siguientes líneas consiste en reunir todos los elementos que expliquen cómo fue que una pequeña comunidad, instalada en las áridas llanuras del Valle de Puebla, haya podido albergar en los más profundo de su ser una de las ideologías más trascendentales y controvertidas de la historia contemporánea.

Dos naciones en el vórtice de un dilema histórico.

Hacia finales del siglo XIX, comenzaba a vislumbrarse una nueva etapa para la humanidad; durante esta época, ciencia, sociedad, cultura y política evolucionaron con una celeridad inusitada que produjo enormes cambios, a veces radicales, en la vida de los seres humanos. Ya en la nueva centuria, justo en el contexto de la Primera Guerra Mundial, se pueden apreciar transformaciones globales de suma importancia –especialmente en el ámbito del pensamiento político–, que en muchos casos implicaron grandes movimientos sociales alrededor del orbe. Como bien apunta Franco Savarino, esas agitaciones masivas, suscitadas en países como México, Rusia, China, Italia o Alemania, estuvieron explícita o implícitamente relacionadas con el nacionalismo. Los nacionalismos de esta época, agrega el historiador, actuaron bajo el impulso de factores estructurales análogos internacionales,

aunque cada uno de ellos se desplazó por una línea de desarrollo única y peculiar¹²². Este postulado, además de proponer la generación de parámetros exclusivos para el análisis de cada caso, abre la posibilidad de comparar las proyecciones y la construcción de varios Estados nacionales que surgieron o evolucionaron durante el periodo de entreguerras, sobre todo si dos o más de éstos llegaron a inmiscuirse en un mismo fenómeno histórico que pudiese impactar en su devenir; por ejemplo, la problemática suscitada en Chipilo. Una somera reflexión en torno a las características, similitudes y contrastes existentes entre el nacionalismo mexicano e italiano respectivamente, complementa, desde un panorama mucho más amplio, la explicación que a lo largo de este estudio se ha venido desarrollando.

En términos generales, se puede decir que durante el periodo de entreguerras, México e Italia compartieron algunas características: eran naciones jóvenes, se consideraban herederas de antiguas civilizaciones, creían en un destino nacional de grandeza y pertenecían supuestamente al ámbito cultural de la *latinidad*, es decir, el legado civilizatorio de la antigua Roma; eran católicas pero con una clase política e instituciones liberales; colindaban con vecinos poderosos y a menudo hostiles (como Estados Unidos, Francia y Austria); y, lo que resulta aun más interesante, en los años alrededor de la Primera Guerra Mundial habían experimentado crisis políticas y sociales que culminaron en dos grandes movimientos nacionalistas: la Revolución Mexicana y la revolución fascista¹²³. Inclusive, tanto el nacionalismo italiano como el mexicano de esa época, compartían la pretensión de conformar instituciones, modernas y progresistas que fueran capaces de integrar bajo un mismo discurso todos los componentes sociales de la nación, para así poder realizar las empresas destinadas a sus respectivos pueblos. Sin embargo, a pesar de estas afinidades, la mayoría de las aspiraciones, la concepción misma de los proyectos y la forma en que éstos se desarrollaron fueron distintas entre sí, factor que naturalmente generó desavenencias ideológicas que condicionaron las relaciones políticas y sociales que sostuvieron ambos países durante los años veintes y treintas.

¹²² Franco Savarino Roggero, —Fascismo y Nación. Miradas e interpretaciones italianas acerca de México durante el periodo entre guerras”, en *Itinerarios. Cultura, memoria e identidades en América Latina y el Caribe*, p. 39.

¹²³ *Ibid.* p. 41.

Después de un complicado proceso evolutivo, para 1922 el nacionalismo italiano había alcanzado su máxima expresión a través del fascismo, que emergía como una religión política con pretensiones totalitarias, fundamentada en la idea vitalista y “espiritual” de la nación, entendida como una comunidad orgánica con la potencialidad de encabezar el resurgimiento y el triunfo de la “civilización”¹²⁴. La ideología fascista, que para entonces se había instalado en el poder, ambicionaba la creación de un nuevo orden universal en el que Italia debía asumir el liderazgo, ensoñación que “desde esta óptica” se interpretó como el destino que históricamente había sido trazado para el pueblo italiano¹²⁵. Cabe señalar que los anhelos imperialistas del fascismo estuvieron apoyados en la mitificación de la historia italiana, conformada en su mayoría por un “pasado glorioso”, donde la antigua Roma ocupaba la posición más preeminente¹²⁶. Respecto a la identidad de la nación, mantuvo cierta ambigüedad en la definición del ser nacional, oscilando entre la idea romana de ciudadanía político-cultural y el principio de ascendencia histórico-étnica (la estirpe), aunque mostró mayor disposición por lo primero¹²⁷. Finalmente, para completar el esquema, se tiene que, al concebirse a sí mismo como “verdad absoluta”, el fascismo italiano menospreció, vituperó, e incluso atacó de manera violenta a todas aquellas personas o sistemas ideológicos que no comulgaran con sus preceptos o compartieran sus mismos intereses¹²⁸, situación que provocó todo tipo de abusos, agravios y vejaciones contra la

¹²⁴ Ésta era de entenderse como occidental, europea, o bien “latina”, si se enfatiza la herencia “espiritual” y cultural de la antigua Roma para distinguirla de la “decadente, materialista y plutocrática anglosajona”. *Ibid.* pp. 45-46.

¹²⁵ Para los fascistas italianos, el destino de la humanidad estaba trazado inevitablemente por el desarrollo de la historia; por lo tanto, los seres humanos estaban predestinados a padecer o disfrutar, fracasar o triunfar, someterse o dominar, en función de lo que hayan realizado en el pasado. Dicha idea replantea un viejo dilema ontológico sobre el género humano, que quedó inmortalizado a través de la pluma del *Duce*: “El fascismo es una concepción histórica en la cual el hombre no es aquello que es, sino una función del proceso espiritual al que concurre, en el grupo familiar y social, en la nación, y en la historia a la que todas las naciones colaboran. De ahí el gran valor de la tradición en la memoria, la lengua, las costumbres, las normas del vivir social. Fuera de la historia el hombre es nada...”. Benito Mussolini, “Doctrina del Fascismo”, en Armando Cassigoli. *Antología de fascismo italiano*, pp. 236-237.

¹²⁶ El mito de la romanidad, si bien se desarrolló especialmente en la segunda mitad de la década de 1930, ya estaba presente en el fascismo desde sus orígenes, y ocupaba un sitio central en su cosmos mitológico: “Italia es Roma”. En este sentido la mención de Roma pretendió ser un acto de fe en la perenne vitalidad y el destino de grandeza de la estirpe romana. Emilio Gentile, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, pp. 56-57.

¹²⁷ Franco Savarino Roggero, “Fascismo y Nación. Miradas e interpretaciones italianas acerca de México durante el periodo entre guerras”, en *Itinerarios. Cultura, memoria e identidades en América Latina y el Caribe*, p. 46.

¹²⁸ Basta tener en cuenta frases como “quien no está con nosotros está en nuestra contra” o “el enemigo del fascismo es tu enemigo; no le tengas clemencia” para tener una idea de la actitud tan intolerante y arrebatada

dignidad e integridad de ciertos grupos (comunistas, disidentes, homosexuales, etc.) al interior de Italia y graves tensiones políticas a nivel internacional que en buena medida desencadenaron conflictos políticos y sociales serios.

Por su parte, el nacionalismo mexicano permaneció estático a la forma tradicional decimonónica hasta que el proceso revolucionario transformó las concepciones de nación, pueblo y Estado generalmente aceptadas. Debido a la situación sociopolítica del país, a las pretensiones colonialistas y a la presión tan agresiva de Estados Unidos y al problema indígena persistente y profundo, el nacionalismo en México estaba más orientado hacia la integración interna y la defensa de amenazas extranjeras. No tenía, por lo tanto, tendencias totalitarias, ni cultivaba pretensiones irredentistas, expansionistas o universalistas¹²⁹, principalmente porque no existían los elementos ni los recursos suficientes para albergar este tipo de aspiraciones. Además, a partir de los años veinte fomentaría una política exterior enfocada al respeto horizontal y equitativo entre todas las naciones¹³⁰. Por otro lado, la construcción del nuevo Estado nacional fue mucho más lenta y complicada que en otras latitudes, dadas las intervenciones extranjeras y las agudas divergencias ideológicas presentes a lo largo de cien años de “vida independiente”, que durante la Revolución Mexicana hubieron de radicalizarse.

Hacia 1920, la encarnizada guerra civil que asolaba al país (en la que confluían varias ideologías con intereses sociales distintos), terminó por configurar una mala imagen de la sociedad mexicana, que habría de condicionar su posición en el plano internacional. A pesar de ello, Italia –que en 1919 había reanudado contactos con México después de la Primera Guerra Mundial– intensificó sus misiones diplomáticas en el país, las cuales se concentraban esencialmente en el estudio y posterior apertura de mercados, y en brindar

de la religión fascista ante lo que le es diferente u opuesto. Por otro lado, el uso de la violencia es connatural a este estilo de vida, puesto que niega la posibilidad y la utilidad de la paz perpetua. Se antepone también al pacifismo, “que esconde una renuncia a la lucha y una vileza frente al sacrificio”. Véase, Benito Mussolini. “Doctrina del fascismo”, en Armando Cassigoli. *Opus cit.* p. 241. En opinión de los fascistas, la violencia fortalece el espíritu, por lo que se le rinde culto; se encierra en un halo de belleza porque inyecta vitalidad en el ser humano, porque – como asevera el futurismo, corriente artística ligada al fascismo italiano –, “es la higiene del mundo”. Consúltese, “Manifiesto futurista”, en *Ídem.* p. 57.

¹²⁹ Franco Savarino Roggero, “Fascismo y Nación. Miradas e interpretaciones italianas acerca de México durante el periodo entre guerras”, en *Itinerarios. Cultura, memoria e identidades en América Latina y el Caribe*, p. 47.

¹³⁰ *Ídem.*

auspicio a la comunidad italiana. Durante la presidencia del general Obregón, las relaciones bilaterales se intensificaron, sobre todo en términos comerciales. En un lapso de cuatro años, la política no fue una prioridad.

En las primeras décadas del siglo XX, para Italia (que se concebía entonces a sí misma como una “joven potencia”), México representaba una nación inestable, agobiada por la gravedad de sus conflictos internos y proclive al bolchevismo, que se había enfrascado en una revuelta popular antieuropea de corte xenófobo. Como bien apuntan las investigaciones de Franco Savarino, el régimen fascista vio en el nacionalismo mexicano una forma sugestiva, vital, pero imperfecta, inmadura o extraviada del principio nacional (unidad orgánica, solidaria y voluntarista del pueblo), ello debido fundamentalmente a la carencia de un discurso integrador¹³¹. Desde este ángulo, México, aparte de ser fascinante y exótico¹³², era un país inmaduro que, si bien contaba con algunos líderes carismáticos y audaces como Álvaro Obregón, no poseía leyes ni instituciones sólidas bajo las cuales cimentar el Estado nacional. El fascismo tenía, además, una percepción negativa del estatus étnico-racial de la sociedad mexicana, a través de la cual demostró un claro desprecio por sus componentes indígena y mestizo¹³³. Otro factor sumamente criticado por los fascistas y que marcó distancias entre México e Italia, fue el anticatolicismo concomitante a las reformas revolucionarias; entonces se consideraba un grave error violentar a la religión católica, un robusto vínculo de identidad entre los mexicanos que era indispensable para la creación de una nacionalidad fuerte; coartar la tradición religiosa, significaba la fragmentación de la nación, haciéndola vulnerable al desenfrenado expansionismo estadounidense¹³⁴. Sin embargo, en cierto modo, algunos siguieron argumentando la

¹³¹ Aspecto que en México pudo materializarse, en cierta medida, con la institucionalización del poder a través de la fundación del PNR (Partido Nacional Revolucionario) en 1929.

¹³² México, observado a través de los viajes, el cine y la literatura, aparecía entonces como la tierra misteriosa de las milenarias civilizaciones maya y mexica, expresión de una cultura fascinante, reflejada en las ricas y variadas costumbres populares. *Ibid.* p. 44.

¹³³ Para el caso del componente mestizo, este desprecio estaba fundado en el principio de ascendencia histórica, étnica y cultural (la estirpe), el cual se oponía a cualquier tipo de heterogeneidad. Por otra parte, el indígena era heredero directo de grandes civilizaciones, pero que ya habían muerto, que no se mantenían vigentes como Roma. A juicio de los fascistas italianos, el pasado prehispánico era un espejismo que podía llevar a los mexicanos por caminos equivocados; la “verdadera” revitalización de México, aseguraban, sólo podía alcanzarse a través de la latinidad, “la más grande bandera étnica e histórica del mundo”. Véase, *Ibid.* pp. 46 y 49.

¹³⁴ La represión anticlerical de los gobiernos revolucionarios sorprendió e indignó a la opinión pública italiana, y sobre todo a las autoridades eclesiásticas, por los asesinatos masivos de curas y la insurrección

herencia cultural de Roma para México, pues creían que, pese a todo, el pueblo mexicano estaba entrelazado culturalmente con la civilización latina, aun cuando éste tratara de negarlo al tratar de recuperar y darle un lugar privilegiado al legado prehispánico.¹³⁵

Se observa entonces que, desde el ascenso del fascismo al poder, la brecha ideológica entre México e Italia fue ampliándose gradualmente, situación que tensó la relación entre ambos países, hasta que colapsó en 1941 en el marco de la Segunda Guerra Mundial¹³⁶. Durante este periodo, el gobierno italiano se concentró más que nunca en sostener acercamientos con sus “nacionales” radicados en territorio mexicano, que fueron implementados por medio de estrategias doctrinales. Aparte de abrirse camino en los mercados regionales y abastecerse de petróleo (codiciado energético del que hasta hoy en día carece la “joven potencia” europea), el régimen fascista se trazó el objetivo de politizar a todos aquellos que no tuvieran acceso directo a la doctrina nacional, próxima a convertirse, según sus profetas, en la base de una “nueva civilización”, derecho que no se le podía negar a ningún compatriota sin excepción. Ante tales pretensiones, Chipilo de Francisco Javier Mina, la colonia italiana más importante de todo el país –y que seguramente ocupa un lugar destacado en América Latina–, donde predominaba la endogamia (y sigue predominando)¹³⁷; donde, a pesar de los influjos culturales del exterior, el véneto, se había conservado (como ocurre en la actualidad, aunque con mayores dificultades); donde las tradiciones no habían perdido su vitalidad y la vida siempre se había vivido prácticamente “a la italiana”; terminaría por situarse en medio del debate entre dos naciones con una idea del mundo distinta.

violenta de los grupos católicos. La epopeya de la Cristiada, señala Savarino, despertó fuertes emociones entre los católicos de Italia quienes reaccionaron contra el gobierno mexicano. *Cfr. Ibid.* p. 143. Se tienen referencias de la intervención de miembros del clero italiano en el conflicto cristero, algunos de ellos anexionados a la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa. Véase, “Italia, opiniones de la cuestión religiosa en México”, en AHGE-SRE, legajo III-308-3.

¹³⁵ Franco Savarino señala que el fascismo no tuvo una visión unívoca sobre la nación mexicana, sino que existió una gama de percepciones por parte de los diplomáticos, escritores y periodistas italianos que abordaron el tema; no obstante, la mayoría de estas perspectivas tuvieron como común denominador una serie de prejuicios que limitaron invariablemente la comprensión del otro. Es así como la índole de las opiniones y puntos de vista fascistas responde al egoísmo del nacionalismo italiano y a su desconfianza en lo que le era ajeno. Franco Savarino Roggero, “Fascismo y Nación. Miradas e interpretaciones italianas acerca de México durante el periodo entre guerras”, en *Itinerarios. Cultura, memoria e identidades en América Latina y el Caribe*, pp. 47-53.

¹³⁶ Véase, Franco Savarino Roggero, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, pp. 53-59

¹³⁷ Véase, Capítulo I.

La política exterior del régimen fascista y la acción de los Fasci all'Estero.

Antes de explicar la política exterior de Italia durante el periodo de entreguerras, es necesario comprender qué entendieron los fascistas por política y cómo fue que la llevaron a cabo. El fascismo fue un fenómeno inédito surgido directamente de los problemas inherentes a la sociedad de masas propia de la época contemporánea, ésta última caracterizada principalmente por sus bruscas transformaciones. Esos problemas, la mayoría relacionados con el individuo, las colectividades, el sistema político y la "modernidad", llevaron a la humanidad por distintas sendas hacia la búsqueda de soluciones viables y concretas. Destacando de entre las múltiples propuestas ideológicas surgidas a principios del siglo XX, el fascismo italiano emergió como una solución novedosa basada en formas de pensamiento de corte religioso, dirigida a la modificación radical de la vida pública e individual mediante una lógica política, en sentido estricto, totalitaria, porque demandaba cambio y transformación en todos los aspectos de la existencia humana¹³⁸. Dentro de esta doctrina, el concepto de *política* se define como "audacia, como tentativa, como emprendimiento, como insatisfacción con la realidad, como aventura, como celebración del rito de la acción"; para los fascistas la política era "vida en el sentido pleno, absoluto, obsesionante de la palabra", "acción creadora libre y volitiva de grupos especiales de hombres que obran bajo la influencia de los mitos sociales"¹³⁹. Con donaire profético, en ocasión de transmitir el significado político del credo fascista, *Il Duce* legó las siguientes palabras al pueblo de Italia:

Políticamente, el fascismo quiere ser una doctrina realista; prácticamente aspira a resolver sólo los problemas que se plantean históricamente por sí mismos y que en sí mismos encuentren o sugieran su propia solución. Para actuar entre los hombres, como frente a la naturaleza, es necesario entrar en el proceso de la realidad y adueñarse de las fuerzas en acción.¹⁴⁰

Se entiende entonces que todos los actos políticos emprendidos a través del fascismo italiano deben constituir hechos vitales, orientados hacia fines prácticos que nieguen los elementos seniles de la "realidad" y construyan constantemente un mundo nuevo, moderno por excelencia. Partiendo de este enfoque, la política actúa como la fuerza

¹³⁸ En palabras textuales del *Duce*: "Y que para el fascista todo está en el Estado y nada humano o espiritual existe y mucho menos tiene valor fuera del Estado, en tal sentido, el fascismo es totalitario". Cfr. Benito Mussolini, "Doctrina del Fascismo", en Armando Cassigoli. *Opus cit.* p. 237.

¹³⁹ Cfr. Emilio Gentile, *La vía italiana al totalitarismo, Partido y Estado en el régimen fascista*, p.175.

¹⁴⁰ Cfr. Benito Mussolini, "Doctrina del Fascismo", en Armando Cassigoli. *Opus cit.* p. 237.

conjunta, decidida y consciente que activa y moviliza a los seres humanos hacia la “verdadera” libertad, ésta entendida no el sentido individualista del liberalismo decimonónico, sino como la capacidad de “ser” y “actuar” como parte de un “todo”, es decir, el Estado. Basta una breve lectura del discurso fascista para apreciar el significado e importancia que tuvieron las ideas precedentes con respecto a la política del *Littorio*¹⁴¹, e incluso para observar una de sus principales singularidades: la creación de grandes mitos a partir de la tradición italiana y el cristianismo.¹⁴²

El fascismo italiano consagró el mito, lo hizo fundamento moral de su organización y –como se señaló antes– lo institucionalizó en creencias, ritos y símbolos de lo que Emilio Gentile ha denominado “religión política”¹⁴³. El mito y la organización– nunca considerados por los fascistas instrumentos artificiales transmitidos por medio de la técnica retórica–, fueron los componentes esenciales y complementarios de la política de masas de esta doctrina y de su sistema político. Ambos elementos se convirtieron en medios fundamentales por cuyo intermedio fueron interpretados los problemas de la sociedad y definieron su sitio en esa “realidad”, para accionar sobre ella y transformarla¹⁴⁴. Su función consistía básicamente en respaldar la creación y sistematización de instituciones de vida

¹⁴¹ En adelante, utilizaremos el término “*Littorio*” para referirnos al sistema político en cuestión.

¹⁴² El fascismo intentó valerse del cristianismo para allanar el camino a sus ambiciones de dominio, presentándose como restaurador de los valores del espíritu y del prestigio de la religión tradicional después de lo que consideró una época de agnosticismo, ateísmo y materialismo. Por otra parte, Carlo Sforza, secretario general de los *fasci di combattimento* juveniles, consideraba que la religión de la patria debía retomar las enseñanzas de la “más grande y sabia maestra de la historia: la iglesia católica”, pero no la de los santos pobres y humildes, sino “aquella de los imperecederos pilares, de los grandes Santos, de los grandes Pontífices, de los grandes Obispos, de los grandes misioneros: políticos y guerreros que empuñan la espada como la cruz y usaban indiferentemente la hoguera y la excomunión, la tortura y el veneno, claro está, no en función del poder temporal o personal, sino siempre en función del poderío de y la gloria de la iglesia”. Y en tanto nueva religión civil de la nación italiana, el fascismo debía “inspirarse en esa gran escuela de intransigencia y gallardía”. Con base en estas ideas, el culto fascista retomó muchos aspectos y elementos del catolicismo. Cfr. Emilio Gentile, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, pp. 93 y 106.

¹⁴³ Desde sus orígenes, el fascismo fue consciente de la influencia del mito para movilizar a las masas. Los fascistas habían aprendido de intelectuales como Georges Sorel y Gustave Le Bon que el mito era un poderoso factor para la movilización y cohesión de las masas. El 5 de julio de 1922, en las páginas del *Popolo de Italia* (publicación fascista), se transmitió un claro mensaje al respecto: “el mito, por el que sólo las grandes masas se mueven, siempre es la sublimación, la simplificación de un trabajoso y complejo proceso espiritual y moral, es la síntesis superior de toda una nueva y más o menos orgánica concepción de la vida y del mundo y siempre halla expresión en una palabra, en un lema, en un símbolo...”. Cfr. Emilio Gentile, *La vía italiana al totalitarismo, Partido y Estado en el régimen fascista*, p.175.

¹⁴⁴ *Ibid.* p. 173.

colectiva, indispensables para la fascistización de los individuos¹⁴⁵. Claro está que dicha proeza no fue realizada de manera espontánea ni súbitamente una vez que Mussolini accediera al Primer Ministerio, sino mediante el proceso constructivo del Estado totalitario que permitió la integración de los cuerpos políticos al discurso oficial y la reestructuración de los mismos.

Prácticamente, para 1925 la obra totalitaria había sido concluida: el culto a la nación se había convertido en el culto al Estado, cuya significación y fuerza se condensaron bajo el signo del *fascio littorio*. Desde ese momento, todo comenzó a formar parte del Estado (orden absoluto, síntesis y unidad de todos los valores), que “interpretó, desarrolló y potenció” la vida del pueblo¹⁴⁶. En consecuencia, la sociedad, la economía, las relaciones de poder, el arte y la cultura en Italia fueron supeditadas a la voluntad del régimen, el cual, vigilaba, controlaba y dirigía casi todas actividades humanas por medio de sus múltiples ramificaciones. Debido a sus aspiraciones universalistas (aportación directa del pensamiento de Mazzini), esa fuerza tan abrumadora, ya omnipresente en la península a finales de la década, tendió a proyectarse hacia el exterior como modelo ideológico, “potencia” o “Imperio”, según lo permitieran las condiciones políticas internacionales. El Ministero degli Affari Esteri (Ministerio de Asuntos Exteriores) sería la dependencia encargada de coordinar dichas proyecciones, además de cumplir con todos los objetivos que se fijara el gobierno italiano allende sus confines.

En la política exterior, el fascismo italiano concebía a la nación como un organismo vivo, secular y milenarista que desempeñaba una función histórica y civilizatoria a través de la voluntad, la fuerza, el trabajo y la inteligencia de todos sus componentes, coordinados a la vez, de manera ordenada, armoniosa y disciplinada, por el “altísimo” aparato estatal. Desde esta óptica, “la expansión” era la “principal característica de todo organismo vivo, cualidad natural y humana demostrada a lo largo de la historia. Sólo mediante una expansión debidamente entendida –creían los teóricos fascistas– se podía cumplir con aquella función que el destino había trazado para el género humano, lógica que dimanaba directamente de la idea de “reconstrucción nacional”, cuya fuerza sobrepasaba los límites territoriales para imponerse en el extranjero, ya que la nacionalidad no reconocía fronteras.

¹⁴⁵ Emilio Gentile, *Fascismo. Historia e interpretación*, pp.164-165.

¹⁴⁶ Emilio Gentile, *El culto del littorio, La sacralización de la política en la Italia fascista*, p. 103.

—La expansión” se presentaba entonces para Italia como una necesidad vital, pues —debido a ella entran en contacto unos pueblos con otros colaborando así al progreso y a la civilización de la *Humanidad*”¹⁴⁷. Gracias a este tipo de concepciones, el fascismo, —producto de impulsos y elementos fundamentales de la conciencia italiana”, operó fuera de la Península Itálica como —el faro luminoso de la italianidad y de la patria, que se sabe defender contra todo el mundo”.¹⁴⁸

Cuando el fascismo ascendió al poder, las demandas nacionalistas más radicales comenzaron a ser incorporadas en la agenda de la política exterior. La tarea del régimen estribó en —reconquistar la victoria mutilada” de la Primera Guerra Mundial¹⁴⁹, —fortalecer el pueblo italiano” y crear, además, una —nueva civilización” mediante la evocación de la —energía vital” de la antigua Roma, ideas que terminarían por confeccionar uno de los más grandes mitos nacionales¹⁵⁰. Sin embargo, estas ambiciosas pretensiones no implicaron, al menos en un principio, la aplicación de medidas expansionistas de gran envergadura (como la conquista de territorios supuestamente irredentos), porque las condiciones en las que se encontraba el país no lo permitían. Antes que nada, el nuevo régimen tendría que madurar y proveerse de los elementos y recursos suficientes para la prosecución de sus objetivos en el exterior, que en conjunto englobaban la idea de un —nuevo Imperio romano”. La necesidad de abrirse camino en el mundo contemporáneo (donde la subsistencia era cada vez más difícil pues implicaba una despiadada competencia tanto entre los individuos como entre las sociedades), hizo que durante la tercera década del siglo XX Italia intentara, por medio de una política pacifista, equilibrista y prooccidental¹⁵¹, consolidar su posición como potencia emergente, ex aliada de la Triple Entente y —amiga” de la Gran Bretaña, nación de la que recibió un fuerte apoyo a través del ministro del exterior Joseph Austen Chamberlain. En efecto, durante los años de la posguerra asumió un papel de peso determinante en el equilibrio de poder en Europa, estrategia impulsada por Mussolini durante su primer

¹⁴⁷ Cfr. Pietro Gorgolini, *El fascismo en la vida italiana*, p. 225.

¹⁴⁸ *Ibid.* p. 226.

¹⁴⁹ Para el pueblo italiano, los Tratados de Versalles (1919) sólo beneficiaron a los principales aliados, quienes —han recogido los frutos de la victoria, dejando apenas a Italia las migajas”. Cfr. *Ibid.* p. 229.

¹⁵⁰ Franco Savarino Roggero, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, pp. 34-35.

¹⁵¹ Entonces una de las tareas más importantes de Italia consistía en restablecer el equilibrio entre ella y las potencias de occidentes (vencedoras de la Gran Guerra), para así asegurar sus existencias de materias primas y conquistar mercados alrededor del mundo. Véase, Pietro Gorgolini. *Opus cit.* p. 229.

periodo como ministro de Asuntos Exteriores (1922-1929) y particularmente por su sucesor en el cargo, Dino Grandi (1929-1932).¹⁵²

Un aspecto novedoso de la política exterior fascista fue su utilización como vehículo propagandístico, principalmente para lograr la movilización de las masas alrededor de las metas y consignas del nuevo Estado totalitario. Al contrario de la política exterior tradicional (de corte liberal) que tenía, por lo general, propósitos concretos¹⁵³, la nueva estaba encaminada a la concreción de triunfos espectaculares que contribuyeran a la elevación del prestigio nacional y la concientización del pueblo italiano, características que fueron más notorias durante la década de los años treinta. Si en un principio Mussolini había expresado una postura equilibrada con respecto al poder mundial, para 1932 –año en que despidió a Grandi y retomó las riendas del MAE– encararía los asuntos exteriores desde una perspectiva mucho más dinámica y agresiva. Los principales factores históricos que intervinieron en este cambio tan significativo fueron los efectos de la Gran Depresión, el resurgimiento del poderío alemán en Europa y la expansión japonesa en Manchuria, acontecimientos que brindaron al *Duce* la oportunidad de emprender acciones que proporcionaran prestigio y potencia a la joven nación italiana. Hasta 1934, pareció desempeñar una actitud pacifista, defendiendo a Austria de las pretensiones anexionistas de Alemania y ganándose la estima de los “gobiernos democráticos”, entre ellos el del estadounidense Franklin Delano Roosevelt. Para 1935-1936, emprendió una política imperialista belicosa, con la firme intención de dotar a Italia de una posición dominante en

¹⁵² Franco Savarino Roggero, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, pp. 34-35; y Christopher Duggan. *Opus cit.* pp. 287-335.

¹⁵³ Cabe destacar, que la organización exterior italiana previa al fascismo tuvo como antecedentes los comités de guerra que se establecieron en muchos países entre los emigrantes, a partir de 1915, para sostener la causa de la patria en la “Gran Guerra”. Mediante estos organismos se extendió la propaganda nacionalista que, años más tarde, brindaría al fascismo un ambiente óptimo para su penetración en otras partes del mundo. A través de los comités se organizaron colectas en pro de Italia y se propició el reclutamiento de voluntarios para el frente europeo. Muchos futuros dirigentes fascistas en el exterior se formaron en esta experiencia. Véase. Franco Savarino Roggero, “Bajo el signo del Littorio: la comunidad italiana en México y el fascismo (1924-1941)”, p. 127. Por otro lado, se tienen referencias históricas sobre la presencia y la acción de estos comités en Chipilo. De acuerdo con los testimonios de Moisés Zanella, Arturo Berra y Eduardo Crivelli (entrevistados el 8 y 10 de diciembre de 2010 en Chipilo, respectivamente) y un documento emitido por la delegación de la Cruz Roja Italiana en México (ubicada en el Distrito Federal, en la calle de Bolívar No. 58), se solicitó a los chipileños realizar una colecta económica para ayudar a los soldados heridos en la guerra; además, formaron voluntariamente un escuadrón de apoyo que sería enviado a Europa (se desconoce si éste llegó a su destino). *Cfr.* —Croce Rossa Italiana. Delegazione Nel Messico”, Archivo Histórico de Chipilo de Francisco Javier Mina. México, s/f.

el área del Mediterráneo y en África, que culminaría con la ocupación de Etiopía y la proclamación del —impío”.¹⁵⁴

Ahora bien, para entender las operaciones básicas de la política exterior fascista, es necesario tener en cuenta que formaba parte de una geopolítica, condicionada por la relación —y desde luego la competencia-, entre las grandes potencias de la época (Inglaterra, Francia y Estados Unidos), que detentaban las posiciones hegemónicas en el orden internacional. Frente a éstas— afirma Franco Savarino- en el gobierno italiano se presentó la exigencia de conseguir un —espacio vital” económico que asegurase el suministro de materias primas, allegase áreas de colonización y conquistase el codiciado estatus de potencia imperial¹⁵⁵. Para alcanzar tales propósitos, Italia subdividió al mundo en diferentes áreas geopolíticas, según las posibilidades de expansión que se le fueron presentando. En el Mediterráneo buscaría abrir el espacio marítimo cerrado mediante el derrocamiento de las fuertes posiciones británicas (Suez, Gibraltar y Malta) y francesas (Córcega y Túnez). En la zona de los Balcanes sus objetivos fueron Yugoslavia, Albania y Grecia¹⁵⁶. En África, Etiopía representaba una meta forzada debido a que era, junto con Liberia y Egipto, colindante con las colonias italianas de Eritrea y Somalia, y con la cual mantenía viejas rencillas originadas durante el proceso colonizador del siglo anterior¹⁵⁷. Fuera de ésta áreas,

¹⁵⁴ *Ibid.* pp. 35-36; y Pietro Gorgolini. *Opus cit.* pp. 230-238.

¹⁵⁵ Durante el periodo de entreguerras, debido a los efectos de la crisis de 1929 y del reordenamiento económico mundial, y a los estímulos generados por el ascenso del nacionalismo alemán, el Estado italiano hubo de orientarse hacia un abierto imperialismo expansionista. El objetivo era la búsqueda de un nuevo reparto de territorios que diera satisfacción a las necesidades y ambiciones frustradas del país, lo que invariablemente implicaba la conquista y colonización de espacios que fomentaran el crecimiento de la economía nacional. El imperialismo significaba, además, un motivo de prestigio que consolidaría el régimen fascista y asentaría la imagen de potencia emergente de Italia. El país se integró a la competencia que protagonizaban en esos mismos años Japón, Estados Unidos y Alemania para ampliar sus respectivas esferas de influencia. Esas naciones entablarían una dura competencia que conllevaría al estallido de un segundo conflicto bélico de proporciones inconmensurables. Consúltese: Franco Savarino Roggero, “La actuación de México en una crisis internacional: el caso de Etiopía (1935-1937)”, p. 19 y *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, p. 36; Pietro Gorgolini. *Opus cit.* pp. 230-238.; Gunther Dahms Hellmuth, *La Segunda Guerra Mundial*. p. 21.

¹⁵⁶ Acerca de las pretensiones de Italia en el Mediterráneo y la zona de los Balcanes, consúltese: Pietro Gorgolini. *Opus cit.* pp. 236-249.

¹⁵⁷ En Dogalí en 1887, en Amba Alagi en 1895 y en Ardua en 1896, cuerpos expedicionarios italianos libraron combates contra las fuerzas etíopes superiores en número, por lo que sufrieron humillantes derrotas. En consecuencia, Italia tuvo que suspender su programa de expansión colonial en África Oriental. En 1935 se presentó para los italianos la posibilidad de saldar cuentas con los etíopes (considerados, en opinión de los fascistas, como un pueblo inferior), y reivindicar, a través del poderío del que entonces alardeaban, el

las aspiraciones internacionales del régimen de Mussolini fueron menos claras. En América Latina, por ejemplo, existían amplias posibilidades de expansión, aunque en un sentido distinto del área mediterránea y africana¹⁵⁸. La “conquista” que emprenderían los italianos sobre el subcontinente sería más bien de carácter cultural; en este caso, el arma más sofisticada que el fascismo pudo haber utilizado fue el adoctrinamiento de las colectividades italianas ahí instaladas, las cuales seguían cultivando un patriotismo que exaltaba la tierra de origen, pero que no excluía fidelidad sincera a la patria que les había adoptado.¹⁵⁹

De acuerdo con Eugenia Scarzanella, para hacer valer su potestad “imperial” sobre América Latina, Italia implementó tres estrategias sistemáticas que, en opinión del gobierno fascista, garantizarían la concreción de sus ambiciones en esa zona; éstas fueron: la migratoria, la ideológica y la cultural. La primera pretendía –dada la presencia de grandes comunidades italianas, principalmente en Brasil, Argentina y Uruguay– salvaguardar la integridad social, moral y espiritual de los italianos residentes en aquellas tierras, quienes se encontraban en relativo abandono debido a la ineficiente política exterior de las administraciones precedentes, para finalmente convertirlos en instrumentos políticos del régimen por medio de una sabia y enérgica política migratoria¹⁶⁰. La segunda estrategia, cuyo impacto trascendió los linderos regionales, estuvo encaminada a la construcción de la emblemática efigie del fascismo como modelo ideológico ecuménico. Supuestamente, las innovaciones políticas puestas en práctica a través de su doctrina, el carácter irreverente de sus proyecciones y la radicalidad de sus proclamas nacionalistas, harían del fascismo un camino atractivo, autónomo y alternativo hacia la configuración de una nueva “realidad”, especialmente para los países en desarrollo que intentaban defenderse de la preponderancia imperialista. Estas facultades generaron cierta fascinación entre sectores importantes de las clases intelectuales y políticas de las sociedades latinoamericanas, en donde imperaba un ambiente de desconfianza ante los influjos del bolchevismo y el expansionismo

prestigio de la patria. Franco Savarino Roggero, “La actuación de México en una crisis internacional: el caso de Etiopía (1935-1937)”, p. 19.

¹⁵⁸ Franco Savarino Roggero, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, p. 36.

¹⁵⁹ Eugenia Scarzanella, “Camisetas nere/Camisetas negras”, en *Fascistas en América del Sur*, p. 10.

¹⁶⁰ Véase, Franco Savarino Roggero, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, p. 37 y Pietro Gorgolini. *Opus cit.* p. 229.

estadounidense¹⁶¹. Por último, se tiene el llamado cultural de la *latinidad* o *latinismo*, maniobra política –fundamentada en aspectos culturales como la religión, las costumbres o las tradiciones– utilizada por Italia para fortalecer sus lazos de identidad con los pueblos de la región para así afianzar su posición. Según la perspectiva fascista, este discurso terminaría por colocar a la ancestral y pletórica cultura italiana a la cabeza de la civilización universal.¹⁶²

Ciertamente, estas estrategias no tuvieron el éxito esperado. Aunque se logró mejorar el servicio exterior en América Latina, con lo que se optimizaron las condiciones de vida de las comunidades italianas, la diplomacia fascista no consiguió utilizar a los migrantes como instrumentos de presión política. El principal problema al que se enfrentó el fascismo en esta región fue la capacidad de adaptación al medio que tuvieron la mayoría de los colonos; muchos de ellos, lejos de reafirmar su italianidad, terminaron por integrarse culturalmente al país huésped. Es innegable que existió una adopción generalizada del nacionalismo italiano, pero desde perspectivas distorsionadas o imprecisas. Franco Savarino señala que el verdadero modelo fascista no se propagó por territorio latinoamericano, pero sí sus variantes vulgarizadas, deformadas o parciales que, a fin de cuentas, inspiraron algunos programas autoritarios, nacionalistas y/o antibolcheviques; –aricaturas más que repeticiones de la experiencia italiana”¹⁶³. Por otra parte, la latinidad romana fue un reclamo demasiado débil, que fue pronto rebasado por el panamericanismo estadounidense y superado fácilmente por la corriente hispanófila renovada a partir del franquismo.¹⁶⁴

¹⁶¹ Franco Savarino Roggero, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, p. 37.

¹⁶² El recurso de la *latinidad* fue empleado previamente por Francia durante el siglo XIX con fines antianglosajones. Italia utilizó este discurso desde principios del siglo XX, aunque de manera más débil. Con esta expresión se entendía una vasta- y poco definida- afinidad cultural, moral y espiritual entre las naciones católicas de derivación latina (Italia, Francia, España, Portugal) contrapuesta a otros grupos histórico-culturales: anglosajones, germanos, amarillos, etcétera, que se expresaban en otros tantos espacios hegemónicos en el ámbito internacional. La latinidad implicaba relaciones jerárquicas internas, pues era evidente la división entre una metrópoli cultural en París, Roma, Madrid o Lisboa, y un área de expansión secundaria, principalmente latinoamericana. En efecto, los centros de la latinidad se encontraban en Europa, desde donde se continuaba propagando la “luz de la civilización latina” hacia ultramar. En la variante italiana, Roma era la verdadera depositaria de los valores espirituales del latinismo, heredados directamente del Imperio Romano de la Edad Clásica y fortalecidos por la cultura renacentista. Hacia la década de los veinte, la latinidad sería utilizada de nuevo por Mussolini como instrumento ideológico. *Ídem*.

¹⁶³ *Ibid.* p. 38.

¹⁶⁴ *Ídem*.

A pesar de que no pudieron concretarse las metas más ambiciosas, existieron algunos resultados dignos de consideración; por ejemplo, la reorganización de la estructura política exterior italiana conforme a los criterios del Estado totalitario¹⁶⁵ y –como se comprobará más adelante– la relativa fascistización exitosa de cuando menos una colonia en toda América Latina (Chipilo de Francisco Javier Mina), que, al margen de cualquier tipo de movilización política, transformó su entorno y terminó por convertirse en una célula de la “madre patria” recreada en el extranjero. Para comprender en buena medida el significado de éste último resultado, es necesario contemplar los principales instrumentos de adoctrinamiento utilizados por el régimen fascista: medios de comunicación, organizaciones socio-culturales y los *fasci all'estero*. A partir de 1924, Mussolini convirtió la agencia de noticias *Stefani*¹⁶⁶ en una poderosa maquinaria de información y propaganda que se encargó de transmitir durante casi veinte años los mensajes del gobierno tanto en Italia como más allá de sus fronteras, lo que permitió establecer contacto con los italianos que pudieran encontrarse en otras coordenadas¹⁶⁷. Otros órganos que intensificaron la politización de la comunidad italiana en el exterior fueron la Sociedad Dante Alighieri, encargada de la difusión de la cultura itálica en el mundo, los Comités Italianos de Beneficencia, centros de apoyo a los emigrantes necesitados, y la Lega Italiana per la Tutela degli Interessi Nazionali, creada en 1920 con el objetivo de velar por los intereses nacionales en otros países¹⁶⁸. Sin embargo, la táctica más efectiva en lo que a la politización exterior respecta, fue la fundación de secciones internacionales del PNF, mejor conocidas como *fasci*. El primero de ellos fue fundado en 1921, en la ciudad de Nueva

¹⁶⁵ A lo largo de la década de los veinte, las modificaciones del MAE se concentraron en varias medidas. Con la salida de Salvatore Cantarina desapareció el cargo de secretario general. Se constituyó un comité que se ocuparía de la difusión cultural italiana en el exterior; se creó una nueva división para asuntos ultramarinos y para América Latina y, sobre todo, se fortaleció y aumentó la red de embajadas, legaciones y consulados, a la vez que su personal se incrementó y renovó. Para 1928 habían sido sustituidos 11 embajadores de un total de 13, 30 ministros plenipotenciarios, 110 cónsules y todos los directores generales del ministerio, excepto uno. Además, 48 funcionarios fueron jubilados. La mayoría de los nuevos nombramientos eran *homines novi*, provenientes de la clase media y pertenecientes al PNF. Las reformas estuvieron encaminadas a establecer una mayor subordinación del MAE al régimen, dependencia que Mussolini vio con cierta desconfianza durante toda su dictadura. Véase, *Ibid.* p. 40.

¹⁶⁶ Fundada en 1853; asociada anteriormente a la agencia francesa Havas y a la inglesa Reuters, se tornó autónoma en 1920 y estableció un acuerdo preferencial con el gobierno italiano, que era casi un monopolio. *Ídem.*

¹⁶⁷ Las oficinas de la agencia en el extranjero, inexistentes en 1924, eran ya 16 en 1939, y los corresponsales en otras naciones aumentaron de 12 a 65 en el mismo periodo. La actividad de *Stefani* y la gestión de toda información internacional pasó en 1935 al Ministerio per la Stampa e la Propaganda, cuyo nombre cambió por el del Ministero della Cultura Popolare. *Ídem.*

¹⁶⁸ *Ibid.* p. 41.

York. En los años subsecuentes fueron creadas numerosas secciones alrededor del mundo, especialmente en aquellas áreas donde el dominio italiano era más intenso (Somalia, Eritrea, Libia, etc.). Aunque en un principio no se tenían claras las funciones que desempeñarían los *fasci*, desde su creación se adoptó la tendencia espontánea de formar grupos para sostener la lucha fascista en el ámbito externo. Gracias a la información que por distintos medios llegaba desde la península, las comunidades de migrantes fueron persuadidos gradualmente por la retórica fascista, que en poco tiempo llegó a tener una aceptación más o menos generalizada.¹⁶⁹

Para 1922, la misión de los *fasci all'estero* quedaría definida; las secciones se encargarían de organizar a las comunidades italianas en el extranjero, propagar la italianidad y colaborar en la lucha contra el bolchevismo, la masonería y el imperialismo de las grandes potencias occidentales (Estados Unidos, Francia e Inglaterra). En diciembre de ese mismo año, fue publicado en *Il Popolo de Italia* el primer estatuto y manifiesto para los *fasci*; entonces se estipuló, entre otras cosas, que ningún fascio podía tomar iniciativas autónomas sin la aprobación previa de los delegados del PNF; «colaborara y obedecer» serían sus deberes fuera de la patria¹⁷⁰. A principios de 1928 fue redactado por el propio Mussolini el estatuto definitivo de los *fasci all'estero*, los cuales quedaron definidos como «la organización de italianos en el extranjero que han elegido como norma de vida privada y civil la obediencia al *Duce* y a la ley del fascismo, y se proponen congregar alrededor del *Littorio* las colonias de los italianos residentes en un país extranjero»¹⁷¹. El dictador, además, estableció ocho normas de conducta para los fascistas residentes más allá de las fronteras italianas¹⁷², que fueron publicadas el 2 de febrero en el *Bolletino del Ministero*

¹⁶⁹ No obstante, agrega Franco Savarino, los grupos de trabajadores emigrantes sindicalizados o de tendencias anarquistas y socialistas se opusieron desde un principio al fascismo, debido a las violentas represiones que éste había ejecutado contra los movimientos del proletariado. En algunos países, como Brasil y Argentina, esta divergencia de puntos de vista fracturó a las comunidades italianas, situación que perduró hasta los años cuarentas. *Ídem*.

¹⁷⁰ *Ídem*.

¹⁷¹ *Cfr. Ibid.* p. 42.

¹⁷² 1) Ser respetuosos de las leyes del país huésped; 2) no inmiscuirse en su política interior; 3) no suscitar discordias en las colonias, más bien sanarlas a la sombra del *Littorio*; 4) ofrecer ejemplo de rectitud pública y privada; 5) respetar y obedecer a los representantes de Italia en el exterior; 6) defender la italianidad en el pasado y en el presente; 7) asistir a los italianos menesterosos; 8) ser disciplinados como si estuvieran en la Italia fascista. *Cfr. Ídem*. A través de estas instrucciones, se puede advertir la sagacidad con que el régimen de Mussolini comenzó a tratar los asuntos exteriores; sin dejar de difundir los preceptos fundamentales del fascismo, la política exterior italiana operó, cuando menos en esta instancia, con prudencia y discreción, tanto

*degli Affari Esteri*¹⁷³. Con esta reconfiguración, la política exterior del régimen no sólo pretendía cohesionar bajo un mismo discurso a varias poblaciones italianas dispersas por todo el orbe, sino también asumir el control de muchas de ellas, quizás no de manera directa políticamente hablando, pero sí desde una perspectiva cultural mediante la exportación de representaciones culturales enfocadas a transformar el estilo de vida de dichas colectividades.

Con las reformas de 1928, los *fasci all'estero* quedarían coordinados por un nuevo despacho: la Segreteria Generale dei Fasci all'Estero (dependiente directamente del PNF); tendrían, además, una subsecretaría de zona y secciones secundarias en cada país, y concertarían sus funciones con la embajada, el consulado y las demás organizaciones oficiales italianas¹⁷⁴, formándose así una sólida y extensa red política supeditada directamente al vigoroso aparato totalitario. Hacia 1932, la organización de los *fasci all'estero* llegó a contar con 460 *fasci*, 269 secciones secundarias, 220 *fasci* femeninos y 74 casas de Italia. En conjunto, un total de 119 mil miembros inscritos, más de 12 mil mujeres y 43 mil integrantes de las secciones juveniles¹⁷⁵. En América Latina, a diferencia de otras áreas donde «la joven potencia europea ostentaba» una posición más fuerte, la tarea de los *fasci* se limitó a la asistencia de «compatriotas», la organización de las comunidades y la vigilancia política (encaminada a controlar a los disidentes refugiados en la región). En México, los contactos iniciales Italia después de la Primera Guerra Mundial ocurrieron en 1919. A partir de ese momento, se intensificaron las misiones diplomáticas en ambas naciones, pero desde un enfoque distinto al del gobierno fascista. Esencialmente, la tarea del gobierno italiano se concentró en el estudio y posterior apertura de mercados y brindar auspicio a la comunidad italiana. Durante la presidencia del general Obregón, periodo en el que se concibieron ambiciosos proyectos, las relaciones bilaterales se intensificaron, sobre todo en términos económicos. En un lapso de cuatro años aproximadamente, la política no fue una prioridad. Como se explicó en líneas precedentes, la capacidad de asimilación de los migrantes, la influencia de otros agentes ideológicos y las condiciones sociopolíticas de

para no generar conflictos de tipo diplomático en el extranjero, como para establecer un ambiente de concordia entre los coterráneos radicados más allá de la península.

¹⁷³ Por desgracia el documento no se ha podido citar del original, ya que no se encuentra disponible en México; se confía, por lo tanto, en el trabajo de Franco Savarino.

¹⁷⁴ *Ídem*.

¹⁷⁵ Estadística elaborada en ocasión de la Exposición de la Revolución Fascista de 1932. *Cfr. Ídem*.

cada caso, coartaron la actuación de las ramificaciones externas del gobierno italiano; la labor del fascismo en estas coordenadas consistió simplemente en la difusión de la italianidad y el clamor a la nación. En efecto, tanto en México como en otras naciones del subcontinente, los fascistas no pudieron ejercer funciones de gobierno, movilizar grandes masas o emprender acciones políticas concretas.

Al analizar la política exterior del régimen de Mussolini y las condiciones en que operó, se puede concluir que las colonias italianas asentadas en otros continentes constituyeron, al menos durante ese periodo, el marco más probable para que el fascismo pudiera desarrollarse fuera de Italia. En América Latina, la religión fascista fue fundamentalmente un instrumento de identidad que produjo un patriotismo étnico *sui generis* que protegió moralmente a la comunidad italiana de las crisis económicas y de las confrontaciones políticas del mundo contemporáneo. No obstante, su impacto fue coartado debido a altos niveles de integración demostrados por los “compatriotas” con respecto a las sociedades que los acogieron y al desarrollo de los acontecimientos históricos suscitados antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial. Por otro lado, los emigrados, con su bagaje de luchas, sacrificios y conquistas, fueron vistos como parte integrante del régimen al grado que la muestra para el Décimo Aniversario de la Revolución Fascista (*Decennale*)¹⁷⁶ incluía un pabellón dedicado a los italianos en el extranjero, en el que destacaba la rúbrica “He cambiado el cielo, pero no el ánimo” y una frase pronunciada por *Il Duce* durante uno de sus discursos en Milán: “Donde sea que haya un italiano, allí estará la tricolor, allí estará la patria, allí estará la defensa del gobierno”¹⁷⁷. Ante una serie de obstáculos, puede decirse que las actividades de las autoridades italianas en la región se

¹⁷⁶ Exposición monumental que retrató la significación cultural, política e histórica de la revolución fascista diez años después de haber sido iniciada. Inaugurada en Roma el 28 de octubre de 1932 y consagrada a la trasfiguración épica y mítica del fascismo, presentó una síntesis artística y documental del *culto del littorio* recabada a lo largo del régimen. Además de conmemorar el triunfo de la fe fascista en Italia, el apoteósico montaje tuvo como finalidad dar continuidad al proceso de adoctrinamiento de las masas. La difusión que se le dio a la exposición, así como los grandes atractivos que ofreció a los visitantes, generaron incontables “peregrinaciones” al *Palazzo delle Esposizioni* (*Palacio de la Exposición*) hasta su clausura justo un año después de haber abierto sus puertas al público. Colaboraron en el proyecto y su realización Mario Sironi (artista conceptual), Dino Alfieri (presidente Instituto Nacional Fascista de Cultura de Milán), Antonio Monti (director del Museo Histórico del Risorgimento de Milán), el *Duce*, entre otros. Para mayor información, consúltese, Emilio Gentile, *El culto del littorio, La sacralización de la política en la Italia fascista*, pp. 174-191.

¹⁷⁷ Cfr. Angelo Trento, “Donde haya un italiano, allí estará la bandera tricolor”, en *Fascistas en América del Sur*, p. 21.

limitaron a la implementación de programas dirigidos a la revaloración moral de los “expatriados” y a estrechar los lazos entre ellos y “la madre patria”, haciéndoles sentir que ésta no perdía el interés¹⁷⁸. Una de las ideas más importantes dentro de este esquema fue la *latinidad*, concepto en el que la Roma moderna pretendía asumir el liderazgo del mundo latino en términos de espiritualidad católica, prestigio y dignidad. Con base en ese discurso, la nación europea comenzó a reformular su relación con los países latinoamericanos, en primera instancia, para hacer efectiva su envergadura de “joven potencia”, mientras, en segundo plano, para abrirle camino a la ambiciosa “cruzada evangelizadora” que pretendía reafirmar la italianidad y propagar el *culto del littorio* en tierras americanas, proyecto puesto en marcha formalmente a partir del advenimiento de la *Real Nave Italia*.

La travesía de la nave Italia.

La idea de una gran travesía italiana por América Latina, debe pronto quedar finalmente realizada. Hay en ella millones de italianos, ni degenerados ni olvidadizos, que esperan la Nave como se puede esperar al testimonio viviente de la Patria lejana.¹⁷⁹

Benito Mussolini.

Bajo esta consigna y en respuesta a sus aspiraciones en tanto potencia del “nuevo orden”, a principios de 1923 Italia comenzó a trabajar en un magno proyecto político, económico y cultural enfocado a la extensión de su marco de influencia sobre América Latina, una parada obligatoria, por razones de sobra, del programa “imperialista” del recién formado gobierno fascista. Según el discurso de la nueva administración, ese año significaba el comienzo de un ciclo de renovaciones, el inicio de una nueva Era que el fascismo había traído para el pueblo italiano¹⁸⁰; por lo tanto, se presentó como indispensable la realización de grandes empresas que estuvieran a la altura de la situación, que cumplieran, además, con los principales compromisos asumidos por Mussolini durante el movimiento revolucionario que él mismo había encabezado. La obra, encaminada a la

¹⁷⁸ *Ídem.*

¹⁷⁹ Fragmento de una carta redactada por el *Duce* dirigida al Consulado General de los Estados Unidos Mexicanos en Génova, Italia. Véase, “Cruzada comercial de la Real Nave Italia en la América Latina”. AHGE-SRE, 38-11-76. Roma, 9 de mayo de 1923. foja 1.

¹⁸⁰ *Ídem.*

apertura de mercados, al fortalecimiento de relaciones diplomáticas, a la propaganda ideológica y a la difusión de la cultura italiana en ultramar, emergería entonces como una de varias hazañas proveedoras de recursos, prestigio y dignidad a la nación. La idea era poner en marcha una gran travesía marítima que llevara a distintos puntos del continente americano “todo lo que Italia produce en los ramos de lo material y de lo espiritual”¹⁸¹ (incluyendo productos agrícolas, industriales, artesanales y obras de arte); por otro lado, establecer nuevas esferas de dominio en la región por medio de la *latinidad*. La tarea del viaje —oficialmente nombrado *Real Nave Italia, Crociera italiana nell’America Latina* (Crucero italiano en América Latina)— consistía en dar a conocer la potencialidad del país europeo, así como su renovada voluntad de acción, que, en su entender, reanimaría el sentimiento patriótico de los emigrados italianos para que éstos, de alguna manera, le sirvieran como instrumento político¹⁸²; el hecho, al menos durante la dictadura fascista, representaría el más grande acercamiento entre la “madre patria” y sus “hijos” residentes al otro lado del Atlántico.

El proyecto de la *Real Nave Italia* fue concebido por el *Duce* en colaboración con miembros de la más alta esfera política, contando, además, con el patrocinio de Gabriele D’Annunzio¹⁸³ y la participación de eminentes políticos, empresarios, artistas e intelectuales italianos. El 20 de enero de 1923 fue integrado el comité encargado de organizar la travesía; ese mismo día fueron redactados, bajo la presidencia del Ministro de Industria y Comercio, Teofilo Rossi, y en presencia de los representantes de la Cámara Comercio y de las Sociedades Industriales más importantes del reino, el programa y el plan de organización¹⁸⁴. Se tenía planeado que la embarcación arribara a los principales puertos

¹⁸¹ *Ídem*.

¹⁸² *Cfr.* Franco Savarino Roggero. *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*. p. 61.

¹⁸³ Se desconoce el tipo de patrocinio; las fuentes consultadas hasta el momento no han arrojado alguna cifra o especie. En un reporte emitido el 11 de mayo de 1923 por el Consulado mexicano en Milán, además de mencionarse el auspicio brindado por D’Annunzio a la nave *Italia*, se alude a una invitación formal por parte de las autoridades mexicanas para que el intelectual formara parte de la tripulación, pues a juicio de Manuel Payno, encargado de la dependencia: “si esto se lograra, México contaría en Europa con el elemento más a propósito para darse a conocer”. Sin embargo, se ignoran el por qué de esa invitación y las razones por las que D’Annunzio jamás figuró entre la lista de pasajeros. Véase, —Consulado de los Estados Unidos Mexicanos en Milán a la Secretaría de Relaciones Exteriores—. AHGE-SRE, 38-11-76, folio 251-83. Milán, 11 de mayo de 1923. foja 3.

¹⁸⁴ —Propaganda comercial italiana en América Latina—. AHGE-SRE, 38-11-76, folio 1726-197. Milán, 21 de mayo de 1923. foja 1.

del Sudamérica y el Caribe y que hiciera escalas importantes en Brasil, Argentina y Venezuela. Inicialmente, la República Mexicana estuvo prevista como una parada opcional; sin embargo, a solicitud de las autoridades mexicanas se decidió visitar obligatoriamente dicha nación¹⁸⁵. En un primer momento se contemplaron dos escalas, una en Veracruz y otra en Tampico, pero al final esta última se canceló debido a las malas condiciones higiénicas del puerto, lo que obligaría a la misión a realizar una parada de cuarenta días en La Habana, Cuba. Cabe destacar que los cónsules mexicanos Arturo Pani (Génova) y Manuel Payno (Milán) trabajaron activamente para que se incluyeran los dos puertos en el trayecto oficial, y para asegurar el éxito de la etapa mexicana del viaje¹⁸⁶. El 15 de junio de 1923, se ordenó oficialmente a las secretarías de Marina y Educación Pública y a la Cámara de Comercio en México que dieran publicidad y difusión al evento.¹⁸⁷

En Italia, los preparativos de la gira latinoamericana se desarrollaron rodeados de bastante tensión, debido a la férrea batalla que el gobierno de Mussolini sostenía contra sus opositores, misma que hubo de agudizarse a partir de la “desaparición forzada” del diputado socialista Giacomo Matteotti, perpetrada por los instrumentos del régimen el 10 de junio de 1924. Dadas las condiciones, la misión latinoamericana sería implementada por el fascismo como estrategia proselitista y como un excelente distractor social. Sin duda, la manera como las autoridades manejaron la proyección de la empresa, hizo que ésta simbolizara para muchos italianos el primer paso hacia la conquista de nuevos horizontes, y de concretarse, significaría un enorme logro para la nación. El discurso que envolvía al

¹⁸⁵ El 21 de mayo de 1923, el Consulado de los Estados Unidos Mexicanos en Génova envió un informe a la Secretaría de Estado y al Despacho de Relaciones Exteriores en México, en el que se hace mención de la petición formal expedida al gobierno italiano para que la nave *Italia* visitara tierras mexicanas. Hasta ese momento, la escala de la embarcación en dicha nación se programaba meramente facultativa, en vista, según la delegación mexicana, del “desconocimiento completo de nuestro país”. El consulado aseveraba que el viaje, aunque se hacía con un alto espíritu nacionalista, tenía objetivos exclusivamente comerciales; “—ñ para el que en México, por las especiales condiciones en que se encuentra respecto a Italia, es más urgente una propaganda efectiva de esta especie”. El documento destaca también la estratégica posición de la República Mexicana con respecto al comercio latinoamericano, siendo así un mercado sumamente atractivo para la “joven potencia” europea. Estos argumentos fueron dirigidos el 15 de junio de ese mismo año al comité organizador y a la Embajada de Italia; al día siguiente, las autoridades italianas emitieron un comunicado donde aceptan la petición. Consúltese, *Ídem* y “Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo a la Embajada de Italia en México”. AHGE-SRE, 38-11-76, folio 11795. México, 15 de junio de 1923. foja 1.

¹⁸⁶ Cfr. Franco Savarino Roggero, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, p. 62

¹⁸⁷ Comunicado emitido por la Secretaría de Estado a la secretarías de Marina, Educación Pública y a la Cámara de Comercio. AHGE-SRE, 38-11-76, folio 9681-123-17. México, 16 de junio de 1923. foja 1.

proyecto se extendió con gran virulencia, trastocando la conciencia de quienes, emocionados, estuvieron a la expectativa del suceso. El cónsul general de Milán, Manuel Payno, también contagiado, comunicaba a la Secretaria de Relaciones Exteriores en México:

Se siente, se palpa en la actual Italia, en todos los centros, ya sean dirigentes o pasivos, científicos, culturales, gubernativos, industriales, comerciales, financieros, artesanos, agrícolas o labriegos, un gran deseo y necesidad de que los pueblos latinos de América la conozcan como una nación intensamente industrial y comercial, científica y docente, y, además, como energía suficiente para proporcionar brazos fuertes, sanos y diligentes a los países que necesitan su migración agrícola. La supremacía artística de Italia es indisputable en el pasado; ahora viene resueltamente a disputar a otras naciones un lugar prominente en el campo de la industria, de la ciencia y los negocios, y la iniciativa de convertir una de sus poderosas máquinas bélicas de tiempo de guerra en un emisario que solicite el acercamiento de los troncos de la raza dispersos por el nuevo continente, da una prueba de su resuelta determinación a darse a conocer a sus hermanos y aprender algo de lo que mucho ignora de ellos.¹⁸⁸

El 18 de febrero de 1924, la *Real Nave Italia*, un crucero auxiliar de 16 mil toneladas, de dos chimeneas y una velocidad media de 16 nudos por hora¹⁸⁹, partió del puerto de La Spezia, situado al norte de la Península Itálica, entre Génova y Pisa, hacia Sudamérica. Abordo iba una cuantiosa cantidad de productos de la industria y las artes italianas, junto con 700 personas, incluyendo numerosos representantes de firmas comerciales, industriales, periodistas, artistas, militares y políticos¹⁹⁰. Entre estos destacaba el embajador extraordinario Giovanni Giuriati¹⁹¹, quien, en un gesto de cordialidad

¹⁸⁸ De la reflexión de estas líneas se puede deducir la existencia de cuando menos una campaña propagandística en Italia de grandes proporciones, aunque es necesario revisar el asunto más a fondo. También es posible apreciar ya explícitamente las pretensiones del régimen, entre las que destacan futuras oleadas migratorias. Cfr. "Consulado de los Estados Unidos Mexicanos en Milán a la Secretaria de Relaciones Exteriores". AHGE-SRE, legajo: 38-11-76, folio 251-83. Milán, 11 de mayo de 1923. foja 1.

¹⁸⁹ "Propaganda comercial italiana en América Latina". AHGE-SRE, 38-11-76, folio 1726-197. Milán, 21 de mayo de 1923. foja 2.

¹⁹⁰ Entre los principales pasajeros se encontraban: Giovanni Giuriati, representante del régimen, y Mario Cipolato, su secretario particular; los militares Paolo Cattani y Gino Invernizi, portavoces del ejército italiano; Aristides Sartorio, comisionado cultural, Alessandro Mandolfi, director general de la expedición; Piero Belli, jefe del servicio de prensa y propaganda, Carlo Gualindo, representante de la industria italiana; Angelo Varoli Piazza, auxiliar militar; entre otros. Consúltese, *Excelsior*, 23 de agosto de 1924. p. 1.

¹⁹¹ Político italiano originario de Roma, nacido en 1876. *Interventista* y voluntario en la Primera Guerra Mundial. De septiembre a diciembre de 1919 fue jefe del gabinete de D'Annunzio en el Fiume y fundador de la Lega Italiana per la Tutela degli Interessi Nazionali. Entre los "ifumanos" representó el ala más moderada y conservadora, contrapuesta a los radicales socialnacionalistas y anarquistas. En 1920 creó la Alleanza Nazionale; diputado desde 1921 hasta 1934. Amigo devoto de Benito Mussolini y ferviente creyente de la

diplomática, llevaba cartas de Mussolini y del rey Víctor Manuel III dirigidas a los gobernantes latinoamericanos¹⁹². La embarcación –concebida como una –exposición itinerante”–, contaba con portentosas instalaciones que albergaban varios muestrarios dispuestos para la presentación de las mercancías; tenía también cómodos y lujosos alojamientos y algunos salones de eventos, todo decorado suntuosamente al estilo italiano. Por otro lado, se habían acondicionado 180 puestos para los representantes de las casas comerciales latinoamericanas, los cuales estaban provistos de catálogos en español, francés y portugués, adaptados a las necesidades de cada uno de los países que se tenían previstos en el programa. Al mando del barco iban el Almirante Grenet y el capitán Quintín.¹⁹³

El itinerario de la embarcación cubrió distintos puertos en Brasil, Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Ecuador y Panamá; durante seis meses, la exposición montada en su interior difundió a la sociedad latinoamericana una imagen moderna, vigorosa y gallarda de Italia, en teoría revitalizada por el sistema fascista. Giovanni Giuriati visitó personalmente a más de sesenta comunidades italianas asentadas en el subcontinente y, a lo largo de toda la travesía, se mantuvo en contacto con el régimen enviando información detallada a Roma. Mientras tanto, la legación italiana en México trabajaba de manera intensa para garantizar el éxito de la parada mexicana de la nave *Italia*; en particular, se esforzaba por despejar las suspicacias generadas por la actitud hostil de algunas asociaciones obreras y por la anunciada ostentación de símbolos fascistas por parte de sus pasajeros¹⁹⁴. La parafernalia que rodeó a la misión fue uno de los aspectos que más polémica suscitaron, especialmente dentro de los círculos de izquierda que por entonces lanzaban duras críticas al fascismo. Inclusive, el atavío de los viajeros llegó a despertar ciertas incomodidades, puesto que expresaba sin ningún disimulo el compromiso que éstos tenían con sus ideales y, desde luego, con el régimen que estaban representando. Esta situación se puede apreciar claramente a través de la controversia suscitada por la solemne vestimenta de Giuriati,

religión fascista, en 1922 fue uno de los comandantes de la Marcha sobre Roma. Alcanzó la cúpula dirigente del régimen y fue secretario del PNF hacia 1930-1931. Más tarde se retiró de la vida política. Murió en 1970. Consúltese, Franco Savarino Roggero, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, p. 165.

¹⁹² *Ibid.* p. 62.

¹⁹³ —Consulado de los Estados Unidos Mexicanos en Milán”. AHGE-SRE, 38-11-76, folio 251-83. Milán, 11 de mayo de 1923. foja 2.

¹⁹⁴ Franco Savarino Roggero, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, p. 62.

quien durante todo el recorrido portó el uniforme de general de la Milicia Nacional, el cual, para muchos, resultaba un tanto provocativo. En efecto, no fueron escasas las amenazas de boicot, por lo que, al menos en México, se desplegaron las fuerzas suficientes para que la visita de los italianos aconteciera dentro del mayor orden.¹⁹⁵

Bajo un ambiente de relativa intranquilidad ante un posible sabotaje, los preparativos para el recibimiento de la nave *Italia* en México comenzaron formalmente el 11 de junio de 1924; se tenía previsto que la embarcación tocara tierras mexicanas para el 23 de agosto¹⁹⁶; no obstante, por causa de circunstancias no contempladas, llegaría un día más tarde. En la víspera, la prensa mexicana concentró su mirada en el hecho histórico, aunque las opiniones fueron bastante divididas. Por un lado, los principales diarios de circulación nacional, de tendencia oficialista, difundieron con júbilo la próxima llegada de los visitantes italianos. *El Universal* anunciaba el 22 de agosto en su primera plana: “Un gran entusiasmo por ir a Veracruz a recibir a la nave *Italia*”; “La colonia italiana goza de amplia simpatía en la Cámara de Comercio”; “El movimiento de simpatía demostrado en el número de solicitudes para ir a recibir a los viajeros ha crecido día con día”¹⁹⁷. Al día siguiente, *Excelsior* comunicaba a sus lectores la partida de las Comisiones de México para dar la bienvenida a la misión y supervisar el arribo; agregaba el diario: “Reina verdadero entusiasmo en todo el país por conocer el magnífico Barco Exposición, que encierra cuanto de bello y grande tiene el Reino. El elemento estudiantil se apresta a viajar a Veracruz con el objeto de conocerla”¹⁹⁸. Desde esta perspectiva, el advenimiento de los emisarios fascistas fue entendido como un célebre hecho histórico que traía a México una de las más frescas ideas de modernidad, un paradigma político-cultural de vanguardia que había regenerado a una nación disminuida por la guerra y las rupturas políticas, y un espectáculo inusual –si no es que inédito– para la sociedad mexicana de aquellos tiempos.

Mientras que el periodismo oficial se encargaba de redactar todo tipo de panegíricos, *El Machete*, publicación quincenal de corte socialista, patrocinada

¹⁹⁵ Sobre el asunto del uniforme de Giuriati, el temor de un posible boicot y la movilización de las autoridades mexicanas, consúltese: Ídem y “Giovanni di Giura a Aarón Sáenz” AHGE-SRE, 27-3-7, folio 634/79. México, 23 de junio de 1923.

¹⁹⁶ Véase, “Rafael Arellano Valle a Barón Giovanni de Giura”. AHGE-SRE, 26-23-96. México, 23 de agosto de 1924.

¹⁹⁷ *El Universal*. México, 22 de agosto de 1924. p. 1.

¹⁹⁸ *Excelsior*. México, 23 de agosto de 1924. p. 1.

aparentemente por organizaciones de oposición como la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y el Partido Comunista de México (PCM), lanzaba duras críticas a la travesía italiana, que, con sumo acierto, era tildada por sus editores de “gira de propaganda fascista por todos los pueblos de América Latina”. Sin reparo alguno, el periódico denunció algunas de las atrocidades perpetradas por el gobierno de Mussolini¹⁹⁹, entre ellas el crimen Matteotti, cuyo cadáver había sido encontrado el 16 de agosto en Roma, y las crueles represiones antiproletarias suscitadas en la península, por lo que la presencia de sus representantes en territorio latinoamericano debía considerarse una infamia, y de hecho, un atentado contra las libertades de la clase trabajadora de todo el continente²⁰⁰. También se encargó de vituperar a las autoridades mexicanas que “gastan el dinero del pueblo mexicano en festejar la llegada de una expedición reaccionaria con delegaciones de fifis “jötitos” y “empleados retrogradas”, acción sumamente agravante para el maltrecho pueblo de México²⁰¹. Sin embargo, el más duro de todos sus reclamos fue dirigido a la sociedad mexicana, por dejarse imbuir en el discurso de la prensa “capitalista” y no solidarizarse con aquellos que vivían subyugados por los “camisas prietas”, mafia que desde el fin de la guerra europea asesina y martiriza a los obreros y campesinos italianos”²⁰². Por último, en uno de sus números, dio a conocer a la opinión pública un comunicado fechado el 12 de julio de 1924, firmado por el PCM, que convoca a todas las organizaciones obreras del país y a la sociedad en general, a boicotear por todos los medios posibles el abyecto desembarque²⁰³. A pesar de la severidad de las protestas y la vehemencia de este llamado,

¹⁹⁹ Fueron varias las denuncias contra el fascismo declaradas abiertamente en las páginas este periódico. Entre ellas destacan el confinamiento de adversarios políticos, homicidios múltiples en Trieste ejecutados por la mano del propio Giovanni Giuriati, y la violencia generada por “los bandidos de la camisa negra”. Véase, *El Machete*. Número 8, año I. México, segunda quincena de julio, 1924. p.1.

²⁰⁰ *Ídem*.

²⁰¹ Los vituperios lanzados al gobierno fueron aun más extensos; fueron denunciados también: la postura sumisa de las autoridades ante la arrogancia de los viajeros italianos; los patrocinios brindados a la misión, siendo que “en el entender de los grupos políticos detrás de la publicación— el furor fascista había promovido el movimiento subversivo de Adolfo de la Huerta; y, una vez llegados los emisarios de Mussolini, la participación del ejército mexicano en las operaciones de seguridad. *El Machete*. Número 10, año I. México, 28 de agosto- 4 septiembre, 1924. p.1.

²⁰² *Ídem*.

²⁰³ *Ibid.* p. 2. También se tomaron algunas medidas alternas como la publicación de un manifiesto sobre el fascismo que explicara los peligros de la ideología, éste sería editado por el Partido Comunista de México. *El Machete*. Número 9, año I. México, 21-28 de agosto, 1924. p.1.

los detractores de la nave *Italia* no lograron convocar las fuerzas suficientes para impedir la aventura fascista en el país, la cual pudo realizarse sin grandes complicaciones.²⁰⁴

A las seis de la mañana del 24 de agosto de 1924, la *Real Nave Italia* arribó al puerto de Veracruz; el desembarque se realizó en el muelle “E” del malecón de Sanidad²⁰⁵. A las nueve y media fue saludada por el jefe del Estado Mayor del general Juan Andrew Almazán (comisionado por el presidente Obregón para salvaguardar la seguridad de los visitantes)²⁰⁶ y por el Encargado de Negocios de Italia Giovanni di Giura, el Delegado de la Secretaría de Gobernación, Fernando P. Díaz, y el Gobernador del Estado Adalberto Tejeda. De inmediato la exposición fue abierta al público, siendo su lujoso cinematógrafo y su imponente estantería de 300 m². —que albergaba libros, telas, vinos, perfumes y otros tantos productos—, sus principales atractivos²⁰⁷. Durante el primer día, la nave recibió a más de diez mil personas²⁰⁸. Sin embargo, en la ciudad reinaba un clima tenso por la antipatía declarada de los sindicatos de la CROM hacia los emisarios italianos. En efecto, en muchas casas —según lo constatan las investigaciones de Franco Savarino— aparecieron banderas rojinegras y pancartas que aludían al homicidio de Giacomo Matteotti. Para no calentar los ánimos y sin que se atendieran las suplicas de la legación, se resolvió prohibir a los italianos bajar a tierra con sus camisas negras; además, la legación tuvo que viajar a la Ciudad de México en un tren especial con una fuerte escolta militar. El arribo de la misión a la capital del país estuvo rodeado de protestas, pero de un tono menor.²⁰⁹

²⁰⁴ Conviene tener en cuenta que el periodismo antifascista forma parte de una crítica global, en gran medida alimentada por los serios sucesos acaecidos en Italia. Cabe señalar que la misión italiana en América Latina aconteció en medio de manifestaciones en contra del gobierno, disturbios y duras protestas por el artero homicidio de Giacomo Matteotti. El régimen de Mussolini estaba sufriendo una de sus etapas críticas; la nave *Italia* figuraba en ese momento como una empresa de consolidación del régimen. Sobre los hechos violentos suscitados en la península y la crisis política, consúltese: *Excelsior*. México, 12 y 20 de agosto de 1924, y “Informe político-económico de la Legación de México en Italia”. AHGE-SRE, 39-7-67. Roma, 3 de julio de 1924.

²⁰⁵ *Excelsior*, 24 de agosto de 1924. p. 1.

²⁰⁶ Cfr. Franco Savarino Roggero, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, p. 63.

²⁰⁷ *Excelsior*, 24 de agosto de 1924. p. 1.

²⁰⁸ Cfr. Franco Savarino Roggero, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, p. 63.

²⁰⁹ *Ídem*.

La delegación italiana permaneció una semana en México²¹⁰; se entrevistó con las principales personalidades políticas y conoció de cerca la situación del país, en donde se creía en Italia imperaba una especie de bolchevismo tropical²¹¹. Del 26 al 28 de agosto hubo presentaciones formales, banquetes oficiales y paseos por la ciudad. El encuentro con la comunidad italiana fue particularmente cálido y compensó en buena medida las tensiones suscitadas en torno a su llegada. Para recibir dignamente a sus coterráneos, la colonia había auspiciado, en las semanas precedentes, la formación de comités de bienvenida a la nave *Italia* en las principales ciudades del país. En el comité central de bienvenida de la Ciudad de México figuraron las personalidades italianas más eminentes de la época, quienes integrarían más tarde el *fascio* italiano en el país²¹². El contacto con la misión y con la imagen de prestigio internacional que ya proyectaba el fascismo —señala Savarino— tuvo un efecto prodigioso en esta pequeña comunidad, la cual recordaba a una Italia pobre, tímida y distante, que la había dejado sola durante la tomentosa historia de la Revolución mexicana²¹³. Finalmente, antes de partir hacia La Habana, los emisarios asistieron al más emotivo y quizás importante evento en territorio mexicano: la visita a Chipilo de Francisco Javier Mina.²¹⁴

²¹⁰ Del 24 al 28 de agosto, se cubrieron múltiples eventos, entre ellos: una ceremonia conmemorativa al lote italiano del panteón Dolores (martes, 26 de agosto); un festival organizado por la Secretaría de Educación Pública exclusivamente para la misión (miércoles, 27 de agosto); una visita al Colegio Militar (jueves, 28 de agosto); una excursión a la zona arqueológica de Teotihuacán (no se menciona el día); un almuerzo en Xochimilco ofrecido por la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo (jueves, 28 de agosto); una función del gala en el teatro Esperanza Iris (jueves, 28 de agosto), así como varios banquetes con funcionarios de la Secretaría de Relaciones exteriores y la Cámara de Comercio. Véase, “Itinerario de la Nave Italia”. AHGE-SRE, 26-23-96.

²¹¹ Franco Savarino Roggero, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, p. 63.

²¹² *Ídem*.

²¹³ *Ídem*.

²¹⁴ Las fuentes consultadas hasta el momento no explican exactamente por qué Chipilo fue una parada obligada en el itinerario de la misión, siendo que en México existen otras colonias italianas. Probablemente, las razones de la visita se debieron a las condiciones étnico-culturales de la pequeña comunidad, que distan mucho de las de cualquier otra, o quizás simplemente por ser la colonia italiana más accesible entre Veracruz y la Ciudad de México. También es viable que Chipilo se diera a conocer previamente en la península a través de la correspondencia, las experiencias de algún visitante o los informes del servicio exterior italiano; por desgracia, esta información parece no estar disponible en el país. De cualquier manera, el tema queda sujeto a futuras investigaciones.

Hacia las nueve de la mañana del 29 de agosto, los emisarios fascistas arribaron a Chipilo²¹⁵. La visita había sido preparada a detalle por el cónsul italiano en Puebla, Carlo Mastretta²¹⁶. Las investigaciones de Franco Savarino relatan que los italianos se desplazaron en automóvil hasta la pequeña comunidad de agricultores de origen véneto, encontrándose en apuros por el lodo que atascaba el angosto camino que conducía al corazón de la localidad. De Chipilo llegó entonces un grupo de jinetes que logró liberar los vehículos y los escoltó hacia el centro del pueblo. Ahí los esperaba una bienvenida triunfal bajo un arco cargado de banderas tricolores y el grito multitudinario de “*Viva l’Italia*”. Una bandada de mujeres y niños los cubrió con una lluvia de flores²¹⁷. En el lugar fue celebrada una emotiva ceremonia que alcanzó su momento culminante cuando Giuriati entregó a los chipileños una piedra del Monte Grappa- mítica montaña donde las huestes italianas vencieron al Imperio Austro-Húngaro en el ocaso de la Primera Guerra Mundial-, que fue colocada en la cima de un pequeño montículo que fue bautizado con el mismo nombre. En

²¹⁵ La visita fascista a este pequeño paraje de Puebla se realizó en un contexto político sumamente convulsionado. A finales de 1923, la rebelión delahuertista se había diseminado por el Estado, contando entre sus partidarios con el ex gobernador Froylán C. Manjarrez y los generales Cesáreo Castro, Guadalupe Sánchez y Fortunato Maycotte, quienes habían decidido levantarse en armas contra el gobierno federal. De inmediato, el presidente Obregón comisionó al general Juan Andrew Almazán para sofocar la rebelión, con lo que una vez más la entidad se cubrió de sangre. En enero de 1924, Manjarrez fue derrocado, asumiendo la gubernatura interina Vicente Lombardo Toledano, quien renunció al poco tiempo debido a la inestabilidad política que imperaba en el Estado. El 11 de marzo, Adolfo de la Huerta abandonó el país, quedando la insurrección prácticamente aniquilada. Tras la renuncia de Lombardo Toledano, fue designado gobernador interino Adalberto Guerrero. En los meses posteriores surgió un conflicto magisterial, se agudizó el problema agrario y el Congreso inició un movimiento en contra de Guerrero, que desconocía su administración y convocaba a nuevas elecciones. El enfrentamiento entre los simpatizantes del gobernador y sus opositores, desencadenó una ridícula lucha por el poder que se prolongaría hasta 1925, y cuya principal característica fue una infame sucesión de gobernadores. Véase, Leonardo Lomelí Venegas, *Breve historia de Puebla*, pp. 337-344.

²¹⁶ Nació en Strudella, Italia, en 1874. Ingeniero civil y capitán del ejército italiano; sobreviviente de la batalla de Adua en Abisinia. En 1901 llegó a México para trabajar como constructor de puentes para el Ferrocarril Nacional. En 1908 se instaló definitivamente en la ciudad de Puebla, donde comenzó a trabajar como ingeniero en la construcción del sistema hidroeléctrico del Río Atoyac. Once años más tarde, fue nombrado Agente Consular Honorario de Italia en Puebla. Designado cónsul en junio de 1922, desempeñó este cargo hasta el 11 de diciembre de 1941 debido al conflicto suscitado entre México e Italia durante la Segunda Guerra Mundial. Socio de la “*Cá. Atoyac Textil de Puebla*”. Desde la década de los treinta, investigado profusamente por la Dirección General de Asuntos Políticos (dependiente de la Secretaría de Gobernación) y por la Junta de Administración y Vigilancia (dependiente de la Secretaría de Relaciones Exteriores), a causa de su declarada filiación fascista y sus actividades vinculadas con el movimiento nacionalsocialista en el país. Véase, “Carlo Mastretta, expediente”. AHGE-SRE, 41-2-31, y la página en internet: <http://losrostros.com.mx/eventos/28/1/CENTENARIO/3234/Carlos-Mastretta-Magnani/>. 9 de mayo de 2011.

²¹⁷ Franco Savarino, *Un pueblo entre dos patrias. Mito, historia e identidad en Chipilo, Puebla (1912-1943)*, pp. 284-285.

el evento, la banda de música entonó la canción fascista *Giovinezza* (Juventud)²¹⁸, que arrancó lágrimas de emoción entre los visitantes, casi todos ex camisas negras y veteranos fascistas. La emotividad del encuentro fue acentuada por el relato de la heroica defensa del pueblo en 1917 (supuestamente librada contra un grupo “zapatista”) y por la voluntad que manifestó el alcalde, Luis Salvatori, de rebautizar el poblado con el nombre de Vittorio Véneto.²¹⁹

En toda su historia, la comunidad de Chipilo jamás había tenido un acercamiento tan estrecho y directo con las autoridades italianas o con cualquiera de sus representaciones; por primera vez, se le hizo notar formalmente que pertenecía al mundo de la italianidad y que éste, no sólo la reconocía, sino que también le brindaría auspicio por intercesión del Estado italiano. Con un tono profundamente romántico, Mario Appelius²²⁰, corresponsal del *Popolo d'Italia* y emisario informal del régimen fascista, comentaría años más tarde sobre el impacto de la nave *Italia* en el pequeño poblado italomexicano:

²¹⁸ Uno de los himnos más populares del fascismo italiano, utilizado entre 1924 y 1943. Compuesto por Giuseppe Blanc y Salvator Gotta, inspirado en un neologismo (“Juventud”) popularizado por Gabriele D’Annunzio, y adaptado por el gobierno fascista al inicio del régimen. La letra incluye frases de alto contenido doctrinal como: —Salve, oh Patria inmortal” y —En todos los confines de Italia se encuentran italianos remodelados por Mussolini para la guerra del mañana”. Consultar, —Giovinezza” en Armando Cassigoli. *Antología del Fascismo*. p. 391 y el sitio web: <http://www.nationalanthems.info/it-gio.htm>. 3 de junio de 2011.

²¹⁹ Franco Savarino, *Un pueblo entre dos patrias. Mito, historia e identidad en Chipilo, Puebla (1912-1943)*, pp. 284-285

²²⁰ Viajero, escritor y periodista italiano. Nacido en Arezzo, en 1892. Interrumpió sus estudios a los quince años para viajar por el mundo. Comenzó su carrera periodística en Egipto, trabajando para el periódico italiano de Alejandría, *Messaggero Egiziano*. Regresó a Italia como voluntario al estallar la Primera Guerra Mundial, pero fue exonerado por enfermedad. En agosto de 1922 se incorporó al *Popolo d'Italia*, propiedad de Benito Mussolini, dirigido por el hermano de éste, Arnaldo, con quien el escritor mantuvo una franca amistad. De inmediato comenzó a interesarse en el fascismo. En 1922 realizó un viaje ininterrumpido alrededor del globo que duró diez años; sus correspondencias se publicaron en el *Popolo d'Italia* y otros periódicos nacionales: *Il Mattino*, *La Nazione*, *La Gazzetta del Mezzogiorno*, *L'Illustrazione Italiana* y *Augustea*. Sobre esta base, Appelius publicó libros de viaje y novelas que tuvieron amplia popularidad por la vivacidad, sagacidad y modernidad de su prosa y el colorido pintoresco de sus descripciones exóticas. En 1927, Mussolini le confirió el encargo de informador confidencial y emisario informal en los países visitados. En 1928 visitó México, donde sostuvo un fraternal encuentro con la comunidad italiana, conviviendo desde luego con los pobladores de Chipilo. A partir de esa experiencia, publicaría su exitoso libro *El Águila de Chapultepec*, que relata sus apreciaciones políticas, sociales y culturales sobre la nación mexicana. Después de su larga aventura, trabajó como corresponsal de guerra en la agencia *Stefani* en Etiopía, España, Polonia y Francia. Durante la Segunda Guerra Mundial se volvió famoso por sus comentarios radiofónicos de propaganda en la EIAR (la radiodifusora nacional). Con la derrota del país y la caída del régimen fascista, fue sometido a un proceso político y una breve estancia en la cárcel. Falleció en Roma, en 1946. Véase, Franco Savarino Roggero, —Ágiles y fascios: El viaje de Mario Appelius a México (1928)”, pp. 37-39.

¡Inolvidable visita fascista aquella de Giuriati a Chipilo! ¡Todavía hablan de ella los viejos, las mujeres y los niños! El ilustre visitante, conmovido hasta llorar, abrazaba a los niños rubios que gorjeaban a su alrededor en véneto y le envolvían en una cálida fragancia de italianidad. ¡Por primera vez Italia se acordaba después de tantos años de sus hijos de Chipilo! Estos estaban seguros de que la Patria se acordaría un día de ellos, que la amaban con pasión en el alejamiento, que la deseaban, que soñaban con ella, que humildemente la servían en el extranjero, con su vida honrada y laboriosa. Tenían fe. Y tenían Razón.²²¹

A partir del evento celebrado el 29 de agosto de 1924, quedaría plasmada la imagen más nítida del recuento, y en cierta medida de la reconciliación, entre la “madre patria” y sus en “hijos de ultramar”. Italia irrumpió entonces en la conciencia de los chipileños como un vendaval nacionalista, provocando cambios radicales en su pensamiento y estilo de vida; sujetos a un intenso proceso de reitalianización y fascistización, crearían mitos en torno a su “realidad”, rendirían culto al *fascio littorio* y se asumirían como una extensión de la nación en tierras extranjeras. Al poco tiempo de la visita de Giuriati y sus acompañantes, se hicieron circular periódicos y revistas de propaganda política, se organizaron grupos de “camisas negras” y, mediante varias estrategias de adoctrinamiento, la población aprendió los principales aspectos de la religión fascista (mitos, ceremonias, símbolos, etc.)²²². La obra fue realizada por el servicio exterior italiano en colaboración con las principales instituciones de la demarcación (Colegio Unión, Junta Auxiliar y Fascio de Puebla). Así, en un marco de negación al entorno, vida pública y privada estarían condicionadas por los dogmas del *Littorio* hasta la caída de Mussolini y la derrota de Italia hacia el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Ahora bien, el paso de la misión italiana por México²²³ impactó de manera importante a la sociedad mexicana, principalmente en términos culturales. Al menos los

²²¹ Mario Appelius, *El águila de Chapultepec: México bajo los aspectos geográfico, histórico, étnico, político, natural, social y económico*, p. 75.

²²² Agustín Zago, *Los Cuah'tatarame de Chipiloc*, p. 149.

²²³ Cabe destacar que esta no fue la primera misión italiana de su tipo en México. En 1923 se realizaron dos misiones; la de Enzo Garibaldi (ingeniero, militar y político fascista, nieto de Giuseppe Garibaldi) y, a finales del año, la de Arturo Norcia (periodista y amigo de Gabriele D'Annunzio). Ambas tuvieron como objetivo explorar los recursos del país-especialmente petróleo- para dar impulso a los intercambios con Italia y estudiar las posibilidades de futuras migraciones. Sin embargo, la tarea más importante de dichas operaciones consistió en examinar la situación de la comunidad italiana, con el fin de organizar próximos eventos de esa u otra índole. Véase, Franco Savarino Roggero, “Bajo el signo del Littorio: la comunidad italiana en México y el fascismo (1924-1941)”, pp. 123-124.

grupos más privilegiados, experimentaron un tipo de fascinación colectiva cuando, en la víspera de la travesía, *lo italiano* comenzó a estar de moda. Los principales diarios de circulación nacional, *El Universal* y *Excelsior*, además de montar un escenario apoteósico para la cruzada fascista, se encargaron de poner en boga la cultura italiana a partir de una perspectiva esnobista y frívola, importada claramente desde Italia. Al revisar estas publicaciones entre los días 22 y 26 de agosto, se nota una peculiar oleada publicitaria dirigida a la promoción de la *italianidad*, ésta última colocada muy en alto y sin ser objeto de críticas. Así pues, llama la atención encontrar reseñas periodísticas sobre la aportación itálica a la arquitectura mexicana o reseñas musicales que dicten: “Cuando se habla de Música fluye el nombre de Italia como cuna de la Diosa armonía”²²⁴. También saltan a la vista la apertura de un par de exposiciones artísticas (invariablemente relacionadas con el arte italiano o romano), una serie de conciertos montados para rememorar las obras de Verdi, Puccini y Donizetti²²⁵, y la exhibición de varias películas italianas entre las que destaca *Mesalina*, presentada al público mexicano como la producción más espectacular de la época²²⁶. Esta fenomenología tan extraordinaria, que bien puede entenderse como el efecto típico de una “invasión cultural”, fue sustentada en el discurso de la *latinidad*, capaz de generar, mediante un código específico de valores, lazos de identidad momentáneamente indisolubles. Parte del furor experimentado durante este periodo se puede resumir a través

²²⁴ Sobre la música y la danza, la reseña agrega: “Todos los países que disputan el Cetro de Terpsícore, bebieron en las linfas cristalinas y puras de la Fuente Latina”. *Excelsior*. México, 26 de agosto de 1924. p. 11

²²⁵ *Ídem*.

²²⁶ Entre julio y agosto, se proyectaron al menos cinco películas italianas: *Mesalina*, *El beso Robado*, *La caída de Troya*, *El templo de Venus* y *Marthú que ha visto al diablo*; todas producidas en 1923 y referentes, de un modo u otro, al tema de la italianidad. Entre ellas, destaca la primera por ser una de las producciones más importantes de la época. Escrita y dirigida por Enrico Guazzoni (1876-1949), uno de los grandes maestros del cine histórico a nivel mundial, famoso por montar escenarios monumentales, y protagonizada por Rina de Liguro y Gino Talamo, *Mesalina* fue estrenada en México el 23 de agosto de 1924, justo un día antes de la llegada de la nave *Italia*. La obra, cuyo costo ascendió a la exorbitante cantidad de 7 millones de liras, fue proyectada en más de una docena de salas, entre las cuales se encontraban Rialto, San Juan de Letrán, Bucarelli, Díaz de León y Briseño, las más populares del momento; permaneció varias semanas en cartelera. Llama la atención la rimbombante estrategia publicitaria implementada para su promoción en el país, la cual proyectó una gama de anuncios bastante sugerentes y provocativos; por ejemplo: “Desnudos artísticos al natural”, “Drama pasional y espectáculo”, “El palacio de los Césares y el Circo Máximo con toda su majestad”, “Rina de Liguro, la mujer más bella de Italia” y “Combate de gladiadores, fieras y rebeliones”. Consultese: *Excelsior*. México, 23 de agosto de 1924. p. 7; *El Universal*, México, 23 de agosto de 1924. p. 9; María Luisa Amador y Jorge Ayala, *Cartelera cinematográfica (1920-1929)*, p. 20; y Pierre Leprohon, *El cine italiano*, pp. 30 y 353.

de aquella frase romántica, pero a la vez extraviada de Manuel Payno: “La supremacía artística de Italia es indisputable”.²²⁷

Otra consecuencia de la cruzada fascista en tierras mexicanas fue su contribución a la economía nacional, y en general, a la de América Latina. La nave *Italia* fue, desde el ángulo económico, un producto ideado para ser consumido primordialmente como una innovadora exposición ambulante. El gran atractivo de la travesía no fue su renombrada tripulación, ni la suntuosidad del buque, sino el tipo de exhibición comercial que en sí misma fue una novedad; el concepto de “embarcación cultural” (en un sentido laxo del término), montó un espectáculo inusitado que rompió con muchos esquemas. Es bastante probable que con un evento de tales proporciones como este (nunca antes visto en México), se intensificaran las relaciones comerciales entre los mercados de México e Italia; creciera la inversión extranjera y privada; y, con la promoción que se le hizo, aumentarían las ventas de una infinidad de productos²²⁸. También es factible que la *Real Nave Italia* haya beneficiado a la economía de los otros países donde hizo escala y que de ello estuvieran bien informadas las autoridades mexicanas, pues tan sólo un día después de haber arribado a Veracruz, se decidió realizar las primeras gestiones para desarrollar un proyecto similar²²⁹, el cual, por razones hasta el momento desconocidas, jamás prosperaría. Si bien estos datos no son contundentes, cuando menos indican la reformulación de algunos conceptos económicos y los avances que en éste terreno el mundo contemporáneo había alcanzando.

Por último, cabe destacar que, a partir de la misión de 1924, las instituciones diplomáticas, sociales y culturales de Italia en México comenzaron a fascistizarse. La legación pasó por un periodo de reestructuración y se convirtió en la central que habría de coordinar todas las actividades italianas en el país. Se incrementaron el número de oficinas

²²⁷ “Consulado de los Estados Unidos Mexicanos en Milán a la Secretaría de Relaciones Exteriores”. AHGE-SRE, 38-11-76, folio 251-83. Milán, 11 de mayo de 1923. foja 1.

²²⁸ Muchas empresas se encargaron de publicitar el evento; marcas de ropa, de comestibles y hasta de cigarros dieron una cordial bienvenida a la nave *Italia. Excelsior*. México, 26 de agosto de 1924. p. 12.

²²⁹ Según algunas notas periodísticas, la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo designó al director del Museo de Comercio, el Ing. J. Sáyugo, para hacer un estudio completo de la organización y métodos seguidos en el proyecto de la nave *Italia*. La idea era desarrollar una exposición similar que recorriera buena parte del mundo, con la finalidad de dar a conocer una variedad de productos mexicanos a la vez de conquistar nuevos mercados. *Excelsior*. México, 25 de agosto de 1924. p. 1.

consulares y se aumentó el personal diplomático, formándose así una red que estrechó los contactos con empresas, instituciones y asociaciones de origen italiano a lo largo del territorio nacional. Estos cambios suscitaron cierta desconfianza, ya que el régimen de Mussolini era generalmente mal visto entre los sindicatos, las organizaciones izquierdistas y la masonería. Sin embargo, desde el inicio quedó en claro que el fascismo en México sería un asunto exclusivo de italianos, o cuando mucho para las personas de origen italiano, pues no existía ningún tipo de elemento que pudiera llevarlo hacia otros terrenos. Por tales motivos, la fundación del Fascio Italiano di Messico se prolongó hasta 1927²³⁰. En marzo del año siguiente, el *fascio* se completó con la creación de la sección mexicana de los *balilla* y *piccole italiane*, organizaciones juveniles masculina y femenina, respectivamente²³¹. Entre tanto, fueron abiertas otras secciones del *fascio* en los Estados, con sus respectivas casas de Italia: Monterrey, Guadalajara, Tampico, Puebla, Orizaba, Córdoba, Veracruz y Mérida; todas ellas, dependientes del *fascio* de la Ciudad de México (secretaría de zona, con un delegado e inspector del PNF) y, por ende, de la Secretaria Generale dei Fasci all'Estero.²³²

²³⁰ Ubicado en la calle de Regina No. 70 bis. Fue fundado bajo los auspicios de la Embajada de Italia en México e integrado por los miembros más influyentes de la colonia italiana de la capital, entre los que destaca, su presidente Eliseo Lodigiani, hijo del propietario de la fábrica de dulces y chocolates *La Suiza*. Algunos de sus integrantes estuvieron alistados en la Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale, heredera de las escuadras de combate disueltas por Mussolini después de tomar el poder. Se fundó también un periódico, *Italia Nuova*, dirigido por Gino Baldini y Aldo Masini, boletín de enlace entre los italianos de la colonia. El *Fascio* fue bautizado como —Cæs d' Italia”, dentro de cuyas instalaciones se celebraban asambleas y actividades previamente calendarizadas. Véase, Franco Savarino Roggero, “Bajo el signo del *Littorio*: la comunidad italiana en México y le fascismo (1924-1941)”, p. 29.

²³¹ Organismos dependientes de la Opera Nazionale Balilla, gigantesca institución encargada de movilizar a la juventud en Italia. Franco Savarino Roggero, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, p. 66

²³² *Ibid.* pp. 66-67.

V. “La pequeña Italia fascista”.

A partir del advenimiento de la *Real Nave Italia* en 1924, el fascismo se difundió rápidamente entre la comunidad italiana de México. El proceso –de acuerdo con las investigaciones de Franco Savarino– fue impulsado por la red de consulados, el *Fascio* y sus distintas secciones locales, y por la Sociedad Dante Alighieri²³³, la Sociedad Italiana de Beneficencia y la Cámara de Comercio (éstas últimas adheridas con cierto entusiasmo a la política del régimen fascista). Fue entonces cuando la legación italiana se convirtió en una activa central coordinadora, dirigida por el embajador Gino Macchioro Vivalba, quien durante la década de los veinte concentró sus esfuerzos en la fascistización de las distintas poblaciones italianas²³⁴. Cuando Macchioro dejó el cargo en 1930, la gran mayoría de esas comunidades se habían convertido al fascismo y participaban en diferentes grados en las actividades que giraban en torno al culto del *littorio*: sus integrantes se reunían para celebrar asambleas, officiar actos culturales (ferias científicas, artísticas y comerciales, además de constantes proyecciones cinematográficas²³⁵) y sobre todo para conmemorar las principales fechas del calendario fascista²³⁶ que implicaban, en muchos casos, importantes ceremonias; por ejemplo, la “revista de los caídos” (*apello ai caduti*) que evocaba el sacrificio de 680 mil soldados fallecidos en la Primera Guerra Mundial.²³⁷

²³³ Las investigaciones de Franco Savarino, indican que la organización desempeñó un papel activo en la difusión cultural, bajo la dirección de las hermanas María e Ida Appendini; la primera dirigió la institución de 1916 a 1927; mientras que la segunda, de 1928 a 1932 (siendo presidenta de la misma hasta 1947). Ida Appendini fue también el enlace de la comunidad italiana con la Universidad Nacional Autónoma de México, de la cual fue profesora durante muchos años. Cfr. Franco Savarino Roggero, “Bajo el signo del Littorio: la comunidad italiana en México y el fascismo (1924-1941)”, p. 127.

²³⁴ *Ídem.*

²³⁵ Actividades que se tienen documentadas a partir de la fundación del *Fascio* di Messico en 1927. Respecto a la proyección de obras cinematográficas, la legación italiana solicitaba el permiso de las autoridades mexicanas. Teniendo en cuenta la misión doctrinal del régimen fascista y la influencia que ejercía sobre la comunidad italiana de México, se puede inferir la presentación de películas con un alto contenido político y pedagógico, como las referidas en una solicitud dirigida a la Secretaria de Relaciones Exteriores: *Cronache dell’ Etiopia* (Crónicas de Etiopía), *La mietitura del grano nella campagna romana* (La cosecha del grano en la campiña romana) y *Saggio ginnastico al foro Mussolini* (Exhibición gimnástica en el foro Mussolini). Véase, AHGE-SRE. III-172-11. México, 21 de octubre de 1938.

²³⁶ 23 de marzo, aniversario de la fundación de los Fasci di Combattimento; 21 de abril, fundación de Roma; 24 de Mayo, entrada de Italia en la Primera Guerra Mundial; 20 de septiembre, conquista de Roma por las tropas italianas en 1870; 12 de octubre, “descubrimiento” de América por Cristóbal Colón; 30 de octubre, Marcha sobre Roma y triunfo de la revolución fascista; 4 de noviembre, la “revista de los caídos”. Véase, Emilio Gentile, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, pp. 89-92

²³⁷ La “revista de los caídos” incluía, además, el saludo a los *gagliardetti*, (insignias fascistas, símbolos de la fe y de los lazos de la comunión escuadrista, de la unidad moral de sus integrantes vivos y muertos). Por lo

De 1929 a 1936, la adhesión al fascismo de los italianos en México se mantuvo en constante crecimiento, debido principalmente a tres razones: infundía en el individuo un profundo sentido de orgullo nacional (entrelazado de manera directa con sus raíces etnohistóricas); enalteció la italianidad en el mundo, redefinía el “ser” italiano (en términos generales, un hombre entregado a su patria, decidido a cambiar el mundo y construir una “nueva civilización”, de la cual estaría al mando); y reivindicaba la posición de los emigrados con respecto a su país de origen²³⁸ (hombres y mujeres capaces de hacer válida la potestad de Italia en tanto nueva potencia mundial). Si bien este fenómeno presentó características generales, se expresó de modo diferente y en distintas magnitudes en función de las condiciones socioculturales de cada caso.

En Chipilo, el fascismo trastocó sensiblemente el ánimo de sus habitantes; la comunidad, que había estado un tanto distanciada de los gobiernos italianos y que más o menos se había ido acostumbrando al panorama sociocultural del entorno, reafirmó su italianidad, reforzando de ese modo los vínculos con su pasado que para la mayoría de los chipileños (mexicanos de primera y segunda generación) tan sólo representaban una imagen rutinaria, muchas veces confusa, que sobrevivía gracias al esfuerzo de las viejas generaciones preocupadas por conservar sus tradiciones²³⁹. La labor propagandística de los emisarios italianos, así como las actividades desempeñadas por las representaciones del régimen fascista en México, terminaron por reconfigurar la identidad de la población, la cual durante un largo periodo se asumió absolutamente italiana, decididamente fascista.

Después de la estremecedora visita de Giovanni Giuriati y su distinguida comitiva, Chipilo –que hasta entonces había figurado como una rústica colonia italiana– comenzó a transformarse en una extremidad de la “Giovine Italia”, en un ensueño que representaba las aspiraciones más elevadas del fascismo con respecto al “reordenamiento” del mundo

general, un sacerdote católico oficiaba la bendición del gallardete, pero solía haber casos en los que el rito se desarrollaba sin la presencia de un religioso, y el oficiante era el jefe de la escuadra. Cabe apuntar, que el culto a los caídos tuvo un sitio central en la liturgia fascista y probablemente fue el más expresivo de su sentido de religiosidad secular y de su concepción heroica de la vida. Consúltese, Emilio Gentile, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, pp. 51-53. En la Ciudad de México, la ceremonia se celebraba en el cementerio italiano, en donde fue colocado, en 1918, un monumento de cinco metros de altura, obra del escultor Adolfo Ponzanelli. Véase, Franco Savarino Roggero, “Bajo el signo del Littorio: la comunidad italiana en México y el fascismo (1924-1941)”, p. 130.

²³⁸ *Ibid.* pp. 130-132.

²³⁹ Agustín Zago, *Los Cuah'tatarame de Chipiloc*, pp. 149-150.

contemporáneo. El ideal mazziniano de una «Italia renacida, depositaria de una fe de progreso y de fraternidad, más grande y más vasta que la que dio a la humanidad en el pasado»²⁴⁰, pareció materializarse en esta pequeña localidad. Durante casi dos décadas, el baluarte italiano de Puebla profesó con vehemencia extraordinaria el culto del *littorio*, prácticamente sin disensiones y siguiendo las pautas marcadas desde «la madre patria». La entrega que los chipileños demostraron al credo fascista supuso una oda a la italianidad fuera de la península, una noble lección de vida patriótica y un ejemplo a seguir por todos los italianos irredentos de todo el orbe. Esa espiritualidad tan paradigmática quedaría retratada a través de la romántica obra de Mario Appelius; he aquí un breve pero significativo fragmento:

¡Vengan a Chipilo los que no creen en la Patria! Vengan a ver estas tres generaciones de italianos que hablan el véneto después de cuarenta y seis años de vida en el extranjero, que comen todavía la polenta de Belluno y la menestra de Udine, que no pueden ver ondear una tricolor sin temblar de entusiasmo, que se ruborizan de sublime emoción cuando una mano coloca sobre su pecho el distintivo de la Nueva Italia imperial, que cantan con solemnidad religiosa el himno de Mameli y no caben en el pellejo cuando oyen prorrumpir los acentos de «Juventud», en los cuales reconocen el ímpetu gallardo de la raza.²⁴¹

Estas palabras, escritas hace más de ochenta años, presentan ante la historia un fenómeno abstracto, comprensible sólo si es considerado un problema político de carácter religioso, es decir, Chipilo, «célula del fascismo italiano», debe ser explicado a partir de aquellos elementos que lo definieron y todavía hoy definen una parte de lo que hoy es: sus mitos, símbolos y expresiones culturales. El análisis de los aspectos esenciales de la tradición mítica, de las figuras retóricas y del orden y la forma en que se practicó la religión fascista en esta pequeña comunidad del Valle de Puebla, se asume como la tarea medular de la presente investigación. Es en esta etapa donde «la pequeña Italia fascista» revela todas sus facetas para someterse al juicio sensato del lector.

²⁴⁰ Cfr. Giuseppe Mazzini. «Llamada», en *El pensamiento vivo de Mazzini*, p. 63.

²⁴¹ Mario Appelius, *El Águila de Chapultepec*, p. 74.

Los mitos fascistas en Chipilo.

Se ha dicho anteriormente que los fascistas concibieron el mito como un elemento indispensable para la movilización de las masas, capaz de organizar la “realidad” y fundamentar todos los procesos espirituales y morales inherentes a un sistema ideológico dado; por lo tanto, hablar de fascismo italiano, en tanto religión política, es hablar de mitos. La mitología del *Littorio* surgió directamente de la concepción fascista respecto de las masas, la cual se basaba en la convicción de que en éstas predomina el sentimiento, no la razón, y que sólo apelando a los sentimientos, generando emociones y entusiasmo, por medio de mitos que dan forma a los deseos de los individuos y los incitan a la acción, es posible que un movimiento político organice y utilice sus energías para la consecución de sus objetivos²⁴². La masa, en el entender de los dirigentes fascistas, se asemejaba a un “rebaño de ovejas” que carecía de la capacidad de autogobernarse, aunque reconocían que su coerción significaba una de las grandes fuerzas de la política contemporánea, razón por la cual no se podía pasar por alto para consolidar el poder y, sobre todo, para plasmar el Estado totalitario, porque aquella era el elemento activo de la vida colectiva de las sociedades contemporáneas, y el vínculo entre gobernantes y gobernados. En consecuencia, se puede decir que el fascismo italiano jamás persiguió la “dominación” del pueblo, sino su “adhesión” mediante la formación y la organización de una unidad espiritual colectiva²⁴³. La misión más importante que hubo de plantearse la política fascista fue, en efecto, “adherir”, “unificar” y “modelar” a la nación italiana, por medio de su principal instrumento: el mito.²⁴⁴

Para el fascismo italiano, el mito con respecto a la política representaba una forma estructural del pensamiento humano tal cual se representaba en las obras artísticas y los movimientos religiosos²⁴⁵: una narración de carácter divino conformada de hechos heroicos y sobrenaturales, que condensa parte de la identidad de una colectividad determinada, que

²⁴² Emilio Gentile, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, p. 133.

²⁴³ *Ibid.* pp. 133-134.

²⁴⁴ Cabe apuntar, que la elaboración consciente de los mitos no debe tomarse como una obra diseñada por expertos demagogos. La conciencia del poder mítico tuvo indudablemente un resultado instrumental, pero los propios fascistas actuaron dentro de la lógica de los mitos que ofrecían a las masas. Inclusive, su concepción de la política, entendida como expresión de la voluntad de poder de una minoría capaz de conformar la realidad y el hombre, era prisionera del mito. Emilio Gentile, *Fascismo. Historia e interpretación*, p. 164.

²⁴⁵ Emilio Gentile, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, p. 136.

explica sus orígenes y expresa sus interpretaciones acerca del mundo que le rodea. Toda narración mítica es esencialmente subjetiva y, por lo general, conlleva un acto de fe; entonces, se da por sentada y se le considera como «verdad revelada»²⁴⁶. Así pues, el mito político es diseñado para hacer del sistema del que ha surgido un objeto incuestionable, razonamiento que explica la gran cantidad de mitos inventados por el régimen de Mussolini a la sombra del *fascio littorio*. La socialización de la mitología fascista –claramente inspirada en la tradición italiana y el cristianismo– hizo del fascismo un hábito mental, una ética civil y un estilo de vida nacional que transformó al pueblo italiano (sin contemplar a las minorías opositoras) en una unidad movida por una sola fe. Uno de los principales vehículos para hacer propaganda de los mitos entre las masa, y para instalar y mantener viva dicha fe, era la adopción de un sistema de símbolos y ritos capaces de influir sobre su estado de ánimo, de acuerdo con el orden y las formas típicas de las religiones.²⁴⁷

La mitología del *Littorio* –analizada a conciencia por Emilio Gentile– aprehendió prácticamente todos los aspectos de la vida italiana: sociedad, arte, cultura y política. Fueron creados, o en su defecto reformulados, todo tipo de mitos; los hubo sobre la historia de Italia (por ejemplo, el mito de Roma o de la Italia renacentista), sobre el líder carismático y guía espiritual (mito del *Duce*), y concretamente sobre el mismo movimiento fascista (por ejemplo, el mito de la «Santa Milicia» que alude a las escuadras de combate); existieron también: el mito del Partido Nacional Fascista, el mito de la familia, el mito del «hombre nuevo»; en fin, la lista es interminable. El alcance y la influencia que los mitos fascistas ejercieron sobre las sociedades italianas alrededor del mundo son enormes; se observa incluso que trascendieron más allá de la Península Itálica para instalarse justo en aquellos espacios donde la italianidad comenzó a ser revalorada. Al parecer, mientras el régimen de Mussolini se mantuvo vigente, dondequiera que hubo un italiano en contacto con su patria por medio de los mecanismos e instrumentos del Estado totalitario, el mito se hizo presente.

²⁴⁶ El mito relata una historia sagrada que revela todo aquello que el hombre no puede conocer si no le es revelado. Una vez «dicho», es decir, «revelado», el mito se convierte en verdad apodíctica: fundamenta la verdad absoluta. Véase. Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*. p. 59.

²⁴⁷ *Ibid.* p. 39.

Al analizar la presencia del fenómeno fascista en Chipilo –un pueblo en el que la tradición mítica ha sido una constante desde su fundación– se ha observado que muchas de las narraciones populares relativas al culto del *fascio littorio* o a la italianidad han operado más o menos del mismo modo que el mito político utilizado en Italia. La gran mayoría de esas historias, entrelazan directamente aspectos étnicos, sociológicos y culturales de la localidad poblana con el discurso del *Littorio*, cumpliéndose así la tendencia del fascismo italiano de apropiarse de otras tradiciones para integrarlas a su propio sistema cultural²⁴⁸. El estudio del caso también ha revelado que las metas alcanzadas en términos de la unidad cívica y moral de los chipileños y el compromiso que éstos asumieron con respecto a la –Giovine Italia”, se concretaron gracias al efecto aditivo y modelador del mito; si el fascismo tuvo éxito en Chipilo, fue gracias a ese sutil y cautivador instrumento político-religioso. Para comprobar esta afirmación, conviene presentar un breve análisis de los mitos más importantes confeccionados por el movimiento fascista para la colonia italomexicana: el mito del Monte Grappa, el mito de la organización, el mito del *Duce* y el mito de –la pequeña Italia de ultramar”.

La epopeya del Monte Grappa.

La mítica historia del Monte Grappa puede considerarse el eslabón cultural que entrelazó directamente a Chipilo de Francisco Javier Mina con el fascismo italiano. Dicha narración –surgida en Italia en el marco de la Primera Guerra Mundial– fue adoptada y reconfigurada por los chipileños para consolidar su posición dentro del mundo de la italianidad, la cual se encontraba en un importante periodo de recomposición y catarsis a partir de la experiencia bélica. Concretamente, la comunidad diseñó una versión local del mito itálico partiendo del drama vivido a través de la Revolución Mexicana, con la finalidad de reafirmar y procrear nuevos vínculos de identidad con la –madre patria”, que entonces figuraba como uno de los países vencedores de la Gran Guerra y como –potencia emergente”. De manera análoga, los colonos italianos recrearon para el entorno poblano una gesta similar a la librada por el *Regio Essercito* en la popular montaña de la región del Véneto, situada entre los ríos Brenta y Piave, en las inmediaciones de las provincias de Vicenza, Belluno y Treviso²⁴⁹ (tierras de las que provenían los colonos de Chipilo). Con el mito del Monte Grappa –presente en ambos lados del Atlántico–, –la pequeña Italia

²⁴⁸ *Ibid.* p. 146.

²⁴⁹ Consúltese el sitio en internet: <http://www.montegrappa.org>. 13 de junio de 2010.

fascista” y la nación italiana quedaron enlazadas, en “mente y espíritu”, por un mismo discurso a lo largo de dos décadas, cumpliéndose así una de las premisas fundamentales del discurso del *Littorio*: la religión debe tener una misma raíz, un sólo sentido y un único camino para la masa del pueblo italiano, pues, voluntad de la Patria, no hay más que una, según el ideólogo fascista Giovanni Gentile.²⁵⁰

La epopeya del Monte Grappa nació poco después de que Italia consiguiera expulsar de su territorio a las huestes imperiales de Austria-Hungría, justo en el momento en que estas- gracias al triunfo que habían obtenido el 9 de noviembre de 1917 en Caporetto²⁵¹- avanzaban sobre el norte de la península. Hacia finales de octubre del año siguiente, tras una larga y afanosa resistencia, los italianos lograron contener la invasión en la línea del Piave, que atravesaba Segusino. Acto seguido, lanzaron una feroz ofensiva que culminó, luego de varios meses de cruentos enfrentamientos e innumerables sacrificios, con la derrota del enemigo en la localidad de Vittorio Veneto, por lo que este se vio forzado a firmar un armisticio el 4 de noviembre de 1918 en Villa Giusti²⁵². Así pues, la tradición oral y la historia oficial, en parte nutridas por el espíritu nacionalista de aquella época, hizo del Monte Grappa el símbolo y el mito de tan importante victoria. Una serie de historias de heroísmo, valentía y sacrificio en aras de la patria, terminaron por conformar la visión general que hasta la fecha el pueblo italiano tiene sobre ese hecho histórico. En 1935, sobre su cima, punto en el que supuestamente se decidió el rumbo de la contienda, fue erigido un enorme monumento- diseñado por el arquitecto Giovanni Greppi y el escultor Giannino Castiglioni- en honor a los héroes que participaron en la memorable hazaña militar, en la que murieron más de 12 mil soldados italianos, muchos de los cuales jamás fueron identificados²⁵³. Al poco tiempo, el sitio se convirtió en un centro ceremonial dedicado al culto patriótico. Durante el régimen fascista, este operó como uno de los “santuarios”

²⁵⁰ Giovanni Gentile, “Orígenes y doctrina del fascismo”, en Armando Cassigoli. *Opus cit.* p. 213.

²⁵¹ También conocida con el nombre de Kobarid, ubicada en la frontera austro-italiana.

²⁵² La ofensiva tuvo lugar entre los últimos días de octubre y los primeros de noviembre. Uno de los enfrentamientos más sangrientos y memorables fue el suscitado en la cima del Monte Grappa el 24 de octubre de 1918, en el que los italianos comenzaron a replegar a las tropas invasoras. De acuerdo con las crónicas, las batallas libradas durante dicha operación costaron la vida a decenas de miles personas, entre soldados y civiles. La arrojada actuación del *Regio Esercito*, comandado por el general Armando Diaz (1861-1928), fue un factor decisivo en la resolución de los combates. Sobre la participación de Italia en la Primera Guerra Mundial, consúltese: Alberto Monticone. *La Battaglia di Caporetto.*; Piero Pieri. *L'Italia nella Primera Guerra Mondiale (1915-1918)*; y la página en internet <http://www.montegrappa.org>. 13 de junio de 2011

²⁵³ *Ídem.*

nacionales más importantes, recibiendo varias peregrinaciones a lo largo del año, en especial el día 4 de noviembre, fecha en que se rinde tributo a los caídos.²⁵⁴



Imagen 1. Fotografía panorámica del Monumento Nacional del Monte Grappa en Italia.²⁵⁵

Ahora bien, uno de los símbolos más importantes de la gesta heroica librada por Italia en la Primera Guerra Mundial, es la figura de Santa María Auxiliadora. En 1901, por disposición de Giuseppe Melchiorre Sarto, Patriarca de Venecia, después nombrado Papa Pio X, fue erigida en la cima del cerro, para bendición de la región del Véneto, una estatua de la Virgen María²⁵⁶. A partir de entonces, la efigie, a la cual le fue encomendada la protección de las localidades circunvecinas, se convirtió en el objeto de culto más significativo para los lugareños, quienes pronto optaron por denominarla –Madonnina del

²⁵⁴ El santuario está compuesto por una estructura piramidal de cinco niveles, con tres rampas de acceso. Mide alrededor de 4 metros; del cono surge un extenso corredor que exhibe una serie de urnas que llevan grabados, con letras de plata y en orden alfabético, los nombres de 2,283 soldados caídos que pudieron ser identificados. Ese corredor, conocido como “Via Eroica”, comunica a otra estructura constituida por varias recámaras que resguardan los restos de algunos de los héroes que participaron en la defensa del Piave. Actualmente, el sitio es considerado Monumento Nacional, en cuyas inmediaciones se han desarrollado importantes centros turísticos que ofrecen al visitante una amplia gama de atractivos naturales, históricos y recreativos. Véase, *Ídem*.

²⁵⁵ Tomada del sitio web <http://www.worldwar1.com/heritage/mtg1.htm>. 13 de junio de 2011.

²⁵⁶ Consúltese, http://www.montegrappa.org/english/storia_eng/story_home_eng.php. 13 de junio de 2011.

Grappa” (–Virgen del Grappa”). Durante la Gran Guerra, la estatua sufrió daños en su estructura, debido –de acuerdo con la versión italiana– al estallido de una granada lanzada por el enemigo. Curiosamente, al poco tiempo, las mutilaciones presentes en el rostro y cuerpo de la Virgen comenzaron a ser interpretadas como el reflejo de la resistencia itálica, que, pese al asedio, el hambre y demás adversidades propias de la guerra, se mantuvo firme y en pie hasta conseguir la victoria. Más tarde, en 1935, la Madonnina, icono de la tradición católica, protectora de los “hijos de Italia” y partidaria de su causa, conviviría armónicamente, y de hecho terminaría por complementar, el santuario dedicado al culto nacional.²⁵⁷

Al tiempo que en Italia se sufrían los efectos más devastadores de la Primera Guerra Mundial, Chipilo experimentaba los avatares de otro conflicto bélico: la Revolución Mexicana. Entre 1912 y 1917, los chipileños fueron objeto de una serie de robos, ultrajes y saqueos cometidos por hordas de criminales que aprovecharon el clima de inestabilidad que imperaba en México para realizar todo tipo de atropellos²⁵⁸. Ante esta situación, la población solicitó en varias ocasiones el auxilio de las autoridades mexicanas. De acuerdo con la tradición oral, los habitantes de Chipilo acudieron a todas las instancias que estuvieron a su alcance, llegando incluso a entrevistarse con representantes del movimiento zapatista (al que atribuían los ataques) y del gobierno federal, sin que estos ofrecieran soluciones concretas al problema que los aquejaba: los primeros, desmintieron haber sido los autores de aquellos incidentes y aconsejaron a sus interlocutores se armaran para la defensa del pueblo; mientras que los segundos (instigados por las representaciones de Italia en México), apenas facilitaron una humilde guarnición, un centenar de rifles nuevos y una dotación de parque para que los campesinos de origen italiano salvaguardaran decididamente la integridad de su comunidad²⁵⁹. Para principios de 1916, los jefes de

²⁵⁷ Paralelamente, la fiesta de la Madonnina se celebra el día 1 de agosto. Cabe apuntar, que actualmente la escultura se encuentra en el interior de una de las recámaras del santuario, justo donde se encuentra la tumba de Gaetano Giardino (1864-1935), combatiente de la Primera Guerra Mundial y eminente político fascista. *Ídem*.

²⁵⁸ Una de las razones que incitó dichos ataques fue la ubicación estratégica de la localidad, pues se encuentra a un lado de la vía más importante que comunica al Estado de Morelos con el de Puebla. Así pues, Chipilo se convirtió en una parada obligada para los distintos grupos armados que por esos parajes transitaban, los cuales ahí encontraron el lugar idóneo para descansar, abastecerse de víveres y apreciar la exótica belleza de sus mujeres. Véase, Agustín Zago, *Los Cuah'tatarame de Chipiloc*, pp. 133-139.

²⁵⁹ Algunas versiones (bastante cuestionables), afirman que las entrevistas se hicieron directamente con Venustiano Carranza y Emiliano Zapata respectivamente. Véase, Agustín Zago, *Los Cuah'tatarame de*

familia habían organizado la defensa de Chipilo: armaron y adiestraron a los hombres y jóvenes que estuvieran en condiciones de pelear; cavaron una trinchera en la cumbre del montículo en torno al cual se había construido la colonia y desde el que se podía observar el panorama en todas direcciones; instalaron centinelas en las entradas y puntos estratégicos del pueblo; organizaron brigadas femeninas encargadas de suministrar alimentos, agua y parque a los defensores y, en caso de ser necesario, brindar socorro a los heridos; finalmente, construyeron un cañón, de fabricación rudimentaria, que fue colocado sobre la cima del cerro.²⁶⁰

La noticia de las previsiones tomadas por los chipileños ante el peligro inminente de los asaltos, cundió rápidamente por los alrededores, pues durante la segunda mitad de 1916 los ataques y las incursiones del bandidaje se redujeron a esporádicas aproximaciones e intentos de escaramuzas²⁶¹. Sin embargo, la supuesta paz que se vivía en la demarcación sería transgredida nuevamente a principios del año siguiente. En enero de 1917, Juan Uvera, líder de una famosa gavilla de bandidos que operaba en la región, quienes con anterioridad habían perpetrado importantes actos de rapiña contra Chipilo, decidió atacar con todas sus fuerzas a la sufrida comunidad, con la firme esperanza de obtener un jugoso botín. El asalto, según las estimaciones de Zago, fue acometido por aproximadamente quinientos delincuentes, mientras que el número de defensores apenas alcanzaba la centena;

Chípiloc, pp. 138-139. Por otro lado, gracias a las investigaciones de Franco Savarino, se sabe que las autoridades italianas tuvieron injerencia en el asunto. En Agosto de 1914, la noticia de uno de estos ataques fue reportada a la legación y a la agencia italiana de información *Stefani*, poniendo en alerta al Ministero degli Affari Esteri (MAE) en Roma. El ministro italiano, Silvio Cambiagio, visitó inmediatamente al jefe del Ejecutivo, Venustiano Carranza, y al encargado de Asuntos Exteriores, Isidro Fabela, pidiendo garantías. Efectuó, además, una visita al pueblo para evaluar los daños y asegurar la protección de la legación a los infortunados campesinos. Por órdenes del gobierno federal, la Comandancia militar de Puebla se movilizó enviando una “fuerte columna” para castigar a los autores de los atropellos y defender al pueblo de otras agresiones. Sin embargo, estas medidas no tuvieron el efecto deseado, pues en noviembre del mismo año y en febrero de 1915 se repitieron los episodios de saqueo, esta vez con algunos muertos. Para salvarse, algunos chipileños tuvieron que refugiarse en Cholula. *Cfr.* Franco Savarino Roggero, “Urpueblo entre dos patrias. Mito, historia e Identidad en Chipilo, Puebla (1912-1943)”, pp. 280-281.

²⁶⁰ De acuerdo con Zago, son varios los testimonios que corroboran la existencia de dicho cañón, cuya fabricación se encomendó a los hermanos Bronca y al tío de estos, Bernardo Spezzia, quienes ocuparon su fragua para tales efectos. De cualquier manera, insto al lector a reflexionar sobre la cuestión, ya que puede formar parte del mito que aquí se desea reconstruir. *Cfr.* Agustín Zago, *Los Cuah'tatarame de Chípiloc*, p. 140.

²⁶¹ *Ídem.*

de cualquier manera, las cifras siempre serán una incógnita²⁶². Se cuenta que poco antes del anochecer del día 24, Ángel Zanella, designado centinela, alertó sobre el emplazamiento del enemigo a las afueras del pueblo, con lo que se reunieron en la plaza los hombres en condiciones de prestar batalla. Jacobo Berra, elegido por la población como líder de la defensa, dispuso que la mayoría de los elementos con que contaba fueran instalados en las trincheras del cerro. Durante las primeras horas de la noche todo estuvo en calma y silencio, hasta que:

Al clarear el alba del día 25 se advirtieron los primeros movimientos del enemigo, quien pretendió desplazar a un grupo de atacantes hacia el oriente del pueblo con el fin de penetrar por la calle que tenía los nombres de —La Industria” y —Cióbal Colón” (hoy 5 de Mayo). Pero fueron detenidos en el acto, porque tronó por primera vez el cañón, seguido de una ráfaga de balas de carabina. Con estos disparos comenzó formalmente la batalla, la cual duró todo el día con una alternancia ininterrumpida de ataques y retrocesos, pues cada vez que el enemigo organizaba un ataque era inmediatamente repelido por los disparos del cerro, los cuales le causaban un alarmante número de bajas entre los que caían muertos y los que quedaban heridos. El cañón se calentó a tal grado que, tras haber disparado algunos tiros, quedó inhabilitado por habersele trabado el mecanismo (aunque yo escuché a mis tíos, los constructores, haciéndose bromas y burlándose recíprocamente porque el cañón —~~ha~~ía reventado” por el sobrecalentamiento). Pero también los rifles se calentaban, por lo que había que dejarlos descansar por turno mientras los tiradores tomaban agua y comida para aprovechar los descansos [...] A medida que avanzaba la tarde fue disminuyendo la frecuencia de los ataques y la intensidad de la refriega. Antes de anochecer, desde el cerro, vieron cómo el enemigo se fue retirando poco a poco, llevándose sus muertos y heridos. Y la noche volvió a quedar en silencio y el pueblo en su paz acostumbrada, sólo que esta vez, definitiva. Esa misma noche se practicó el recuento de los defensores. Heridos: varios, entre ellos el propio Jacobo Berra; muertos: un muchacho menor de edad que fue alcanzado por una bala perdida; daños: sólo la pérdida de un cañón rudimentario de fabricación casera.²⁶³

Al día siguiente el pueblo entero celebró con júbilo la victoria; su alegría aumentó aún más cuando la —heroica gesta” fue reconocida por la prensa²⁶⁴, por la Legación de Italia y por Venustiano Carranza, quien mandó llamar al jefe de la defensa, Jacobo Berra, para nombrarlo general y regalarle una caballada para su pueblo. De acuerdo con Franco

²⁶² Algunas versiones incluidas en la tradición oral estiman en miles el número de atacantes. Inclusive, las cifras aportadas por Zago deben interpretarse con prudencia.

²⁶³ Agustín Zago, *Los Cuah'tatarame de Chipilco*, p. 141.

²⁶⁴ Las fuentes consultadas no han podido precisar qué publicaciones periodísticas hicieron referencia al hecho. Agustín Zago tan sólo se ha limitado a mencionar que un periódico italiano intituló un reportaje con el encabezado —Il Colpo di Chipilo” (—El Golpe de Chipilo”). *Ibid.* p. 142. Por lo tanto, es probable que la cuestión forme también parte del mito.

Savarino, el gobierno carrancista se congratuló por la hazaña de los campesinos italianos, ya que estos lograron repeler por sí solos a una bandada de rebeldes que, por conveniencia política, tenían que ser sin duda los “temibles zapatistas”²⁶⁵. Con el tiempo, cada protagonista y/o testigo del memorable suceso comenzó a narrar la historia a su modo, introduciendo exageraciones y magnificando los detalles. Los nombres de quienes habían comandado la batalla y de los que habían demostrado mayor valentía y arrojo durante la refriega, fueron incorporados al imaginario colectivo como héroes populares (Jacobo Berra, Ángel Zanella, Ángel Bartolotti, Antonio Vanzin, Antonio Colombo, entre otros)²⁶⁶. Así pues, pronto el acontecimiento comenzó a mitificarse: algunas versiones afirmaban que los chipileños habían resultado victoriosos gracias a la intervención de Santiago Apóstol, quien los había protegido “paseándose por la trinchera con su caballo y su manto blancos”; otras “que hacían referencia directa a las “almas del purgatorio” y al “Espíritu Santo”” —aseguraban que durante el feroz encuentro, los atacantes vieron el cerro de Chipilo repleto de una “muchedumbre de defensores” a los cuales las balas no dañaban, así como una “paloma blanca” que en todo momento revoloteó encima de los paladines, impidiendo que los proyectiles los alcanzaran²⁶⁷. De esa suerte, la jornada del 25 de enero de 1917 se convirtió en una epopeya popular que, de una forma bastante peculiar, fue entrelazada y comparada con la épica defensa del Véneto y el glorioso triunfo del Monte Grappa.

El desarrollo de la Primera Guerra Mundial en el frente italiano fue un hecho histórico del que estuvieron bien informados los chipileños, gracias a la comunicación que sostenían con sus coterráneos por medio del correo. Una vez que Italia comenzó a inmiscuirse en el problema, los informes sobre lo que ocurría al otro lado del Atlántico no tardaron en llegar a Chipilo, situación que generó preocupación entre sus habitantes debido a los lazos que unían a la comunidad con la zona del conflicto. El peor momento —señala Franco Savarino— se produjo en octubre de 1917 con la derrota de Caporetto y la consiguiente intromisión austriaca a la región del Véneto, la cual, según los cálculos, produjo la muerte de 30 mil civiles a causa de los bombardeos y el hambre²⁶⁸. Sin embargo,

²⁶⁵ Franco Savarino Roggero, “Urpueblo entre dos patrias. Mito, historia e Identidad en Chipilo, Puebla (1912-1943)”, p. 282.

²⁶⁶ Agustín Zago, *Los Cuah'tatarame de Chipiloc*, p. 142.

²⁶⁷ *Ídem*.

²⁶⁸ Franco Savarino Roggero, “Urpueblo entre dos patrias. Mito, historia e Identidad en Chipilo, Puebla (1912-1943)”, p. 281.

conforme fue cambiando el rumbo de la guerra y la fortuna de los italianos, el clima de angustia que entonces imperaba en la comunidad se fue transformando en una atmósfera de exaltación patriótica comparable a la que en ese momento se vivía en la ~~madre~~ "madre patria". Las noticias sobre las sangrientas batallas libradas al norte de la península eran comentadas y revividas emotivamente en las lejanas planicies del Valle de Puebla. Para defenderse de los supuestos ~~ataques~~ "ataques zapatistas", la gente de Chipilo intentó incluso imitar las tácticas de guerra italianas abriendo trincheras y extendiendo líneas de alambre de púas en el cerro que dominaba a la demarcación²⁶⁹, el cual fue rebautizado con el nombre de ~~Monte~~ "Monte Grappa"²⁷⁰.

Los efectos de esa experiencia fueron la revalorización de la unidad, la participación y el compromiso social que por principio debían asumir todos los integrantes de la comunidad, y la redefinición de su identidad en tanto miembros de una ~~estirpe~~ "estirpe gallarda y victoriosa". Si los chipileños ~~de la misma forma que sus coterráneos del Véneto~~ pudieron vencer al enemigo, fue gracias a que se mantuvieron unidos como ~~verdaderos~~ "verdaderos" italianos; tanto aquí como allá, no hubo, en el entender de las partes, mas que ~~defensores de la patria~~ "defensores de la patria" y ~~salvuardas del orgullo nacional~~ "salvuardas del orgullo nacional". Con la hazaña del Monte Grappa, Chipilo dejó de significar para sus habitantes, y de hecho para el mundo de la italianidad, una humilde colonia de campesinos extranjeros; por consiguiente, comenzó a ser considerado, por unos y otros, como una entidad orgánica indisociable de Italia. Sin embargo, el mito y las consecuencias de este hecho no alcanzaron su máxima expresión sino hasta la inserción oficial del pueblo al fascismo en 1924, con la visita de la *Real Nave Italia*.

Como se expuso en el capítulo precedente, el 29 de agosto de 1924 Giovanni Giuriati y su comitiva visitaron Chipilo de Francisco Javier Mina. El momento más emotivo y culminante del viaje tuvo lugar cuando los emisarios del gobierno fascista obsequiaron a los chipileños una piedra del Monte Grappa en conmemoración tanto de la épica defensa del pueblo en 1917, como de la gesta heroica librada por los italianos durante la Primera Guerra Mundial. Después de una solemne ceremonia, la roca fue entregada a la comunidad junto con una lápida que profiere: ~~Masso del Grappa~~ "Masso del Grappa. Simbolo della Patria lontana. Testimonio dell'eroismo italiano" (~~Piedra del Grappa~~ "Piedra del Grappa. Símbolo de la Patria lejana.

²⁶⁹ *Ibid.* p. 282.

²⁷⁰ Agustín Zago, *Los Cuah'tatarame de Chipiloc*, p. 143.

Testimonio del heroísmo italiano”). Ambas piezas, fueron instaladas sobre un basamento rectangular en la cima del montículo chipileño; más tarde, fue colocada una placa conmemorativa que con letras doradas exclama: –Portato in questo ospitale paese dalla Regia Nave Italia. Consagrato alla memoria dei caduti nella Gran Guerra dagli Italiani di Puebla e Chipilo. 4 Novembre 1924.” (–Traída a este hospitalario país por la Real Nave Italia. Consagrada a la memoria de los caídos en la Gran Guerra y a los italianos de Puebla y de Chipilo. 4 de Noviembre de 1924”). Por medio del acto, la pequeña demarcación consagró oficialmente su espíritu a la nación italiana, confirmó su ingreso a las filas del fascismo y consolidó su posición en el mundo de la italianidad.



Imagen 2. –Masso del Grappa”. –Símbolo de la patria lejana, testimonio del heroísmo italiano”. Fotografía tomada hacia 1925. (Archivo Histórico de Francisco Javier Mina).²⁷¹

²⁷¹ La presente fotografía es una copia digitalizada del original que para efectos de esta investigación facilitaron los encargados del Archivo Histórico de Chipilo. Se desconocen los datos del autor y de los propietarios; aunque, al cotejarla con otras fuentes y al analizarla detenidamente, es probable que corresponda al periodo en cuestión.

El mito del Monte Grappa hubo de condensarse en el ámbito poblano cuando, en diciembre de 1925, Giovanni Giuriati, junto con el presidente del Consejo Provincial de Treviso, Augusto Vanzo, y el alcalde de dicha ciudad, Luigi Faraone, concibieron el proyecto de la “~~Madonnina~~ de Chipilo”. La idea de estos personajes, sensiblemente conmovidos por el encuentro patriótico del año anterior, consistía en traer a México la “~~Sagrada Imagen~~, mutilada en la Gran Guerra”, para la protección, la bendición y el beneplácito de los “~~hermanos~~ de Chipilo”²⁷². La iniciativa tuvo amplio conceso entre los Consejos y las Diputaciones Provinciales de Treviso, Belluno y Vicenza, entidades que acordaron reproducir una pieza similar a la que resguarda el Valle del Piave, con todo y las huellas de la batalla, para que fuera trasladada al otro lado del océano en representación de la victoria y la justicia italianas²⁷³. Asimismo, se determinó que los recursos para la construcción y el traslado de la estatua fueran aportados por las provincias mencionadas. Dentro de la lista de donadores figuraron las cámaras de comercio y sindicatos regionales, varias Comune (entre ellas Segusino, Vittorio Veneto y Montebelluna), empresas privadas, instituciones de beneficencia, asociaciones de veteranos de guerra, particulares, y una serie de organizaciones fascistas: la Cooperative Fascista, el Fascio Femminile di Treviso, la Sesion Fascista di Treviso, la Legione Fiumana y algunos *fasci* locales²⁷⁴. En efecto, la injerencia del fascismo en este asunto fue notable, ya que inclusive la secretaria general de los Fasci Italiani all’Estero, en respuesta a una carta emitida por el Vicepresidente de la Cámara de Diputados, Raffaele Paolucci, se comprometió a realizar todo cuanto estuviera a su alcance para cumplir con “~~el~~ deseo de los italianos residentes en Puebla”²⁷⁵.

Para la mala fortuna de los chipileños y de los interesados en el proyecto, la “~~Madonnina~~ de Chipilo” no pudo ser trasladada a México sino hasta la década de los

²⁷² El proyecto de la “~~Madonnina~~ de Chipilo” quedó documentado a través de un álbum histórico publicado en 2006 por la Comune de Segusino. La obra, *Madonnina del Grappa*, recopila una serie de documentos que aportan información sobre la iniciativa y su desarrollo. Ese mismo año fue publicado también un documental filmico titulado *la Madonnina del Grappa*, que complementa la información contenida en el álbum. Véase, <http://www.comune.segusino.tv.it>, 20 de junio de 2011.

²⁷³ Cfr. —Consiglio Provinciale di Treviso. Alle genti del Grappa della Colonia Veneta di Chipilo”, en *Madonnina del Grappa*. Treviso. 6 de mayo de 1926. fojas 1-2.

²⁷⁴ El monto de las aportaciones osciló entre 5 y 500 liras. La suma aportada por los órganos fascistas ascendió a 275 liras, de un total de 6,435 y 159 donadores. Cfr. —Elenco degli oblatori della Provincia di Treviso pro Madonnina del Grappa agli italiani di Chipilo” en *Madonnina del Grappa*. Treviso. s/f. fojas 1-4.

²⁷⁵ Cfr. —Fasci Italiani all’Estero all’Dr. Raffaele Paolucci”, en *Madonnina del Grappa*. Roma, 18 de octubre de 1927. foja. 1.

sesentas. Casi nada se sabe acerca del destino de los donativos (es decir, si estos fueron asignados correctamente), de la elaboración de la pieza y por qué tardó tanto en llegar a su destino; probablemente algún trámite burocrático haya causado este enorme retraso, cuya resolución pudo haberse postergado aun más con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. De esa suerte, fue hasta 1966 cuando finalmente, por donación de un italiano llamado Paolo Armellini, la copia de la Madonnina del Grappa fue entronizada en la cima del cerro de Chipilo. El 18 enero de 1967, a nombre del pueblo de Vittorio Veneto, de los veteranos de la Gran Guerra y de los italianos de México, fue colocada una placa conmemorativa que recuerda a los héroes del Piave. Más tarde, en la década de los ochentas, se erigió una tercera escultura, la de “Cristo Rey”, que terminó por completar el santuario.²⁷⁶

A pesar de que la réplica de la Madonnina tardó en llegar más de cuarenta años, la conexión “mística” entre el Monte Grappa de Puebla y el de Italia fue un hecho consumado desde los años veinte, cuando en Chipilo comenzó celebrarse el culto a los caídos. De acuerdo con la tradición oral, después de 1924 “comenzaron a venir los cónsules el 4 de noviembre [...] cantábamos el *Piave* y todas esas cosas; nos enseñaron la historia sobre la Virgen y el Grappa”²⁷⁷. Otro testimonio apunta: “El día 4 de noviembre veían a traernos regalos a todos los niños [...] se hacía una fiesta en el Monte Grappa y se colocaban coronas. Los cónsules Carlo Mastretta, Ferrari y Lodigiani, todos fascistas, vestían con su camisa negra”²⁷⁸. Así, en poco tiempo, el montículo chipileño fue adquiriendo los mismos atributos culturales que su homónimo italiano: un centro ceremonial dedicado a la exaltación de la “religión de la patria”, espacio en el que el mito se manifestó como “verdad revelada”.

²⁷⁶ Los datos aquí expuestos fueron obtenidos a partir de la tradición oral y las placas e inscripciones conmemorativas colocadas en el monumento. Cabe destacar que la estatua de Cristo Rey ya no existe en la actualidad, pues hace unos cuantos años fue destruida por la fuerza de un rayo.

²⁷⁷ Femenina de 74 años, cuyo nombre se ha mantenido en el anonimato, ama de casa, chipileña de 3ra. generación. Esta declaración forma parte de una antología que recopila algunos fragmentos de la tradición oral de Chipilo, incluida en un estudio etnohistórico publicado en 1983, con motivo del centenario del pueblo. Los testimonios extraídos de esa obra para ser citados en la presente investigación, fueron traducidos del véneto al castellano por Eduardo Crivelli Minutti. Véase, Mario Sartor y Ursini Flavia, *Segusino-Chipilo 1882-1982. Cent' anni di emigrazione. Una comunità veneta sugli altipiani del Messico*. pp. 252-256. Testimonio 144.

²⁷⁸ Femenina de 64 años, cuyo nombre se ha mantenido en el anonimato, ama de casa, chipileña de 3ra. generación. Véase, Testimonio 147. *Ídem*.



Imagen 3. La “Madonnina de Chipilo”. Fotografía tomada por el autor (2010).

Del mismo modo que en Italia, los elementos del credo secular instalados en la cima del cerro conviven armónicamente con los iconos de la religión católica, pareciendo incluso un binomio indisociable. Los chipileños han acudido al santuario desde hace varias décadas para rendirle culto tanto a la Virgen y a Cristo, como a la nación italiana; obsérvese pues, cómo el *Littorio* hizo del catolicismo uno de sus vehículos predilectos (véase, *Imagen 4*). Quizás la efigie de María Auxiliadora no estuvo presente en materia por muchos años (siendo anhelada con fervor por los lugareños), pero sí en la imaginación de todos aquellos que con emoción escuchaban las fabulosas narraciones provenientes del otro lado del Atlántico. Sin duda, estas imágenes han contribuido a que la comunidad revalorice el ser católico y el ser italiano, y, en su momento, coadyuvaron a la configuración de la identidad fascista. Por lo tanto, el Monte Grappa, “símbolo de la italianidad” en Chipilo, debe ser considerado uno de los aspectos más importantes de este fenómeno.



Imagen 4. Santuario del Monte Grappa, “símbolo de la italianidad” en Chipilo. Aparecen en la imagen, de izquierda a derecha: el “Muro del Grappa”, la “Madonnina de Chipilo” y “Cristo Rey”.²⁷⁹

El mito de la organización.

El proceso de fascistización de las masas dependió de la capacidad de hacer operar el pensamiento mítico en la sistematización de la fe a través de la *organización*²⁸⁰. Esto explica por qué desde un principio los líderes del fascismo concentraron la mayor parte de sus energías en dar orden y forma al movimiento. Uno de sus principales objetivos, antes y después de la conquista del poder, fue la construcción de un Estado totalmente nuevo. De

²⁷⁹ Debido a que no disponemos de una imagen que presente por completo el monumento (pues la estatua de “Cristo Rey ya no existe) y con la finalidad de que el lector así lo pueda apreciar, he decidido incorporar la presente fotografía, tomada del sitio oficial de una popular enciclopedia virtual. Se desconocen los datos del autor, así como el año en que fue capturada. Consúltese, <http://es.wikipedia.org/wiki/Chipilo>. 16 de junio de 2011

²⁸⁰ El nexa entre *mito* y *organización* en el fascismo hundía sus raíces en una concepción contemporánea de la política y las masas surgida mucho antes del fascismo, a consecuencia de la devaluación de la razón como suprema reguladora del hombre y de la Historia, y el descubrimiento del poder de lo irracional en los movimientos colectivos (sacralización de la política). Véase, Emilio Gentile, *Fascismo. Historia e interpretación*, p. 166.

acuerdo con Emilio Gentile, esto, después de 1922, se convirtió en el mito dominante de la religión fascista, que contemplaba el desarrollo de una «civilización superior», por medio de la acción del mito y de la organización de la «realidad», dirigida por una aristocracia de mando. Sin embargo, en opinión de los teóricos fascistas, la concreción de esa gran empresa dependía del grado de «alfabetización política» del pueblo italiano, el cual, a principios de la década, no contaba todavía con las aptitudes morales y espirituales suficientes para formar parte de ella. Así pues, inherente a la cuestión organizativa, el *Littorio* se vio obligado a trazar una misión pedagógica: revitalizar a los italianos sin importar su edad, sexo o condición social, para formar una «comunidad política», ideológica y étnicamente homogénea²⁸¹. Ese «deber moral» consistía en brindar al sujeto las herramientas y los conocimientos necesarios para que accionara su carácter y pudiera regenerarse de sus defectos y debilidades, convirtiéndose así en un hombre «nuevo», entregado en cuerpo y alma a su nación.

Para el gobierno fascista, la «alfabetización política» del pueblo italiano fue la tarea más importante dentro del proyecto de renovación nacional, la cual desempeñó esencialmente a través del PNF, su órgano vital. El partido estaba subordinado al Estado; aceptaba con gusto el papel de «milicia civil» del régimen bajo las órdenes del *Duce*, quien lo excluía de la soberanía, pero obtenía a cambio prerrogativas y funciones políticas fundamentales para la subsistencia y el futuro del fascismo. Durante más de dos décadas, el PNF se dedicó con esmero a ocupar, con su poderosa organización, todos los espacios posibles de la sociedad italiana, cumpliendo «con maníaca meticulosidad su función de Gran Pedagogo»²⁸². La política de masas emprendida por el partido, incluso en los aspectos más ridículos y grotescos, perseguía el objetivo de fascistizar, sin objeción alguna, a cada uno de los «hijos de Italia». Los aspectos coreográficos, litúrgicos y lúdicos del PNF, en los que invertía gran parte de sus energías, fueron las operaciones más efectivas para la socialización de los individuos. De tal manera que las concentraciones populares, las festividades, las demostraciones deportivas y los espectáculos masivos, fueron todas expresiones de una vida colectiva dirigida a dar a la nación un sentido de existencia unitaria.²⁸³

²⁸¹ *Ibid.* p. 204.

²⁸² *Cfr.* Emilio Gentile, *Fascismo. Historia e interpretación*, p. 204.

²⁸³ *Ídem.*

Junto con el sistema pedagógico fascista surgió el sentido colectivo de la vida que constituyó el sustrato psicológico del pueblo italiano: el individuo se volvió inescindible al grupo, interactuando, relacionándose y conviviendo en “perfecta armonía” con sus congéneres. Este modelo, inédito a principios del siglo XX, fue denominado por Emilio Gentile “colectivo armónico”, el cual definió como la máxima expresión de una existencia politizada²⁸⁴. Por supuesto, al PNF (el “Gran Pedagogo”) le fue conferida la organización de esa “realidad”, ésta “como se mencionó anteriormente” se presentó a las masas en forma de mito, y conforme fue desarrollándose el sistema, operó de manera totalitaria. De ese modo, el fascismo italiano pudo moldear la conciencia y el ánimo de los ciudadanos, a quienes educó, controló y supervisó, esencialmente por medio de las distintas dependencias y/o corporaciones subordinadas al partido; por ejemplo: *fasci* locales, *Fasci femminili*, *Giuventù Italiana del Littorio* (GIL), *Gruppi Universitari Fascisti* (GUF), Asociación Fascista de Ferroviarios, Asociación Fascista de Empleo Público, etcétera²⁸⁵. Gradualmente y hasta que el régimen comenzó a decaer, sociedad, economía, arte, cultura, en lo público y en lo privado, fueron incorporados a la política fascista; por medio de esta red de organizaciones, el partido consiguió ser omnipresente. Para la década de los treinta, sus representantes se encontraban en todas partes, desde los organismos centrales del Estado a los órganos provinciales. Así, el PNF llevó el bacilo de la burocratización totalitaria hasta el último rincón de Italia y sólo renunció al propósito de penetrar en las conciencias italianas hasta su disolución en 1943.²⁸⁶

Cumpliendo con los propósitos de la presente investigación, tenemos por objeto exponer la idea general del tema a partir del caso Chipilo. Después de analizar las pruebas e indicios que he venido recabando, he llegado a la conclusión de que el fenómeno fascista en la colonia italomexicana surgió como el efecto directo de una serie de hechos históricos que reavivaron su identidad y sentido de pertenencia con respecto a sus raíces ético-culturales (por ejemplo; la defensa del Piave durante la Primera Guerra Mundial o la visita de la *Real Nave Italia*), que comenzaban a ser olvidadas debido al proceso de adaptación que en ese momento experimentaban los chipileños, pues, pese a sus arraigadas costumbres y tradiciones, llevaban más de treinta años radicando en México, el país que cordialmente

²⁸⁴ Emilio Gentile, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, p. 161.

²⁸⁵ Emilio Gentile, *La vía italiana al totalitarismo. Partido y Estado en el régimen fascista*, pp. 250-259

²⁸⁶ Emilio Gentile, *Fascismo. Historia e interpretación*, p. 200.

les había abierto las puertas, al cual estaban más o menos habituados y donde empezaban a prosperar. Lo interesante del asunto es que el fascismo, exclusivamente en términos culturales, operó del mismo modo que en Italia, es decir, como religión política –rememorando las palabras del mismo Mussolini–, como un particular –estilo de vida italiano”.

Con la fundación del *fascio* de Puebla en 1928, Chipilo ingresó a la última etapa de un proceso cultural que lo transformó en un microcosmos fascista: la sociedad y las relaciones de poder fueron reconfiguradas de acuerdo con los lineamientos del fascismo italiano (ello sin transgredir las leyes mexicanas); se institucionalizaron el mito, el culto y la estética fascistas, convirtiéndose así en elementos imprescindibles de dinámica; el proyecto pedagógico inició sus operaciones de manera formal, con lo cual el *Littorio* accedió a todos los espacios de la demarcación, coaccionando sobre los órdenes de la vida comunitaria. A través de su sección local, el PNF incorporó oficialmente a los chipileños al Estado italiano, acción que redefinió la identidad de la población. Entonces, surgió un fenómeno que unos cuantos años antes había aparecido en Italia, el cual Emilio Gentile denominó –la manía del carné”, que se expresó en la forma de frenéticas afiliaciones masivas y que tuvo su explicación en una obsesión por el destino que siempre albergaron los fascistas italianos. Cabe recordar que –de acuerdo con una de las proclamas fundamentales de esta religión–, la nación italiana estaba predestinada a encabezar una civilización suprema, pero para ello necesitaba ser reeducada, pues se había corrompido tras varios siglos de anarquía, decadencia y servilismo. Al menos simbólicamente, la entrega del carné significaba, tanto para el sujeto como para el Estado, el nacimiento de un –hombre nuevo”, que había disciplinado su carácter, vencido sus vicios y debilidades, y que estaba preparado para –hacer historia”.²⁸⁷

En teoría, el carné constataba un criterio ontológico inexorable: ser *italiano* significaba ser *fascista* y ser *fascista* significaba ser *hombre integro*²⁸⁸. Esto explica en buena medida por qué hacia 1940 la cifra de afiliados ascendía alrededor de 30 millones, sobre una base de 43, 744, 000 italianos; aunque, algunos fascistas se preguntaban cuántos

²⁸⁷ *Ibid.* p. 212.

²⁸⁸ Emilio Gentile, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, pp. 155-157.

de estos miembros eran verdaderos creyentes²⁸⁹. Para un chipileño, empero, –el caso poco pudo haber diferido de lo que sucedió con el peninsular– el documento demostraba su inserción y fidelidad al “nuevo orden”; lo reivindicaba como italiano, pues dejaba de ser un sujeto irredento; reafirmaba su italianidad, que había sido redefinida por el fascismo, y le otorgaba el derecho de pertenecer a una unidad fuerte e indisociable, núcleo de la virtud y el progreso itálicos; pero también, lo comprometía a servir al Estado y a entregarse por completo a la patria. El hecho de “no pertenecer”, significaba para el individuo su aislamiento, su abatimiento moral y, en el mejor de los casos, el rechazo de la colectividad. Para 1928, casi todos los varones de Chipilo se habían convertido en miembros del partido²⁹⁰; y los niños y las niñas en *balilla* y *picole italiane*, secciones juveniles del PNF, respectivamente. Debido a que la mayoría de los chipileños se había inscrito en masa al *fascio*, salvo unas pocas excepciones que la delegación fascista en el país atribuía a viejas rencillas familiares, la pequeña población fue considerada el éxito más destacado de la fascistización de la comunidad italiana en México.²⁹¹

De ese periodo tan importante de su historia, los chipileños conservan valiosos vestigios que atesoran celosamente. Entre ellos, este carné (véase, *Imagen 5*), que con seguridad no es el único que ha sobrevivido al paso del tiempo, pues la comunidad se ha preocupado por conservar los elementos que constituyen su pasado y que tienen una significación considerable en el presente. El documento, actualmente propiedad de la familia Zanella y que el Archivo Histórico de Chipilo tuvo la precaución de digitalizar, muestra, en su parte frontal (caratula), bajo la rúbrica “Fasci Italiani all’ Estero”, el logotipo oficial del PNF, conformado por una composición geométrica tricolor, las siglas de la institución y el indefectible *fascio littorio*; debajo del emblema fueron asentados el año y el lugar de expedición: “Anno VIII, Era fascista”²⁹², “Fascio di Chipilo”. En la contracara, se

²⁸⁹ Emilio Gentile, *Fascismo Historia e interpretación*, pp. 213-214.

²⁹⁰ No se han encontrado datos que refieran a alguna sección femenina del PNF en Chipilo; ni siquiera acerca de la figura típica de las *massaie* o “amas de casa rurales”, quienes ayudaban a sus maridos en las tareas del campo.

²⁹¹ Franco Savarino Roggero, “Un pueblo entre dos patrias. Mito, historia e identidad en Chipilo, Puebla (1912-1943)”, p. 287.

²⁹² El fascismo italiano cambió el calendario cristiano, mediante el cálculo de los años a *Fasci Restaurati*, tomando como Año Cero el de la “restauración del Estado romano” en 1922, cuando Mussolini ascendió al poder. Véase, Franco Savarino Roggero, “Bajo el signo del Littorio: la comunidad italiana en México y el fascismo (1924-1941)”, p. 129. La nueva periodización –que estuvo vigente hasta que el régimen fue derrocado– marcó de manera simbólica el comienzo de la “Era fascista”, supuestamente el periodo

aprecian el sello oficial del régimen y la frase en latín: “SIT ROMANA POTENS, ITALIA VIRTUTE PROPAGO” (“Sea poderosa la raza romana, por el valor italiano”)²⁹³. Al interior, se observan la fotografía de quien fuera el propietario del carné, su nombre, las referencias de adscripción y la firma del secretario del *fascio*. Es de llamar la atención que el personaje, aludiendo a las escuadras de combate, viste con camisa negra y porta con orgullo, del lado izquierdo de su pecho, el pin del partido, tal cual lo hicieran la mayoría de los afiliados, quienes adoptaron el estilo impuesto por los líderes del movimiento. La dignidad del retrato queda finalmente acentuada por el epígrafe “H Fascista”, palabras que en ese momento aludían a la nueva identidad que el Estado italiano entregaba al individuo a través de la expedición del documento.



interminable de unidad y prosperidad vaticinado desde la época del *Risorgimento*. De acuerdo con el discurso oficial, se estipuló que la cuenta debía iniciar a partir del 28 de octubre, fecha en que tuvo lugar la Marcha sobre Roma. Como se puede observar, el documento que estamos analizando fue expedido en el Año VIII, es decir, entre 1930 y 1931.

²⁹³ Proverbio extraído del libro XII de *Eneida*, escrita en el siglo I por Publio Virgilio Marón, a petición del emperador Augusto, con la finalidad de legitimar la política del Imperio. Inspirada en la mitología romana y protagonizada por Eneas, la obra constituye una epopeya que enaltece los orígenes de Roma. Consúltese, Publio Virgilio Marón, *Eneida*, p. 152. Claramente, la frase fue utilizada por la religión fascista como una más de sus alegorías discursivas, en este caso vinculada de manera estrecha con las ideas de *estirpe* e *italianidad*.



Imagen 5. Vista exterior e interior de un carné expedido por el PNF a un chipileño. (Archivo Histórico de Chipilo de Francisco Javier Mina).

Después de 1924, el fascismo italiano fue involucrándose gradualmente en la educación de los chipileños, encontrando en el Colegio Unión un “vivero” de nuevos militantes²⁹⁴. Hacia el final de la década, con la aprobación y colaboración de las monjas salesianas²⁹⁵, las dependencias de la Opera Nazionale Balilla²⁹⁶ (institución encargada de

²⁹⁴ Para sostener la obra de italianización y fascistización, la legación italiana en México destinó fondos y asesoría para la escuela del pueblo, y la defendió de la persecución religiosa entre 1926 y 1929. En 1933 la escuela contaba con 183 alumnos inscritos, con más 51 niños de guardería. *Cfr.* Franco Savarino Roggero, “Un pueblo entre dos patrias. Mito, historia e identidad en Chipilo, Puebla (1912-1943)”, p. 286.

²⁹⁵ Entonces el fascismo italiano y el catolicismo sostenían una relación afable. Así quedó establecido a través de los *Acuerdos de Letrán*, firmados por el gobierno italiano y la Iglesia Católica el 11 de febrero de 1929, que terminaron con una larga disputa entre las partes. Por medio de este documento, Italia, entre otras cosas, reconoció la soberanía del Estado Vaticano, confirió la administración y el control de la propiedad del clero a las autoridades eclesiásticas, y concedió que la educación religiosa fuera impartida en las escuelas públicas, de acuerdo con el programa establecido entre la Santa Sede y el régimen fascista. Con el concordato, el fascismo y la fe cristiana estipularon nuevos lineamientos de respeto y colaboración mutua. Véase, “*Acuerdos de Letrán*”, en Armando Cassigoli. *Opus cit.* pp. 226-231.

²⁹⁶ En un primer momento subordinada al PNF, posteriormente al Ministero di Educazione Nazionale. *Cfr.* Emilio Gentile, *Fascismo. Historia e interpretación*, pp. 208-210. El nombre de la organización refiere a Giovan Battista Perasso conocido popularmente como “Balilla”, quien, de acuerdo con la leyenda, siendo apenas un niño, inició en 1746 una insurrección contra los austríacos que entonces ocupan Génova, su ciudad natal; convirtiéndose de ese modo en uno de los personajes emblemáticos del nacionalismo italiano. Consúltese el sitio en internet: http://www.comune.montoggio.ge.it/contenuto_secondo_liv.asp?id=3&sez=3. 27 de julio de 2011.

movilizar a la juventud italiana), comenzaron a intervenir directamente en el proceso formativo de los niños y jóvenes de Chipilo, mediante las secciones locales de *balilla* (varones) y *picole italiane* (niñas). La misión de estos organismos, delineada desde la cúpula más elevada del régimen, era la preparación espiritual, física e intelectual del individuo a partir de las primeras etapas de su vida. Por medio de una “educación integral”, se pretendía formar “soldados” al servicio de la nación, capaces de desempeñar, en determinado momento, un cargo o puesto de responsabilidad en la *organizzazione*²⁹⁷. Este modelo comprendía actividades deportivas, de adoctrinamiento y premilitares: los jóvenes italianos estudiaban los principales aspectos de la historia nacional, concentrándose en temas tales como la Antigua Roma, el Renacimiento, la Unificación de Italia y la Revolución Fascista; por otro lado, se instruían en todo lo concerniente a la “religión de la patria”, aprendían sus preceptos y mandamientos, y el orden y la forma en cómo debía desarrollarse el culto²⁹⁸. Como prueba de estos acontecimientos se conservan unos cuantos libros que- de acuerdo con la tradición oral- fueron diseñados por el gobierno fascista y utilizados por las religiosas, el *fascio* y los agentes consulares.²⁹⁹

²⁹⁷ *Ibid.* p. 209.

²⁹⁸ El modelo pedagógico del fascismo fue adoptado en otras comunidades italianas de América Latina, por lo que es probable que hayan existido escuelas similares al Colegio Unión. Por ejemplo, se ha comprobado que en Argentina los *fascios* locales intervenían directamente en la educación de la comunidad italiana por medio de una serie de actividades políticas encaminadas a la exaltación de “la madre patria”, las cuales se desarrollaban en los colegios italianos. Véase, María Victoria Grillo, “Creer en Mussolini”. La proyección exterior del fascismo italiano: (1930-1939)”, p. 4.

²⁹⁹ Hasta el momento hemos podido revisar tres de estos libros, todos dirigidos a la población infantil y/o juvenil; dos de ellos editados particularmente para las comunidades italianas en el extranjero. El primero, titulado *IV Clase Balilla. Comincia l'anno di Scoula*, publicado en Milán por las Scuole Italiane all'Estero (Escuelas Italianas en el Extranjero) hacia 1930, aborda los principales aspectos de la religión fascista: preceptos, mandamientos, festividades, conmemoraciones, mitos, historia, etc. El segundo, *Quando il mondo era Roma*, publicado 1932, dirigido a la juventud italiana en el extranjero, desarrolla un breve estudio monográfico sobre la civilización romana. El tercero, *I grandi navigatori italiani*, obra de Giuseppe Fanciulli, editado en Roma en 1931, presenta un ensayo sobre la historia de la navegación italiana desde la Edad Media hasta la premodernidad, haciendo énfasis en el “Descubrimiento de América”, tópico expuesto como uno de los grandes logros de la civilización itálica en dicha materia. Cabe destacar que un tercio de estos contenidos está compuesto de ilustraciones (dibujos), en las que predominan tonos oscuros, rojos y amarillos. Así pues, es notable la funcionalidad didáctica de las obras, diseñadas como parte de un enorme proyecto propagandístico. Actualmente, se encuentran disponibles en formato digital en el Archivo Histórico de Chipilo, aunque es probable que algunas familias todavía conserven algunos de estos ejemplares u otros libros de este tipo, que “de acuerdo con la tradición oral” fueron repartidos entre la población por los agentes consulares, y que especialmente fueron utilizados por los alumnos del Colegio Unión.

Irónicamente, los alumnos del Colegio Unión transmitieron sus conocimientos en materia ideológica al resto de la población, desempeñando de ese modo un papel fundamental dentro del proyecto pedagógico desarrollado por el fascismo italiano³⁰⁰. No cabe duda que los adultos, en especial los padres de familia, complementaron una parte importante de su adoctrinamiento al asistir a las actividades cívicas que organizaba la institución, las cuales contenían una enorme carga política. Por otro lado, la dinámica pedagógica debió haberse extendido de la escuela a otros espacios de la comunidad, como el hogar y el vecindario; el niño compartía todo lo que aprendía en clase con las personas que estaban a su alrededor y que, por lo general, eran ajenas al ámbito académico. En efecto, tanto la planta docente como los estudiantes –promotores inconscientes de una vida politizada, en la mayoría de los casos– figuraron como paradigmas sociales, pues si las religiosas, los niños y los jóvenes daban muestras de amor y entrega a Italia, por qué el resto del pueblo no hubiera podido cumplir con ese ~~mandamiento~~”. De manera paradójica, la gran contribución de las salesianas al fenómeno fascista en Chipilo fue haber inculcado, al margen del catolicismo y la italianidad, los valores y principios de una religión secular.

³⁰⁰ Para 1930, el modelo educativo del Colegio Unión había sido totalmente fascistizado: las religiosas impartían programas de instrucción básica adheridos a la ideología del régimen (en los que se incluyeron lecciones de lengua italiana), utilizaban materiales didácticos diseñados para una educación politizada e infundían el culto de los símbolos nacionales. Al respecto, la madre Ana María Galeazzi Zanatta, de 77 años de edad, originaria de Chipilo, egresada del colegio y en el que ha trabajado como docente desde hace varias décadas, relató: “Todas las maestras eran italianas. Los sábados por la mañana se llevaban a cabo oratorios festivos, que incluían juegos, cantos y enseñanzas catequísticas. Nos enseñaban cánticos fascistas y todo era hablarnos de allá. Nos mandaban libros hermosos en italiano y mapas enormes de Italia, pero ahora ya no hay nada. Nos hablaban también de la Historia de Italia, nuestra gran nación”. Entrevista realizada en Chipilo (Pue.) el 8 de diciembre de 2010



Imagen 6. Clase *balilla* y *picole italiane* de Chipilo. Fotografía tomada a principios de los años treinta en las instalaciones del Colegio Unión³⁰¹. (Archivo Histórico de Chipilo de Francisco Javier Mina).

Un elemento del que no se puede prescindir en este análisis es el de la figura femenina, pieza clave en la *organización* y el *mito* del fascismo. Desde un principio, el movimiento reservó a los varones la actividad política, en sentido estricto; en cambio, concibió el papel de la mujer determinado exclusivamente por su función de esposa, madre y educadora de la familia. La religión fascista asumió una posición de aversión ante el feminismo emancipador, oponiéndole el modelo de la “~~n~~ueva feminidad” que recalca los estereotipos tradicionales de la sumisión de la mujer al hombre. No obstante, siguiendo sus propios lineamientos, la política totalitaria del PNF introdujo una movilización de las mujeres fuera del ámbito familiar y privado, implicándolas en varios niveles en la organización del partido para la ejecución del programa de fascistización del pueblo italiano³⁰². Sólo en este sentido –afirma Emilio Gentile– el fascismo consideró a la mujer –la mejor colaboradora” del educador fascista para armonizar el espíritu de la familia con el

³⁰¹ Se desconoce el nombre del autor.

³⁰² Emilio Gentile, *Fascismo. Historia e interpretación*, p. 206.

del Estado. A la mujer, en tanto esposa y madre, se le confiaba la tarea de procrear hijos para la patria y de educar al “hombre fascista” en sus primeros años de vida, pero debía comprometerse también fuera del núcleo familiar, al servicio del partido, para el cumplimiento de las actividades asistenciales sobre las que se basaba amplia parte de la ideología del régimen dirigida a la conquista de la conciencia colectiva. Los primeros *fasci* femeninos surgieron en 1920 y antes de la Marcha sobre Roma habían colaborado esporádicamente con las organizaciones masculinas en algunas acciones escuadrísticas. Su función, a partir del estatuto de 1921, fue conferida al campo de la propaganda y la asistencia.³⁰³

Hasta el momento, empero, no existen datos que indiquen la presencia de alguna organización femenina de este tipo en Chipilo; sin embargo, ello no significa que la mujer no haya desempeñado un rol importante con respecto a la fenomenología fascista. Se observa incluso que la figura femenina ha sido un elemento constante en la composición de la tradición mítica, uno de los aspectos más relevantes de la identidad colectiva; téngase por ejemplo, el mito del Monte Grappa, en el que las mujeres, además de haber sido la transfiguración del honor comunitario, desempeñaron actividades asistenciales que contribuyeron a la victoria de los chipileños. Por otro lado –de acuerdo con varios testimonios y con base en las observaciones de campo–, la mujer ha sido la base de la socialización y el sustento de la etnicidad desde que la comunidad quedó conformada como tal, pues en ella ha recaído la educación de los individuos durante las primeras etapas de la vida: la madre enseña a sus hijos, antes que nadie, el idioma véneto, las tradiciones, costumbres y valores de la cultura italiana, todo a través de una didáctica significativa que comprende cantos, historias y una serie de actividades lúdicas. En calidad de “esposa abnegada”, fungía como el principal apoyo moral del hombre, a quien se le asignaba el papel de proveedor y máxima autoridad en el hogar; asimismo, se encargaba de las labores domésticas, de la administración del gasto familiar³⁰⁴ y, en ocasiones, colaboraba en

³⁰³ *Ídem.*

³⁰⁴ La mayoría de los testimonios recabados en esta investigación refieren que entre los chipileños existe una amplia conciencia sobre la economía y el patrimonio, que ha ido evolucionando a partir de amargas experiencias, como las que sufrieron los migrantes italianos durante la consolidación de la colonia, cuando, debido a las pésimas condiciones del terreno y el incipiente desarrollo de las actividades productivas, hubo pobreza y escasez de alimentos. Asimismo, como atestigua la señora Elena Mazzoco Merlo, de 69 años de edad, la administración de los recursos en el hogar ha recaído en las madres de familia, quienes por lo general, al tener restringido el juego y el alcohol, hacen buen uso del caudal cotidiano; aunque, cabe aclarar,

algunas tareas de la granja o el campo. En suma, durante la época del fascismo, la feminidad en Chipilo fue concebida justo como la doctrina del *Littorio* lo había delineado, por lo que estuvo destinada a cumplir incondicionalmente con las consignas que esta religión le había asignado: procrear, educar y asistir de acuerdo con las necesidades y proyectos del régimen totalitario.³⁰⁵

El caso Chipilo demuestra que el fascismo italiano fue una doctrina política, basada en una concepción religiosa de la vida, en la cual el hombre era visto en su inmanente relación con una “ley superior”, que trascendía al individuo particular y lo elevaba a miembro consciente de una sociedad espiritual³⁰⁶. Esa “ley superior” debe entenderse, en este caso, como la “voluntad de la patria”, que define todo cuanto el sujeto es y puede ser, pero no sólo como una idea, sino a partir de un binomio que los fascistas retomaron del proyecto mazziniano: “pensamiento y acción”. Por esta razón, el fascismo italiano debe considerarse un sistema de creencias esencialmente pragmático, que encontró en la política el medio idóneo para transformar sus ideas en acciones. A propósito de la teología fascista, conviene reseñar la labor de Giovanni Gentile, filósofo siciliano convertido al fascismo en 1923, cuya labor intelectual engrosó el sustento cultural de la primitiva religiosidad del escuadrismo. Por lo menos hasta la década de 1930, figuró como el principal teólogo régimen. De sus reflexiones derivó el carácter totalitario de la doctrina del *Littorio*: “expresión de una política integral que no se diferencia, así, de la moral, de la religión o de cualquier concepción de la vida”³⁰⁷. De acuerdo con Gentile³⁰⁸, el Estado no sólo era el educador de las masas, sino inclusive el creador mismo de la nación como unidad del

los gastos mayores, y de hecho cualquier cuestión que sobrepase la autoridad de la esposa o madre, son finalmente decisión del hombre (esto en los casos en que el varón sea cabeza de familia). También comentan algunos pobladores que en Chipilo domina la “cultura del ahorro”; “prever” es una de las cualidades típicas del chipileño, pues “señala la señora Mazzoco— “mientras que los otros pueblos de por aquí gastan en fiestas y cosas innecesarias, nosotros cuidamos el dinero”. Entrevista realizada en Chipilo (Pue.) el 17 de diciembre de 2010.

³⁰⁵ Es probable que este concepto se haya mantenido vigente después de la caída del fascismo italiano, pues, en mi opinión, los cambios o transformaciones que puedan generarse en una mentalidad, en este caso tan arraigada, no acontecen de manera repentina; por el contrario, implican un proceso evolutivo.

³⁰⁶ Benito Mussolini, “Doctrina del fascismo”, en Armando Cassigoli. *Opus cit.* p. 236.

³⁰⁷ Cfr. Giovanni Gentile, “Orígenes y doctrina del fascismo”, en Armando Cassigoli. *Opus cit.* p. 103.

³⁰⁸ La concepción de Giovanni Gentile acerca del Estado estaba inspirada a su vez en el ideal mazziniano. Desde esta perspectiva, “los hombres no están tomados en partes, sino como unidades indivisibles”. Al fijar el primer punto de la definición de *fascismo*, el filósofo siciliano estableció que el carácter totalitario de esta doctrina “no concierne sólo al ordenamiento y la dirección política de la Nación, sino toda su voluntad, su pensamiento y su sentimiento”. Cfr. *Ídem*.

pueblo³⁰⁹. En tanto demiurgo, el Estado fascista creó los elementos definitorios de Italia, que fueron configurados e instituidos a través del *mito* y la *organización*, aspectos indispensables para comprender las dimensiones del fenómeno histórico en cuestión.

Mito y organización fueron los componentes más importantes del fascismo italiano: fungieron como sustento y materialización de la fe, argumento y vehículo de los conceptos, y como los mecanismos mediante los cuales pudieron ser puestas en práctica las consignas del *Littorio*. Este razonamiento queda comprobado a través del caso Chipilo, en el que cada indicio que se ha encontrado sobre el fenómeno fascista tiene, invariablemente, relación directa con dichos aspectos. Todavía son aun más contundentes los vestigios de lo que fue, empero, uno de los éxitos más grandes de la política exterior italiana: el *Fascio* de Chipilo, centro de operaciones fascistas en el Valle de Puebla. Si por alguna razón las reflexiones aquí presentadas llegaran a despertar incertidumbre, sugiero al lector analice de nuevo cada una de las fuentes empleadas en este estudio. Así pues, pongo a su disposición otra interesante fotografía (véase, *Imagen 7*), tomada durante alguna reunión o ceremonia celebrada en las instalaciones de la Casa d'Italia, que a partir de 1932 funcionó como sede del *fascio*. En ella se observa a medio centenar de hombres posando para la cámara en actitud solemne y gallarda, todos con "las insignias de la patria" prendidas al pecho y vistiendo alguno de los colores nacionales; unos cuantos portan con orgullo en la mano un documento, probablemente el carné que les acababa de ser entregado.

³⁰⁹ Emilio Gentile, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, pp. 100-101.



Imagen 7. *Fascio* de Chipilo, el “gran éxito” del *mito* y la *organización* fascistas en la comunidad italomexicana. Fotografía tomada hacia 1932, probablemente durante alguna entrega de insignias o documentos (Archivo Histórico de Chipilo de Francisco Javier Mina)

El mito y el culto de Il Duce.

Las investigaciones de Emilio Gentile respecto al culto del *littorio* han demostrado que gran parte del universo simbólico y mítico de este sistema político-religioso giraba en torno a la efigie del líder carismático y al culto que se le rendía. Sin duda- recalca el historiador- éstos fueron la manifestación más espectacular y popular del fascismo italiano debido a la gran cantidad de expresiones culturales que generaron³¹⁰, aunque no deben atribuirse como el origen de este³¹¹. El mito de *Il Duce* se formó a partir de la experiencia colectiva de un movimiento que se consideraba investido de carisma misional propio, que inicialmente no se asociaba a la figura de Benito Mussolini, sino a los dirigentes de la religión fascista en su etapa embrionaria. Fue hasta la institucionalización del régimen en 1925, cuando la personalidad de Mussolini se convirtió formalmente en objeto de culto, instaurándose así en el centro de la fe. A diferencia de lo ocurrido con otros líderes carismáticos como Hitler o Stalin, el mito mussoliniano precedió al culto; inclusive, se tienen evidencias que corroboran su manifestación antes del nacimiento del fascismo y de su ascenso al poder.³¹²

El mito de *Il Duce* fue constituido mediante una serie de pequeños mitos surgidos a partir de las distintas etapas de la vida de Mussolini. Dentro de ese complejo esquema, quedaron plasmadas las imágenes del dirigente socialista, del apasionado Interventista, del ferviente combatiente y del joven político carismático, y se forjó el estereotipo del hombre fuerte, disciplinado, recto, audaz, valiente y sabio; todas estas, expresiones que reflejaban el ánimo, los anhelos y el drama de toda una generación. Así pues, la figura mítica de Mussolini quedó definida y consolidada cuando fracasaron las revueltas antimussolinianas y el intento de poner a Gabriele D'Annunzio al frente del movimiento fascista, y se superaron las distintas crisis que fraccionaron al PNF entre 1923 y 1925 (que lanzaron severos cuestionamientos al nuevo régimen). El nacimiento *Il Duce*, como guía espiritual y moral de la nación italiana, se debió a la acción decidida de un sólo hombre para disputar seriamente el mando de la religión nacional y simultáneamente preservar su unidad. Mussolini fue el único personaje con las facultades y aptitudes políticas suficientes para

³¹⁰ Así lo demuestran los innumerables actos públicos (rituales, ceremonias, conmemoraciones, reconocimientos y festividades) y representaciones culturales (exposiciones, monumentos, obras literarias, etc.) dedicados a esta figura.

³¹¹ Cfr. Emilio Gentile, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, p. 213.

³¹² *Ídem.*

mantener cohesionado a un inquieto conjunto de jefes locales que era en ese momento el fascismo; a menudo, las disputas entre dichos líderes eran resueltas directamente por medio de sus intervenciones, situación que reafirmó cada vez más su jerarquía. A partir de la autoridad que ostentaba como presidente del Consejo del partido y como Primer Ministro (cargos de mayor envergadura dentro del sistema fascista), ejerció un poder absoluto e indiscutible como jefe supremo del fascismo y del Estado, a quien se debía completa obediencia.³¹³

La posición política de Benito Mussolini fue confeccionándose a lo largo de las distintas etapas del proceso constructivo del régimen fascista; la representación más acaba del *Duce* fue el resultado de la promulgación de varios estatutos encaminados a elevar su autoridad y facultades hasta la cúspide de la superestructura estatal³¹⁴. Entonces, tuvo el poder de gobernar, legislar, juzgar y controlar prácticamente todas las actividades humanas que se realizaban al interior de Italia y sus posesiones, sin que la acción de los pequeños círculos opositores lograra generar daño o descredito alguno. Paralelamente, fue constituida su dimensión cultural: era representado como la suma y síntesis superior a cualquier tipo de grandeza humana de todos los tiempos; se le consideraba estadista, legislador, filósofo, escritor, artista y genio universal; pero también profeta, mesías apóstol, maestro infalible, enviado de Dios, elegido por el destino y portador del mismo, anunciado por los profetas del *Risorgimento*, por Crispi, Oriani, Sorel, Battisti y Corridoni. Para definir su grandeza, se le comparaba con César y Augusto, con Maquiavelo y Napoleón, Sócrates y Platón, Mazzini y Garibaldi, y se llegaba hasta San Francisco, Cristo y Dios mismo, porque –según algunos fanáticos como Asvero Gravelli– Dios y la historia significaban Mussolini.³¹⁵

A partir del mito del *Duce*, la religión fascista obtuvo un “Dios hecho hombre”, único interprete de la “verdad”, numen de la nación italiana, prototipo del “italiano nuevo”. La glorificación de su figura, como deidad viviente, complementó y aceleró la fascistización de las masas, sobre todo en el caso de las nuevas generaciones, a las cuales Mussolini era presentado como el más grande de los hombres de toda la historia, el jefe por

³¹³ *Ibid.* pp. 216-217.

³¹⁴ Principalmente los 1932 (en el que se le nombra “Jefe del PNF”) y 1938 (en el que es proclamado “el creador del fascismo, el renovador de la sociedad civil, el Jefe del pueblo italiano, el fundador del imperio”).
Ídem.

³¹⁵ *Ibid.* p. 219.

quien debían dar su vida, en cuerpo y alma³¹⁶ (hecho que en parte explica la enorme cantidad de voluntarios adscritos en los distintos frentes de guerra durante los años treinta y cuarenta). Fue en esta dimensión donde la efigie del *Duce* adquirió funciones aun más sofisticadas con respecto al culto del *littorio* y la italianidad misma: la educativa y la ontológica; la primera, encaminada al adoctrinamiento, desarrollo y dirección del individuo; la segunda, abocada a la definición de su “ser”, en tanto italiano, hombre y soldado³¹⁷ al servicio de su patria. No hubo, en efecto, aspecto de la vida nacional sobre el cual no incidiera la “pedagogía mussoliniana”; el culto al *Duce*, se insertó, con una funcionalidad lógica propia, en el proyecto pedagógico del “colectivo armónico” para crear una “nueva generación”, capaz de instaurar y adueñarse de un “nuevo orden” universal.³¹⁸

En Chipilo, el mito y el culto a *Il Duce* operaron casi de la misma forma que en Italia, pero con resultados un tanto distintos. Dichos fenómenos surgieron cuando las ramificaciones del régimen (embajada, consulados y las distintas secciones locales del PNF), así como las asociaciones italianas pro fascistas de México, comenzaron a propagar la imagen sacralizada de Benito Mussolini entre la comunidad italiana. Aunque se desconoce el momento preciso de su aparición en la colonia, estos fueron instaurados oficialmente con la fundación de la Casa d’Italia, recinto donde se resguardaba, entre otras cosas, el retrato del estadista italiano³¹⁹. Entonces el personaje desempeñaba varias

³¹⁶ El culto a Mussolini por parte de la juventud italiana, conllevó en 1930 al surgimiento de una escuela de “Mística Fascista”, por iniciativa de jóvenes universitarios. Los “místicos”, que habían elegido como maestro espiritual al hermano de *Il Duce*, Arnaldo, meditaban acerca de los escritos, discursos y acciones de Mussolini e inspiraban su modo de vida en el ideal de una entrega total, hasta el sacrificio. La escuela, mezclando de forma confusa la religión fascista y el catolicismo, desarrollaba ciclos de lecciones que reflexionaban sobre el pensamiento del personaje, lo ilustraban y proyectaban en la elaboración de una visión mística del fascismo, de los problemas de la historia y de la vida italiana. En 1940, la escuela instituyó cursos dirigidos a maestros de educación básica. *Ibid.* pp. 220-221.

³¹⁷ El “italiano” era fundamentalmente “soldado”, puesto que uno de los objetivos del fascismo era “la defensa de Italia de los enemigos de fuera y de los enemigos de dentro”. La religión fascista encontró en la milicia la guarda de la patria (con todo lo que esto implicaba); por lo tanto, el fascista era un soldado en activo permanente. Véase, “Oración a la Milicia” y “Decálogo Fascista” (1929), en Armando Cassigoli. *Opus cit.* pp. 224-225 y 389.

³¹⁸ *Ídem.*

³¹⁹ Se sabe que existieron retratos colocados en otros espacios de la comunidad; por ejemplo, en el Colegio Unión y la sede de la Junta Auxiliar. De acuerdo con el testimonio de Ana María Galeazzi Zanatta (entrevistada en Chipilo (Pue.) el 8 de diciembre de 2010), la escuela exhibió durante varios años el retrato de Mussolini: “lo teníamos en la dirección, donde estaba el piano, y alzábamos las manos para saludarlo”. Por otro lado, Eduardo Crivelli Minutti (entrevistado en Chipilo (Pue.) el 10 de diciembre de 2010), refiere que los ancianos del pueblo mencionan a menudo que durante la época del fascismo fueron exhibidas imágenes

operaciones importantes: actuaba como materialización de lo sagrado; en sentido figurado, avalaba la celebración de la liturgia fascista, vigilaba su desarrollo y constataba la fidelidad de los creyentes. Situada en el centro de todas las actividades político-religiosas desarrolladas alrededor del *Littorio* –las cuales también a él eran consagradas–, la efigie del *Duce* representaba la síntesis del Estado y del “ser” italiano, por lo que era objeto de culto; su “presencia” puso a los chipileños en comunicación directa con la nación italiana e incluso los hizo sentir parte de ella.

La dimensión cultural de *Il Duce* quedó plasmada en Chipilo con un matiz peculiar: se le concebía como autoridad suprema del Estado y de la nación italiana; como un hombre carismático, fuerte y preeminente; pero, sobre todo, como un noble y magnánimo protector³²⁰. En el entender de la gran mayoría de los chipileños que recuerdan o saben algo sobre el fenómeno, la obra fascista en la demarcación fue esencialmente altruista, pues esa fue la imagen que difundieron las representaciones del gobierno italiano en México, para reiterar el discurso de que “Italia no había olvidado a sus hijos de ultramar”. Con base en varios testimonios, los años veintes y treintas han sido interpretados por los chipileños como una bella época que trajo varios beneficios para la comunidad, en la que “el cónsul italiano venía cada año y traía cosas de Italia [...] Lombardi tenía una tienda en México, traía dulces, juguetes, libros y tela”³²¹. Se cuenta, además, que los “cónsules italianos destinaron recursos a la comunidad para la realización de obras públicas”³²², con la finalidad de subsanar el rezago en que se encontraba e introducirla supuestamente a la “modernidad”; aunque, no se han especificado cuáles, ni se tienen más datos al respecto. Así pues, se creía “porque así se hizo creer” que detrás de la labor conjunta de la embajada, el consulado y demás organizaciones, siempre estuvo la mano conducente de Mussolini, su inconmensurable sabiduría e inmenso corazón, razón por la cual incluso “hoy en día, se le

del *Duce* tanto en la Casa d’ Italia como en el palacio de gobierno. Asimismo, se tiene registro de varias personas que colocaron en sus casas la imagen del político italiano con la finalidad de rendir culto a su figura. Véase. Agustín Zago, *Los Cuah’tatarame de Chipiloc*, p. 50.

³²⁰ En Italia ésta fue tan sólo una parte de la personalidad de Mussolini y no el aspecto de mayor peso, como sí ocurrió en Chipilo. Para los italianos de la península, el *Duce* fungió como “homen” protector, pero principalmente como líder político, guía moral e intérprete de la nación. Véase, Emilio Gentile, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, p. 213.

³²¹ Declaración aportada por una mujer de 69 años, oriunda de la localidad, ama de casa, cuya identidad se ha mantenido en el anonimato. Véase, Mario Sartor y Flavia Ursini. *Opus cit.* Testimonio 142. pp. 252-256.

³²² Testimonio de Elena Mazzoco Merlo, originaria de Chipilo, 69 años de edad, ama de casa, católica. Entrevistada en Chipilo (Pue.) el 17 de Diciembre de 2010.

recuerda como un gran benefactor”³²³. Esta investidura recubrió de sacralidad la figura del *Duce*, de tal manera que se instauró en el imaginario colectivo como uno de los “santos” protectores de Chipilo, en honor a quien, según comentan muchos vecinos, se llegaron a levantar altares domésticos perfectamente iluminados a la usanza del catolicismo.³²⁴



Imagen 8. Retrato de Mussolini encontrado en las oficinas de la Junta Auxiliar, probablemente exhibido durante la época del fascismo en la Casa d'Italia (Archivo Histórico de Chipilo de Francisco Javier Mina).

³²³ Testimonio de Samuel Rosales Galeazzi, 51 años de edad, nacido en Atlixco Puebla, hijo de madre chipileña y padre veracruzano; empresario dedicado a la industria de los lácteos, vecino de Chipilo desde hace varias décadas. Entrevistado el 16 de Diciembre de 2010.

³²⁴ Son varios testimonios los que refieren a este hecho, por lo que es probable que así haya ocurrido. Quien visite Chipilo y pueda dialogar con sus habitantes, notará que la anécdota es recurrente cuando se aborda el tema del fascismo.

El retrato de *Il Duce*, que en la actualidad forma parte del acervo histórico de la comunidad y que presumiblemente fue exhibido en la Casa d' Italia durante los años treinta (véase, *Imagen 8*), puede considerarse una de las pruebas históricas más importantes respecto al tema. En él se muestra a un Mussolini de rostro inexpresivo, rígido y sereno, pero con mirada fija, penetrante e inquisitiva que seguramente en aquellos años infundía la imagen de "eterno vigilante", presente hasta en el último rincón de Italia. Es de destacar también la actitud del personaje y el ambiente que lo rodea, los cuales claramente están inspirados en la retórica católica; el fondo oscuro, los efectos lumínicos, la posición de las manos (que evocan el acto de la oración) y el talante augusto del mandatario italiano, procrean una atmósfera de santidad que sin duda incitó a la devoción. Por otro lado, la pulcritud de su vestimenta, la postura solemne en que se encuentra, el anillo de la unión matrimonial en el dedo índice de la mano izquierda y el que porta en el dedo medio de la mano derecha, así como la insignia del *Littorio* prendida a su pecho, justo a la altura del corazón, proyectan al espectador la imagen de un hombre altivo, cabal y tenaz, de convicciones firmes, comprometido con su familia y con su nación, entregado con vehemencia a sus creencias (cualidades inculcadas primordialmente entre los varones de la comunidad). Finalmente, los escudos del Imperio Italiano y del Estado fascista sobre los que se erige el retrato, dan cuenta de la posición del líder con respecto al régimen, la nación y la "religión de la patria", reafirmando de ese modo la envergadura de *Il Duce* como gobernante, líder y profeta.

La forma como fue difundida y promovida la imagen de Mussolini en Chipilo hizo que sobrepasara la figura de cualquier otro político o personaje italiano de relieve (algo que también sucedió en Italia), incluso por encima de Víctor Manuel III, quien entre los chipileños ha sido prácticamente un desconocido. Por otra parte, la influencia cultural del *Il Duce* redefinió algunas cuestiones acerca de la organización social en la demarcación, cariz relacionado directamente con el fenómeno de las jerarquías en el fascismo. En la cima del orden establecido por este sistema político se encontraba *Il Duce*, pero a éste lo subseguían una serie de "jefes" a los cuales también se les mitificaba y rendía culto, aunque en un grado mucho menor. Sin ahondar en el tema, esa jerarquía "inspirada como muchos otros aspectos en las tradiciones católica e italiana" abarcaba desde los más altos mandos políticos (secretario general del PNF, ministros de Estado, legisladores, militares, etc.)

hasta los líderes locales y padres de familia³²⁵, erigiéndose así una superestructura de poder. De manera análoga, en la colonia italomexicana la posición preeminente fue ocupada por el presidente de la Junta Auxiliar (en la mayoría de los casos jefe también del *fascio* local, designado mediante el voto popular)³²⁶, quien, además de fungir como líder político y moral del vecindario (desplazando de cierto modo en esta competencia al párroco del pueblo), actuaba como intermediario entre la población y el régimen fascista, paralelamente al cargo que desempeñaba para Estado mexicano. Seguido de éste, se encontraban los miembros de la junta (consejeros, secretarios, tesorero, etc.), los chipileños acaudalados y por último los *pater familias*. Este fue uno de los efectos más notorios del mito y del culto a *Il Duce*, cuya magnitud es incomparable con lo sucedido en Italia; no obstante, como bien puede apreciar el lector, son referentes culturales que explican en buena medida el problema histórico en cuestión.

“*La pequeña Italia*” de Puebla.

—Cállas lágrimas asoman a mis ojos.
Vienen de lo más hondo, de allí donde acaso
también concluye el alma del individuo y
existe sólo la raza”³²⁷.

Estas palabras fueron la síntesis de un torrente de emociones que estremecieron el ánimo de Mario Appelius cuando vio por primera vez lo que a su juicio era la porción más verde de la campiña poblana, los campos de maíz que tanto se asemejaban a los del Valle del Po, y los tejados rojos de unas pequeñas casas que “hacen dar un vuelco al corazón del visitante italiano”; cuando escuchó el destemplado repique de una campana: “Voz de Italia

³²⁵ El proyecto pedagógico emprendido por el régimen totalitario veía en la familia la fábrica del “hombre nuevo”. A lo largo de su vida, el fascista atravesaba por varias etapas formativas, la primera de ellas se desarrollaba en el seno familiar, dentro del cual, la mujer procreaba y educaba; mientras que el hombre, dirigía, disponía y tomaba decisiones. Con base en una concepción jerarquizada de la sociedad, el fascismo italiano adjudicó desde sus inicios el rol de “jefe” al padre de familia, quien hubo de actuar coherentemente con la cosmovisión del *Littorio*. Consúltese, Emilio Gentile, *Fascismo. Historia e interpretación*, pp. 204-208.

³²⁶ Desde siempre, la figura del presidente de la Junta Auxiliar ha sido pieza clave en las relaciones socio-políticas de la demarcación; sin embargo, durante la época del fascismo, sus facultades morales fueron potencializadas, adquiriendo incluso prerrogativas espirituales.

³²⁷ Mario Appelius, *El águila de Chapultepec: México bajo los aspectos geográfico, histórico, étnico, político, natural, social y económico*, p. 74

que dulcemente toca el corazón”³²⁸. El corresponsal del *Popolo d’Italia*, emisario informal del régimen fascista en América Latina, estaba de visita en Chipilo (1928). Acompañado por el cónsul de Italia en Puebla, Carlo Mastretta, y por el delegado de los *fasci* de México, Eliseo Lodigiani, el escritor había emprendido un dificultoso recorrido a través de las llanuras pobladas³²⁹. Al llegar, quedó deslumbrado por el aspecto tan italiano de la colonia, acentuado más que nada por el talante de sus pobladores: campesinos venecianos; viriles y fuertes los hombres, altivas y orgullosas las mujeres; todos, dignos representantes de la “estirpe romana”, proclamada por el fascismo italiano como ejemplo de las antiguas y renacientes virtudes itálicas.³³⁰

Durante su estancia, visitó el Monte Grappa, reviviendo al lado de los chipileños el encuentro ahí celebrado cuatro años atrás, y que una roca traída por Giovanni Giuriati desde el otro lado del océano immortalizaba. Posteriormente, participó, junto con Mastretta y Lodigiani, en una emotiva ceremonia que se realizó en el Colegio Unión, justo en un aula que, según Appelius, “el gran corazón de Benito Mussolini” había donado a los “hermanos de Chipilo”³³¹. En el acto, ciento siete fascistas recibieron el “distintivo de la nueva Roma”; canciones patrióticas recitadas con un entusiasmo incomparable provocaron lágrimas de emoción y nostalgia entre varios de los asistentes. Diecisiete jóvenes, “tan venecianos como sus padres y abuelos”, ansiosos por cumplir con el servicio militar en Italia, pero que por una dificultad burocrática no podían satisfacer ese “santo deseo”, y una madre de “gallardo y soberbio tipo de rubia veneciana” con su pequeño hijo en brazos de nombre “Romano”, se presentaron ante el periodista como la imagen más pura del nacionalismo italiano.³³²

Para Mario Appelius, la comunidad “aclamada por él mismo “pequeña Italia de Ultramar”” representaba el milagro de la italianidad fuera de la península: “A mil y mil kilómetros de la Patria, en el valle indio de Anáhuac, entre el Popocatépetl, cubierto de nieve, y el Pico de Orizaba, clavado en las nubes, novecientos venecianos de Treviso y de Belluno cantan entera la canción del Piave”³³³. De acuerdo con el periodista italiano, el

³²⁸ *Ibid.* p. 72.

³²⁹ Franco Savarino Roggero, “Águilas y fascios. El viaje de Mario Appelius a México (1928)”, p. 43.

³³⁰ *Ídem.*

³³¹ Mario Appelius. *Opus cit.* p. 76.

³³² *Cfr. Ibid.* pp. 76-77.

³³³ *Cfr. Ibid.* p. 74.

prodigio de Chipilo era perceptible desde la conservación del idioma y las costumbres itálicas, hasta en ciertos aspectos históricos como la fundación de la localidad, que fue levantada sobre los áridos terrenos de una vieja hacienda de seiscientas hectáreas “que no bastaba para matar el hambre a diez indios”, pero que “dio pan a doscientos italianos”³³⁴. Después de la heroica defensa del pueblo en 1917, cuando “cuatro mil rebeldes atacaron la colonia, estimulados por el pingüe botín del ganado de la hacienda, y otro poco, animados por la hermosa presa de las rubias y altivas mujeres venecianas”³³⁵, la colonia comenzó a ser considerada uno de los ejemplos más insignes de la grandeza italiana en el extranjero, convirtiéndose de ese modo en uno más de los mitos del *Littorio*. Como bien puede observarse, gran parte de ese mito debe atribuirse a la romántica pluma de Appelius, quien, en un momento clave, elaboró una idealización paradigmática de la comunidad que probablemente inspiró y estimuló a otras colectividades italianas alrededor del mundo.

En Chipilo, los mitos, el culto y los símbolos fascistas, formaron parte de un conjunto de ideas, conductas y comportamientos que la población desarrolló de manera inconsciente, concretamente vívidos a partir de experiencias emocionales. Lo interesante es que esa forma tan singular de experimentar el fascismo italiano, resumía el ideal de todos sus teóricos: creer ciegamente en la nación y el Estado, entregarse sin objeción a estos y vivir armónicamente como una civilización “superior”. Dentro de la comunidad, el *Littorio* fue un discurso hegemónico: gozó del consenso popular, no tuvo oposición ni adversarios políticos considerables; tampoco enfrentó grandes dificultades que pusieran en peligro su subsistencia. Con base en las fuentes que se han venido analizando y teniendo en cuenta que este estudio es tan sólo una aproximación, no me parece aventurado considerar el caso Chipilo como uno de los grandes logros de la política exterior del régimen y, cuando menos en un primer momento, una de sus más sublimes ensoñaciones. De ahí que Appelius considerara a la colonia la materialización microscópica de lo que debía y tenía que ser Italia; recordemos pues la que quizás sea su frase más significativa: ¡Vengan a Chipilo los que no creen en la Patria!

La “pequeña Italia fascista” es un mito “porque aborda la “realidad” desde una perspectiva religiosa— que en determinado momento pudo haber simbolizado parte de la

³³⁴ Cfr. *Ibid.* p. 76.

³³⁵ *Ídem.*

lucha emprendida por la italianidad para colocarse a la cabeza de la civilización universal, y la “materialización” del “nuevo” Impero romano. Por su parte, los chipileños- coincidiendo con Franco Savarino- encontraron en ese mito la forma de construir una identidad propia, alternativa a la que propagaba en esa época el Estado mexicano; agrega el historiador: —Roma”, podía, en este sentido, aventajar a Tenochtitlán como arquetipo mitológico de la nacionalidad”³³⁶. Es esta, en efecto, una prueba más de que estamos ante un problema mucho más complejo y profundo del que plantean algunos libros de historia. Es difícil precisar por medio de las fuentes hasta ahora consultadas, cómo fue difundido el mito entre la sociedad italiana, cuáles fueron sus consecuencias socioculturales y qué tanto promovió la incorporación de nuevos adeptos al culto del *littorio*. Sin embargo, contamos con los elementos suficientes para dar paso a la reflexión. Al margen de cualquier prejuicio o tendencia, empero, medítese el significado que debiera atribuirse a la palabra *fascismo*.



Imagen 9. Mario Appelius, Carlo Mastretta y los *pater familias* de la “pequeña Italia fascista”, 1928. (Archivo Histórico de Chipilo de Francisco Javier Mina).

³³⁶ Cfr. Franco Savarino Roggero, “Un pueblo entre dos patrias. Mito, historia e identidad en Chipilo, Puebla (1912-1943)”, p. 287.

Por último, pongo a disposición del lector una fotografía que data de 1928 y que probablemente fue tomada el día que se entregaron las insignias fascistas en el Colegio Unión (véase, *Imagen 9*). En ella se observan varios individuos, dieciséis hombres cuya edad oscila entre los cuarenta y setenta años de edad, acompañados de tres menores. Al centro del cuadro, en el sitio de honor, sentados en una silla y sosteniendo en sus brazos a dos pequeñas niñas vestidas de blanco que portan una banda tricolor, se encuentran dos personajes que gracias a las referencias documentales y a varios testimonios he podido identificar: del lado izquierdo, vistiendo corbata de moño y esbozando una sonrisa apenas perceptible, aparece, pulcro y de semblante afable, Mario Appelius; mientras que, a la derecha, orgulloso y perfectamente erguido, se ubica Carlo Mastretta. Las personas que están detrás del periodista y del cónsul de Italia en Puebla, han sido identificadas por varios chipileños como los *pater familias* de aquella época, quienes, en consonancia con la solemnidad e importancia del evento, vistieron sus mejores atuendos. La imagen, capturada por una lente hace más de ochenta años, inmortaliza a tres generaciones de italianos que vivieron conforme a los esquemas establecidos por una religión secular durante el apogeo de la política de masas.

La liturgia fascista en Chipilo.

A través de su concepción religiosa de la italianidad, la religión fascista desarrolló un elaborado sistema de mitos, que codificó al unificarlos sincréticamente en un conjunto de creencias, centradas en el carácter sacro de la nación. En un principio, el fascismo no se diferenció sustancialmente de las anteriores manifestaciones de la “religión de la patria”, sino que elaboró una nueva versión de esta, en la cual los mitos surgidos del escuadrismo se volvieron determinantes. Fue precisamente por su naturaleza de partido-milicia, por lo que constituyó una novedad en la búsqueda de la “religión italiana”: se trataba de un movimiento masivo, decidido a imponer el culto de su credo a todos los italianos, a no tolerar la existencia de ideologías rivales, y a tratar a sus adversarios como réprobos y condenados, a quienes castigó y proscribió de la comunidad nacional³³⁷. Desde sus primeras expresiones, el fascismo amparó la sacralización de la idea de nación con un amplio uso de ritos y símbolos, elementos que no eran desconocidos para otros movimientos políticos (tanto precedentes como contemporáneos; por ejemplo, el

³³⁷ Emilio Gentile, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, p. 46

nacionalismo europeo del siglo XIX o el socialismo), aunque ninguno de ellos había podido dar a la liturgia política un desarrollo metódico, ni una dimensión tan extensa. Además, a diferencia de otros partidos, el fascista asignó al simbolismo político una función predominante en la acción y la organización, atribuyéndole, en el lenguaje y los gestos, expresión y significados explícitamente religiosos.³³⁸

Tanto en la elaboración de su liturgia como en la de su mitología, el fascismo italiano se comportó como una religión sincrética, asimilando los materiales que consideraba útiles para desarrollar su acervo de ritos y símbolos, incorporando tradiciones rituales de otros movimientos e integrándolas a su sistema. Los fascistas no se preocupaban por la originalidad de estos aspectos, más bien se concentraban en su eficacia para la representación de sus mitos y la exaltación de su sentido de identidad, como instrumentos de lucha política, y también como formas de propaganda para impresionar a los espectadores y conquistar adeptos³³⁹. En los años del escuadrismo, gran parte de los ritos y de los símbolos surgió tanto por invención como por adopción, pero de manera más bien espontánea, en el sentido de que su incorporación y difusión no fueron dispuestas de antemano, ordenadas y dirigidas desde el centro del movimiento, sino por iniciativas individuales y/o grupales, volviéndose entonces patrimonio común del complejo y heterogéneo conglomerado fascista³⁴⁰. Entre 1921 y 1922 –señala Emilio Gentile–, ya estaban difundidos entre las agrupaciones los ritos fundamentales distintivos del peculiar –estilo de vida” del partido-milicia: el saludo romano, el juramento de las escuadras de combate, la veneración a los símbolos nacionales y de la guerra, la bendición de los gallardetes, el culto a la patria y a los caídos, la glorificación de los –mártires”, y las ceremonias colectivas.³⁴¹

Desde el comienzo, el fascismo italiano vivió y representó su acción por medio de metáforas religiosas. La religión fascista fue delineada a través de una retórica sacralizadora que repetía en su léxico y sus modalidades el ritual cristiano, calcándolo a través de la obra y pensamiento de intelectuales como Gabriele D’Annunzio, con marcada

³³⁸ *Ibid.* pp. 46-47.

³³⁹ *Ídem.*

³⁴⁰ *Ídem.*

³⁴¹ *Ibid.* p. 47.

propensión a transfigurar de inmediato, en términos religiosos, las alternativas de su política, lo que llevó a sus adeptos a sentirse émulos y herederos del heroísmo de los patriotas del *Risorgimento*. Fue a partir de este modelo, que los fascistas (en especial los líderes) se consideraron los profetas, apóstoles y soldados de la nueva “religión de la patria”, surgida de la experiencia de la Primera Guerra Mundial, y consagrada por la sangre de los héroes y mártires que se habían inmolado para llevar a cabo la “revolución italiana”³⁴². Junto con los símbolos y ritos, las metáforas constituyeron finalmente la esencia de un movimiento ideológico inédito, que tuvo éxito precisamente por la estrategia discursiva y metodológica aplicada en el ejercicio de la política de masas. Así pues, el gran logro del fascismo no fue su ascenso al poder, sino la instauración y consolidación del Estado totalitario, creador de los principios rectores de la vida colectiva en Italia durante más de dos décadas.

Después de asentar su poder sobre bases sólidas, el fascismo italiano se concentró en la elaboración de una liturgia nacional, coherente con sus mitos, ritos y símbolos, como parte fundamental de su proyecto totalitario de creación del “italiano nuevo”. Su acción en ese terreno se desarrolló con la instauración de un sistema orgánico de ceremonias, festividades y manifestaciones colectivas dedicadas a la celebración del culto *littorio* durante el transcurso del “año fascista”, según el ritmo fijado por el calendario del régimen³⁴³. Así, a las efemérides tradicionales, como las festividades de la unidad, la monarquía o la fundación de Roma, se sumaron otras expresiones masivas; por ejemplo: desfiles, exposiciones y las grandes congregaciones populares organizadas en ocasión de acontecimientos extraordinarios, como las manifestaciones por la campaña de Etiopía, los encuentros del *Duce* con las multitudes durante sus giras por Italia, y sus innumerables apariciones en el balcón del Palazzo di Venezia (Palacio de Venecia)³⁴⁴ para dar cumplimiento a las invocaciones de la masa.³⁴⁵

³⁴² *Ibid.* pp. 47-48.

³⁴³ *Ibid.* p. 141.

³⁴⁴ Situado en la ciudad de Roma, al norte del Monte Capitolino, en el lado oeste de la Piazza Venezia (Plaza Venecia). Fue el primer palacio de estilo renacentista edificado en esa metrópoli (1455), mandado construir por el cardenal veneciano Pietro Barbo, quien después fue nombrado Papa Pablo II. El edificio fue convertido en residencia papal, función que desempeñó hasta que Pío IV lo donó a la República de Venecia, para que lo usara como sede de su embajada (de ahí el origen del nombre con que suele referirse al inmueble). Más tarde, durante el siglo XIX, albergó la embajada del Imperio austrohúngaro ante el Vaticano. En 1916, pasó a manos del Estado italiano, entonces se decidió transformar en museo nacional de arte medieval y renacentista. En

De acuerdo con Emilio Gentile, las formas esenciales de los ritos fascistas involucraban un cuantioso número de participantes, encuadrados en alguna de las secciones del PNF, en los sindicatos, en la milicia y/o en las corporaciones, y a los condecorados, mutilados y combatientes. La celebración tenía una imponente impronta militar, que infundía, entre participantes y espectadores, la idea de un movimiento político poderoso, capaz de desplazar y articular fuerzas formidables. En los cortejos se asignaba el sitio de honor a las madres, viudas y huérfanos de los fallecidos en acción, y a quienes iban a ser honrados. Después de rendir homenaje a los héroes de la guerra y de la revolución, los cortejos se dirigían a fijar los símbolos del *Littorio* en los sitios determinados previamente para tal efecto (mausoleos, monumentos, plazas, edificios públicos, etc.). El partido estableció que todas las ceremonias debían realizarse con la máxima solemnidad y disciplina posibles. Por otra parte, el aspecto oratorio también debía ceñirse a la lectura simbólica del mensaje del *Il Duce* o de los líderes y a la glosa, por parte de la autoridad competente (generalmente, el secretario general del partido o de la sección local en cuestión). Los fascistas estaban obligados a usar la camisa negra y por la noche debían reunirse en sus sedes para convivir en fraternidad, conmemorar a los caídos y rendirle culto a los símbolos nacionales.³⁴⁶

En vísperas de cada aniversario, el partido organizaba los preparativos para la celebración, que era dividida en dos cuadros, *rito* y *festa*, para diferenciar lo “sagrado” de lo “profano”. El *rito*, que generalmente se realizaba por la mañana, incluía las ceremonias

1922, por disposición de Benito Mussolini, comenzó a ser utilizado como sede del gobierno fascista; no obstante, el *Duce* instaló ahí su despacho hasta 1929, una vez terminados los trabajos de restauración. Después de la Segunda Guerra Mundial, el recinto fue dedicado a la exhibición de exposiciones temporales. Finalmente, en 1983, el Palazzo di Venezia fue reacondicionado para resguardar una vasta colección de piezas artísticas de la Edad Media y del Renacimiento. Actualmente, es reconocido como uno de los museos más importantes de Italia. Consúltese el sitio oficial del Museo Nazionale del Palazzo di Venezia: <http://museopalazzovenezia.beniculturali.it/>. 8 de Agosto de 2011.

³⁴⁵ La espectacular orquestación del entusiasmo colectivo involucró a millones de italianos y deslumbró incluso a viajeros extranjeros simpatizantes del fascismo y aun observadores desencantados, que no estaban aprestados por su retórica ni tampoco sojuzgados por el mito de *Il Duce*. Ahora bien, la celebración masiva del culto del *littorio* se desarrollaba bajo la dirección del PNF y la atenta supervisión del aparato policíaco, este último encargado de la seguridad de los eventos, especialmente en las grandes ciudades. En vísperas de cualquier manifestación, se adoptaban las medidas pertinentes para evitar cualquier incidente, y se procedía, según las instrucciones de las autoridades, al rastreo de sospechosos y a intensificar la vigilancia en puntos claves como estaciones de tren, edificios gubernamentales y vialidades. Consúltese, Emilio Gentile, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, pp. 141-142.

³⁴⁶ *Ibid.* pp. 142-143

religiosas y marciales: la misa en memoria de los caídos de la guerra y la revolución, el desfile de todas las organizaciones del régimen y de las asociaciones de combatientes ante las autoridades civiles y militares, el homenaje en los monumentos a quienes fallecieron en cumplimiento de su deber, la lectura de los mensajes de Mussolini, y, en la medida de lo posible, la trasmisión radiofónica de estos. Por otro lado, la *fiesta* se desarrollaba pasado el mediodía, e incluía excursiones campestres, bailes, cantos y entretenimientos musicales. La escenografía asignada para esas ceremonias mezclaba símbolos tradicionales y modernos: edificios públicos embanderados e iluminados, repique de campanas durante media hora en las torres cívicas, luminarias en plazas y calles, insignias luminosas del *fascio littorio* e inscripciones enalteciendo la figura de *Il Duce*, desfiles de antorchas y fogatas encendidas por la noche³⁴⁷. Además, en los aniversarios, para los fascistas era imprescindible vestir con la camisa negra, el uniforme de la organización a la que pertenecían y portar sus condecoraciones. Durante las ceremonias del 28 de octubre se volvió típico el rito de inaugurar las obras públicas realizadas en la provincia, cargando de significado simbólico la idea de “construir”, que en la mitología fascista evocaba la romanidad, el activismo vitalista, la concreción realizadora, la voluntad de “perdurar” en constante desafío al tiempo, y la fe en el futuro.³⁴⁸

Ahora bien, la liturgia de masas no sólo se limitaba a los ritos políticos del régimen, sino que abarcaba todas las manifestaciones organizadas de la vida social: desde las congregaciones populares hasta el deporte o las exposiciones artístico-culturales. De manera inteligente, el fascismo italiano se apropió de las fiestas tradicionales, incorporándolas a su sistema religioso; por ejemplo, la “*Befana* fascista”, instaurada por el

³⁴⁷ En Roma, la coreografía ritual implicaba una síntesis simbólica de elementos antiguos y modernos, con desfiles militares en el escenario proporcionado por los monumentos romanos, divisiones de aviones en vuelo y reuniones populares en el Coliseo. Véase, *Ibid.* p. 143.

³⁴⁸ Fundamentalmente, las celebraciones más grandes y espectaculares del culto fascista se desarrollaban en Roma, en presencia de Benito Mussolini, con la Piazza Venezia como escenario, frente al Altar de la Patria y el Palazzo Venezia. En las ceremonias realizadas en la capital, a veces se sumaban al desfile marcial las fuerzas del régimen, y al discurso del *Duce* otros actos rituales como la hoguera encendida por Mussolini que simbolizaba una ofrenda del pueblo italiano al erario público. Las grandes reuniones populares por la campaña de Etiopía fueron tal vez el momento de mayor unidad emocional entre el gobierno fascista y el pueblo italiano, el instante más cercano al estado de mística comunión que el fascismo habría deseado transformar en condición permanente de la vida política. Véase, *Ibid.* p. 144.

partido en 1928³⁴⁹. También fueron integradas al culto del *littorio* algunas exaltaciones tradicionales del ámbito rural, como la “fiesta de la uva”, que se celebraba el último domingo de septiembre; ésta fue revalorizada por el régimen para difundir entre los italianos el consumo de la vid, en beneficio de la producción nacional³⁵⁰. Por otra parte, la exaltación fascista de los eventos colectivos al aire libre estimulaba la intensa y difundida promoción de las actividades deportivas, puestas también al servicio de la propaganda política del Estado, porque “el culto al vigor físico siempre se enlaza con el rendido a la patria, y donde surge ideal de rescate, de redención nacional, inmediatamente se manifiesta el amor por los ejercicios físicos”³⁵¹. Así, el gobierno destinó cuantiosos recursos para incrementar las prácticas deportivas, financiando la construcción de gimnasios, estadios y villas, que a su vez se volvieron espacios dedicados al ceremonial secular³⁵². Estimulando el deporte, el fascismo italiano encuadró esas actividades en el proyecto totalitario de movilización colectiva, para vencer la mentalidad del aislamiento privado e infundir en la población el sentido de la “comunidad humana”, estimulando simultáneamente la competencia deportiva como preparación para obtener la “supremacía” en las competiciones internacionales.³⁵³

³⁴⁹ Fiesta popular italiana que conmemora la Epifanía, celebrada por el cristianismo cada 6 de enero. Además de la “Heгада” de los Reyes Magos, se espera la aparición de una anciana harapienta y deforme que otorga premios o castigos a los niños, en función de su comportamiento. En 1931, como parte de un amplio programa asistencial, la “Befana fascista” de Milán fue repartida durante la Navidad, en nombre de Mussolini, por lo que fue rebautizada como “Navidad del Duce”. *Ibid.* p. 146.

³⁵⁰ La exaltación de la uva tenía, además, connotaciones culturales, pues era una manera de glorificar la romanidad del fascismo italiano. Paralelamente, evocaba, con espíritu de identidad, las tradiciones romanas acerca de la tierra y la fecundidad. Bajo las consignas del Estado, la celebración, como otras tantas manifestaciones ligadas a la producción agrícola y al trabajo, no era sólo una colorida y alegre expresión del folclore rural, sino la representación de la vida en el campo desde la perspectiva fascista. Promovida por el régimen como rito “jovial y solemne”, con un alto agregado simbólico, la “fiesta de la uva” fue integrada a liturgia del *Littorio* como festividad nacional, celebrada en forma colectiva al aire libre. Cabe aclarar, que si bien el fascismo se nutría el culto a las tradiciones ligadas al medio natural, no tuvo, como el misticismo romántico del nazismo, una “aligión de la naturaleza”; en el culto fascista ésta es la naturaleza domeñada, redimida y fecundada por el trabajo del hombre. *Ibid.* p. 147.

³⁵¹ Explicación declarada en 1926 por la Comisión encargada de elaborar un proyecto para la educación física y la preparación militar en Italia. *Cfr. Ibid.* p. 148.

³⁵² Uno de los primeros ejemplos de estadio fascista fue el “Ittoriale” de Bolonia, construido en 1927 por iniciativa de Leandro Arpinati, jefe fascista local. Una estatua ecuestre del *Duce* sobresalía dentro del anfiteatro boloñés para eternizar el evento del discurso que en 1926, montado a caballo, Mussolini había dirigido a cincuenta mil camisas negras. Sin embargo, el complejo deportivo más espectacular construido por el fascismo fue el Foro Mussolini, un elevado monolito de mármol en el que estaba cincelado el nombre del mandatario, que dominaba el amplio pasillo de ingreso. *Ídem.*

³⁵³ Para el fascismo italiano, el deporte representaba un servicio cívico que debía prestar obligatoriamente el individuo. La educación física y las actividades deportivas tuvieron parte preponderante en el objetivo de

Desde sus orígenes, el fascismo italiano planteó la necesidad de movilizar a la sociedad, pues, en opinión de sus líderes, moverse de manera física significaba moverse espiritualmente. La coreografía, el movimiento de las masas, los desfiles, los cantos corales, los discursos, etc., constituían el conjunto simbólico y ritual de un *evento cultural*, en que se consumaba la autoexaltación de la unidad moral y del vigor físico del «cuerpo del Estado»; asimismo, se proyectaba una imagen de orden, belleza y poderío que, con su espectacularidad sugestiva, contribuía a difundir la propaganda política del *Littorio* entre los innumerables participantes y espectadores³⁵⁴. Ninguna manifestación colectiva del régimen se eximía de cumplir con la misión de ser vehículo de adoctrinamiento y de práctica del culto. Inclusive, exposiciones y muestras de todo tipo, organizadas por el Estado, fueron utilizadas como instrumentos propagandísticos, como sucedió, especialmente, durante la celebración del *Decennale* (décimo aniversario del gobierno de Mussolini)³⁵⁵, que acarreó el más fastuoso despliegue de actividades rituales y ceremonias multitudinarias para aclamar los primeros diez años del fascismo en el poder, y también para contrarrestar, al menos en términos culturales, los efectos de la crisis económica de 1929, los cuales producían creciente descontento entre el pueblo italiano.³⁵⁶

Para completar este cuadro general sobre la liturgia fascista, resta apuntar su aportación cultural a la política contemporánea: la renovación de la *estética de masas*, arte del movimiento y agrupamiento humano. La propaganda del *Littorio* habitualmente remarcaba, en cada evento colectivo, la diferencia de estilo y espíritu respecto de los ritos del régimen liberal, caracterizados por un patriotismo abúlico y por el terror a la multitud, con un ceremonial conmemorativo que miraba hacia el pasado. Los fascistas italianos sostenían que sus ritos eran celebraciones proyectadas hacia el porvenir, que no tenían la intención de conmemorar el pasado, si no proseguir con la «marcha hacia el futuro»³⁵⁷. Aseveraban, además, haber redimido a la multitud transformándola en una *masa litúrgica*

reformular el carácter del pueblo italiano, apuntando principalmente hacia la preparación del «ciudadano soldado». Así pues, las grandes demostraciones deportivas, en especial las que se desarrollaban periódicamente en Roma ante la presencia del *Duce*, eran otras tantas oportunidades para celebrar el culto del *littorio*. *Ibid.* p. 149.

³⁵⁴ *Ídem.*

³⁵⁵ Durante el transcurso de 1932, fue organizada una gran cantidad de exposiciones, desde la mecánica agraria hasta el saneamiento, desde la conmemoración del cincuentenario de la muerte de Giuseppe Garibaldi hasta la exposición de la revolución fascista. *Ibid.* p. 150.

³⁵⁶ *Ídem.*

³⁵⁷ *Ibid.* p. 151.

que participaba con gloria y con fe en las celebraciones del culto. En esa exaltación del ritual y del simbolismo –expresiones de la fe por excelencia– quedaba englobada también la manía del *estilo*, que se agudizó desde finales de la década de los años veinte. El *estilo*, como expresión del orden y de la disciplina animados por una misma creencia, era la señal de la victoria sobre el caos y la incertidumbre, en un mundo profundamente convulsionado, suspendido entre una época de crisis y una “nueva Era”, que, acuciado por graves crisis económicas y morales, titubeaba al momento de definirse³⁵⁸. Con el estilo, con los símbolos y con los ritos, la política fascista convirtió lo “definitorio” en lo “vivo”, es decir, las ideas en acciones; por ello, el fascismo italiano consideraba a la política un verdadero arte.³⁵⁹

Si Chipilo de Francisco Javier Mina fue un microcosmos de Italia durante la época del fascismo, donde, como hemos visto, los mitos y el culto del *littorio* ejercieron una enorme influencia sobre la población e intervinieron en varias operaciones socioculturales, entonces es más que razonable la existencia de la liturgia fascista; aunque, como suele ocurrir con otros aspectos del fenómeno, esta debió adaptarse a las condiciones del entorno. Desafortunadamente la información al respecto es muy limitada, sobre todo porque la mayor parte del acervo histórico de la comunidad, fundamental para el estudio del caso, se ha perdido o se encuentra en manos de particulares que por diversos motivos no han podido –o no han querido– divulgar. De esa suerte, la tarea que aquí se presenta consiste en elaborar, a partir de los elementos disponibles, una reconstrucción aproximada de los hechos y, en la medida de lo posible, aportar una explicación fundamentada.

Debido a su consonancia con el mito y el culto, la liturgia del fascismo italiano gozó de amplio consenso entre los habitantes de Chipilo, porque, además de que era un espectáculo inédito, contribuía al desahogo de tensiones sociales, que en el ámbito rural puede llegar a ser bastante elevada, debido a las condiciones socioeconómicas que ahí suelen presentarse. Siendo los chipileños de esa época una colectividad concentrada casi en su totalidad a las labores del campo y con opciones limitadas de esparcimiento, vieron en

³⁵⁸ *Ibid.* pp. 153-154.

³⁵⁹ Con frecuencia Mussolini comparaba la política con el arte; de acuerdo con su definición, el político era un artista que modela la materia humana. Cada fascista, desde Giovanni Gentile hasta Archille Starace (Secretario General del PNF), desde *Il Duce* hasta el último dirigente en la jerarquía del partido, se asumía como “diseñador de la vida”. *Cfr. Ibid.* p. 154.

este ceremonial una gran festividad, sin tener otro referente con el cual compararlo. El análisis de las fuentes hasta el momento consultadas (orales, visuales, escritas, etc.), sugiere que los componentes esenciales de este fenómeno fueron prácticamente los mismos que los del prototipo italiano, aunque representados en una escala mucho más reducida: congregaciones populares a las que acudía casi toda la población, símbolos, desfiles, cantos, discursos, bailes, condecorados y homenajeados. La finalidad fue esencialmente la misma: rendir culto al *Littorio*, expresión de la unidad moral y cívica de la “poderosa” nación italiana.

Generalmente, las festividades daban inicio por la mañana, ya que el desarrollo de las actividades implicaba una extensa jornada que se prolongaba hasta el final del día. La gente se congregaba en los sitios destinados *ex profeso* a la celebración de los ritos y ceremonias que debían oficiarse según el calendario; por ejemplo, si se trataba de rendirle culto a la Madonnina y conmemorar a los caídos de la Primera Guerra Mundial (4 de noviembre), ese sitio tenía que ser invariablemente el santuario del Monte Grappa, pero si el evento conllevaba la entrega de documentos, de las insignias o cualquier acto relacionado con el aspecto militante, éste debía realizarse en las instalaciones de la Casa d'Italia, sede del *fascio* de Chipilo, en el Colegio Unión o en su defecto en la plaza pública³⁶⁰; por lo tanto, a cada tipo de expresión le correspondía un espacio en específico. Congregada la comunidad conforme al protocolo (hombres, mujeres y niños agrupados en distintos conjuntos)³⁶¹, procedía la celebración del culto, que iniciaba por lo general con una ceremonia católica, como parte del carácter sincrético de la religión fascista, a menudo dedicada a la santificación del evento y a la bendición de los presentes y de los

³⁶⁰ Cabe tener en cuenta que la Casa d'Italia fue construida hasta 1932; por lo tanto, cualquier evento fascista que involucrara la entrega de algún documento o insignia, celebrado previamente, debió haber tenido como sede la plaza pública o el Colegio Unión. Téngase por ejemplo la entrega de documentos y gallardetes de 1928, que fue realizada en una de las aulas de la escuela y que contó con la participación de Mario Appelius.

³⁶¹ Acerca de la disposición de la multitud en los eventos fascistas de Chipilo, se tiene el testimonio de Mario Appelius, quien, durante la entrega de insignias de 1928, observó “una multitud de campesinos: de un lado los hombres, del otro las mujeres; varoniles aquellos, fuertes, descamisados, tallados por una raza viril en un granito ciclópeo; altas las mujeres y robustas, sanas de color, puras en los ojos, potentes en la gallarda feminidad de sus movimientos”. *Cfr.* Mario Appelius. *Opus cit.* p. 76. Es probable que la población haya sido seccionada en conjuntos conforme a su tipo de afiliación: los hombres en el grupo del *fascio* local; los niños y niñas en *balilla* y *picole italiane*, respectivamente; mientras que las mujeres agrupadas en un conjunto homogéneo, solamente para distinguir las del resto.

conmemorados u homenajeados³⁶². A continuación, era llevado a cabo el ceremonial del *Littorio*, que involucraba uno a más actos rituales, los cuales a menudo conllevaba una evolución o transformación en el “ser” de los involucrados, como ocurría con la entrega del carné, que significaba el nacimiento espiritual de un “hombre nuevo”. Posteriormente, los agentes consulares o alguna personalidad representativa del gobierno italiano, quienes debieron presidir los eventos, pronunciaban algún discurso en nombre de *Il Duce*.

Después del discurso, tenía lugar el desfile militar, una de las exhibiciones más importantes, que debió realizarse sobre las principales avenidas del pueblo. Previo al día festivo, los varones de Chipilo en condiciones de cumplir con esa obligación, ensayaban la coreografía castrense infundida por los representantes del gobierno italiano, para que, llegado el momento, ejecutaran adecuadamente el número que tenían asignado. Al respecto refirió un testigo: “Nos hacían marchar con la camisa negra. Había un italiano, le decían Tot, quien nos enseñaba a marchar.”³⁶³. El despliegue de las reducidas pero orgullosas “fuerzas” de la comunidad, que unos cuantos años atrás habían derrotado a una horda de facinerosos “zapatistas”, simbolizó seguramente la manifestación del poderío itálico en el escenario chipileño, además de representar un gran espectáculo popular, acoplado, con la debida pertinencia, a la estética de masas del fascismo italiano. Es probable que, de manera análoga, los alumnos del Colegio Unión efectuaran alguna demostración gimnástica o deportiva, en cumplimiento del precepto cultural que consideraba el ejercicio físico como el medio ideal para “moldear el carácter” y “dinamizar el espíritu”.

Ahora bien, cabe apuntar algunos elementos que seguramente formaron parte de la parafernalia fascista en Chipilo: una vestimenta exclusiva para la celebración del culto, particularmente en el caso de los varones y los alumnos del Colegio Unión (estos últimos, incorporados a las secciones infantiles del PNF), quienes debieron vestir con sus respectivos uniformes y portar con orgullo, en el caso de quienes las tuvieran, sus insignias y/o condecoraciones³⁶⁴; una decoración de los espacios y edificios públicos especial para la

³⁶² Como ocurría en el Monte Grappa durante la conmemoración de los caídos, que enmarcaba la festividad de Santa María Auxiliadora, y que era precedida por una misa solemne.

³⁶³ Declaración aportada por un chipileño de 74 años, de oficio ganadero, cuya identidad se ha mantenido en el anonimato. *Cfr.* Mario Sartor y Flavia Ursini. *Opus cit.* pp. 252-256. Testimonio 143.

³⁶⁴ Es probable que quienes encabezaron la defensa del pueblo durante la Revolución mexicana, hayan sido galardonados con algún tipo de condecoración por parte de las autoridades fascistas, pues incluso el gobierno

ocasión, caracterizada por el uso de banderas tricolores, pendones, emblemas oficiales y quizás algún tipo de iluminación, con la finalidad de resaltar el sentido político de las festividades y alterar el ánimo de la colectividad por medio del discurso visual; un cuerpo musical encargado no sólo de amenizar los eventos, sino también de ambientar y complementar el ceremonial con una serie de cantos e himnos dedicados a la exaltación de Italia y del culto del *littorio*, como la *Giovinezza*, *Il Piave Mormorava*³⁶⁵ o el himno nacional italiano (véase, *Imagen 10*).

Una vez finalizados los rituales y las ceremonias, se desarrollaban las actividades correspondientes a la *fiesta*, las cuales pudieron incluir bailes, cantos, banquetes y algún tipo de exhibición de carácter comercial o artesanal. Del mismo modo que en Italia, la religión fascista se apropió de algunas festividades tradicionales, en este caso particularmente de la *Befana*, celebrada cada 6 de enero en Chipilo desde que la comunidad quedó conformada como tal. De acuerdo con la tradición oral, durante dicha celebración, los agentes consulares y los representantes del fascismo italiano en México, entre ellos Carlo Mastretta y Eliseo Lodigiani, repartían entre la población infantil dulces, ropa y juguetes en nombre de Italia y de *Il Duce*, una de las razones por las que Mussolini era considerado un gran benefactor. Es factible, además, que existiera alguna festividad que rindiera culto al trabajo en el campo, a la agricultura o a la naturaleza que haya sido exaltada por el fascismo italiano, sobre todo teniendo en cuenta que en esa época Chipilo era una entidad completamente rural, especializada en la producción de lácteos que abastecía a toda la región, aspecto que el *Littorio* de alguna manera pudo haber resaltado.

de México reconoció sus esfuerzos. También es factible que el *Littorio* haya reconocido la labor de aquellos individuos que hubiesen realizado alguna contribución o sacrificio relevantes en beneficio de la colectividad.

³⁶⁵ Canto italiano, popular entre los habitantes de Chipilo, compuesto por Giovanni Gaeta (bajo el pseudónimo de E. A. Mario) en 1918 para conmemorar la defensa del Piave durante la Primera Guerra Mundial. La obra exalta el sentimiento patriótico, la heroicidad del pueblo italiano y las bellezas naturales de esa nación, por lo que es considerada una pieza de corte ultranacionalista. Véase, <http://www.inorc.it/it/varie/piave.html>. 15 de agosto de 2011.



Imagen 10. –Corpo musicale” *Re Vittorio* de Chipilo, 1929.
(Archivo Histórico de Chipilo de Francisco Javier Mina).³⁶⁶

Por la noche, los *pater familias* de Chipilo se congregaban en la sede del *fascio*, donde seguramente discutían temas de interés colectivo y celebraban de manera privada algunos rituales vinculados con el aspecto militante, aunque no se ha podido precisar cuáles. Finalmente, se dirigían en procesión al Monte Grappa, vestidos de negro y con sus insignias prendidas al pecho, iluminando su camino con las antorchas que portaban en la mano³⁶⁷. Ya en la cima, pudieron haber efectuado otros rituales o ceremonias y, quizás,

³⁶⁶ Estandarte confeccionado para las celebraciones del culto a los caídos y la Madonnina del Grappa de 1929, actualmente resguardado por el comité encargado del Archivo Histórico de Chipilo. Nótese el uso del calendario fascista, justo en el marco de la fundación del *fascio* local, elemento que comprueba la consolidación del fenómeno en la colonia.

³⁶⁷ De acuerdo con el testimonio de Eduardo Crivelli: –Las anécdotas populares cuentan que en la cima del cerro se reunían por las noches los –padres” del pueblo; iban todos vestidos de negro y encendían fogatas.

algún tipo de festejo; no obstante, es lo único que puede inferirse al respecto, pues sobre estas actividades, restringidas para el resto de la población, poco hablaban quienes participaban en ellas. A partir de la caída del fascismo italiano y de la muerte de los fascistas chipileños (quienes se llevaron muchos “secretos” a la tumba), el asunto se ha ido oscureciendo cada vez más, hasta el punto de convertirse en un verdadero misterio. Lo que sí se puede concluir de la toda la fenomenología aquí descrita, es que el sentido político del culto fue superado por el carácter festivo del mismo. Para la mayoría de las personas que vivieron esta época, dichas experiencias formaron parte de una “gran fiesta”, donde el folclore y la “nueva política” convivieron en armonía. No hubo, por lo tanto, antagonismos o rivalidades políticas que generaran tensiones o divergencias considerables al interior de la comunidad; sin embargo, para principios de los años treinta, las autoridades mexicanas comenzaban a preocuparse por este tipo de expresiones.

La simbología del Littorio en Chipilo.

Un símbolo religioso –conviene hacer la distinción– es la expresión indirecta y figurada de algo que no se puede expresar de modo directo y literal, que remite a una “realidad” desconocida y que por lo regular se representa a través de imágenes investidas de valores relativos a un sistema de creencias dado. A diferencia de otros símbolos, el religioso no se presenta como un simple instrumento de pensamiento, no trata únicamente de evocar en la mente del individuo la instancia sagrada a la que remite, sino que siempre establece una verdadera comunicación con ella³⁶⁸. Generalmente es polisémico, se manifiesta a través de mecanismos irracionales y forma parte de un sistema ideográfico que precede a los actos rituales, mitos y en ocasiones a los seres divinos. De acuerdo con las investigaciones de George L. Mosse, es la materialización visible y concreta del mito; su simbolismo, la única forma adecuada de expresar una visión del mundo determinada, incorpora lo estético con lo artístico, constituyendo así una fuente de creatividad³⁶⁹. En cuanto objeto sensible, está ligado a la imagen: es algo que se puede ver y representar, incluso en sentido figurado, como suele ocurrir en los relatos míticos o en los textos

Quizás discutían temas importantes sobre la comunidad o simplemente se reunían para convivir [...] pero nadie sabe exactamente qué era lo que hacían ahí”. Entrevista realizada en Chipilo (Pue.) el 10 de diciembre de 2010.

³⁶⁸ Véase, Natale Spineto, *Los símbolos en la historia del hombre*, pp. 8-11.

³⁶⁹ Véase, George L. Mosse, *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las Guerras Napoleónicas al Tercer Reich*, p. 21.

sagrados. En ciertas tradiciones religiosas que desconfían de las representaciones gráficas, este tipo de símbolos asume una función preponderante³⁷⁰. En suma, el símbolo religioso es una figura discursiva que enlaza directamente, y antes que cualquier otro elemento, la existencia humana con el plano de “lo sagrado”, transmitiendo al sujeto (observante) conceptos, ideas y emociones mediante una función representativa.

La presencia de los símbolos religiosos fue notable en el fascismo italiano desde sus primeras etapas. El *garrote* y el *fuego*, por ejemplo, fueron la representación terrorista de la violencia purificadora del escuadrismo. El garrote era un tipo de talismán al que se dedicaba una especie de culto goliárdico. Los escuadristas –afirma Emilio Gentile– cantaban un himno a “San Garrote”, exaltándolo como amuleto protector de las escuadras, justiciero de los enemigos y liberador del sacro suelo de la patria. Por otro lado, el fuego simbolizaba la fuerza destructora y purificadora del movimiento. Toda expedición concluía con la quema pública de los símbolos y sitios de culto de los adversarios: muebles, diarios, retratos de Marx y Lenin eran apilados y entregados a las llamas en las plazas públicas. Efectuadas la destrucción y la purificación, seguía la reconversión de la población y del lugar al culto de la patria con una ceremonia de exposición y veneración a la bandera nacional, una peregrinación a un monumento o un rito fascista de entrega del gallardete o del estandarte de las escuadras³⁷¹. Sin embargo, el símbolo que define en esencia a la religión fascista es el *fascio littorio*, una atadura de varas con un hacha encajada al centro, cuyo uso se remonta a la antigua Etruria.³⁷²

La instauración del culto a la patria, centrado en la glorificación de la guerra, generó el ambiente propicio para el establecimiento del culto del *littorio* como religión de Estado. Como se ha mencionado antes, llegado al poder, el fascismo italiano aceleró la simbiosis entre el credo nacional y el credo fascista, iniciado por el escuadrismo, para volver de

³⁷⁰ *Ídem.*

³⁷¹ Después de conquistar una nueva zona, la ceremonia de bendición del gallardete solía presentarse como rito simbólico de la redención de la población, devuelta a la fe nacional. Con ese rito, aseguraban los fascistas, el pueblo recuperaba su conciencia. Quien no se unía a la celebración del culto a la patria, mostraba desprecio o indiferencia por sus símbolos o no saludaba a los nuevos estandartes de la “santa milicia”, era castigado con todo tipo de violencia y humillaciones. Consúltese, Emilio Gentile, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, pp. 49-50.

³⁷² Más información sobre el *fascio littorio* en: Hans Biedermann, *Diccionario de símbolos*, p. 188. y Udo Becker, *Enciclopedia de símbolos*, p. 140.

inmediato perceptible, mediante el uso de símbolos religiosos, el significado irrevocable y revolucionario del cambio de gobierno, ocurrido a partir de la Marcha sobre Roma³⁷³. Semanas después de haberse formado la nueva administración, surgió entre sus colaboradores la idea de celebrar el acontecimiento con un acto simbólico. A mediados de diciembre, llegó a Giacomo Acerbo, subsecretario de la jefatura de gabinete, la propuesta de diseñar una señal ligada al régimen, sugiriendo –en ese sentido– un sello especial para la moneda de circulación corriente en sustitución de la espiga o de la abeja sobre la flor, emblemas grabados sobre las monedas entonces vigentes. Acerbo transmitió la propuesta a Alberto de Stefani, ministro de finanzas, el día 22 de ese mismo mes, solicitando poner en práctica el proyecto y las medidas necesarias para tal efecto. Dos días después, el ministro escribió directamente a Benito Mussolini para informarle sobre la nueva acuñación que llevaría grabado –a petición del propio *Duce*– el haz lictorio, –símbolo de la antigua Roma y de la nueva Italia”³⁷⁴. La iniciativa, publicada el 27 de diciembre en el *Popolo d'Italia*, fue aprobada el 1 de enero de 1923. Con un decreto de ley promulgado el día 21, se ordenó la emisión de cien millones de liras en piezas de níquel puro, con un valor nominal de una y dos liras respectivamente, que llevaban de un lado la efigie del rey y del otro el *littorio*.³⁷⁵

El régimen fascista optó por el modelo de las fascas romanas, desdeñando así las deformaciones difundidas a partir de la Revolución francesa³⁷⁶. La misión de reconstruir la imagen del haz lictorio en su versión romana originaria fue confiada al senador Giacomo Boni, ilustre arqueólogo que dirigía las excavaciones en el Foro y en el Palatino. La representación de las figuras en la moneda fue estudiada con especial meticulosidad, debido al simbolismo religioso inherente a dicha figura. Fiel a la simbología romana, Mussolini optó por el modelo clásico, desdeñando las deformaciones que el símbolo había sufrido con la imagen difundida por la Revolución francesa³⁷⁷. Así pues, la adopción del haz en las monedas no quedó como un episodio aislado, debido a la iniciativa ocasional de algún devoto colaborador del *Duce*. De acuerdo con Emilio Gentile, el propio Mussolini hizo

³⁷³ Emilio Gentile, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, p. 78.

³⁷⁴ *Cfr. Ídem.*

³⁷⁵ *Ídem.*

³⁷⁶ El modelo romano representaba las fascas como un haz de varillas con un hacha colocada de lado; mientras que el emblema propagado a partir de la Revolución francesa, exponía un hacha o una alabarda, sobre la cual imperaba un gorro frigio, encima de las varillas. Consúltese, Emilio Gentile, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia Fascista*, p. 79.

³⁷⁷ *Ibid.* p. 79.

grabar el signo en el membrete del ministerio de Asuntos Exteriores. Pocos meses después, los diarios anunciaron la emisión de una serie de estampillas que llevaban el símbolo de las fascas, dedicadas a la conmemoración del ascenso del fascismo al poder³⁷⁸. El 21 de octubre de 1923, la *Gazzetta Ufficiale* publicó un decreto en el que se anunciaba la acuñación de monedas de oro conmemorativas de la Marcha sobre Roma, con los valores de cien y veinte liras respectivamente; de nuevo, fueron utilizados los patrones simbólicos recién instaurados por el gobierno: la efigie del rey en una cara, el *littorio* en otra.³⁷⁹

Para el gobierno fascista, el emblema del *littorio*, símbolo de unidad, fuerza, disciplina y justicia, tenía un significado religioso como signo de la tradición sacra de la romanidad, considerado en estrecha relación con el culto al fuego sacro. Las varillas y el hacha representan los elementos necesarios y suficientes para defender un hogar (*focolare*) y, llegado el caso, defenderlo³⁸⁰. Pero, por encima de todo, era el símbolo de la revolución fascista y de la restauración de la patria por la obra del *Duce*. Desde esta perspectiva, la imagen del haz lictorio fue difundida, desde 1923, para exaltar la “nueva era” comenzada con la llegada del fascismo al poder. La consagración oficial de su versión romana se produjo con la incorporación de dicha figura a la simbología estatal, que acompañó la construcción del nuevo régimen. Con la circular del 1 de diciembre de 1925, Mussolini dispuso que fuera colocado en todas las oficinas gubernamentales; al año siguiente, a través del decreto del 12 de diciembre, el haz fue declarado emblema de Estado, ya que, en opinión de los líderes fascistas, resumía el culto a las tradiciones de la “estirpe” italiana. Simultáneamente, se impidió la banalización de ese símbolo, prohibiendo la fabricación, venta y uso de distintivos o banderas con la insignia del *littorio* sin las autorizaciones correspondientes. A partir del 1 de marzo de 1927, por sugerencia del Ministerio de Aeronáutica, se decretó que el emblema debía añadirse a la izquierda del blasón oficial del Estado, que era representado por el escudo de Saboya. A comienzos de 1928, Mussolini ordenó que todos los establecimientos de las corporaciones financiadas por el gobierno expusieran el haz sobre sus fachadas. A ello se sumó, el 14 de junio de ese mismo año, su uso generalizado como expresión del “sentimiento de devoción de la nación”, según lo

³⁷⁸ Cabe aclarar que el uso de las fascas fue implementado por la religión fascista desde las primeras etapas del movimiento, de ahí el origen del término *fascismo*.

³⁷⁹ *Ibid.* pp. 79-80.

³⁸⁰ *Ibid.* p. 80.

afirmaba una circular de la jefatura del gabinete, con un decreto que autorizaba a municipios, provincias, congregaciones de caridad y entidades paraestatales a erigir en sus edificios y las obras realizadas por ellos la figura del *littorio*, así como a guarnecer con él membretes, sellos y actas oficiales. Finalmente, el gobierno estableció, el 11 de abril de 1929, el diseño del nuevo blasón de Italia, suplantando con dos haces los leones rampantes del escudo de la monarquía, que estuvieron vigentes desde 1890.³⁸¹

Con la oficialización y posterior generalización del haz lictorio, la simbología fascista comenzó a trascender fronteras, penetrando en todos aquellos espacios donde la italianidad tuviera una fuerte presencia cultural (caso específico de las colonias italianas en el extranjero). La adopción y asimilación de estos elementos por parte de las comunidades italianas residentes en otros países, debe atribuirse a una ardua labor propagandística emprendida por el servicio exterior italiano. Tomando como referencia el caso Chipilo, es bastante probable que, junto con el mito, el culto y los ritos, los símbolos del *Littorio* hayan sido elementos esenciales de la vida colectiva de estas sociedades. Es factible también que los símbolos, precedentes a los demás aspectos de este sistema religioso, hayan sido el instrumento más importante en los procesos de fascistización, en tanto representaciones gráficas portadoras de mensajes inteligibles para el grueso de la población.

La presencia de los símbolos fascistas en Chipilo es incuestionable; todavía en la actualidad se les puede observar en libros, esculturas, documentos oficiales, banderines, pendones e insignias militares (patrimonio cultural de la comunidad). A casi setenta años de ocurrido el fenómeno, han perdido una buena parte de su significado, pues sus mensajes han ido caducando con el paso del tiempo, lo que ha provocado que la gente los entienda cada vez menos. Sin embargo, la mayoría de los chipileños siguen identificando la simbología del *Littorio* como tal, reconociendo la relación tan estrecha que ésta guarda con su pasado; es probable que no comprendan del todo lo que estos signos y figuras expresan, pero saben que de cualquier manera forman parte de la identidad colectiva. Ahora bien, son pocos los símbolos fascistas que aun pueden apreciarse en este paraje del Valle de Puebla, para lo cual existen dos explicaciones: en primer lugar, la localidad fue tan sólo un microcosmos donde, por razones de espacio y contexto, pudieron manifestarse únicamente

³⁸¹ *Ibid.* p. 81.

los aspectos y elementos esenciales del fascismo italiano; en segundo, de haber existido una amplia gama simbólica (lo cual no se descarta), es probable que ésta haya ido desapareciendo a través de los años, siendo el olvido un factor decisivo. De esa suerte, corresponde a este estudio analizar los símbolos cuya presencia haya impactado notablemente en el imaginario sociocultural de la comunidad y sobre los cuales aun existan datos más o menos confiables: el haz lictorio, el águila, la corona y el fuego.

El *fascio littorio*, símbolo de la “nueva” Italia, expresión de la unidad, la voluntad y la fuerza del espíritu itálico, fue, e incluso sigue siendo, la figura fascista de mayor presencia en Chipilo de Francisco Javier Mina; por su simbolismo y connotaciones, la más importante. Se puede encontrar en libros, documentos, insignias militares y en algunos monumentos, lo que presupone su carácter omnipresente durante el apogeo del fenómeno. El impacto y la trascendencia cultural del haz lictorio es superior a la de cualquier otro signo o emblema, ya que, además de remitir inmediatamente a la instancia sagrada a la cual refiere y establecer una comunicación directa entre ella y el sujeto, resume la esencia de la idea de “nación” y “vida colectiva” desde la perspectiva de este sistema religioso. Teóricamente, toda la significación de la religión fascista recayó sobre esta representación, por lo que hubo de presidir la liturgia y el culto. Es factible que la instauración del *fascio littorio* en Chipilo, en tanto emblema oficial del Estado, haya significado la incorporación simbólica de la comunidad al régimen y, por lo tanto, a la nación italiana. Cabe destacar también, su relevancia como elemento de identidad y pertenencia para la colectividad, la cual durante más de dos décadas se asumió como una *unidad* decididamente fascista, rechazando los vínculos culturales que pudiera haber sostenido con su país de residencia. En la actualidad, para la mayoría de los chipileños, el símbolo, aunque carente de su sentido original, establece una conexión directa con el fascismo italiano.

El *águila* ocupa el segundo lugar en la escala simbólica del fenómeno fascista en Chipilo. Actualmente, se le puede encontrar en algunos libros, blasones e insignias oficiales, acompañada en la mayoría de los casos de otras representaciones. Como símbolo religioso, representa la ascensión del espíritu; está estrechamente emparentada con las divinidades del poder y de la guerra, y con el culto solar. En la tradición cristiana (de la cual el fascismo italiano retomó muchos aspectos), desempeña el papel de mensajero

celestial, que recorre distancias imposibles para el ser humano³⁸². Es el ave de iluminación; generalmente asociada con el Sol, la altitud, la profundidad del aire y el fuego. Expresa soberanía; es el equivalente en el cielo del león sobre la tierra³⁸³. Desde la antigüedad ha figurado como símbolo heráldico de muchos escudos familiares y emblemas nacionales. Los romanos la consideraban una señal de buen augurio y la personificación del poder, por lo que fue utilizada como emblema del Imperio³⁸⁴. En la religión fascista (ecléctica por excelencia), el águila simbolizaba la majestad del Estado y del “nuevo” Imperio romano, el espíritu itálico elevándose al cielo (si es que emprende el vuelo) y, sobre todo si portaba el *fascio littorio* entre sus garras, anunciaba el advenimiento de la “nueva” Era.

La *corona*, como entrelazamiento semicircular de hojas y/o flores, simboliza la durabilidad y permanencia que recaen sobre el objeto que rodea, de ahí que sea utilizada en actos honoríficos y celebraciones fúnebres. Desde la Antigüedad, ha sido relacionada con la fuerza vital de la naturaleza, el triunfo de los héroes y el sacrificio de los mártires³⁸⁵ (aspectos enaltecidos por el fascismo italiano). Su forma circular indica perfección, unión e inmortalidad, por lo que en muchos sistemas religiosos es considerada una promesa de vida eterna³⁸⁶. Bajo este formato –el cual desempeña una función ornamentaria por excelencia– se puede encontrar en obras escultóricas y blasones, generalmente asociados a la conmemoración de los caídos. También se observa en algunos libros y sobre la cabeza de la Madonnina del Grappa, aunque con una configuración y connotaciones distintas no relacionadas propiamente con la religión fascista; más bien, con la italianidad (caso específico del escudo de armas de la Casa de Saboya) y la tradición católica. En tanto cerco metálico o de cualquier otro material que ciñe la cabeza, simboliza dignidad, poder, realeza y el acceso a un rango o a fuerzas superiores. La corona no sólo se halla en lo más alto del cuerpo humano, sino que lo supera; por lo tanto, expresa, en el sentido más amplio y profundo, la idea de superación³⁸⁷. En el simbolismo cristiano, alude a menudo a la victoria sobre la oscuridad y el pecado, como sucede con las *vírgenes*, las religiosas y las novias

³⁸² Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos*, p. 57.

³⁸³ Jean Chevalier, coordinador, *Diccionario de símbolos*, pp. 62-63.

³⁸⁴ Hans Biedermann. *Opus cit.* p. 22.

³⁸⁵ *Ibid.* p. 126.

³⁸⁶ Jean Chevalier, coordinador. *Opus cit.* pp. 347

³⁸⁷ Juan Cirlot. *Opus cit.* p. 146.

durante el sacramento del matrimonio³⁸⁸. Así pues, sirve para designar superioridad, por efímera y superficial que esta sea, y para recompensar una hazaña o méritos excepcionales³⁸⁹. Empero, estos significados no están relacionados de manera directa con el *Littorio*; sin embargo, pudieron haber expresado ideas complementarias.

El *fuego* es símbolo de transformación, purificación y regeneración en la mayoría de los sistemas religiosos. Como elemento natural, está estrechamente vinculado con el Sol; el triunfo y la vitalidad solar (por analogía, espíritu del principio luminoso) es victoria contra el poder del mal (las tinieblas); la pureza es el medio sacrificial necesario para asegurar ese triunfo. Sin embargo, el significado del fuego puede ser ambivalente, pues representa tanto el bien (calor vital) como el mal (destrucción, incendio). En su connotación positiva, provee luminosidad y energía; cumple, además, con la función purificadora y destructiva de las fuerzas opuestas³⁹⁰. Por otra parte, sugiere el anhelo de destruir el tiempo y llevarlo todo a su final. Atravesar el fuego simboliza trascender la condición humana³⁹¹. Ya hemos abordado el simbolismo de este elemento en la religión fascista, cabe anotar únicamente los espacios y situaciones en los que pudo haber operado en Chipilo de Francisco Javier Mina. Fundamentalmente, debió ser utilizado durante las ceremonias y actos rituales relacionados con el escuadrismo, la militancia y el culto a los héroes. La tradición oral indica –como se ha señalado en párrafos anteriores– el uso de antorchas durante las reuniones celebradas por los *pater familias* en el Monte Grappa. En todos los casos, se puede inferir la representación de la fuerza destructora y purificadora propia del fascismo italiano. No obstante, faltan elementos para poder ahondar en el tema.

Hasta aquí hemos anotado una serie de ideogramas religiosos que pertenecieron a la gama simbólica del fascismo italiano. Evidentemente, cada uno de ellos tuvo un origen que precedió a la religión fascista; por lo tanto, fueron una importación de otras tradiciones que inspiraron el discurso del *Littorio*. Por lo general, estos elementos se representaban acompañados unos de otros, pues eran complementarios entre sí (lo que indica una relación de correspondencia). Así, el haz lictorio solía ir acompañado de un águila o una corona de

³⁸⁸ Jean Chevalier, coordinador. *Opus cit.* pp. 347

³⁸⁹ *Ibid.* p. 150.

³⁹⁰ Juan Cirlot. *Opus cit.* p. 209.

³⁹¹ *Ibid.* p. 210.

hierbas, dependiendo del sentido que le haya sido dado a la expresión. La funcionalidad persuasiva de las expresiones gráficas en la política y los sistemas religiosos queda comprobada a través de casos como el de Chipilo, en los que, por razones de analfabetismo, la imagen superó la capacidad comunicativa del lenguaje escrito. Es factible que los chipileños de esta época, muchos de ellos iletrados, hayan sido cautivados y adoctrinados por medio de imágenes, más que por textos. Todo lo que la comunidad aprendió y supo sobre el fascismo italiano provino principalmente de la fuente visual; todavía en la actualidad la gente reconoce el fenómeno a través de sus símbolos, aunque a veces no comprenda el significado de los conceptos.



Imagen 11. El águila y el haz lictorio, símbolos fascistas en Chipilo de Francisco Javier Mina. (Fotografía tomada por el autor. 2010)³⁹²

³⁹² Este pequeño estandarte bordado a mano, que conmemora el 50 Aniversario de la fundación de Chipilo (1932), presenta un semicírculo de hierbas, el haz lictorio y el águila, elementos simbólicos del fascismo italiano. A grandes rasgos, la representación alude a la relación de la comunidad con el mundo de la italianidad, a la majestad del Estado italiano, a la idea de «nuevo» Imperio romano y a la perdurabilidad de todas estas expresiones. La pieza se exhibe actualmente en la galería de la Casa d'Italia, espacio abierto al público.

El “estilo” fascista.

Las manifestaciones culturales del fascismo italiano estuvieron basadas en supuestos artísticos surgidos de una estética propia, constituida a partir de sus mitos y símbolos, elementos mediante los cuales los fascistas interpretaban su pasado, creaban una visión particular de la “realidad” y expresaban impulsos hacia el arte. La implicación de las masas italianas en la política generó un drama al que se otorgaba coherencia por medio de un ideal de belleza determinado de antemano, que por concepto simbolizaba la “plenitud del mundo”. Ya desde el siglo XIX, el culto a la nación en Italia acogía la idea de que los actos de devoción debían desarrollarse dentro de un contexto estético. Muchas sociedades decimonónicas –afirma George L. Mosse– consideraban que los actos y eventos políticos eran especialmente efectivos si eran “hermosos”³⁹³. Así pues, lo artístico y lo político conformaron una fórmula –inspirada en el cristianismo– que contribuyó a moldear las colectividades de acuerdo con las aspiraciones y objetivos de cada sistema ideológico.³⁹⁴

La religión fascista heredó del nacionalismo europeo del siglo XIX la idea de belleza como elemento unificador de la sociedad. Desde esta perspectiva, la belleza era capaz de transformar la existencia humana, agobiada por un mundo fragmentado, en una interacción más íntima entre los seres humanos y la naturaleza; su objetivo era dotar al hombre de la conciencia de una existencia superior que lo reconciliara con su “realidad” vital. El hecho de valorar la belleza, conducía a una definición de la auténtica alma humana, la cual también gustaba del orden y la armonía, criterios inspirados en algunos conceptos de la Antigüedad. Así, la belleza fue captada por el fascismo italiano como un “todo” ordenado, armónico y rigurosamente formal, justo como debía ser el “tipo ideal” de humanidad. Sólo el arte clásico podía atribuir esas características a la belleza, que simbolizaban al mismo tiempo sencillez y grandeza³⁹⁵. Por ello, la estética y el estilo fascistas se opusieron a los excesos de movimiento y de detalle en lo decorativo, siendo, en cambio, preeminentes, la proporción y la simetría.

Para el fascismo italiano el arte fue un aspecto sumamente importante, pues por medio de éste desempeñaba una parte de la pedagogía de masas. Sin embargo, a diferencia

³⁹³ George L. Mosse. *Opus cit.* p. 22-23.

³⁹⁴ *Ídem.*

³⁹⁵ Sobre el concepto de belleza en el nacionalismo decimonónico, consúltese, *Ibid.* pp. 39-43.

del estalinismo y el nazismo, no impuso un estilo artístico oficial; más bien, convocó a los artistas italianos (que no fueran militantes antifascistas) para crear un *arte fascista* que, integrado al Estado totalitario, coadyuvara a la fascistización de la sociedad, y que combatiera, en el campo de las artes, el individualismo, el escepticismo, la neutralidad y la indiferencia hacia la patria y el culto del *littorio*³⁹⁶. De ese modo, se les exhortaba a participar en el proyecto del “colectivo armónico”, haciendo su aporte a la representación mítica de la epopeya fascista y a la creación de los símbolos y los monumentos de la “nueva civilización”. De acuerdo con los líderes, el artista de la “Era fascista” debía comprender la funcionalidad del arte en la política, inspirarse en los grandes maestros de la historia italiana y abreviar de la “estirpe”, pues sólo así podía cumplir con el papel de profeta de la nación que en teoría el régimen le había asignado. Como en las grandes épocas de la Iglesia católica –afirma Emilio Gentile– los artistas eran convocados a ilustrar y exaltar los mitos y símbolos del *Littorio*. No se atribuía esa función sólo a las artes figurativas, sino a todas las expresiones artísticas que involucraban a un público de masas.³⁹⁷

A través de la obra de los artistas militantes el fascismo se pudo materializar el nuevo “estilo de vida” que daba orden y forma al caos de la modernidad, lo que le permitió modelar la conciencia de los italianos e integrarlos al marco de la política totalitaria³⁹⁸. No corresponde a este estudio, sin embargo, el análisis de la obra de los grandes representantes del arte fascista, pues existen muchas investigaciones que abordan el tema a detalle³⁹⁹. En cambio, sí es fundamental para esta tesis analizar algunas de las manifestaciones de ese estilo en el pueblo de Chipilo, desde luego, tomando como referencia los modelos y el simbolismo italiano. Ya se ha señalado que el arte del *Littorio* comprendió prácticamente todo tipo de expresiones artísticas: dramáticas, pictóricas, musicales, etc. De estas, por su notoriedad, significación y trascendencia en la colonia italomexicana, conviene examinar las pertenecientes a la arquitectura y la escultura, concretamente la Casa d’Italia y el cementerio local.

³⁹⁶ Emilio Gentile, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, pp. 163-164.

³⁹⁷ *Ibid.* pp. 164-167.

³⁹⁸ *Ibid.* p. 173.

³⁹⁹ Por ejemplo: O. Taddeini, L. Mercante. *Arte fascista arte per le masse*. Roma, 1935; G. Pagano. *Architettura e città durante il fascismo*. Roma-Bari, 1976; I. Golomstock. *Arte Totalitario*. Milán, 1990; E. Braun. *Italian Art in 20th Century*. Londres, 1989; entre otras.

La Casa d'Italia de Chipilo fue mandada a construir por el Fascio Italiano di Messico, dependiente de la Secretaria Generale dei Fasci all'Estero, como parte de las actividades fascistas en el país, que conllevaron la extensión de una red de secciones locales del PNF en varios puntos de la República⁴⁰⁰. Todo parece indicar que la erección del inmueble fue solventada con recursos del gobierno fascista y de la comunidad italiana de México, entre cuyos miembros se encontraban varios empresarios acreditados, quienes pudieron haber realizado aportaciones considerables a la causa. El proyecto surgió a principios de los años treinta, con la finalidad de proporcionar a la colonia italomexicana un espacio privado y exclusivo para la celebración del culto. El recinto fue inaugurado en 1932, cuando –por razones hasta el momento desconocidas– se decidió que éste debía ser la sede del *fascio* de Puebla⁴⁰¹. De acuerdo con un par de planos localizados en el palacio de gobierno de Chipilo, la estructura original constaba de una sola planta con un amplio salón y un par de estancias secundarias⁴⁰². El diseño del inmueble trataba de responder a los principios de la estética del *Littorio*: simetría, orden y proporción. A pesar de las modificaciones de las que ha sido objeto la Casa d'Italia a lo largo de ochenta años, todavía en la actualidad son observables algunas de sus características originales, inspiradas en la arquitectura grecorromana: una estructura rectangular con una escalinata de acceso, predominio de figuras básicas y acabados sobrios.

La funcionalidad del edificio durante la época del fascismo no se limitó únicamente al resguardo de insignias y a la de sede del partido político; fungió por encima de todo como templo dedicado al culto del *littorio*, en el que era exaltada la fe y eternizado el vitalismo de la religión fascista. El fascismo italiano –indica Emilio Gentile– fue poseído por una auténtica manía por lo monumental, concebido como materialización del mito, a modo de glorificación de sí mismo, y confió a los arquitectos del régimen la tarea de construir sus lugares de culto; por ejemplo, las Casas del Fascio y las edificaciones

⁴⁰⁰ A cada sección le correspondía una Casa d'Italia. Véase, Franco Savarino Roggero, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, p. 67.

⁴⁰¹ Franco Savarino Roggero, "Un pueblo entre dos patrias. Mito, historia y religión en Chipilo, Puebla (1912-1943)", p. 286.

⁴⁰² Cabe apuntar que dichos documentos no están catalogados y que permanecen archivados en la estantería del inmueble en condiciones poco convenientes. En uno de ellos aparece proyectada la construcción de una fuente en la plaza del pueblo, justo frente a la Casa d'Italia, obra que- de nuevo se desconocen los motivos- jamás fue realizada.

monumentales destinadas a perpetuar la gloria de Mussolini y del *Littorio*⁴⁰³. En ese mismo sentido, George L. Mosse afirma que no sólo los fuegos sagrados, banderas y canciones prepararon a la población para la “nueva política”, sino, en especial, los monumentos nacionales hechos de piedra y argamasa. El monumento nacional –agrega el historiador alemán– como forma de autoexpresión sirvió para anclar los mitos y símbolos nacionales en la conciencia colectiva, y algunos de ellos han mantenido su efectividad hasta el presente⁴⁰⁴. Se observa entonces que, en una proporción correspondiente al ámbito rural mexicano, ese fue el caso de la Casa d’Italia de Chipilo, un espacio reservado todavía en la actualidad a la cultura italiana, aunque de ninguna manera monumental.



Imagen 12. La Casa d’Italia de Chipilo, recinto dedicado al culto del *littorio*. (Fotografía tomada por el autor. 2010).

Uno de los sitios más interesantes de Chipilo es el cementerio local, ubicado en las faldas del Monte Grappa, donde los símbolos y la estética fascistas han convivido en

⁴⁰³ Emilio Gentile, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, p. 191.

⁴⁰⁴ George L. Mosse. *Opus cit.* p. 22.

armonía con los elementos de la fe católica desde la segunda década del siglo XX. El camposanto es tan antiguo como la colonia misma; todavía en la actualidad sobreviven algunos sepulcros que resguardan los restos de los primeros colonos. Generación tras generación de chipileños, salvo raras excepciones, ha tenido como última morada este sereno lugar. De tal manera que las tumbas, dispuestas cronológicamente, forman una línea del tiempo que da cuenta de cada una de las etapas de la historia del pueblo, y de algunas de sus costumbres y tradiciones. Asimismo, existe una amplia gama de esculturas e inscripciones que remiten a estilos y formas particulares de conmemorar a los difuntos e incluso de entender la muerte. Quizás de entre todos ellos, por su singularidad, el estilo fascista sea el más impresionante.

Actualmente, el cementerio de Chipilo conserva alrededor de quince sepulcros que por sus características pertenecen al estilo fascista. En términos generales, presentan un diseño estrictamente simétrico, más alargado que el de las otras tumbas del camposanto, con ornamentos clásicos y algún símbolo o elemento que remite directamente al fascismo italiano, en especial, el del *fascio littorio*. Todos estos sepulcros están dedicados a personas de ascendencia italiana⁴⁰⁵, incluso algunas de ellas nativas de la península, que emigraron durante las primeras décadas del siglo XX con la esperanza de encontrar mejores condiciones de vida en México y que hicieron de la localidad su lugar de residencia⁴⁰⁶. Las placas conmemorativas e inscripciones, indican que existieron cuando menos dos escultores, de lo cual dependieron las variaciones en el estilo. Las tumbas esculpidas por Augusto Bonfigli, cuyo taller se localizaba en Av. Reforma No.906 en la ciudad de Puebla⁴⁰⁷, son las más antiguas, las que más se apegaron a la estética fascista y las únicas con epitafios grabados en italiano. Mientras que las obras realizadas por la Compañía Luisi Lapidarios⁴⁰⁸ son más recientes, tienden a ser más eclécticas y presentan inscripciones en

⁴⁰⁵ Cabe aclarar que el panteón de Chipilo también alberga restos de personas que no tienen ascendencia italiana (aunque en un número bastante reducido), quienes seguramente eran originarios de otras comunidades de la región, que por residir en la localidad fueron sepultados en la misma.

⁴⁰⁶ Así lo demuestra, por ejemplo, la tumba de Pascual Macchia Dipetrori, nacido en Chieti Italia.

⁴⁰⁷ No se tienen mayores datos sobre el escultor, aunque se sabe que el escultor era de origen italiano. En la dirección donde estaba ubicado su taller (Av. Reforma No. 906, Puebla), hoy se encuentra una tienda de calzado.

⁴⁰⁸ La compañía estaba ubicada en la ciudad de Puebla; sin embargo, se desconoce el nombre de los propietarios y de los artesanos que trabajaban en ella. Se deduce su desaparición hacia finales de los años cincuentas, pues no se tienen registrados sepulcros con su firma después de esa década.

castellano⁴⁰⁹. Es probable que, por razones hasta el momento desconocidas, Bonfigli haya dejado de trabajar en este oficio, siendo sustituido entonces por Luisi Lapidarios, quienes, quizás influidos por otras tendencias o por voluntad de los mismos clientes, comenzaron a modificar el esquema. Otra diferencia sustancial entre ambas firmas es la tipografía que utilizaron para grabar los epitafios, siendo la de Luisi Lapidarios muy similar a la utilizada durante las celebraciones del *Decennale* en Italia (véase, *Imagen 13*)⁴¹⁰. Cabe destacar también, que la obra de Bonfigli estuvo dedicada exclusivamente a los varones, seguramente miembros del *fascio* local; en cambio, Luisi Lapidarios erigieron sepulcros tanto para hombres como para mujeres y niños.



Imagen 13. Comparación de la tipografía fascista grabada en una lápida del panteón de Chipilo (izquierda)⁴¹¹ con un cartel de la Exposición de la Revolución Fascista de 1932 (derecha).⁴¹²

⁴⁰⁹ El cambio de idioma en los epitafios es un indicio importante sobre el proyecto de integración de Chipilo a la sociedad mexicana, que fue emprendido por el gobierno cardenista, tema que será referido más adelante.

⁴¹⁰ Nótese la enorme similitud entre los caracteres, especialmente en el caso de las letras “C”, “E”, “F”, “Θ”, “S”, “F” y “U”.

⁴¹¹ Fotografía tomada por el autor. 2010.

⁴¹² Imagen tomada del sitio en internet: <http://anpi-lissone.over-blog.com/article-17357193.html>. 12 de septiembre de 2011.

De entre todos los sepulcros fascistas, el dedicado a Luigi Merlo destaca notablemente, ya que además de expresar el estilo en todo su esplendor y ser la pieza mejor conservada, encierra en sí mismo varios datos reveladores sobre este fenómeno. A grandes rasgos, es la tumba más suntuosa del pabellón fascista, esculpida en granito, con un haz lictorio tallado en mármol, colocado en el centro de la larga columna levantada sobre su basamento. El uso de tales materiales indica, en efecto, que la obra conllevó un alto costo, difícil de solventar para una familia promedio. Si bien el diseño es más sencillo que el de los otros monumentos, sus dimensiones son superiores. Es claro que Augusto Bonfigli (el autor), se concentró más en el aspecto monumental que en el decorativo. Por otra parte, el elemento más interesante de toda la composición es el epitafio, grabado en italiano, que expresa las siguientes palabras:

Luigi Merlo.
26 de octubre de 1890.
Caído en una tenebrosa emboscada
la noche del 22 de septiembre de 1928, Año VI.

Fuerte alma Italiana.
Amó México,
amó su natal Chipilo,
siendo guía de la Fe Fascista.

Los camaradas del Fascio
—Giovanni Giuriati”
de Chipilo y de Puebla,
en su eterno recuerdo.⁴¹³

Como bien se puede observar, estas líneas demuestran el uso del calendario fascista en la comunidad (—Año VI”); presentan el nombre con el cual los chipileños bautizaron el *fascio* local (—Giovanni Giuriati”, recordando al emblemático político fascista); y, principalmente, corroboran el carácter religioso que para sus militantes tuvo el fascismo italiano (—Fe Fascista”). Ahora bien, nótese que Luigi Merlo no es un personaje ordinario, sino uno de los —guía” de ese credo —caído” en cumplimiento de su deber, que fue

⁴¹³ Traducción realizada por el autor. En italiano: —Luigi Merlo. 26 de ottobre 1890. Cadde in tenebroso agguato la notte del 22 de settembre de 1928, Anno VI. Forte anima italiana. Amò il Messico, amò la natale Chipilo, essendone Guida di Fede Fascista. I camarati del Fascio —Giovanni Giuriati” di Chipilo e di Puebla, in perenne ricordo posero”.

homenajado de esta manera por sus entrañables *“amaradas”*⁴¹⁴. De acuerdo con la leyenda, el señor Merlo, dedicado a la producción de lácteos, murió a manos de un grupo de bandidos que pretendían despojarlo de sus ganancias mientras repartía leche en una de las poblaciones aledañas; *“como buen fascista”*, defendió su honor y patrimonio hasta el último aliento⁴¹⁵. El hecho fue interpretado por los chipileños como un acto heroico que llevó de por medio una oblación dedicada a Chipilo, a Italia y, desde luego, al culto del *littorio*. Desde esta perspectiva, la muerte del individuo sirvió para transformar el estado moral de la colectividad y ponerla en comunicación directa con la instancia sagrada en cuestión⁴¹⁶. La sangre de Luigi Merlo, derramada de manera dramática, simbolizó la consagración del pueblo entero⁴¹⁷ y el triunfo de la virtud, la voluntad y los valores itálicos sobre las fuerzas oscuras de un mundo *“viciado”* y *“decadente”*. Es probable que esta representación haya servido también para liberar tensiones y eliminar rivalidades internas, que en un momento dado pudieron haber fragmentado a la comunidad, pues sus integrantes se solidarizaron a partir de la tragedia, de la cual todos formaron parte.⁴¹⁸

⁴¹⁴ Es probable que los miembros del *fascio* de Chipilo hayan solventado la erección del sepulcro o cuando menos hayan realizado una aportación considerable, sin que, en realidad, les hubiese importado demasiado la situación económica de los deudos; la construcción del suntuoso monumento debe entenderse en primera instancia como acto de solidaridad con el difunto y como un reconocimiento a su figura.

⁴¹⁵ De acuerdo con el testimonio de Eduardo Crivelli, entrevistado el 10 de diciembre de 2010.

⁴¹⁶ Véase, Henri Hubert y Marcel Mauss, *“De la naturaleza y función del sacrificio”*, en Marcel Mauss. *Lo sagrado y lo profano. [Obras I]*, p. 155.

⁴¹⁷ En los actos o representaciones sacrificiales, la sociedad se reconoce a sí misma a través de la víctima. La consagración del sacrificado significa la consagración de la colectividad entera. Consúltese, Mircea Eliade. *“Sacrifice”*, en *The Encyclopedia of Religion*. p. 551.

⁴¹⁸ A expensas de la víctima, la operación sacrificial protege a la comunidad de su propia violencia, pues actúa sobre los gérmenes de la disensión que pudieran estar dispersos en su seno. Véase, René Girard. *La violencia y lo sagrado*. p. 15.



Imagen 14. El *fascio littorio* en la tumba de Luigi Merlo, militante fascista (Fotografía tomada por el autor. 2010).

El estilo fascista se mantuvo vigente en el cementerio de Chipilo de 1928 a 1958. Durante treinta años la estética del fascismo italiano fue del gusto de los chipileños para recordar a sus muertos, a pesar de que el régimen de Mussolini había sido derrocado en 1943. No obstante, a principios de los años cuarentas empezaron a manifestarse los primeros rasgos de la decadencia, cuando los escultores optaron por incorporar elementos de otras tradiciones y la simbología del *Littorio* comenzó a perder su sentido original. De cualquier manera, cada uno de estos monumentos representa, en mayor o menor medida, la forma como la religión fascista afrontó el problema de la muerte.



Imagen 15. Sepulcro de estilo fascista en Chipilo, erigido en 1945 (Fotografía tomada por el autor. 2010).

Para el fascismo italiano –señala Emilio Gentile– el drama de la muerte fue superado mediante la exaltación del sentido comunitario que integraba al individuo al grupo. Quien moría con fe en la religión fascista ingresaba en su universo mítico y adquiría la inmortalidad en la memoria colectiva, por obra de la celebración litúrgica del culto a los héroes y a los caídos⁴¹⁹. Por eso, todas las sedes del *fascio* tenían un –sagrario” donde se veneraba a estos personajes y se custodiaban los gallardetes y las reliquias de los mártires. Para conmemorar a quienes con honor habían muerto, a menudo se levantaban monumentos en los cuales se desarrollaba una parte del ceremonial. También era frecuente el hábito de dedicar al caído un árbol, símbolo de vida, de sólido arraigo en la tierra natal y de ascensión al cielo⁴²⁰. Prácticamente, se tiene registro de todas estas manifestaciones en

⁴¹⁹ Cfr. Emilio Gentile, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, p. 112.

⁴²⁰ *Ibid.* p. 113.

Chipilo, aunque con ciertas variaciones; por ejemplo, existen algunos sepulcros en los que, en sustitución del árbol, fueron utilizadas plantas que nacen de pequeños macetones colocados al centro del basamento, dispuestas ahí para simbolizar, entre otras cosas, la postergación de la vida después de la muerte. Con cada una de estas expresiones, los chipileños demostraron su fidelidad, devoción y entrega al *Littorio*; adoptaron el estilo de vida propuesto por esta religión y creyeron ciegamente en sus promesas. Sus ilusiones, como las de millones de italianos, se desvanecieron cuando el fascismo fracasó en su intento por encabezar la civilización universal.

Epílogo.

Para principios de los años treinta, Chipilo se había consolidado como uno de los mitos más importantes de la italianidad en el extranjero, que había sido difundido, y en buena medida configurado, a través de los informes de la legación italiana en México y de la labor periodística de los “corresponsales” del régimen fascista en América Latina⁴²¹ (particularmente por Mario Appelius). De acuerdo con Franco Savarino, en ese momento la comunidad estaba considerada el ejemplo vivo de las virtudes del trabajo, el honor, la virilidad, la lealtad a la estirpe y al patriotismo ferviente; un lugar donde era revivido el antiguo espíritu del Imperio romano. La voluntad que expresaban estos campesinos por mantenerse “étnicamente puros” en esas lejanas tierras indígenas —señal de que pertenecían a lo más selecto de la orgullosa “raza” itálica⁴²²—, y la devoción que manifestaban hacia el culto del *littorio*, hicieron del pequeño poblado el modelo ideal de civilización italiana concebida por el fascismo italiano.

La exaltación generada por este fenómeno en Chipilo, alcanzó su punto álgido cuando el 3 de octubre de 1935 Italia invadió Abisinia, como parte de un ambicioso proyecto expansionista. Seis días más tarde, la Sociedad Naciones (SN) declaró a Italia país agresor, acto seguido, 51 de los 54 países miembros acordaron aplicarle sanciones económicas con base en el artículo 16 del *Pacto* establecido por dicho organismo⁴²³. En su calidad de miembro del “Comité de los 18”⁴²⁴, México participó en la elaboración del programa de sanciones trabajando en el subcomité de Medidas Económicas y vigiló el cumplimiento estricto de las mismas; abogó además por la inclusión del petróleo en la lista de productos proscritos, decretó por iniciativa propia un embargo petrolero y pidió al

⁴²¹ Entonces fueron divulgados varios ensayos sobre la colonia, entre ellos —“Punti Storici di Chipilo”, publicado en la revista de los *fasci italiani all'estero*, *Il Legionario*, en 1927. Cfr. Franco Savarino Roggero, “Un pueblo entre dos patrias. Mito, historia e identidad en Chipilo, Puebla (1912-1943)”, p. 287.

⁴²² Cfr. *Ibid.* 287-288.

⁴²³ Las sanciones entraron en vigor el 18 de noviembre de 1935, y consistían esencialmente en prohibir la exportación de material bélico a Italia, suspender créditos y financiamientos a ese país, así como bloquear sus actividades mercantiles en el ámbito internacional. Aparte de castigar la agresión italiana, el objeto de estas duras medidas radicaba en persuadir a Alemania de su agresiva política imperialista. Véase, Franco Savarino Roggero, —“La actuación de México en una crisis internacional: el caso de Etiopía (1935-1937)”, p. 21.

⁴²⁴ Creado el 11 de octubre de 1935 por el Comité de Coordinación de la SN, para elaborar el programa punitivo contra Italia.

comité responsable estudiar el embargo generalizado del combustible⁴²⁵. La postura antiimperialista del gobierno mexicano frente al conflicto etíope y su política exterior, notoriamente opuesta al fascismo⁴²⁶, dañaron las relaciones entre México e Italia, aunque no se presentaron repercusiones serias a nivel diplomático. Sin embargo, la comunidad italiana de México, unida y entusiasmada como nunca antes, se solidarizó con la “madre patria”, contribuyendo a su causa de manera activa mediante la propaganda política⁴²⁷. Para muchos italianos, la campaña en África oriental representaba el primer paso hacia la instauración de un “nuevo” orden universal, cuyo mando correspondía invariablemente a la estirpe italiana. Mientras que el nacionalismo italiano se radicalizaba alrededor del mundo, la popularidad del régimen fascista alcanzaba su nivel más elevado en el ámbito internacional.

En un intento por integrar a la comunidad chipileña a la sociedad mexicana y frenar la influencia que el fascismo ejercía sobre ésta, en 1935 el presidente Lázaro Cárdenas ofreció a sus integrantes mil hectáreas de tierra en Chihuahacán, cerca de Atlixco⁴²⁸. Los habitantes de Chipilo rechazaron la oferta, debido, por un lado, a que las tierras ejidales eran totalmente ajenas a su cultura y representaban para ellos labores demasiado alejadas de su cotidianidad⁴²⁹; por otro, al desprecio que éstos tenían por el gobierno “rojo”, cómplice del “emplot” internacional supuestamente fraguado contra Italia⁴³⁰. Cabe señalar que para ese momento, el *Littorio* había instaurado un nuevo estilo de vida coherente y compatible

⁴²⁵ El petróleo fue uno de los recursos estratégicos para el éxito o fracaso del proyecto colonizador de Italia en África. Véase, *Ídem*.

⁴²⁶ A lo largo de diez meses, México defendió enérgicamente la paz mundial durante los debates celebrados en Ginebra (sede de la SN), abogando por la soberanía de Etiopía y, en general, por la de todos los países del “tercer mundo”. La destacada participación de los diplomáticos mexicanos en este conflicto expresaba la maduración de la política exterior de México, que comenzaría a desenvolverse con más confianza y determinación en el ámbito de las relaciones internacionales, para asegurar su posición como país latinoamericano importante. *Cfr. Ibid.* p. 31.

⁴²⁷ *Ibid.* p. 27.

⁴²⁸ Agustín Zago, *Los Cuah'tatarame de Chipiloc*, p. 151.

⁴²⁹ De acuerdo con Agustín Zago, los chipileños tomaron esta decisión aconsejados por el párroco del pueblo, Francisco Mazzocco, quien, por haber sufrido personalmente la persecución religiosa en tiempos del movimiento cristero, desconfiaba de los proyectos sociales del gobierno. Por otro lado, el chipileño de aquellos años –apunta el historiador– acostumbraba a considerar como propio únicamente aquello por lo que había pagado. De ahí que la respuesta que la comunidad envió entonces a las autoridades haya sido que se le permitiera pagar por dichas tierras. Al final, éstas fueron asignadas oficialmente a Chipilo por más de treinta años, pero sin ser aprovechadas por sus habitantes. *Cfr. Ídem*.

⁴³⁰ *Cfr.* Franco Savarino Roggero, “Un pueblo entre dos patrias. Mito, historia e identidad en Chipilo, Puebla (1912-1943)”, p. 288.

únicamente con la italianidad, de tal manera que era nula cualquier posibilidad razonable de crear vínculos de identidad sólidos entre la comunidad y la sociedad mexicana. Sin embargo, las autoridades de México prosiguieron con esa estrategia de integración sustentada en proyectos sociales que, a mediano y largo plazo, surtió algunos efectos de consideración. Así pues, hacia el final de la década, Chipilo figuraba como uno de los ejemplos más representativos del desarrollo regional: contaba con servicio de energía eléctrica, con lo que comenzaron a proliferar los motores eléctricos en los talleres, molinos y fábricas de productos lácteos y cárnicos; a través de la demarcación, circulaba una importante carretera asfaltada que comunicaba a Puebla con Atlixco, con lo cual fueron impulsados el comercio y las actividades productivas en la zona, al tiempo que surgieron nuevas fuentes de empleo⁴³¹. En 1943, el gobierno del Estado inauguró la escuela “Francisco Javier Mina”, con el propósito de apartar a la población infantil de la educación italiana y fascista impartida en el Colegio Unión.⁴³²

Cuando Italia decidió desarrollar sus proyectos expansionistas con la idea de erigir el “nuevo” Imperio romano (1936)⁴³³, y sobre todo, cuando optó por tomar parte en la Segunda Guerra Mundial del lado de Alemania (1940)⁴³⁴, la pasión nacionalista se encendió en Chipilo como nunca antes, lo que intensificó su participación emotiva e

⁴³¹ Agustín Zago, *Los Cuah'tatarame de Chipiloc*, p. 151

⁴³² Franco Savarino Roggero, “Urpueblo entre dos patrias. Mito, historia e identidad en Chipilo, Puebla (1912-1943)”, p. 289

⁴³³ Desde finales de los años veinte Mussolini hablaba cada vez más de la necesidad de expansión colonial de Italia. En su opinión, este hecho estaba justificado por el excedente de población del país. En mayo de 1936 anunció a las masas excitadas que lo escuchaban bajo el balcón del Palazzo Venezia la fundación del “nuevo” Imperio italiano. Entonces se inauguró una nueva calle en el corazón de Roma, la Via dell'Imperio, flanqueada por mapas del Imperio romano, entre el Capitolio y el Coliseo, simbolizando así la herencia de los Césares al régimen fascista. Véase, Christopher Duggan, *Historia de Italia*, p. 328.

⁴³⁴ Durante el inicio de la guerra, invierno de 1939-1940, Italia sostuvo una postura neutral. Sin embargo, sus pretensiones expansionistas sobre los Balcanes y el Mediterráneo, además de la estrecha relación que mantenía con Alemania desde varios años atrás y que ratificó con el “Pacto de Acero” firmado el 22 de mayo de 1939, impulsaron su participación en la contienda del lado alemán. En agosto de 1940, los italianos invadieron Somalia (posesión británica), siendo esta su primera acción beligerante. Véase, Harry Hearder, *Breve historia de Italia*. pp. 296-298. Cabe destacar que para el fascismo italiano la guerra significaba la culminación del proyecto de la “nueva civilización”, de ahí que el régimen se abocara a la configuración de una identidad colectiva basada en la lucha y el sacrificio por la patria. Esto explica en gran medida las campañas a favor del crecimiento demográfico, la promoción del deporte y la actividad física, las organizaciones juveniles y la búsqueda de una autosuficiencia económica, medidas designadas para preparar a Italia para la guerra.

identitaria en el surgimiento “imperial” de Italia⁴³⁵. Entonces los chipileños escuchaban y leían emocionados las noticias sobre las primeras acciones de los ejércitos italianos en los distintos frentes de batalla, las cuales, en un inicio, auguraban una pronta victoria italiana debido al supuesto éxito de las invasiones a Somalia, Egipto y Grecia. No obstante, la trayectoria militar de Italia en la Segunda Guerra Mundial fue un auténtico desastre. Hacia 1942, después de una serie de fracasos al norte de África y en la zona de los Balcanes⁴³⁶, la derrota italiana parecía inminente: casi toda su flota mercante había sido destruida; la escasez de alimentos era cada vez más preocupante; los ataques aéreos de los aliados en el norte del país se intensificaban; y la población civil se oponía de manera enérgica a la guerra. El 10 de junio de 1943, las fuerzas aliadas desembarcaron en Sicilia para iniciar su avance hacia Roma. La situación había alcanzado su punto más crítico, por lo que el 24 de julio de ese mismo año fue convocado el Gran Consejo Fascista⁴³⁷; la reunión duró toda la noche y no tardó en convertirse en un cruce de acusaciones entre el *Duce* y sus detractores. Al día siguiente, Mussolini fue cesado de su cargo y arrestado por órdenes de Vittorio Emmanuel III, quien nombró a Pietro Badoglio primer ministro, hecho que significó la caída del régimen.⁴³⁸

El 12 de septiembre de 1943, Mussolini fue rescatado de su cautiverio en un hotel de los montes Abruzzos por un comando alemán. Una vez liberado, con el apoyo de Hitler, instauró un pequeño Estado subordinado al nazismo: la República Social Italiana o República de Saló. Mientras tanto, las fuerzas aliadas avanzaban hacia el centro de Italia, al tiempo que un movimiento de liberación organizado por la población civil causaba estragos al dominio alemán en el norte de la península. El 13 de octubre, el gobierno de Pietro Badoglio declaró la guerra a Alemania; entonces, Italia fue reconocida por los aliados como país “eobeligerante”. Finalmente, tras una serie de derrotas, entre las que destaca la del

⁴³⁵ Franco Savarino Roggero, —Urpueblo entre dos patrias. Mito, historia e identidad en Chipilo, Puebla (1912-1943)”, p. 289.

⁴³⁶ Italia no estaba preparada para afrontar una guerra de semejantes magnitudes: las fuerzas armadas carecían de equipamiento y preparación suficientes; no hubo una planeación estratégica seria por parte del régimen; el estamento de oficiales era conservador y desmedidamente anticuado; y, principalmente, el país no contaba con los recursos necesarios para enfrascarse en un conflicto armado. Véase. Christopher Duggan. *Opus cit.* pp. 331-332.

⁴³⁷ A la reunión asistieron personajes que durante mucho tiempo permanecieron fieles al *Duce*, pero que finalmente habían llegado a la conclusión de que debía dejar el poder, entre ellos Galeazzo Ciano, su yerno, Dino Grandi y Giuseppe Bottai. Véase. Harry Hearder. *Opus cit.* pp. 302-303.

⁴³⁸ *Ídem.*

Monte Cassino⁴³⁹, el cuerpo del ejército alemán que combatía en el frente italiano se rindió a los aliados el 1 de mayo de 1945. Poco antes, el 27 de abril, Mussolini había sido arrestado por un grupo de partisanos comunistas mientras trataba de huir junto con su amante Clara Petacci. Al día siguiente, fueron ejecutados en Giulino de Mezzagra, cerca del Lago Como. Sus cuerpos fueron llevados a Milán y colgados en la Piazza Loreto, para que nadie pudiera negar que el *Duce* había muerto.⁴⁴⁰

La caída del régimen fascista consternó a los habitantes de Chipilo; el estilo de vida que décadas atrás habían adoptado colapsaba súbitamente, al mismo tiempo que fenecía la esperanza del surgimiento del “nuevo” Imperio romano (su más grande anhelo). Entonces, experimentaron un estado de desencanto generalizado que perturbó profundamente el ánimo colectivo. Agustín Zago refiere al respecto:

Recuerdo todavía la expresión de frustración y de rabia de mi tío Antonio, cuando en 1943 y después de escuchar en la radio la noticia de la rendición italiana [...] descolgó el retrato enmarcado de Mussolini y lo lanzó a la calle por la puerta de la cocina para estrellarlo contra la pared de la casa de los vecinos. Yo entonces sólo tenía 8 años, casi 9; pero con el paso del tiempo pude entender mejor todo el significado de aquella reacción de un hombre maduro que, de pronto y a los 43 años, se percata que el adoctrinamiento recibido durante los 15 ó 20 mejores años de su vida pierde el soporte y consistencia y se derrumba como un fatuo castillo de naipes...⁴⁴¹

El fatídico fin del fascismo italiano, y del mismo *Duce*, produjo heridas graves en el orgullo de los chipileños; muchos de ellos se sintieron engañados y utilizados por un sistema político que para entonces consideraban ilusorio. A partir de ese momento, decidieron negar sus vínculos con el *Littorio* y redefinir de nuevo su identidad con respecto de Italia, ahora desde una perspectiva mucho más flexible y pertinente. Distanciados de la doctrina que por años los mantuvo excluidos del entorno, comenzaron a integrarse paulatinamente a la sociedad mexicana. En 1982, con motivo de las celebraciones del centenario del pueblo, varios miembros de la comunidad, en su mayoría jóvenes, viajaron a

⁴³⁹ Durante el invierno de 1943-1944, el avance aliado fue detenido por los alemanes en la Línea Gustav, de la que formaba parte el Monte Cassino, una montaña que bloqueaba la entrada al Valle del Río Liri, camino obligado hacia Roma, y donde el ejército alemán había instalado un importante centro de operaciones. Tras meses de cruentos enfrentamientos que costaron decenas de miles de vidas, la colina fue tomada el 18 de mayo por una unidad de infantería polaca. Véase, *Ibid.* pp. 306-307.

⁴⁴⁰ *Ibid.* pp. 304-309.

⁴⁴¹ *Cfr.* Agustín Zago, *Los Cuah'tatarame de Chipilloc*, p. 150.

Italia para conocer las tierras de las que provenían sus antepasados⁴⁴². Esta era la primera ocasión en que grupos enteros de chipileños cruzaban el Atlántico para “re-encontrarse” con su pasado. Durante su estadía conocieron las riquezas naturales y culturales de ese país, y convivieron íntimamente con los italianos del Véneto, quienes los recibieron calurosamente. La experiencia de interactuar con individuos supuestamente “idénticos” a ellos, permitió a varios de estos viajeros reflexionar sobre sí mismos:

Los chipileños no eran italianos, como algunos todavía creían, sino que eran mexicanos, es decir, mestizos culturales resultantes de la mezcla de elementos europeos y americanos efectuada en México; su idioma local, nacido en Italia, ya tenía múltiples términos y giros verbales tomados del español hablado en México y hasta del náhuatl; al santoral de sus devociones religiosas ya se habían añadido otros santos, como Sta. María de Guadalupe y el Santo Señor de Chalma; seguían practicando sus tradiciones, como las bochas, el capo d'anno y el rigoletto, pero tenían mucho aprecio por otras nuevas, como las posadas y las charreadas; el spaghetti y el vino eran una delicia, pero no lo eran menos el mole, el pozole y los chiles rellenos, así como el tequila, fruto de la aridez de las tierras agaveras y el ron de los cañaverales del trópico; los de allá hablaban de otros héroes nacionales, mientras ellos recordaban a Hidalgo y Morelos; allá cantaban un himno nacional diferente del que ellos, desde niños, entonaron con pasión y con respeto; sus parámetros para calificar las diferencias sociales y, sobre todo, la pobreza de los conciudadanos, no eran iguales allá que acá; hasta sus conceptos orográficos de bosque, río, montaña, llanura, valle, playa, etc., no coincidían plenamente con el significado que le daban allá, simplemente porque la propia tierra era distinta... Y así sucedía con todas o casi todas las formas de pensar acerca de cualquier realidad, ya se tratara de la integración de la familia y del número de hijos, o de la seguridad y protección de la ciudadanía, o de los procesos de educación, de la salud, de las prioridades entre riqueza y bienestar; de las verdades de la propia historia, del mundo del arte, de la cooperación y solidaridad comunitaria, del objeto y forma de festejar, etc.⁴⁴³

Después de la conmemoración del centenario y del viaje que varios chipileños realizaron a Italia (donde incluso fueron tratados con el gentilicio de mexicanos), la comunidad comenzó a definirse a sí misma como mexicana, heredera de tres grandes tradiciones: la italiana, la indígena y la española. Así, el chipileño –de acuerdo con Agustín Zago, testigo y parte de este proceso–, reconfiguró su identidad desde una perspectiva más equilibrada.⁴⁴⁴

⁴⁴² A parte de las festividades y eventos programados para la celebración del centenario, se efectuaron intercambios culturales entre grupos de chipileños (que viajaron a Italia) e italianos del Véneto que se hospedaron en Chipilo para de ahí recorrer México). *Ibid.* p. 155.

⁴⁴³ *Cfr. Ibid.* 156-157.

⁴⁴⁴ Aunque recalca que —a necesariamente tenía que estar presente la mezcla racial, pues ella era lo menos importante: lo verdaderamente importante que había que descubrir, valorar, apreciar y amar en adelante y con

Sin embargo, el culto del *littorio* dejó huellas imborrables en la memoria de los chipileños, algunas de las cuales han llegado a presentarse en la forma de reflejos inconscientes; por ejemplo, el culto al líder político o cabeza de familia, la exaltación de la virilidad masculina y de las actividades físicas, y el sentido de “preservación” de la estirpe italiana⁴⁴⁵. La significación que el fascismo tiene en la comunidad, se observa en la manera como es comprendido y recordado. De acuerdo con varios testimonios (que fueron confrontados con una serie de observaciones de campo), la mayoría de los habitantes de Chipilo consideran en la actualidad que el fenómeno fascista propició el reencuentro de la comunidad con sus raíces culturales; éste se presentó tan sólo unas décadas después de que los migrantes del Véneto partieron del terruño en busca de nuevas oportunidades, justo cuando apenas comenzaba el proceso de adaptación de la colonia al entorno mexicano. Así pues, la época en cuestión ha sido definida por ellos mismos como un periodo de alegría y satisfacción debido a los emotivos acercamientos que Italia –la patria que tanto habían añorado sus antepasados– mantuvo con sus “hijos” desperdigados en el extranjero. Por eso, el fascismo no es un tema que genere conflicto en los chipileños, quienes incluso parecen haber “olvidado” aspectos negativos como el dramático desenlace de la Segunda Guerra Mundial.

Contrario a lo que ocurre en otras sociedades, el fascismo no es motivo de indignación o vergüenza (por las razones ya señaladas), más bien de reflexión histórica: los chipileños pueden hablar abiertamente del asunto; reconocen los vestigios que el fenómeno dejó a su paso e incluso se preocupan por conservarlos; y, con cierta frecuencia, meditan sobre la forma como éste se relaciona con su presente. Esto, explica en buena medida, por qué el cementerio, la Casa d’Italia y el Monte Grappa se han convertido en distintivos culturales de la comunidad, y por qué algunos ancianos siguen narrando con satisfacción las viejas historias sobre el *Duce* y los “cónsules” italianos, mientras que algunos jóvenes, interesados en divulgar la historia y la cultura de su pueblo, se han encargado de resaltar en

todo el corazón, eran aquellas bases culturales de distinta procedencia sobre las que había nacido y crecido esa nueva realidad llamada cultura mexicana, de la que participamos todos los mexicanos, independientemente del pueblo, ciudad o región donde vivamos y de la raza o mezcla racial de nuestro origen”. *Cfr. Ibid.* p. 157.

⁴⁴⁵ Aspecto convencional que se exacerbó durante el fascismo y que frecuentemente impedía el matrimonio entre chipileños y personas ajenas a la comunidad. Todo parece indicar que en la actualidad sigue latente.

varias ocasiones este aspecto⁴⁴⁶. Se observa entonces que, pese a los vínculos que puedan existir entre Chipilo y la cultura mexicana, y la imagen tan imprecisa que difunden sobre el tema la mayoría de los medios informativos, es probable que el fascismo italiano forme parte de la identidad local por tiempo indefinido.

⁴⁴⁶ Por ejemplo, a través de *Al Nostro*, boletín cultural que aborda distintos aspectos de la cultura véneta (historia, tradiciones, gastronomía, etc.), publicado durante 2006.

Fuentes.

Archivos consultados.

- Archivo Histórico Genaro Estrada-Secretaría de Relaciones Exteriores. México, DF.
- Archivo Histórico de Chipilo Francisco Javier Mina. Chipilo, Pue.
- Hemeroteca Nacional de México. México, DF.
- Archivo General del Estado de Puebla. Puebla, Pue.
- Archivo del Ayuntamiento de Puebla. Puebla, Pue.
- Archivo General de la Nación. Fondo Obregón-Calles. Fondo Lázaro Cárdenas. México, DF.

Bibliografía.

- Azuela, Salvador, *Semblanzas de Académicos*, Ediciones del Centenario de la Academia Mexicana, México, 1975.
- Abbagnano, Nicola, *Diccionario de Filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.
- Amador, María Luisa y Jorge Ayala Blanco, *Cartelera cinematográfica (1920-1929)*, CUEC-UNAM, México, 1999.
- Appelius, Mario, *El águila de Chapultepec: México bajo los aspectos geográfico, histórico, étnico, político, natural, social y económico*, Maucci, Barcelona, 1931.
- Becker, Udo, *Enciclopedia de símbolos*, Océano, México, 1990.
- Biedermann, Hans, *Diccionario de símbolos. Con más de 600 ilustraciones*, Paidós, Barcelona, 1973.
- Brugger, Walter, *Diccionario de Filosofía*, 13ª ed., Editorial Herder, Barcelona, 1995.
- Burke, Peter, *Historia y teoría social*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1997.
- Cassigoli, Arnaldo, *Antología del fascismo italiano*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. México, 1976.
- Chevalier, Jean, *Diccionario de Símbolos*, Editorial Herder, Barcelona, 1991.
- Cirlot, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Editorial Labor, Barcelona, 1978.
- Córdova Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana: la formación del nuevo régimen*, Ediciones Era, México, 1973.
- _____, *La revolución y el Estado en México*, Ediciones Era, México, 1989.

- D'Annunzio, Gabriele, *La penultima ventura. Scritti e discorsi fiumani*, Estudio introductorio de Renzo De Felice, Società Italiana Degli Autori ed Editori, Venecia, 1974.
- De Felice, Renzo, *Entrevista sobre el fascismo con Michel A. Ledeen*, Sudamericana, Buenos Aires, 1979.
- _____, *Le interpretazioni del fascismo*, Editori Laterza, Bari, 1991.
- Duggan, Christopher, *Historia de Italia*, Cambridge University Press, Gran Bretaña, 1996.
- *El pensamiento vivo de Mazzini*; presentado por Ignazio Silone, Editorial Lozada, Buenos Aires, 1940.
- Eliade, Mircea (Ed.). "Sacrifice", en *The Encyclopedia of Religion*, 12 vols. MacMillan, New York, London, 1987, pp. 544- 557.
- _____, *Lo sagrado y lo profano*, Guadarrama-Punto Omega, Madrid, 1981.
- Erhard J. B., K. F. Freiherr y otros. *¿Qué es ilustración?* Editorial Tecnos. Madrid, 1989.
- "Fascism, totalitarianism and political religion", en *EUI working papers in history*. European University Institute, Dept. of History and Civilization, European University Institute, Dept. of Political and Social Sciences, 1991, pp. 90-95.
- Frank Adler y Danilo Breschi, "Special Issue of Telos on Italian Fascism", en *Italian Politics and Society. The review of the conference group on italian politics and society*. No. 62, Spring/Summer, 2006, pp. 20-27.
- Garciadiego, Javier, "La revolución", en *Nueva historia mínima de México*, Colegio de México, México, 2004, pp. 225-254.
- Garrido, Luis Javier, *El Partido de la Revolución Institucionalizada. Medio siglo de poder político en México, la formación del nuevo Estado (1928-1945)*, Siglo XXI editores-SEP, México, 1986.
- Gellner, Ernest, *Naciones y nacionalismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2008.
- Gentile, Emilio, *El culto del littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2007.
- _____, *Fascismo. Historia e interpretación*, Alianza Editorial, Madrid, 2004. 326.
- _____, *La vía italiana al totalitarismo. Partido y Estado en el régimen fascista*. Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2005.
- Girard, René, *La violencia y lo sagrado*, Anagrama, Barcelona, 1983.

- Gorgolini, Pietro, *El fascismo en la vida italiana*; prólogo de Benito Mussolini; traducción de Ángel Pumarega, revisada y autorizada por el autor. Imp. Juan Pueyo. Madrid, 1923.
- Grillo, María Victoria, —“Creer en Mussolini”. La proyección exterior del fascismo italiano: (1930-1939)”, en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Grillo%201.pdf>, Universidad de Buenos Aires, 2007, pp. 1-44.
- Guerra, Francois-Xavier, *México: del antiguo régimen a la Revolución*, 2 vols., Fondo de Cultura Económica, México, 1988.
- Hart, John Mason, *El México revolucionario. Gestación y proceso de la Revolución mexicana*, Alianza Editorial, México, 1990.
- Hayes, Carlton, *El nacionalismo, una religión*, Unión tipográfica editorial Hispano Americana, México, 1966.
- Hearder, Harry, *Breve historia de Italia*, Alianza Editorial, Madrid, 2003.
- Hellmuth, Gunther Dahms, *La Segunda Guerra Mundial*, Traducción de Víctor Scholz, Editorial Bruguera, Barcelona, 1979.
- Henri Hubert y Marcel Mauss, —“De la naturaleza y `función del sacrificio””, en Marcel Mauss, *Lo sagrado y lo profano [Obras I]*, pp. 143-262., Barral, Barcelona, 1970.
- Jacobsen, Hans-Adolf y Dollinger, Hans, *La Segunda Guerra Mundial en fotografías y documentos*; traducción de Manuel Vázquez y Jaime Barnat, Plaza & Janes Editores, Barcelona, 1967. Tomo I.
- Lajous, Alejandra, *El PRI y sus antepasados*, Casillas, México, 1982.
- Leprohon, Pierre, *El cine italiano*, Era, México, 1971.
- Lomelí Venegas, Leonardo, *Breve historia de Puebla*, Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México, México, 2001.
- *Los Municipios de Puebla. Enciclopedia de los Municipios de México*. Gobierno del Estado de Puebla. México, 1988
- Mackay, Carolyn J., *Il dialetto Veneto Di Segusino e Chipilo*, Comunità emigranti di Segusino, Comune di Segusino, 2002.
- *Madonnina del Grappa*, Comune de Segusino-Grafiche Antiga, Segusino, 2006.
- McGregor Campuzano, Javier, —“Orden y justicia: el Partido Fascista Mexicano, (1922-1923)”, en *Signos Históricos*, número 001, año/vol. 1, junio. México, 1999. pp. 150-180.
- Meyer Jean, *La Revolución Mexicana*, Tusquets, México, 2009.
- Monsiváis Carlos, —“Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”, en *Historia Mínima de México*, El Colegio de México, México, 1973.

- Monticone Alberto, *La Battaglia di Caporetto*, Editrice Studium, Roma, 1955.
- Mosse, George L., *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2007.
- Nietzsche Friedrich Wilhelm, *Sobre la utilidad y los perjuicios de la historia para la vida*; traducción y estudio de Dionisio Garzón, EDAF, Madrid, 2002.
- *Parlar par véneto, viver a México*, Eduardo Montagner Anguiano (coordinador), CONACULTA-Secretaria de Cultura de Puebla, México, 2005.
- Paxton, Robert O., *Anatomía del fascismo*, Península, Barcelona, 2005.
- Pérez Montfort, Ricardo, “*Por la patria y por la raza*”. *La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, México, 1993.
- Pieri, Piero, *L'Italia nella Prima Guerra Mondiale (1915-1918)*, Piccola Biblioteca Einaudi, Turín, 1965.
- Publio Virgilio Marón, *Eneida, Libros VII-XII*, UNAM, México, 1973. Tomo II.
- “Región del Véneto”, en *Italia*, pp. 275-291., Ministero Affari Esteri, Direzione Generale Cooperazione all Sviluppo- Istituto Geografico di Agostini, Roma, 2000.
- Romani, Patrizia, *Conservación del idioma en una comunidad italo-mexicana*, INAH, México, 1992.
- Savarino Roggero, Franco, “Águilas y fascios. El viaje de Mario Appelius a México (1928)”, en *Narrativas errantes. Historia y literatura de viaje en México y desde México*, pp. 35-49, Universidad de Guadalajara, México, 2006.
- _____, “Bajo el signo del Littorio: la comunidad italiana en México y le fascismo (1924-1941)” en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 64, número 2, enero-marzo, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, México, 2002, pp. 113-139.
- _____, “Fascismo y Nación. Miradas e interpretaciones italianas acerca de México durante el periodo entre guerras”, en *Itinerarios. Cultura, memoria e identidades en América Latina y el Caribe*, Conaculta-INAH, México, 2006, pp. 39-54.,
- _____, “La actuación de México en una crisis internacional: el caso de Etiopía (1935-1937)”, en *Iberoamericana. América Latina-España-Portugal*, Año IV, número 16, diciembre, México, 2004, pp. 17-33.
- _____, “Un pueblo entre dos patrias: Mito, historia e identidad en Chipilo, (1912-1943)”, en *Cuicuilco*, volumen 13, núm. 36, enero-abril, INAH, México, 2006, pp. 277-291.

- _____, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*, Secretaria de Relaciones Exteriores, México, 2003.
- Scarzanella, Eugenia, *Fascistas en América del Sur*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.
- Spineto, Natale, *Los símbolos en la historia del hombre*, Lunweg, Barcelona, 2002.
- "Sumario del H. Ayuntamiento del Municipio de San Gregorio Atzompa", en el *Periódico Oficial del Estado de Puebla*, número 13, segunda edición, Puebla, miércoles 30 de julio de 2008, pp. 2-24.
- Ulloa, Berta, "La lucha armada (1911-1920)", en *Historia mínima de México*, El Colegio de México. México, 1973.
- Urías Horcasitas, Beatriz, "Una pasión antirrevolucionaria: el conservadurismo hispanófilo mexicano (1920-1960)", en *Revista Mexicana de Sociología*, año 72, núm. 4 (octubre-diciembre), México, 2010, 599-628.
- Valenzuela José, Georgette Emilia, *El relevo del caudillo: de cómo y por qué Calles fue candidato presidencial*, Universidad Iberoamericana-Caballito, México, 1952.
- Vasconcelos, José, *La raza cósmica: misión de la raza iberoamericana*, en *Antología de José Vasconcelos*; selección y prólogo de Genaro Fernández, Ediciones Oasis, México, 1968.
- Woolf, S. J., *La naturaleza del fascismo*, Grijalbo, México, 1974.
- Zago, Agustín, *Breve historia de Chipilo*, Publicado por el autor, Puebla, 1982.
- _____, *Los Cuah'tatarame de Chipiloc*, Publicado por el autor, 2da. Edición, Puebla, 2007.
- Zilli Manica, José Benigno, *Italianos en México. Documentos para la historia de los colonos italianos en México*, Concilio, México, 2001.

Hemerográficas.

- *Al nostro.*
- *El Machete.*
- *El Universal.*
- *Excelsior.*
- *Omega.*

Sitios en internet.

- <http://anpi-lissone.over-blog.com/article-17357193.html>.
- <http://escritores.cinemexicano.unam.mx>.
- <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Grillo%201.pdf>
- <http://losrostros.com.mx>.
- <http://museopalazzovenezia.beniculturali.it/>
- <http://www.centenarios.org.mx/GarciaNaranjo.htm>.
- <http://www.comune.montoggio.ge.it>.
- <http://www.comune.segusino.tv.it>.
- <http://www.halleysac.it/c026079/hh/index.php>.
- <http://www.inorc.it/it/varie/piave.html>.
- <http://www.montegrappa.org>.
- <http://www.nationalanthems.info/it-gio.htm>.
- <http://www.salesianosmem.org.mx>
- <http://www.worldwar1.com/heritage/mtg1.htm>.